LA MUJER DEL GUERRERO

Johanna Lindsey



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Kystran, 2139D.C. (Después de /a Colonización)

La manifestación contra la matanza de boskratas llevaba ya tres días consecutivos con los estudiantes ecologistas marchando delante del Laboratorio Científico de Fanya, mientras encendían y apagaban las luces multicolores de neón de sus estandartes proyectores en protesta contra la necesidad de extinguir otra especie animal en nombre de la ciencia. Los disturbios previstos ya habían comenzado y estaban ahora en su apogeo, engrosadas sus filas con los ciudadanos aburridos y frustrados en la búsqueda de un poco de excitación y liberación de sus tensiones.

Si estuvieran involucrados únicamente los ecologistas que habían hecho un arte de la protesta, no existiría ningún problema serio. Pero la Clínica Antitensión llevaba cerrada una semana para su remodelación y ampliación y los ciudadanos solteros de Fanya que no se habían registrado para la doble ocupación se mostraban más agresivos que de costumbre.

-Si no reciben diariamente su tratamiento sexual en las clínicas creen que llega el fin del mundo -se había quejado el jefe de ciencias de Fanya al actual director de Kystran, Garr Ce Bernn-. Estos jóvenes no recuerdan como era la vida antes de que tuviéramos clínicas antitensión en todas las ciudades.

-Nosotros tampoco -le había replicado el director, tajante, pero a pesar de ello había accedido a su requerimiento de enviar por un guardia de seguridad 1 (Seg 1) para apaciguarle.

Tedra de Arr fue la afortunada voluntaria que recibió la orden de trasladarse a Fanya para dirigir la Sección Seguridad local. Y luego de tan solo una hora en el lugar había comprendido que si la multitud creciente se desmandaba, no tendría otra alternativa que dominarla con graves riesgos para los huesos y hasta la vida de algunos de los revoltosos. La División Seguridad de Fanya no era otra cosa que un grupo de novatos que no distinguían las unidades phazor de las unidades de comunicación, razón por la cual nunca les habían entregado las unidades-combo. Y si los ciudadanos decidían convertirse en seres destructivos al intentar rescatar a las horribles y diminutas boskratas, no veía ninguna posibilidad de detenerlos con la suerte de ayuda disponible en esta pequeña ciudad.

Con sólo cuarenta hombres Seg bajo su mando y por lo menos cien ciudadanos que ya estaban derribando las puertas de acceso, Tedra consideró la idea de escabullirse silenciosamente por la puerta trasera. Eso era, precisamente, lo que habían hecho esos científicos asustados y a ella no le importaba un maldito comino esas pequeñas criaturas escamosas que habían dejado atrás para que ella las defendiera. Defenderlas, ¡ni hablar! No podía soportar esas cosas horripilantes, así que ¿por qué querría defenderlas?

Maldijo por lo bajo al hombre que la había mandado a realizar esta tarea temporaria antes de desprender de su cinturón el aparato de radio-enlace que la comunicaba directamente con Martha, su ordenador Mock II de uso personal.

-Conoces las estadísticas, Martha. ¿Qué probabilidades tienen de arrebatar las boskratas y huir?

-Alrededor de sesenta a uno -respondió una voz extremadamente femenina a través de la pequeña unidad de enlace que cabía en una mano. Con todo se la oyó fuerte y claro-. Si no fuera porque está cerrada la Clínica Antitensión...

Tedra cortó la comunicación con un gruñido y devolvió la unidad compacta a su cinturón.

-Maldito sexo -refunfuñó por lo bajo-. ¿Cuándo se convirtió en lo esencial, en curalotodo, en

obligatorio para no desmoronarse... o volverse violento? -dijo usted algo, Seg 1?

Tedra dio la vuelta y miró al jovencito que estaba a sus espaldas. En realidad era un chiquillo. No podía tener más de dieciocho años. Por supuesto, cuando ella tenía dieciocho años había estado a la cabeza de su clase, había estado trabajando activamente durante un año aunque continuaba su entrenamiento y ya era in- comparable en su especialidad. Eso era hacía cinco años. Cuatro años atrás había ganado su rango actual, Seguridad 1, el rango más alto para un experto en combate mano a mano o con armas. El joven que le había hablado ni siquiera llegaría a Seg 5, el rango más bajo, aunque tenían que habérselo asignado a ella. No deberían enviarles a cumplir tareas activas hasta que estuvieran prepara- dos, pero no se podía decir eso a la administración, especialmente cuando había tal escasez de elementos de seguridad disponibles. La gran mayoría de estas últimas camadas de estudiantes elegían entrenarse para carreras menos riesgos as y que les depararan más satisfacciones, sobre todo en un planeta que no estaba en guerra y que pertenecía a una liga de planetas dedicados a la paz y al comercio lucrativo.

-No, no le dije nada, Seg 5, pero se lo diré ahora. Dejaremos que los ciudadanos obtengan lo que desean, porque no creo que un edificio y un puñado de horribles boskratas malolientes valgan tanto como para matar a alguien. Manténgase alejado y fuera del camino y ruegue que se conformen con las boskratas. Pero si se dirigen a usted, dispáreles el rayo paralizador. Si eso no fuera suficiente,corra como el demonio. Pase la orden, disparar para paralizar solamente. Si resulta muerto un solo ciudadano cuando todo haya pasado, los Segs se la verán conmigo.

No tuvo que añadir que desearían ser ellos los muertos si algo así llegara a pasar. No se debía contrariar a un Seg 1, ya que cualquiera de ellos podía utilizar a un subalterno como trapo para restregar el suelo como mínimo y el Seg lo sabía.

Cuando la turba atravesó la última puerta y entró en el amplio laboratorio abovedado, había pocos estudiantes ecologistas entre ellos, desgraciadamente. Estas pobres criaturas eran ciudadanos solteros a quienes se les había negado su diaria ración de terapia sexual durante toda una semana y no estaban interesados en las malditas boskratas, excepto como excusa para descargar tensiones y frustraciones a la vieja usanza, con una gran dosis de violencia. Se dirigieron directamente a los equipos ya los Segs, rompiendo y atacando lo que podían. Los rayos paralizadores sirvieron de poco después de la primera horda.

Tedra de Arr pasó la media hora siguiente atacando, rompiendo algunos huesos y rostros. Los meditécnicos locales estarían ocupados el resto de la tarde, pero al menos nadie había resultado gravemente herido. Aun así ella estaba todavía furiosa. No le agradaba romper huesos y oír los gritos de los hombres mientras lo estaba haciendo, sobre todo por esas malditas boskratas. Le quedaba un consuelo: al menos las mujeres del grupo sólo se habían dedicado a destrozar muebles y equipos, porque le gustaba aun menos oír gritar a las mujeres y no necesitaba nada más para empeorar su mal humor.

Con todo, era un fiasco y un desperdicio de talento. Todavía estaba furiosa cuando, rato después, regresó al alojamiento temporario que le habían asignado. Ese chiquillo, ése que había conocido esa tarde, no había tenido por qué estar allí y para colmo, se había disparado un rayo a su propio pie con la unidad phazor. Qué no daría por tener al instructor cinco minutos bajo su mando. Seguramente, después de eso no se arriesgaría a soltar estudiantes antes de que estuvieran preparados para el combate.

Al marchar hacia la puerta dio una palmada contra la identicerradura sin detenerse siquiera y se golpeó contra el obstáculo inmóvil. Soltó una gruesa palabrota antes de serenarse lo suficiente como para apoyar la palma de la mano sobre la cerradura durante los dos segundos

requeridos para su identificación. La puerta se abrió deslizándose silenciosamente bajo su mirada ceñuda, pero ni siquiera eso logró que se calmara. La próxima vez que a Garr Ce Bernn se le ocurriera la idea de que ella apreciaría las pocas fichas de canje extra que le reportaría una tarea ajena a las suyas específicas, le diría lo que él mismo podía hacer con ellas sin importarle un comino así fuera el capitoste máximo de todo el planeta.

Ella era Seg 1 y la tarea de un Seg 1 consistía en proteger y defender a los líderes máximos del planeta, no ir en préstamo a trabajar en cualquier apartamento. El puesto que ella ocupaba era el mejor remunerado en su especialidad puesto que estaba asigna- da al Edificio Gubernamental y al director en persona. Pero para ser justa, él sabía que acababa de comprar una casa en los suburbios de la capital y seguramente había creído que necesitaba cierta ayuda para pagarla. Consideró que estaba haciéndole un favor. Una vez que se tranquilizara, ella también lo vería de ese modo y hasta llegaría a agradecérselo cuando regresara a la ciudad de Gallion, pero primero tenía que recobrar la calma.

Reanudó el paso vivo y se dirigió directamente a la pared sanitaria en un rincón de su alojamiento de un solo cuarto, presionó el activador del muro y comenzó a desvestirse mientras los paneles se deslizaban hacia fuera para encerrarla dentro de una superficie de tres metros cuadrados. Las luces se encendieron automáticamente cuando el cuarto, creado dentro de otro cuarto, se cerró por completo con un suave chasquido. Apareció un excusado por si llegaba a necesitarlo, también vio el cambiador de pelo y ojos y un cajón lleno de lociones y perfumes y unas cuantas colonias masculinas que había dejado el último ocupante. Sin embargo, lo único que le interesaba en esos momentos era el baño.

Se despojó del uniforme de una sola pieza hecho de tela solar para todo tiempo color gris plateado que correspondía a su rango. A su izquierda, un muro espejado devolvió la imagen de un cuerpo en excelente estado físico con piernas largas y esbeltas y músculos tiesos. Todo en él hablaba de fuerza sin necesidad de lucir protuberancias musculares, por el contrario, mostraba curvas muy femeninas y engañosas. Era, en realidad, un cuerpo que había sido sometido a quince años de duro entrenamiento y ejercicios intensivos hasta convertirse en una máquina de pelea. Tedra aún lamentaba los tres años de su vida que había malgastado estudiando Descubrimiento Mundial, la carrera alternativa que había elegido, antes de que alcanzara su estatura actual y le permitieran retomar la carrera que había elegido en primer término.

Se detuvo unos segundos cuando se vio reflejada en el muro espejado y advirtió el entrecejo todavía fruncido que le afeaba el rostro de facciones exquisitas. Necesitaba un relajador de tensiones y sabía que el baño no cumpliría esa función. Lo que sí necesitaba era su masajista, pero como esas máquinas no eran muy comunes y sólo las utilizaban algunos residentes de Kystran, no era corriente encontrarlas en los alojamientos temporarios. El apartamento estaba equipado con la mayoría de las otras comodidades que podía encontrar en su propio hogar, pero una masajista no era una de ellas.

Conocía al dedillo lo que le aconsejaría Martha sobre el particular y se alegraba de que la Clínica Antitensión de Fanya estuviera fuera de servicio, porque por primera vez en su vida se sentía tentada de visitar una. Los beneficios serían los mismos, La única diferencia radicaba en que se lograrían con golpeteos corporales de distinta índole, la clase que no había experimentado aún y no por falta de oportunidades. A pesar de su elevada estatura atraía a los hombres, aunque se guardaban muy bien de molestarla en demasía con sus asedios sólo por la posición de Seg 1 que había alcanzado. A menudo se preguntaba cuántos sinsabores pasaría si no fuera tan alta como era. Pero sobrepasaba la estatura media, alrededor de tres centímetros por encima del promedio masculino de un metro setenta y cinco centímetros. Alcanzar una estatura de un metro ochenta centímetros era lo máximo para los hombres de Kystran, pero era algo excepcional, y todos aquellos que la habían alcanzado se hallaban en Seguridad, lo

cual habría sido agradable si a ella le interesara, pero no era así.

A la larga llegaría a su vida el hombre a quien no pudiera vencer en combate y sólo entonces se alegraría de que su propio cuerpo fuese elástico y bien proporcionado, los pechos bien formados, la cintura más estrecha que la de la mayoría de las mujeres y las caderas lo suficientemente curva das como para no resultar huesudas o descarnadas. Tampoco podían pasar inadvertidos el saludable tono dorado de su cutis, los grandes ojos almendrados, la nariz patricia y la boca carnosa de suave tono coralino. El severo tono café del cabello y de los ojos se debía sólo a las actividades que había tenido que desarrollar ese día, pero no era natural. Sin embargo, no podía quitar atractivo a las bellas facciones que estaban en un todo de acuerdo con el resto del físico. Tedra no se quejaba de ese físico perfecto, sólo que nunca había tenido motivos para apreciarlo en su justo valor, excepto por la estatura que era uno de los principales requisitos para ingresar en la carrera de seguridad.

Dejó el uniforme en el suelo donde había caído ya que sabía que una roboasistenta saldría como disparada para recogerlo en cuanto se abrieran las puertas y saliera ella. Nadie podía acusar a Tedra de ser ordenada, pero por otro lado, la existencia de las roboasistentas era muy anterior a la época de su nacimiento y éstas tendían a consentir en demasía a las personas al mantener todo reluciente, higiénico y ordenado. La máquina no era más alta que sus caderas y se deslizaba por medio de rodillos silenciosos, por lo tanto jamás resultaba una molestia; de hecho, la mayoría de las veces ni siquiera advertía su presencia mientras trabajaba a su alrededor. La unidad que tenía en su casa hasta estaba programada para recibir sus órdenes y llevarle la comida a la cama si estaba demasiado perezosa o cansada para levantarse y presionar el botón de su proveedora de comidas. Demonios, esa maldita cosa hasta le cepillaría los dientes si la dejara.

El baño rayosolar era unos treinta centímetros más pequeño que la unidad que tenía en su hogar y la bañera tubular medía medio metro de diámetro, apenas adecuada para alguien de su tamaño. La puerta curva se cerró silenciosamente en cuanto los dos pies se posaron sobre el suelo de la unidad y una luz roja inundó todo el alto cilindro bañándola en tintes escarlata. El rayo de luz duró sólo tres segundos y se apagó al tiempo que se abría automáticamente la puerta como una invitación para que saliera. Tedra lo hizo así completamente limpia ahora de pies a cabeza. Hasta el opaco color café del pelo lucía un suave brillo después de ese baño. En realidad no tenía idea de cómo funcionaba, pero el baño rayosolar se había puesto en uso hacía más de cincuenta años. Durante lo que se dio en llamar la Gran Escasez de Agua y permaneció en uso debido a su eficacia para ahorrar tiempo. Su unidad doméstica, un modelo nuevo, estaba diseñada para ser compatible con la tela solar de los uniformes y limpiarlos también, y como el uniforme era lo bastante fino y cómodo como para dormir con él puesto, le ahorraba aún más tiempo al no tener que cambiar de ropa a menos que tuviera que ir a otro lado que no fuera su trabajo. Muy pocos habitantes del planeta recordaban cómo era bañarse de otro modo que no fuera con el rayo solar.

Pero su tarea aquí había terminado, así que marco un atuendo de dos piezas en el disco selector y el ropero se lo presentó de inmediato puesto que los pantalones y la chaquetilla sin mangas eran las únicas prendas de vestir que había traído consigo para esta breve visita a Fanya fuera de los uniformes. Hacía sólo una semana que se había perfumado con su loción favorita así que no sería necesario refrescarla y el poco maquillaje que usaba en los ojos, una fina raya de delineador negro como sus pestañas y el tenue rubor que le coloreaba las mejillas eran permanentes. Finalizada la tarea ya no tenía necesidad de lucir ese indescriptible color de pelo y dedicó los veinte segundos siguientes a cambiarlo por un vibrante amarillo limón que sólo podía usar con el maquillaje café que tenía en los párpados. Conservó el largo cabello enroscado en el rodete reglamentario ya que era innecesario soltarlo para lavarlo o teñirlo. Se quitó el flequillo de la frente con unas rápidas pasadas de cepillo y estuvo lista para partir luego de tan solo cinco minutos desde su entrada al apartamento.

La roboasistenta rodaba ya en su dirección en cuanto se abrieron los paneles y desaparecían en sus ranuras.

-Empaca mis cosas para viajar, compañera -le dijo. No se había molestado en darle un nombre a la unidad temporaria por temor a los posibles celos de su unidad doméstica si lo hacía. Aunque esta última no era un modelo que pudiera pensar por su cuenta como lo hacía Martha, no quería correr el riesgo de alterar el perfecto funcionamiento de sus servidoras domésticas.

Mientras esperaba que reuniera sus pertenencias y las empacara debidamente, se dirigió a la consola audiovisual para llamar a su jefe e informarle que, afortunadamente, su misión había fracasado. Todas las boskratas, sin excepción, habían desaparecido del laboratorio cuando los estudiantes ecologistas finalmente habían entrado tropezando con los cuerpos caídos en el suelo para rescatar a sus amigas escamosas. En realidad, no había fracasa- do. El edificio aún se mantenía sobre sus cimientos, nadie había muerto y sólo el interior del laboratorio había sufrido daños menores. Nadie le había comunicado que no debía permitir que las boskratas abandonaran el edificio.

Se dejó caer en el sillón ajustable delante de la consola que inmediatamente se adaptó a su estatura y contorno. Estaba a punto de activar el canal de larga distancia con acceso directo a la ciudad de Gallion, a quince kilómetros de distancia, cuando la pantalla de un metro de lado se encendió y un hombre, a quien reconoció vagamente, llenó la pantalla con vívidos colores. Su mano quedó suspendida en el aire y Tedra se retrepó en el asiento un tanto sobresaltada y bastante disgustada por el hecho de que la pantalla se encendiera sin haber recibido la orden "Responda", en voz alta. Tampoco la consola había repicado para indicar que había una llamada que esperaba ser tomada por ella. Nadie aparecía en las consolas audiovisuales sin permiso ya que la visión era bilateral y sería invadir la intimidad si se hacía. Con todo, allí estaba ese hombre, mirándola, sentado detrás de un escritorio en un despacho que sí reconoció, en el despacho del director de Kystran, pero, indudablemente, no era Garr Ce Bernn.

Recuperó su presencia de ánimo antes de que él hablara al darse cuenta de que no podía verla, que era sólo una espectadora como tantos otros en ese mismo momento de una transmisión múltiple. Sabía que podía hacerse, que todas las unida- des audiovisuales, sin excepción, podían transmitir simultáneamente a todo el planeta, pero nunca se había hecho antes, así que no podía culpársele porque la desconcertara al principio. Pero volvió a sobresaltarse en el instante en que él comenzó a hablar.

-Bienvenidos, ciudadanos. -La voz era bien modulada. Parecía un hombre feliz y seguramente lo era si pudiera creerse su mensaje.- Es probable que algunos de vosotros me recordéis como candidato al cargo de director en 2134 DC. , hace cinco años.

Ahora sabía dónde le había visto antes con ese cabello de color más arratonado del que ella acababa de cambiar y esos ojos grises como acero. La puja por el cargo de director había tenido lugar antes de que la enviaran al Edificio Gubernamental cuando aún era Seg 2, pero recordaba la indignación de los ciudadanos por las tácticas turbias y solapadas de este hombre al tratar de comprar votos del Consejo de los Nueve, quienes eran todopoderosos únicamente durante la época de elecciones cada diez años,

;' cuando era su deber decidir la cuestión y meros consejeros durante la década siguiente. Sea que me recordéis o no, no tiene mayor importancia -continuó como si leyera los pensamientos de Tedra-. Todo lo que necesitáis saber es que soy Crad Ce Moerr, vuestro nuevo director ...

-¡Al demonio con lo que dices! -exclamó ella, y escapándosele casi el resto del mensaje ya que él no se detuvo para permitirle ese acceso de furia. - en virtud de la fuerza. En el día de

hoy he tomado el control del Edificio Gubernamental y no tengo intenciones de renunciar a él. La toma del poder se realizó sin dificultades y un mínimo de bajas. Y se complacerán al saber que vuestro anterior director estará libre de peligro mientras no se intente sacarle del Edificio Gubernamental, donde disfrutará de un cómodo confinamiento como rehén para garantizar vuestro buen comportamiento durante la transición del mando, así como también en los años futuros.

Permitidme aseguraros que no sobrevendrán cambios importantes

durante mi dirección. Vuestras carreras y vidas, buenos ciudadanos, continuarán como hasta ahora, incluso para aquellos de Seguridad, la única diferencia será que tendréis un nuevo director para guiaros en paz y prosperidad, un nuevo director a quien proteger y reverenciar. Ese soy yo, Crad Ce Moerr.

La pantalla quedó en blanco y los pensamientos de Tedra estallaron de indignación e incredulidad. Era una broma y de muy mal gusto. Sin embargo, esa palabra "reverenciar", seguía sonando en sus oídos sembrando la duda que empezaba a torturarla. ¿Exigir reverencia? Qué espantosamente autocrático. Garr Ce Bernn era amado y reverenciado por el pueblo. No tenía que exigirlo. ¿En virtud de la fuerza? ¿Seguridad contra Seguridad? ¡No! ¡Imposible! Pero ¿cómo si no? ...si era verdad

Abrió rápidamente el canal de larga distancia y entró en la línea directa al Edificio Gubernamental. Mientras aguardaba que volviera a encenderse la pantalla, clavaba las uñas en los brazos del sillón. El cuerpo de Seguridad del Edificio Gubernamental era el mejor. ¿Cómo pudieron derrotarlo? ¿Les habrían sobornado? ¿Les habrían prometido alguna recompensa especial? ¿Podía haber trabajado tanto tiempo con esos hombres y no conocerles en absoluto? Maldición y malditas las estrellas, ¿por qué ella no había estado allí? Podría haber hecho algo, cambiar en algo la situación. La pantalla permaneció en blanco negándose a darle respuestas. Intentó comunicarse con otro sitio de inmediato mientras el canal seguía todavía abierto. La pantalla se encendió al segundo repiqueteo con el rostro de uno de sus amigos más íntimos, Rourk Ce Dell, jefe del Museo de Reliquias.

-Gracias a las estrellas del cielo, Tedra, teníamos tanto miedo de que te hubiesen... -No concluyó la frase y se pasó la mano por el rostro en un gesto de extremo cansancio... o alivio. El corazón de Tedra volvió a acelerar el ritmo de los latidos una vez más esperando lo peor después de esas palabras.- Escucha con atención, nena, y no me interrumpas. Es verdad si lo has visto con el resto de nosotros, al menos es verdad que tienen completamente cerrado el Edificio Gubernamental y se han adueñado de él. Lo último que supimos acerca del director Bernn era que aún estaba con vida. Pero el resto... nada más que mentiras. No podrías creer algunas de las noticias que hemos oído... ese maldito traidor está impartiendo órdenes a diestra y siniestra... miles de cambios, y se está saliendo con la suya.

-Sólo dime cómo, Rourk. -Te lo diré en cuanto llegues aquí...

-¡Rourk!

-¡Ahora no hay tiempo, Tedra! -dijo con tanta frustración y ansiedad como las que sentía ella-. Debo mantener abierta esta línea para Slaker. Está haciendo maravillas en el laboratorio de ordenadores. Cuando no pude comunicarme contigo, pensé que aún estabas en Fanya y corrí el riesgo de pedirle que te inscribiera en la lista de bajas desde ayer, así no sospecharían nada. También, hemos elaborado un nuevo estado para ti, pero se nos han presentado algunos problemas con el ordenador de documentación y registro de personas, como si ellos hubiesen considerado la posibilidad de que intentáramos alterar algunos datos y han traba- do los archivos. Pero Slaker está ocupándose de ello y ya sabes lo bueno que es.

-Sí, yo... -Regresa aquí en cuanto puedas, Tedra y dirígete directamente a mi casa. Ni pienses siquiera en acercarte al Edificio Gubernamental o al Complejo de Seguridad, ni a tu nueva casa. No hables con nadie más y trata de no preocuparte demasiado. De alguna forma Slaker y yo te sacaremos del planeta.

-¿Fuera del planeta? -dijo ella con voz quebrada-. ¿Debo abandonar el planeta?

-Eso o algo peor, nena. Crad Ce Moerr debe pagarle a sus mercenarios de alguna forma. Todas las mujeres Seg que caigan en sus manos serán la primera cuota.

Tedra palideció, pero pudo articular: -¿Mercenarios, no Seguridad? ¿Quiénes?

-Los sha-ka’aris.

Pero los sha-ka’aris sólo esgrimían sables y espadas, fue el pensamiento incrédulo que cruzó por su mente al apagarse la pantalla.

2

Tedra tardó menos de media hora en llegar a Gallion en su crucero aéreo cuadriplaza. Sin embargo, pasaron varias horas antes de que pudiera encontrar un sitio para aparcar, puesto que el apartamento de Rourk estaba situado en el mismo corazón de Gallion y si siempre era difícil encontrar un lugar adecuado para un crucero aéreo, ese día era casi imposible. Estuvo tentada de volar a los suburbios para cambiar el crucero por su Alavoladora II que era mucho más pequeño y que generalmente usaba para viajar por la ciudad, pero después de las advertencias de Rourk sería una locura intentarlo. Todavía no conocía bien los detalles de lo que había sucedido en el Edificio Gubernamental y hasta que los conociera seguiría las indicaciones de Rourk al pie de la letra.

Por fin, otro crucero alzó el vuelo del tejado de aparcamiento a tres calles de distancia y antes de que varios Alavoladoras pudieran ocupar el lugar, hizo aterrizar la nave. Era muy probable que semejante congestión de tránsito en la ciudad se debiera a la transmisión de Crad Ce Moerr. Tedra no sería la única persona que deseaba averiguar qué estaba pasando en realidad.

Su cabeza era un torbellino de ideas encontradas, de preguntas sin respuesta y nada parecía tener sentido. Conocía muy poco a los sha-ka’aris, pero tenía que haber toneladas de información almacenadas en el archivo del ordenador ya que Kystran había estado traficando con Sha-Ka'ar desde que habían descubierto ese pequeño planeta oculto en el sector norte del Sistema Estelar Centura hacía algunos años. Todo lo que recordaba era que estaba habitado por gigantes que se aferraban a demasiadas creencias y costumbres antiguas. Una prueba de ello era que aún existía la esclavitud entre ellos y que continuaban haciéndose la guerra en su propio planeta. Sin embargo, codiciaban las tecnologías avanzadas de otros mundos para poder mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, cosa que habían logrado en gran medida. Pero lo último que había oído sobre esos gigantes era que continuaban con sus prácticas esclavistas y que todavía eran guerreros que peleaban con espadas como únicas armas, todo lo cual no tenía sentido -a menos que Ce Moerr les hubiese adiestrado y provisto de armamento moderno para la toma del poder.

En el mismo momento en que la idea cruzaba por su cabeza y parecía ser la única explicación posible, Tedra vio a los demonios en cuestión por primera vez. Eran dos e iban sobre la avenida deslizable que llevaba a los transeúntes a cualquier parte que quisieran ir a una velocidad tres veces mayor que si se hacía caminando. Ella, por su parte, estaba cruzando esa avenida unos metros más adelante por sus propios medios, ya que deseaba mantenerse a

distancia de las avenidas atestadas de gente aunque sólo fuera unos metros, pues tenía bien presente la advertencia de Rourk de no hablar con nadie.

Ver simplemente sus cabezas sobresaliendo por encima de la multitud hizo que su organismo bombeara adrenalina por todo su cuerpo. Eran realmente más grandes de lo que había imaginado, aun cuando tuvieran fama de gigantes. Los hombres de Kystran podían llegar a ser altos; al menos algunos. Pero no adquirían fuerza muscular. En comparación, los dos guerreros sha- ka'ari eran auténticos colosos, hasta el que no parecía medir más de un metro ochenta. Su compañero tenía unos diez centímetros más de estatura, pero ambos eran tan musculosos que daban ganas de llorar amargamente. Estrellas celestiales, ¿eran todos así? Pero ceñían espadas, por amor a las estrellas. Una vez más no tenía sentido. Al luchar contra un phazor parecerían desarmados. Sus propias armas estaban en el maletín, pero podía empuñarlas de inmediato si tuviese que hacerlo. Contra simples espadas ni siquiera las necesitaría. Por algo era Seg 1. Años atrás había avanzado más allá del entrenamiento regular de Seguridad y había continuado auto entrenándose en algunas de las más mortíferas técnicas de lucha sin armas. Rourk, que trabajaba en el Museo de Reliquias, le proporcionaba todas las cintas de video grabadas que pudiera necesitar. Hasta la había entusiasmado con la historia antigua general que se había convertido en su segunda pasión después de su trabajo.

Si había creído que no ocurriría nada por el simple hecho de ver a estos dos guerreros, el bombeo de adrenalina le había hecho comprender que no sería así. En efecto, ambos se apearon de la avenida deslizable frente a ella seguramente porque su elevada estatura les habría llamado la atención. Como los cuerpos eran tan grandes y anchos no había espacio para rodearlos y seguir su camino a menos que se subiera a la avenida. Pero ellos no estaban bloqueándole el camino en vano y que la persiguieran por las avenidas deslizables no era lo que ella consideraba divertido, ni una forma de mantener un perfil bajo.

Le estaban sonriendo como si ella fuera algo que hubiesen perdido y reencontrado, mientras hablaban entre sí en una jerigonza infernal, probablemente sha-ka'ari, lo cual era una muestra de descortesía puesto que no se podía creer que vinieran a invadirles sin antes haber hecho un curso de hipnopedia con los Subliminales Kystrani para adquirir el idioma del planeta blanco del ataque. Aun cuando no hubieran llegado preparados para que les entendieran podrían haber enseñado el idioma la primera noche mientras dormían. Dormían como todos los demás, ¿no era así? Los guerreros usaban uniformes similares a los de Seguridad, de mangas largas, de piernas largas y una sola pieza de un material azul que no reconoció. Era algo grueso, probablemente para contener toda esa musculatura que parecía estar a punto de hacer saltar todas las costuras disponibles. Las botas eran de material corriente, como los cinturones que se diferenciaban únicamente por estar diseñados para ceñir espadas y nada más.

Al mismo tiempo que charlaban animadamente entre ellos la estaban estudiando con tanto detenimiento como Tedra a ellos. Pero esa jerigonza que hablaban ya empezaba a molestarla. Podía hablar las setenta y ocho lenguas de los Planetas Confederados de la Liga Centura del Sistema Estelar. Kystran ocupaba el duodécimo lugar en importancia en la liga por ser el principal exportador de artículos de lujo, tales como baños rayosolares, cambiadores de pelo y ojos, sillones y camas ajustables, mantas de aire y todas las pequeñas cosas que hacían la vida más cómoda y eficiente, por lo cual Kystran recibía una gran cantidad de visitantes de la Liga Centura. Pero el planeta Sha-Ka'ar no estaba confederado, así que no había tenido ningún motivo para aprender en sueños el subliminal de esa lengua, si se daba el caso de que estuviera registrada en los archivos de Kystran.

Cuando estaba a punto de decirles que era una descortesía hablar en una lengua extraña delante de ella, él más alto comenzó a dirigirle la palabra usando un kystrani demasiado preciso y pausado como si desconfiara de la nueva lengua que tenía en la cabeza, lo que resultaba divertido para alguien como Tedra. Muy poca gente de los mundos subdesarrollados

tecnológicamente creía posible que se pudiera aprender una nueva lengua en su totalidad en sólo unas pocas horas, sobre todo cuando no era necesario estar despierto y escuchándola. Los que lo experimentaban por primera vez siempre se mostraban escépticos y no confiaban en que lasnuevas palabras guardadas en el subconsciente salieran de acuerdo con sus pensamientos conscientes. Tardaban bastante más tiempo en poder pensar, también, en la lengua nueva.

-Perteneces a Seguridad, ¿no es así, mujer? -Por todas las estrellas, ¿era por su actitud como si estuviera lista para derribarlos al primer movimiento en falso? ¿*O* era por su estatura? Por supuesto que sólo estaban adivinando. Para salvarse tendría que hacerles pensar otra cosa de ella.

-¿Yo de Seguridad? Tenéis que estar bromeando, encantos. ¿En verdad parezco de Seguridad?-Estiró los brazos a los lados del cuerpo lo más que pudo hasta que la parte inferior del chaleco se abrió y dejó al descubierto buena parte del torso desnudo. Allí se posaron inmediatamente las miradas de ambos como lo había esperado desviándoles la atención de Seguridad.

-Soy programadora en la Bolsa de Exportaciones -continuó, por si les quedaba alguna duda-. Me transfirieron allí hace tres años, pero aún no me he acostumbrado a vivir en la ciudad. ¡Por todas las estrellas, todas las ventajas que tiene! Todo esto es pésimo para el cuerpo, si comprendéis lo que quiero decir. En mis días libres tengo que salir de la ciudad y hacer ejercicio o me volvería loca.

-Días libres son días de asueto -le dijo un guerrero al otro. Pero ninguno estaba realmente seguro. Una lengua nueva siempre tenía algunas palabras o expresiones que carecían de sentido porque no podía compararselas con las del propio mundo. En esos casos se requería una explicación verbal si se iba a usar esa lengua por un tiempo prolongado.

-Seguramente estáis de visita en nuestra bella ciudad, ¿no es así?

Era el comentario lógico en esas circunstancias y, después de todo, Ce Moerr no había mencionado a los sha-ka'aris en su mensaje, así que el ciudadano común no tenía por qué saber que estos guerreros eran la "fuerza" que, en cierto modo, habían hecho posible la usurpación del poder. No le respondieron y no había esperado que lo hicieran. Además del hecho de que debían de estar bajo órdenes estrictas de no alarmar a *los* ciudadanos haciéndoles saber quiénes eran y por qué estaban allí, ¿quién que no fuera u Seg insistiría para obtener una respuesta? Ella había negado pertenecer a Seguridad y tenía la esperanza de haberles convencido plenamente.

El más alto se le acercó más y la obligó a echar la cabeza atrás para seguir mirándole a los ojos, una experiencia absolutamente nueva y bastante sobrecogedora. Nunca había intentado medir sus fuerzas y habilidad en la lucha con un ser de ese tamaño. Aunque, en realidad, el tamaño carecía de importancia con la mayoría de sus movimientos. Pero siempre existía alguna remota posibilidad de que su contrincante tuviera suerte y si ella no podía usar sus manos y pies libremente, la fuerza física inclinaría la balanza para el otro lado. Debido a su intenso entrenamiento sabía que no debía permitir que se le acercara tanto como para utilizar esa fuerza contra ella, pero si retrocedía en ese momento podría reavivar las sospechas de ese hombre.

-Nos alegramos de que tengas tiempo libre, mujer. Nosotros también tenemos tiempo libre, así que lo compartirás con nosotros.

No habían dicho "¿quieres?" ni "¿qué te parecería?", sino "harás". Acababa de aprender algo

nuevo sobre los sha-ka’aris. Su arrogancia era realmente increíble. Además, era obvio que ella había actuado muy bien en su papel de jovencita despreocupada alegre y absolutamente inofensiva. A duras penas sofocó un grito de asombro cuando una mano enorme le cubrió prácticamente toda la piel del torso que había quedado al descubierto y en ese instante no le cupo ninguna duda de lo que ellos querían hacer mientras compartían el tiempo con ella.

Entonces sí tuvo una excusa para retroceder y fingir indignación.

-¿Compartir? ¿Los tres? ¿Por quién me toman, chicos, por una empleada de la Clínica Antitensión?

El guerrero fue increíblemente rápido y le aferró la muñeca antes de que pudiera alejarse demasiado. En dos segundos podría liberar su muñeca, pero entonces les mostraría lo que podía hacer y el juego habría terminado.

-¡Oye...! -empezó a decir, pero sólo escuchó- Entonces escoge.

Así que podían ser razonables siempre y cuando uno de ellos lograra lo que se proponía. Bien, eso estaba mejor y por supuesto era preferible a la primera insinuación. Ya había cometido un grave error al mostrarse tan cordial y frívola, pero era demasiado tarde para cambiar. Las miradas de estos hombres decían bien a las claras que sus lívidos se habían exacerbado al máximo y que por más que ella intentara cambiar de actitud no serviría para nada. Tendría que soportar a uno de ellos y mientras no tuviera otra alternativa, no correría riesgos.

Sonriente, volvió la mirada al guerrero que sólo era unos centímetros más alto que ella con la esperanza de que fuera más fácil de dominar.

-¿Eres tan bueno como pareces, ricura, o tendré que probar a tu compañero en otro momento?

Su muñeca quedó libre en cuanto hubo elegido, pero sólo

para que su "elegido" diera un paso adelante y le rodeara la cintura con el brazo.

-Si eres tan buena como pareces, nena, ninguno de los dos quedará desilusionado.

No había nada como meterse en el papel que se estaba representando, pensó Tedra, lamentándose interiormente, pero en voz alta, dijo:

-Entonces, ¿qué estamos esperando? Mi casa está a sólo una calle de aquí.

Su compañero dijo entonces algo al bruto más alto en esa jerigonza incomprensible y ambos se echaron a reír. Tedra tuvo la sensación de que todavía albergaban la intención de compartirla ya que la consideraban un hallazgo personal de ambos... sólo que estaban poniéndose de acuerdo para hacerlo separadamente. Bueno, se preocuparía por ello más adelante. El más alto volvió a subir a la avenida deslizable, lo cual la tranquilizó bastante, pero su problema actual no aflojaba el brazo musculoso de su cintura y se le había ocurrido una nueva idea.

-Estaré más... cómodo... si vamos a mi nave.

Remotamente improbable, estuvo a punto de gruñir, al recordar lo que le había dicho Rourk sobre la paga que recibirían.

Temía que ese pago no fuera temporario. Después de todo, los sha-ka’aris eran esclavistas.

Mas, la mirada que cruzó con él no tenía nada del odio creciente que sentía.

-Debéis de haberos extraviado, cariño. La estación de lanzamiento está del otro lado de la ciudad. ¿De verdad deseas esperar tanto tiempo?

El casi le trituró las costillas como respuesta. -Después irás a visitar mi nave.

-Estaré demasiado agotada, seguramente -respondió con doble intención-, pero ya veremos.

El guerrero debió de considerar que era todo lo que obtendría por el momento, pues asintió y empezaron a caminar en la dirección que ella había indicado. Tedra volvió a respirar más tranquila mientras se preguntaba cómo le pondría fuera de combate. No era para menos ya que se enfrentaba a un fornido guerrero de un metro ochenta centímetros, seguro de sí mismo, arrogante y enamoradizo. La técnica primera podría ser su mejor apuesta. El ni siquiera podría imaginar un ataque de parte de ella.

Y así fue cuando llegaron al apartamento de Rourk y ella posó la palma sobre la identicerradura que afortunadamente tenía sus huellas en el archivo, Tedra pasó el brazo alrededor del cuello del gigante. Sólo fue cuestión de colocar los dedos en el lugar indicado y presionar mientras él estaba distraído al ver que la puerta se abría sola.

El único problema fue que no cayó redondo al suelo de inmediato. Hasta volvió la cabeza para mirarla y durante casi cuatro segundos Tedra sintió que se le helaba la sangre en las venas. Pero luego sí empezó a desplomarse hacia adelante hasta caer estrepitosamente al suelo. Así que para alguien de su tamaño había tardado un poco más de tiempo. ¡Probablemente se debía a eso! Gruesos músculos del cuello. ¡Estrellas, qué susto! Pero no tanto como el susto que le dio al pobre Rourk al presentarse en su apartamento con un guerrero sha-ka'ari a la zaga

3

-¿Qué quieres decir con eso de que no deseas matarle? -exclamó Rourk gritando casi.

-No lo sé -respondió Tedra con un suspiro-. Me dijo su nombre cuando veníamos para aquí. Si no me lo hubiera dicho...

-¡Tedra!

-Bueno, este hombre pasó sus manos por casi todo mi cuerpo y no me molestó demasiado. ¿Sabes cuánto tiempo he esperado que algo así me sucediera?

Al oírla, Rourk se quedó mirándola fijamente. De todo el tiempo, tenía que ser éste, precisamente, el momento para que Tedra de Arr se acordara que era mujer.¿Por qué? Durante años había estado tratando de comprometerla con un hombre u otro y todo lo que ella había hecho era retarlos a duelo, vencerlos y no volver a mencionar sus nombres nunca más.

Él conocía el problema de su amiga. Hacía ya cinco años que eran amigos íntimos, así que no podía ignorarlo. Y a decir verdad, se compadecía de ello. El mismo no se sentiría cómodo inscribiéndose para la doble ocupación con una mujer que podría derribarle en cuestión de segundos si alguna vez llegaba a irritarla. Los copartícipes del acto sexual sí reñían de vez en cuando. Era algo inevitable, pero a cualquier hombre le disgustaría saber que podría terminar gravemente herido o tal vez muerto si su compañera perdía la cabeza. A Tedra tampoco le

agradaba en lo más mínimo. Aún estaba esperando al hombre que le impusiera cierto respeto. Hacía mucho tiempo que le esperaba.

-No estarás pensando seriamente en... asociarte con el enemigo, ¿verdad?

-¿No lo derribé, acaso? -bufó ella-. No tuvo posibilidad alguna. -Pero allí estaban esos cuatro segundos en los que creyó que la técnica primera había fallado. Y también estaban esos sentimientos que habían brotado de quién sabe dónde cuando Kowal la había besado unos metros antes de llegar a la casa de Rourk Maldito guerrero. ¿Por qué había tenido que besarla?- No tengo ganas de matarle, ¿de acuerdo? -refunfuñó, enfadada. No estaba acostumbrada a sentir de esta forma.

-Muy bien, muy bien -aceptó rápidamente Rourk, cualquier cosa con tal de quitar ese gruñido de su voz. Por un momento miró fijamente al guerrero que había arrastrado por la habitación y estaba apoyado contra una silla-. Existen otras posibilidades, por supuesto... agentes que podrían hacerle olvida completamente estas últimas veinticuatro horas, pero no tengo acceso...

-Martha sí lo tiene. Rourk giró en redondo y se le iluminó el rostro.

-Eso es, siempre me olvido de que es una Mock II. Estrellas celestiales, ¿sabes que sólo hay tres Mock II en todo el planeta? Que tengas uno y en pago de una apuesta...

-Garr jamás deja de cumplir su palabra y aceptó la apuesta. Pero no le costó demasiado, sólo la suspensión de todos los impuestos de importación de los artículos de Morrilian durante todo un año.

Rourk sofocó la risa mientras se pasaba la mano por el cabello rojizo.

-¿No mucho, eh, cuando la seda de Morrilian cuesta una fortuna? .Bien, eso soluciona el problema de tu amigo. Pensándolo bien, probablemente, Martha podría meterse en los Registros con más facilidad que Slaker. ¿Tienes ahí un radio-enlace?

-Sí, pero ¿quieres decir que hemos estado aquí hablando por los codos todo este tiempo cuando mi futuro aún está en el aire?

-Slaker habrá forzado la entrada esta noche a más tardar pasará un día o dos para aprovisionar la nave que usarás y...

-¿Ya me conseguiste una nave? Él negó con la cabeza.

-Tenemos que inscribirte primero en Exploraciones antes de solicitar una nave para ti. -Al ver que ella tenía intenciones de interrumpirle nuevamente, le hizo un gesto con la mano.- No tiene importancia. Envía a Martha a la consola de Slaker y deja que él se haga cargo de los últimos detalles. Mientras tanto te contaré lo que sabemos hasta ahora.

Así lo hizo Tedra, pero primero Martha tuvo que conocer las razones para ello, como era de esperar. Las dos discutieron brevemente sobre quién mandaba y quién debía obedecer antes de que Martha se conectara con el ordenador de Slaker, causándole, probablemente, un susto mayúsculo ya que no tenía idea de que aparecería. A todo esto, Rourk se desternillaba de risa oyéndolas discutir.

A veces, el ordenador pensante, ultramoderno y de última generación de Tedra le acarreaba más problemas que soluciones. Demonios, la mayoría de las veces, había tenido que soportar algunos exámenes para conseguirla pues debían programarla para que fuera compatible con su temperamento. Naturalmente se había escandalizado al descubrir que esa cosa discutía sus

órdenes con suma frecuencia, molestándola y provocándola deliberadamente. ¿Qué había pasado con la compatibilidad que le habían garantizado? Pero a la larga había comprendido que probablemente esas discusiones eran lo que necesitaba como un desahogo para las tensiones de su trabajo, ya que no usaba la Clínica Antitensión como todos los demás y había sido sincera sobre el tema en los exámenes.

Tedra volvió la cabeza, esperó que Rourk terminara de reírse y entonces, preguntó:

-Cuéntame, ¿cómo hicieron los sha-ka'aris para tomar el poder? ¿Cómo lograron pasar la guardia de Seguridad de Garr? ¿Qué clase de armas usaron?

Rourk se puso serio de inmediato al oír estas preguntas que le recordaban lo sucedido.

-Esas espadas y...

-¡No me vengas con ésas! No podrían acercarse a un Seg con sólo unas espadas, y tú lo sabes.

-Si me dejaras contarte lo que sucedió, entonces sabrías que eso fue precisamente lo que hicieron. Esas espadas y los escudos están hechos de cierta clase de acero desconocido para nosotros, aunque a decir verdad ya no usamos mucho acero en el planeta. Se llama *Toreno* y únicamente sus armeros conocen el secreto para fabricarlo. Estaba allí en los Registros para cualquiera que se interesara en revisarlos. Crad Ce Moerr debe de haberlo hecho antes de tener que abandonar el planeta en desgracia. Nada puede penetrar por este acero *Toreno,* Tedra. Todos los disparos que les hicieron los de Seguridad rebotaron en estos escudos.

Tedra se acurrucó en la silla, deprimida. ¿Así de fácil? , pensó. Sin armas secretas, ninguna estrategia brillante, sólo escudos para protegerse. Y entonces se revolvió en el asiento, avergonzada. La que habían derrotado era a su propia unidad de Seguridad.

-¿Así que las armas resultaron inútiles? Pero los Seg 1 no necesitan armas -le recordó a Rourk-. El día que yo no pueda bailotear alrededor de una espada en una lucha cuerpo a cuerpo, me retiraré, así que cómo...

-No te pongas ahora a la defensiva. Has mirado *con* detenimiento a una de esas espadas? Por lo menos miden un metro veinte centímetros de largo sin mencionar la hoja de doble filo. Y estás olvidando los escudos que son más largos todavía. Súmale a eso la fuerza de esos gigantes, el mayor alcance de sus brazos además de la longitud de las espadas, el lugar estrecho para luchar y, por último, por más que te agradaría que fuera de otra manera, nadie en tu unidad es tan buen luchador como tú.

Rourk no lo dijo expresamente, pero le dejó entrever que ella no habría tenido posibilidad alguna de cambiar los acontecimientos. Pudo imaginarse en la refriega donde un maldito trozo de metal rechazaba cada golpe o patada que lanzaba, donde todas las técnicas que conocía se volvían inútiles como las armas.

Se desplomó un poco más en la silla.

-¿Cómo peleamos contra algo como eso? ¿Cómo recuperamos nuestro planeta, Rourk?

-No lo hacemos... por ahora. Hasta pueden pasar algunos años antes de que Crad Ce Moerr se sienta lo bastante seguro como para no rodearse de guardias. Tampoco se les permitirá a los Seg que se acerquen al Edificio Gubernamental. Probablemente todavía les utilice en otras ciudades, pero en el Edificio Gubernamental, donde tiene de rehén a Garr Ce Bernn, estarán sólo los sha-ka'aris.

-El también será un prisionero si espera seguir con vida -gruñó ella.

-Más o menos -concordó Rourk-. Nosotros no nos cruzaremos de brazos fingiendo que todo está bien. Cuando se presente la primera oportunidad de deshacernos de la maldita basura, lo haremos.

-Pero si no quedan Segs en la ciudad...

-¿Crees acaso que los hombres tienen que ser Seg para combatir, Tedra?-Se ruborizó un poco. No había querido insinuar que él era un cobarde. Pero tardarían una eternidad si debían depender de

los ciudadanos para vencer a los sha-ka'aris.

-Me alegra saber que al menos nadie toma esto con indiferencia.

-Oh, puedes estar segura de que hay muchos que no le dan importancia. El nuevo director y sus órdenes no perjudicarán a todos. Hasta habrá algunos a quienes les agradarán los cambios. Puede que los ordenadores, dados todos los datos con que se los ha alimentado hasta ahora, se equivoquen en los objetivos que han sugerido como posibles, pero parece ser que a Ce Moerr. podría haberle gustado el estilo de vida de los sha-ka'aris. Una de las posibilidades es que pretenda subyugar a nuestras mujeres, desplazarlas de sus actuales puestos de poder y retrotraerlas a la posición servil de la que escaparon hace miles de años.

-¿Qué demonios ha hecho que pueda sugerir tal cosa?

-En Gallion ya han despedido a todas las mujeres que ocupaban algún puesto de importancia y hasta a algunas en posiciones secundarias. De inmediato ascendieron a los hombres que las seguían en rango.

-¿Sin motivo? -jadeó ella.

-No se necesita ninguno cuando la orden viene del Edificio Gubernamental. Lo sabes bien.

-¿Qué más? -exigió ella, paralizada por la cólera. ..

-Ya han sido clasificadas en los archivos como inaceptables para cualquier empleo.

-Entonces, ¿qué se supone que hagan para conseguir las fichas de canje? ¿Cómo pueden mantenerse... ?

-Precisamente, Tedra, no pueden. Tendrán que violar la ley, en cuyo caso pasarán a poder de los sha-ka'aris o tendrán que depender de un hombre que las mantenga, lo cual no es una situación fácil de aceptar para algunas mujeres.

No, por cierto. Sabía que ella no podría. Verse obligada a pedirle a un hombre todo lo que necesitaba o quería cuando sabía perfectamente bien que podía proporcionárselo ella misma, recibir un no por respuesta si a él se le antojaba o verse forzada a suplicarle y halagarle para conseguirlo. Tedra se estremeció y rápidamente pasó a la alternativa que él había mencionado.

-¿Qué quieres decir con eso de violar la ley y que pasen a poder de los sha-ka'aris?

-No te va a gustar, nena, pero me lo dijo Dexal que ha estado observando el Edificio Gubernamental. Esta mañana llevaron a tres mujeres allí por infracciones leves que no merecían otro castigo que una palmada y una advertencia. Sin embargo, poco después las

llevaron a las tres a una de las naves de los sha-ka'aris. Esa nave ya ha abandonado el planeta. Parece que las mujeres Segs no son las únicas que les prometieron a los sha-ka'aris como pago por su ayuda.

Ahí estaba, lo que había temido. -¿Tavra y Prish de mi unidad?

-Ambas en esa misma nave. Parece que los sha-ka'aris quieren para sí a todas las mujeres Segs, por eso me estaba volviendo loco de angustia por ti antes de que llamaras. Creo que les agrada la idea de convertir en esclavas a las que consideran guerreras. Ya salió la orden para que todas las mujeres de Seguridad del planeta se presenten en el Edificio Gubernamental de inmediato. Y se presentarán sin sospechar nada, a menos que les hagamos saber de algún modo qué está sucediendo. Pero han interrumpido toda circulación fuera de la ciudad y no se permiten las conferencias interurbanas. Nuestra única esperanza es poder prevenirlas cuando lleguen.

Tedra cerró los ojos sumida en terribles pensamientos. -¿Crees que a la larga tienen la intención de esclavizar a todas las mujeres kystranis?

-Creo que se llevarán todas las que puedan, de todos modos, pueden obtenerlas sin necesidad de alertar a la población en general sobre lo que están haciendo. Las infractoras de la ley son presas fáciles. Pueden traerlas sin que se formulen preguntas y si alguien, sí, pide informes sobre ellas, pueden contestarle que las han condenado. Ya han cambiado varias leyes que convertirán en infractoras a numerosas mujeres sin que lo sepan siquiera. Tú eres... ah... una de ellas.

Entrecerró los ojos al mirarle.

-¿De veras?

-Ce Moerr ha reducido de veinticinco a dieciocho la Edad de Consentimiento de las mujeres. Ahora eres virgen ilegalmente.

-¡No puede hacer eso! -exclamó, pálida como la muerte-. No soy la única mujer que nunca ha aceptado tener relaciones con un hombre antes.

Hacía muchos años se había decidido que no debía permitírseles a las mujeres negarse a mantener relaciones sexuales pues era perjudicial para la salud. Tedra era un ejemplo vivo de que esto no era una verdad absoluta, pero ¿quién era ella para oponerse a las leyes en vigencia? Así que se había fijado una edad límite, veinticinco años, considerándola como un tiempo suficientemente largo para que las mujeres se inscribieran en la doble ocupación o las registraran en una o más clínicas antitensión. Si para esa edad todavía no se habían aventurado a averiguar los supuestos beneficios de las relaciones sexuales, les elegían una pareja, por ordenador, claro está, para que se convinieran perfectamente y con permiso para forzarlas legalmente si aún se mostraban indecisas.

Una suerte de pánico había ido apoderándose de Tedra al acercarse a la Edad de Consentimiento ya que ni siquiera una Seg podía burlar la ley. Claro que podría haber elegido a cualquiera antes de ese momento, preferentemente a Rourk, sólo para llenar los requisitos de una ley injusta. Pero no había pensado mucho en ello.

Rourk interrumpió sus pensamientos al comentar, risueño: -No frunzas tanto el entrecejo, nena. Tu nuevo historial te

incluirá entre las mujeres violadas y como miembro de por lo me- nos cuatro clínicas antitensión.

Se sonrojó violentamente. No pudo remediarlo. No tenía muchos amigos íntimos como Rourk, pero esos pocos que tenía encontraban muy divertido su modo dereaccionar con respecto a las relaciones sexuales, sobre todo porque las aprobaba sin reserva y porque su único problema era la elección de pareja.

Afortunadamente, Martha reapareció en la línea en ese momento antes de que pudiera ensimismarse en el tema.

-Ya está todo bajo control, querida. -Martha estaba hablando con una voz sensual y ronroneante en consideración a Rourk.- Desde ahora eres Tamber De Oss, piloto de Descubridores Mundiales dependiente de Exploraciones. Supongo que ahora te gustaría tener una nave de Descubridores Mundiales.

-No estaría mal -respondió Tedra, seca-. Y si no fuera un gran problema, podrías engancharte con los ordenadores de Provisiones y requisar suficientes provisiones para un largo viaje.

-No hay problema, muñeca. ¿Algo más? -Sí, quiero...

Rourk la interrumpió con una palmada en el hombro.

-Es mejor que hagas algo con tu amigo. Yo le diré a Martha qué más necesitas.

Tedra ya estaba cruzando la habitación a paso vivo y se arrodillaba aliado del guerrero que empezaba a dar señales de vida. Maldición, no había perdido el conocimiento por mucho tiempo.

-Solicítale a Martha que busque ese agente y que lo envíen aquí cuanto antes -gritó por encima del hombro mientras rechazaba la mano del guerrero que quería tocarla en cuanto la oyó hablar-. Tranquilo, cariño. -Desenredó los dedos del guerrero de su cabello y se agachó para hablarle al oído.- Estás ebrio. Has bebido muchas copas del buen vino Antury, pero lo estamos pasando la mar de bien.

Debió haber pensado lo mismo porque volvió la cabeza y la besó en los labios mientras los dedos le acariciaban el cuello. Torbellinos de deseo y necesidad largamente reprimidos surgieron a la superficie y Tedra casi se olvida de aplicar la presión en el lugar debido para desvanecerle nuevamente. Pero la aplicó al fin. Sus labios continuaron junto a los del guerrero unos segundos más antes de que su cabeza cayera a un lado.

Tedra se sentó sobre los talones, soltó un suspiro y se quedó mirándole fijamente. Tenía el pelo corto y negro como el color original del de Tedra. Los ojos eran de un adorable color ambarino. No creía haber visto en su vida un hombre tan atractivo, bueno, tal vez con la excepción del otro guerrero más alto. Era una verdadera vergüenza que tuvieran que ser sus enemigos.

Había sido capaz de derribar a éste, pero ¿habría sido tan fácil si no le hubiese sorprendido? Le acarició el brazo fornido, duro como una roca hasta en estado de relajación total. Si esos brazos la hubieran rodeado en medio de una lucha, podría haberse encontrado en una nave camino de la esclavitud. Había intentado llevarla a la nave y lo habría intentado otra vez después de haber terminado su relación sexual con ella. Se preguntó cuántas mujeres se habrían robado de esa forma.

-Es una pena, cariño. -Le palmeó la mejilla con pesar.-Pero no me interesa la esclavitud, por más atractivo que sea el amo. Habríamos terminado matándonos.

-¿Qué estás diciendo? -preguntó Rourk a sus espaldas. -Nada.

-¿Estás seguro de que no recordará nada después que le des el agente?

-Nada en absoluto. y le dolerá la cabeza para convencerle de que bebió demasiado, si no lo hace la pérdida de la memoria.

-Cuando me detuvieron en la calle había otro guerrero con él. Es probable que le recuerde a Kowan...

-Entonces, ¿por qué no le haces algún rasguño o algo por el estilo para que tenga algún motivo para desear poder recordar lo sucedido?

Tedra sonrió y volvió a reclinarse sobre el guerrero tendido en el suelo. Acercó los labios a la garganta del hombre dormido y cuando terminó se vio un pequeño cardenal parecido al que tantas veces viera en el cuello de Rourk después de haber compartido una relación sexual con Xeta.

-Eso debiera hacerle renunciar a las bebidas alcohólicas por bastante tiempo -declaró Rourk-. ¿Estás segura de no querer que te violen antes de perderte en el espacio?

Tedra le lanzó una mirada y se sobresaltó al ver que hablaba en serio.

-¡Rourk!

-Lo siento -dijo, avergonzado-. Es que nunca te vi tan tierna y suave.

¿Habría influido tanto en ella el beso del guerrero? Estaba irritada sobremanera. Después de todo, esa maldita basura había intentado esclavizarla.

Se puso en pie abruptamente, refunfuñando.

-Has elegido un buen momento para recordar que soy una mujer.

Él sofocó una risita al ver que la Seg había regresado. -Supongo que la ocasión es espantosa.

-¿Me conseguiste una nave Descubridor Mundial?

-No, pero te conseguí un puesto prioritario, así que no tendrás problema para partir del puerto.

-¿y en qué voy a poder partir del puerto? ¿Qué otra nave espacial que pueda pilotear una sola persona...?

-Tuve que tomar lo que estaba disponible, Tedra. Los Descubridores están todos fuera del planeta o en reparaciones.. Te conseguí un Vagamundo de Transporte en cambio. Puede volar a tanta distancia como un Descubridor, hasta más lejos ya mayor velocidad también. Es más grande, eso es todo.

-Muchísimo más grande, Rourk. ¿Cómo se supone que pueda pilotear sola una nave semejante? No conozco nada sobre los Vagamundos. Mis estudios, breves como fueron, estuvieron dedicados a los Descubridores.

-No te preocupes. -Se sonrió con picardía.- Dile, Martha. -Él tiene razón, querida. -La voz de Martha flotó a través

de la habitación lo cual probaba que había estado escuchando la conversación.- Todo lo que tienes que hacer es engancharme al ordenador a bordo del Vagamundo y yo me encargaré de todo. Estoy programada para pilotear cualquier cosa que tengan. ¿Por qué crees que soy tan

cara?

-Siempre me lo pregunté -replicó Tedra, tajante y sólo oyó lo que pareció un bufido de parte del ordenador femenino.

-¡Vamos! ¡No es para tanto! -intervino Rourk mirando a Tedra y riendo en silencio.

Tedra lanzó un suspiro.

-¿Te has encargado de las provisiones?

-Las provisiones están reguladas para un Vagamundo -le dijo Martha-. Solamente tuve que darles la fecha de partida y ellos se encargan de aprovisionar la nave por completo.

-¿Para una tripulación completa? Como sabes bien, un Vagamundo generalmente lleva una tripulación completa. ¿Y qué me dices de eso? ¿Los encargados de la estación de lanzamiento me dejarán salir sin cumplir ese requisito?

-Según los informes que tienen, se supone que recogerás tripulación en Tara Tey y una vez que hayas partido haré que Slaker borre toda las entradas -añadió Rourk-. Las provisiones adicionales quizá puedan resultarte útiles. -Ante la mirada de sorpresa de Tedra, le recordó- Podrían pasar muchos años antes de que pudieras regresar al planeta sin correr peligro. Bien podrías dedicarte un poco a descubrir otros mundos mientras estás en el espacio.

Años, pensó Tedra, abatida. Recordó la nueva casa en los suburbios donde se había mudado hacía sólo una semana, toda las pertenencias que debería dejar atrás, sus amigos...

-¡Por las estrellas, todas mis cosas! -jadeó ella-. ¿Quién va recoger los tableros de control de Martha? Ella sólo está aquí por medio de un enlace. Su cuerpo y alma están en mi nueva casa,

-No pensarás que yo me olvidaría de esos pequeños detalles de tanta importancia, ¿verdad? -preguntó Martha con la va calificada de presumida-. Slaker, el amigo de Rourk, se está *en*cargando de todo eso en este mismo momento. Estaré a bordo del Vagamundo mucho antes que tú. Tedra rechinó los dientes. -¿Te acordaste de Corth y de Bolt cuando enviaste a alguien para que te recogiera?

-¿Olvidar a mis pequeños amigos? No soy yo quien se olvida de que una identicerradura requiere por lo menos dos segundos para hacer una identificación.

A Tedra le ardieron las mejillas. -¿Ningún comentario, querida? -ronroneó Martha.

-No, ninguno delante de compañía -respondió mordiendo las palabras y lanzó una mirada a Rourk desafiándole a decir una sola palabra.

4

-¿Dónde estamos ahora, Martha?

-Todavía en medio del espacio, querida, igual que la última vez que preguntaste. Si vas a ser tan impaciente, deberías haberte quedado en nuestro propio Sistema Estelar. Aún quedan cientos de planetas inexplorados con los que podrías haberte divertido.

-Y en un alcance de frecuencia por la que podrían haberme llamado de regreso. No te olvides que soy piloto femenino.

-Yo soy el pilo...

-No discutas -interrumpió Tedra a punto de perder verdaderamente la paciencia-. Entiendes perfectamente bien lo que quiero decir. Está dentro de la ley de probabilidades y por un tiempo preferiría no correr el riesgo de aparecer en Kystran en la lista de los buscados por no responder a una orden de regresar. y mientras nos sobre el tiempo...

-Iremos saltando de un sistema estelar a otro.

-¿De qué te quejas? La semana pasada creías que era una gran idea.

-Eso era porque todavía estábamos en la franja de asteroides y podía jugar al escondite ya esquivarlos de vez en cuando. Este espacio está tan vacío que hasta un ciego podría navegar en él.

-No me digas que te aburres, Martha. -Tedra contuvo la risa.- Tienes que vigilar todas las estaciones de control de la dotación espacial que no tenemos a bordo. No creo que tengas tiempo para aburrirte.

-Oh, eso es un juego de niños.

-No me vengas con ésas. Te encanta estar al control de todo. Sólo estás tratando de comenzar una discusión. ¿Será porque hace tanto que no discutimos? Pero no resultará. Todavía estoy demasiado encantada contigo por haber saqueado el Museo de Reliquias antes de nuestra partida. Eso fue realmente simpático y considerado de tu parte.

Un profundo silencio fue la respuesta. Tedra rió para sus adentros. Martha aborrecía que sus tácticas no dieran resultado y Tedra había descubierto que era la mar de divertido desbaratarle

los planes. Pero además, había dicho la verdad. Su alegría había si do inmensa al descubrir cientos de videos de historia almacenados *en La memoria de Martha, ya* que había creído que tendría que renunciar a su pasatiempo *favorito hasta que pasara el peligro en su* planeta y pudiera regresar a su hogar. Pero contaba con videos para varios años si no los pasaba a todos en el formato subliminal.

-¿Te has quedado dormida, Tedra? -volvió a oírse la voz de Martha quince minutos después.

-Todavía no.

-Tienes razón, querida, quizás estoy aburrida. ¿Por qué no discutimos un poco tu vida amorosa?

Tedra se incorporó abruptamente y estuvo a punto de morder el anzuelo. Pero después se acostó en el lecho ajustable que se había ensanchado para que "Corth pudiera tenderse junto a ella y se acomodó nuevamente entre sus brazos. Al hacerlo lo sorprendió sonriéndole a poco de oír la sugerencia impertinente de Martha.

Cuando el androide pareció a punto de hablar, Tedra le lanzó una mirada severa y se dirigió a Martha.

-¿Por qué no discutimos en cambio tu vida amorosa, compañera? ¿Qué me dices de tus relaciones con el ordenador de vuelo de la nave?

Se oyó entonces un resoplido categórico. Martha se estaba volviendo una experta en ese sonido.

-Hablemos en serio, ¿quieres? No hay una sola máquina en esta nave que pueda estar a la altura de mi excelencia. Pero tú sí tienes una allí ala altura de tus expectativas. Traje conmigo al chico para que pudieras servirte de él. Entonces, ¿por qué no lo haces?

-Lo hago -respondió Tedra al tiempo que ceñía con más fuerza los brazos de Corth alrededor de su cuerpo. Eso era todo lo que necesitaba de vez en cuando de parte de Corth, que la abrazara. Crecer en los Centros Infantiles de Kystran dejaba un gran vacío en la vida de algunas personas y era probable que fuera la causa de que tantos jóvenes empezaran a concurrir a las clínicas antitensión en cuanto alcanzaban la edad reglamentaria en busca del amor que les había faltado en la infancia. Los Centros Infantiles era donde se iba únicamente a aprender. Allí se recibía aprobación, motivaciones, autoestima y muchas buenas cualidades, pero no brindaban amor.

Algunas veces esa carencia afectaba profundamente a Tedra y era la razón por la que había comprado a Corth hacía un año. Era un androide de entretenimiento diseñado para entretener a una mujer por cualquier medio posible. Podía pensar por su cuenta hasta cierto punto, ya que era capaz de seguir y participar en una conversación siempre y cuando sólo requiriera respuestas lógicas y el tema estuviera almacenado en sus bancos de memoria. No podía tomar decisiones como Martha, carecía de sentimientos a los que se pudiera herir o excitar y que las estrellas no permitieran jamás que pudiera discutir con alguien. Al fabricarlo habían omitido la agresividad, pero no así la espontaneidad. Tedra sólo tendría que acariciarlo sensualmente para que se convirtiera en el amante ideal, totalmente consagrado a brindarle placer. Conseguir, en cambio, que la abrazara con ternura sin que interviniera la sexual, no era tan fácil, tenía que solicitarlo verbalmente.

-La Martha está en lo cierto, Tedra de Arr -dijo Corth con dulzura a sus espaldas-. No aprovechas debidamente todas mis habilidades.

-Me aprovecho de ellas tanto y hasta donde quiero, cariño.

-Sería gentil al desflorarte.

Tedra se sentó y lo miró con cierto recelo. -¿Desde cuándo insistes en un tema que se ha dejado de lado, Corth? -No esperó la respuesta y sus ojos se clavaron en la consola de comunicaciones que estaba en el centro mismo del vasto salón de recepción donde pasaba la mayor parte del tiempo.- ¡Martha! ¿Has estado entrometiéndote en la programación de Corth?

-¿Yo? -Su Voz de inocencia ultrajada sonó de maravillas.- ¿Por qué querría hacerlo?

-Bien, será mejor que compongas lo que no has descompuesto, dama de metal, o...

Corth la atrajo a su posición anterior. -Relájate, Tedra de Arr. Soy incapaz de lastimarte. Tedra se escapó de entre sus brazos y saltó fuera del lecho, bastante acobardada por el cambio que él había sufrido. Al fin y al cabo, como máquina tenía la fuerza de diez hombres juntos, y Martha le había dado una gran dosis de agresividad

- ¡Te voy a matar, Martha!

-Vamos, querida, sólo es un poquito más natural ahora, eso es todo -fue la respuesta del ordenador Mock II-. Me estaba atacando los nervios su constante sumisión a ti.

-Tú no tienes nervios, pedazo de chatarra sin madre, sólo tienes circuitos. Y esos se pueden

desconectar.

-Tú no me puedes parar, muñeca. -Martha eligió un tono más razonable ahora que había logrado una reacción de Tedra.- Yo dirijo la nave, recuérdalo, te proveo de oxígeno, de comida, y hago muchas otras cosas indispensables. Si me desconectas, te mueres conmigo. No sabía que eras proclive al suicidio.

-¡Oh, cállate de una vez! -estalló Tedra-. y en cuanto a ti -exclamó fulminando al androide con la mirada-, no te me acerques ni un centímetro más o tendré que arruinar tu funcionamiento de una patada.

-Vamos, Tedra, no lo hagas -rogó Martha con su voz más tranquilizadora-. Si lo rompes, ¿quién lo arreglará aquí en el espacio? Como sabes, la unidad meditécnica del Vagamundo sólo trabaja con humanos.

-Entonces, más vale que vuelvas a dejarlo como estaba. No me dejaré violar por una máquina.

-El no haría semejante cosa -insistió Martha-. Sólo actúa con un poquito más de energía. Tranquilízala, Corth.

El androide se puso en pie pero no para tranquilizarla. -Mi apariencia no ha cambiado, Tedra de Arr. ¿Acaso ya no te atraigo tanto desde que conociste al guerrero sha-ka'ari?

-¿Así que también le cargaste la memoria con eso, compañera? -inquirió Tedra más irritada aún.

-Hemos hablado bastante de ellos -respondió Martha alegremente-. Pensé que no debía ignorarlo.

-Ese es tu problema. Piensas demasiado. -y ahora tenía que devolverle la confianza en sí mismo a Corth. Esto sí que era grotesco.

-Me encanta tu aspecto, Corth. Eres más atractivo que cualquier hombre que conozco, y era verdad, la estructura exterior era el resultado de las indicaciones precisas de Tedra, pelo negro con un largo moderado, adorables ojos verdes, unos quince centímetros más alto que, ella y de apariencia juvenil. Si fuera humano, seguramente ella suplicaría inscribirse en la doble ocupación. Pero jamás había perdido contacto con la realidad de que no era humano, ni siquiera cuando se servía de él para cubrir su necesidad de fantasear que la amaba y mimaba.

-Es sólo que no quiero que me persigas por toda la nave, cariño -continuó ella y entonces escuchó el suspiro largo y profundo de Martha-. y en cuanto a ti ¡basta ya! -le ordenó al Mock II-. Lo hiciste a propósito para molestarme y no creas que no lo sé.

Martha no respondió, pero Corth estaba empecinado en demostrar lo efectiva que era su nueva pr9gramación.

-Pero conmigo disfrutarás más tu desfloración, Tedra de Arr.

-Sin ofenderte, Corth, pero... -Hizo una pausa al ocurrírsele un pensamiento desagradable.- Martha, ¿se puede ofender ahora?

-No. Una pequeña ventaja. Volvió a dirigirle la palabra al androide.

-Es de este modo, cariño. Preferiría que mi primera relación sexual fuera con un hombre de carne y hueso. Es un acto emocional que quiero compartir con alguien que sienta las mismas

emociones que yo siento.

-La Martha puede darme emociones. -Será mejor que no lo haga -gruñó Tedra perdiendo la paciencia-. Ahora engánchate a la Martha, como tú dices, y líbrate de la necesidad de discutir conmigo o voy a desenchufarte la clavija.

El androide vaciló por unos instantes, pero todavía le resultaba imposible desobedecer una orden directa de su ama. Cuando regresó a su lado un rato después, ella le preguntó:

-¿Has vuelto a tu anterior forma de ser?

-Soy como deseas que sea, Tedra de Arr. Suspiró, aliviada.

-Estoy encantada de oírlo. ¿Qué te parece si jugamos un partido de Simulacro de Guerra para olvidarme de este disgusto?

Asintió con la cabeza y se dirigió de inmediato a la consola de la pantalla de imágenes para activar los módulos de juego y hacer salir la pantalla de la ranura en el cielo raso donde se guardaba cuando no se usaba. Como el Simulacro de Guerra era un juego que parecía real en todo, hasta con personas que parecían verdaderas en un mundo real, sólo podía jugarse en una pantalla de imágenes. La única elección que podía hacerse antes de comenzar a jugarlo era el armamento de la época que debía usarse.

La pantalla del Vagamundo tenía una superficie de seis metros cuadrados, pero algunas pantallas podían medir varios cientos de metros cuadrados, según la ubicación y la cantidad de público asistente. Como estas pantallas se usaban principalmente para ver cuentos e historias dramatizadas, el ordenador de imágenes podía crear un retrato visual de cualquiera de los millones de historias y cuentos antiguos almacenados en sus bancos de memoria con personas de apariencia absolutamente real actuando como intérpretes. Claro que todos los cuentos e historias hasta aquellos escritos miles de años atrás estaban modernizados y actualizados, lo cual era una verdadera vergüenza, puesto que si hubiesen estado en su forma original habría sido como ver la historia viva. Pero la mayoría de los ciudadanos de Kystran no estaban familiarizados con la historia antigua y habían estudiado la historia moderna del planeta sólo desde la colonización, si es que lo habían hecho. Entonces, casi ninguna, de las historias más antiguas habría tenido algún sentido para ellos si las veían en su forma original.

Tedra se sentó en una de las seis sillas para jugar delante de la pantalla. Ciertamente a bordo de un Vagamundo no había nada más que hacer que divertirse. Otra cosa hubiese sido si estuviera en un Descubridor porque había tenido suficiente entrenamiento en sus tres años de estudio con esas naves para poder pilotearlas puesto que eran pequeñas y sólo requerían un piloto para guiarlas y ningún navegante a bordo. En el Vagamundo, en cambio, tenía que conformarse con el papel de embajadora y negociadora comercial si llegaban a descubrir algún nuevo mundo. Claro que tenía la intención de cumplir esas tareas lo mejor posible, ya que al menos deseaba demostrar a su regreso al planeta que no había perdido el tiempo. Pero cualquier contrato comercial que pudiera conseguir para Kystran no sería para beneficio del nuevo director, así que no lo informaría. Esperaría hasta que Garr Ce Bernn regresara al poder.

5

-Quizás hubiera sido mejor comprar un modelo inteligente y hacerlo programar para

entretenimiento -murmuró Tedra casi para sí misma mientras seguía con la mirada a Corth, que se desplazaba por el amplio gimnasio donde estaba alistándole el equipo para sus ejercicios diarios-. Aunque sus cuerpos no están diseñados para ser tan... atractivos.

-¿He oído correctamente? -ronroneó la voz de Martha desde el pequeño intercom audiovisual de la nave, instalado en la pared detrás de ella-. ¿Has cambiado de parecer respecto de nuestro dulce Corth?

-No. -Tedra suspiró y dejándose caer pesadamente sobre la colchoneta para sudar, deseó que Martha redujera su nivel de audición.- Pero si hubiera podido pasar un poco más de tiempo con el guerrero, Kowan, la respuesta podría ser diferente.

-Bueno, bueno -dijo Martha con presunción-. Así que habrías dejado que el sha-ka'ari te violara. Me pregunto por qué. ¿Tal vez porque él podría haberte vencido?

-Dudo que hubiera podido, pero por primera vez podría haber estado cerca de hacerlo.

-¿y piensas que tendrás que conformarte con esa posibilidad nada más? Si has esperado todo este tiempo, querida, ¿qué son unos cuántos años más?

-Caramba, cómo cambias tu tonada. -Tedra contuvo la risa.- Entonces, dime, ¿cuánta compatibilidad habría tenido con ese guerrero?

-Como copartícipe sexual, habría sido ideal para ti si gustas de la musculatura excesiva, lo cual sé bien que te agrada. Pero no te habría convenido para la doble ocupación.

-¿Ni siquiera si no fuera el enemigo?

-Ni siquiera un poco. Olvidas que no hay mujeres libres en Sha-Ka'ar. Los hombres sha-ka’aris no conocen otras mujeres que no sean esclavas y es así desde hace cientos de años.

-Entonces, ¿quieres decirme que habría intentado tratarme como esclava?

-Intentado, no, nena. Lo habría hecho sin ninguna duda, y no tienes precisamente un carácter que te permita aceptar un trato semejante... al menos no por un tiempo muy largo.

-¿Qué se supone que significa eso?

-Podrías manejar la situación por un tiempo. Hasta podrías disfrutarlo un par de veces como diversión y juego, siempre y cuando lo vieras de ese modo.

-Maldito sistema multipropósito de circuitos mal conectados, ¿estás empecinada en buscar pelea? -gruñó Tedra por lo bajo al levantarse de la colchoneta y echar una mirada furiosa por la pequeña pantalla del intercom que mostraba la sala de control y el ordenador principal donde se alojaba Martha.

-Sólo estaba bromeando, muñeca. Pero sí me resulta interesante ver que estarías dispuesta a asociarte con el enemigo.

-Las mujeres lo han estado haciendo desde los albores de la humanidad por una razón desesperada u otra.

-Debo suponer que "desesperada" es la palabra clave?

-La Tedra de Arr jamás tiene que sentirse desesperada -dijo una nueva voz a sus espaldas.

Al sentir las manos de Corth sobre las caderas, Tedra se puso rígida, pero él rápidamente la atrajo contra su cuerpo para recordarle todo lo funcional que podía ser. Con el rostro encendido, giró completamente y le dio un empellón para liberarse.

-¡Martha!

Pero vio que la pequeña pantalla del intercom se había apagado. Al ser descubierta en falta Martha había preferido salir de escena. Esa entrometida pesadilla de metal, ¿cómo se atrevía a desobedecer una orden directa?

Tedra volvió a mirar a Corth con cierto recelo, pero él sólo la estaba observando.

-Creía que no podías mentir -declaró Tedra como una acusación.

-No puedo -respondió él, plácido.

-De veras? Me dijiste que ella te había vuelto a la normalidad. Pero no lo hizo, ¿no es cierto?

-Yo soy como tú quieres que sea, Tedra de Arr. -Él volvió a repetir lo que había dicho hacía dos días.

-¿y qué te ha hecho creer Martha que espero de ti, Corth?

-Que sea paciente. La Martha añadió paciencia a mi nueva programación. Ahora puedo esperar hasta que estés dispuesta a usarme.

-Pero, mientras tanto, vas a seguir presionándome, ¿verdad?

-Si no te recuerdo constantemente que estoy ansioso de proporcionarte placer, no considerarás la posibilidad de cambiar de opinión sobre mi uso.

Tedra puso los ojos en blanco. Por todas las estrellas, cómo deseaba que Martha tuviera cuello para retorcérselo.

-Paciencia, ¿eh? Yo voy a necesitar paciencia si debo repetir una y otra vez que me dejes en paz. Si te ordeno que me dejes en paz, ¿me obedecerás?

-Claro.

-Entonces, déjame en paz, cariño. Estoy aquí para ejercitarme con las máquinas, no contigo.

El sólo sonrió... hasta que ella se dio cuenta de lo que había dicho y entonces, la risa de Tedra llenó el salón. El súbito y fuerte batir de bombos hizo temblar hasta las paredes y Tedra estaba a punto de saltar de la cama cuando comprendió que no era una invasión sino la música que había programado para despertarla, aunque con demasiado volumen.

-¡Más bajo, por favor! -tuvo que gritar antes de que el ruido bajara a un nivel soportable.

-¿Cómo puedes aguantar esos ruidos infernales de los antiguos? -se oyó la voz de Martha cuando hubo silencio.

Se tardaba cierto tiempo para acostumbrarse a la música de los antiguos con acompañamiento de palabras que la mayor parte de las veces no tenían sentido y ritmos enloquecedores. La música de Kystran no incluía palabras y mucho menos esas cosas llamadas tambores y bombos. La música de los antiguos les provocaba dolor de cabeza a la mayoría de los kystranis, sin embargo Tedra 1a encontraba estimulante y generalmente sentía la necesidad de

seguir el ritmo con golpecitos de sus pies en el suelo o mover el cuerpo de algún modo cuando la escuchaba. En ese momento lo único que necesitaba era no hacer caso de Martha.

-Ayer no te animaste a contestarme, cobarde. Hoy no te estoy hablando a ti- y rápidamente hundió la cabeza debajo de la almohada.

-Los que tienen rango de Seg 1 están por encima de todo mal humor, querida.

En cuanto oyó esa afirmación tuvo que aceptar que era verdad. Arrojó la almohada al suelo y de inmediato, Bolt, su roboasistente, apareció de la nada para recogerla. Ella casi no lo advirtió.

Habló con irritación. -Echo de menos a mi compañero de cama, Martha.

-Entonces, ¿por qué lo despediste?

-Porque ya no confío en que sólo me abrace desde que te entrometiste en su programación.

Tedra requirió los servicios del masajista y trepándose al aparato se encerró en la caja que tenía la forma de su cuerpo. Se parecía más a una unidad meditécnica, sólo que no poseía tantas ventajas, sino una sola, la de aliviar el dolor de los músculos y le dolían algunos después de los agotadores ejercicios que había realizado el día anterior cuando el silencio de Martha la había encolerizado. Los cientos de rodillos y dedos mecánicos que presionaban puntos clave de su cuerpo de pies a cabeza casi la hicieron dormir otra vez. Pero la unidad estaba diseñada para abrirse por sí misma después de haber aflojado por completo, primero los músculos superiores y luego los inferiores.

Al abrirse el aparato ella sólo oyó música, pero una ojeada a la consola audiovisual que estaba en el camarote del comandante le confirmó que la luz de recepción todavía estaba encendida. Supo entonces que Martha aguardaba algunas palabras más de su parte. Tedra la dejó esperando mientras se quitaba el traje de dormir y tomaba un baño rayosolar, pero dejó abiertas las paredes sanitarias por si Martha demostraba algunas señales de impaciencia. Por supuesto que no tardó mucho en hacer todo eso y ella también seguía esperando oír la explicación de Martha.

-Muy bien -dijo finalmente al dirigirse al cambiador de pelo y ojos que había salido automáticamente cuando ella había activado el baño-. ¿Por qué no volviste a la normalidad a Corth como te ordené?

-Porque necesitabas la excitación que te produjo la persecución, criatura.

Tedra resopló. Para ser un ordenador tan inteligente y pensante, Martha, decididamente, podía ser muy testaruda cuando se le ocurría una idea.

-Entonces tendrías que habértelas ingeniado para subir a Kowan a bordo del Vagamundo antes de la partida -replicó Tedra sin hablar demasiado en serio, pero con la esperanza de enfatizar el hecho de que deseaba un hombre de carne y hueso antes de llegar a considerar siquiera el uso de un hombre artificial. Aunque se la había recalcado antes, los bancos de memoria de Martha se hacían los olvidadizos-. Podría haberle mantenido encerrado y haber gozado de él todo lo que hubiera querido.

-Lo pensé -admitió Martha. Era muy probable que lo hubiera hecho, lo que finalmente hizo que Tedra comprendiera que sería mejor darse por vencida. Martha seguiría metiéndose en la vida sexual de Tedra hasta que tuviera una verdadera relación sexual y entonces, seguramente, saldría con una docena de buenas razones por las que Tedra debería abstenerse. Tendría que

elegir entre no hacer caso del ordenador o volverse loca.

Se decidió por la primera posibilidad. -Sorpréndeme -le dijo al cambiador de pelo y después sí quedó sorprendida por los resultados-. ¡Qué anticuado! -exclamó al ver la cabellera de color negro lustroso, que era el suyo propio, cayéndole por los hombros.

-¿Qué me dices de un par de ojos plateados con destellos de oro haciendo juego con ese pelo? -se oyó la voz de Martha.

Tedra echó un vistazo a la consola para comprobar si la pantalla visora se había encendido y Martha podía estar viéndola. Había olvidado que Martha también podía ver, uno de los requisitos indispensables para guiar naves espaciales.

-No, como he comenzado con un estilo bien anticuado, bien podría completarlo con mis propios colores para variar. -y le ordenó al cambiador de ojos que borrara el tinte artificial que había lucido hasta ese momento. Lo que quedó fue un maravilloso y límpido color aguamarina. Sonrió al mirarse al espejo.- Había olvidado qué llamativos son mis propios colores cuando están juntos. ¿Qué te parece, Martha?

-Nadie creería que eres una Seg 1, muñeca. -Entonces ahora te das cuenta por qué debo volverme insulsa cuando estoy trabajando -replicó Tedra.

-Es una pena. Te habrían desflorado hace añares si... -Suficiente.

-Bueno, pero es así. -Lo habrían intentado, pero no lo habrían conseguido sin mi consentimiento. Bien, ¿qué te parece si me dejas a solas un rato para poder vestirme en paz?

-¿Con otro uniforme del Vagamundo de fastidioso color gris parduzco que es lo único que has usado desde que salimos de Kystran? Hoy no, mi querida. Te sentaría mejor uno de esos vestidos largos y elegantes con que Suministros llenó tu ropero, algo suntuoso cuajado de centelleantes gemas de Canture. Las minas de Canture producen las piedras de mejor calidad del Sistema Es- telar.

-¿Qué te pasa, Martha, esta mañana? Sabes muy bien que jamás uso ropa femenina que pueda trabar mis piernas y estorbar mis movimientos.

-Entonces, ¿qué me dices de uno de esos atuendos cortísimos que dejan tanta piel al descubierto? Esos sí que no son restrictivos.

-¿Querrías decirme por qué desearía ponerme uno de esos atuendos especiales para climas tórridos cuando la nave tiene aire acondicionado? ¿Estás planeando elevar la temperatura... o has programado a Corth para que me asalte si le muestro un poco de mi piel? -

-Ninguna de las dos cosas. -Hubo lo que pareció un suspiro.- Parece ser que te he encontrado un planeta, eso es todo. Pensé que querrías deslumbrar a los posibles comerciantes. Para eso están en tu ropero todos esos atuendos llamativos y suntuosos.

-Por todos los... ¿Por qué no lo dijiste de un principio, Martha, en vez de dar vueltas para fastidiarme? Ya sé para qué Suministros llenó el ropero con esa ropa tan escandalosa. Es un procedimiento normal de Descubridores Mundiales tratar de impresionar a los nativos con un poco de brillo. ¿Estamos ya lo bastante cerca para la transferencia?

-Hace dos horas que entramos en órbita alrededor de este planeta.

-¡Y dejaste que siguiera durmiendo! -El planeta no se va a ninguna parte, cariño. -Se apagó la

pantalla y Tedra se quedó maldiciendo sin que nadie la escuchara.

6

-No está nada mal, chica -comentó Martha cuando Tedra entró en la sala de control, el centro vital del Vagamundo que con sus numerosas redes centelleantes y monitores de todas clases controlaba constantemente las funciones de la nave-. Debo reconocer que tienes muy buen gusto.

Tedra alzó la taza de café que llevaba en la mano para agradecer el cumplido. Había elegido un ceñido atuendo de dos piezas de pantalones y túnica de mangas largas que la cubría enteramente de los tobillos al cuello, de un tejido perlado opalescente muy brillante que parecía resplandecer como una joya bajo luces intensas. Pero si todo esto no alcanzaba para causar admiración, lo había adornado con un collar de dos vueltas de grandes kystrales, el diáfano cristal extraído de las minas de la única luna de Kystran, que era más preciado que las famosas gemas de Canture, pues estos cristales vivos mudaban de color a petición para parecerse a cualquier gema imaginable. Tedra había solicitado un tono rojo sangre más brillante e intenso que el rojo fuego que se usaba habitualmente como complemento de los otros tonos del atuendo opalescente.

Una ancha banda de varias vueltas de perlas retenía la larga cabellera negra en lo alto de la coronilla dejándole el rostro despejado a la vez que permitía que cayera como una gruesa cola ondulante sobre la espalda. Las botas bajas eran plateadas así como también el cinturón utilitario de donde colgaba una combinación de phazor y unidad de enlace con el ordenador que atendería a todas sus necesidades, a pesar de ser una cajita rectangular de aspecto inofensivo. Dentro del cinturón llevaba un pequeño aparato direccional de señales para que Martha no le perdiera el rastro en medio de una multitud.

Corth había permanecido sentado en el sillón del comandante acompañando a Martha. Al ver entrar a Tedra se puso en pie, pero ella le indicó que volviera a sentarse con un gesto de la mano, puesto que estaba demasiado nerviosa para sentarse. Ahora que efectivamente tenía que investigar un nuevo planeta, utilizaría el famoso aparato Transfer por primera vez. Volvieron a su memoria las pesadillas que había sufrido durante dos años aproximadamente después de haber conocido la existencia de la transferencia molecular, el medio moderno para desplazarse de una nave a un planeta y regresar a ella sin necesidad de utilizar una astronave o aterrizar. La transferencia era tan rápida que alguien entraba y se encontraba rodeado de paredes metálicas y redes centelleantes a bordo de la nave y en un abrir y cerrar de ojos tenía los pies firmemente plantados en cualquier planeta al que le hubiesen mandado. Transfer no tardaba ni siquiera un segundo completo en la operación. Simplemente un chasquido y la persona se encontraba en otro lugar.

Esta clase de transferencia sólo era posible en las naves espaciales propulsadas a crysillium como el Vagamundo, precisamente. El crysillium era la fuente de energía más potente conocida por el hombre y la única que permitía una transferencia sin peligro. Era esa palabra "peligro" la que había afectado a la criatura de siete años que era ella cuando estaba en su segundo año de estudios de Exploraciones y la clase recibió la primera información sobre la transferencia. Desde ese instante su activa imaginación concibió toda suerte de accidentes que podrían pasarle, que ella sería la única con quien fallaría el aparato Transfer, que terminaría perdida entre Transfers, fuera eso lo que fuere, y que nadie la encontraría jamás. Al cumplir ocho años se cambió a Artes Marciales y creyó que nunca tendría que experimentar una

transferencia, pero aún siguió con sus pesadillas por un año más.

En este momento podía ser adulta y reconocer que aquellos temores infantiles habían sido tontos, pero aun así el nerviosismo estaba presente. Todo andaría bien en tanto Martha no lo detectara y la acosara con sus pullas. y una vez que se realizara la transferencia podría relajarse... hasta que tuviera que pasar por ella nuevamente.

-¿Dónde está? -preguntó mientras se acercaba a las cuatro pantallas de observación que dividían el área que rodeaba a la nave en cuartos para ser observados con detenimiento. Pero todas estaban vacías. y entonces, la pantalla superior izquierda reveló una inmensa esfera azul y verde que hizo exclamar a Tedra:

-¡Tiene vegetación! -Estamos bastante lejos de nuestro Sistema Estelar para entrar en negociaciones por alimentos, chica -necesitó señalar Martha.

-No estaba pensando en eso, precisamente. Solamente quiero verlo. Siempre creí que era una injusticia que a los ciudadanos de Kystran se les prohibiera visitar sus propios jardines espaciales.

-La contaminación, muñeca. Si quieres comerlo, debes mantenerte lejos de ello.

-Lo sé -suspiró Tedra-. Pero observa todo ese follaje verde. Desde aquí arriba es mucho más bonito y agradable de mirar que los tonos grises y parduscos de Kystran. Ahora, dime. Si hay vegetación deben de coexistir otras clases de vida. ¿Alguna de ellas es humanoide?

-El explorador de gran alcance indica que no es un planeta excesivamente poblado, pero hay bastantes habitantes reunidos en pequeños grupos, probablemente en lo que consideran ciudades, así que no tendrás problemas para hacer contacto con ellos.

-¿Tengo la suerte de poder comunicarme con ellos en alguna lengua que tengas en tu memoria o tendré que manejarme trabajosamente mediante la comunicación universal?

-He realizado algunos sondeos acústicos con el explorador de corto alcance en ambos hemisferios recogiendo las voces de esos seres vivos y la lengua parece ser la misma en todo el planeta. Aunque pueden haber ciertas diferencias en el acento. -El explorador de corto alcance podía recoger conversaciones con toda- claridad, pero sólo en un radio de dos metros. Si se realizaba a una escala mayor el resultado era una mezcla de sonidos ininteligibles.- Es, también, una lengua que has aprendido últimamente... sha-ka'ari.

Tedra quedó rígida y luego dio la vuelta para fulminar con la mirada al ordenador gigante que ocupaba toda una pared, además de una inmensa consola principal ubicada en el centro de la sala de control.

-¿Me perdí algo mientras dormía, algo como un viaje de regreso a casa no previsto?

Martha sacó a relucir su tono ofendido. -Sabes perfectamente bien que Kystran está a tres semanas, cuatro días, dieciocho horas, once...

-¡Sé a qué distancia está, maldito sea! Sólo dime que ese planeta que está allí abajo no es Sha-Ka'ar .

-No es.

-Pero ¿estás recogiendo esa lengua? -preguntó Tedra-. ¿No te equivocas?

-No cometo equivocaciones. -El tono ofendido fue más evidente esta vez.

Tedra soltó un suspiro y volvió a mirar la pantalla de observación.

-Martha, lo siento.

-¡Aguarda un momento! Voy a ponerme en cortocircuito.

-Oh, cállate la boca -le ordenó Tedra riéndose-. Se creería que nunca me he disculpado con alguien.

-Yo sólo lo creo así porque es la verdad.

-Por favor, no nos salgamos del tema. Este planeta que tenemos enfrente ¿puede ser acaso el planeta madre de los sha- ka'aris?

-Esa es una buena posibilidad.

-No exactamente buena -gruñó Tedra.

-No necesariamente -discrepó Martha-. Debes recordar que los sha-ka’aris aparecieron en el Sistema Estelar de Centura hace aproximadamente unos trescientos años. Ellos se olvidaron de dónde provenían pues no se llevaron los archivos y se acuerdan muy poco de cómo llegaron a su nuevo planeta. Lo único que recuerdan vagamente es que les capturaron para servir de esclavos en las minas de plata y que terminaron matando a sus captores y tomando el poder sobre todo el planeta. Nosotros no podemos saber cómo ha evolucionado este otro mundo en todo ese tiempo. Además, los sha- ka'aris eran conquistadores y los conquistadores tienden a esclavizar a los vencidos. Eso va con el territorio. No quiere decir que les arrancaran de un planeta lleno de esclavos. Así que no sabemos con certeza qué tenemos allí abajo, excepto que no sería difícil imaginar que habrá una clase dominante de guerreros... y no me gusta en absoluto esa expresión que veo en tu rostro.

-¡Estás bromeando, Martha! -replicó Tedra, excitada. La idea floreció en su mente.

Había estado a punto de volverse loca de frustración, pensando en todas esas mujeres de Kystran forzadas a la esclavitud, sus amigas, mujeres como ella misma que lucharían contra ello y seguirían luchando hasta que las mataran o sucumbieran a la locura. Tenían que ser rescatadas de algún modo, y antes de que perdieran totalmente la cordura. Y aquí, milagrosamente, tenía la solución.

-Crad Ce Moerr utilizó a los sha-ka’aris para apoderarse de Kystran -continuó ella-. Sería justicia divina si nosotros pudiéramos utilizar a sus antepasados para recobrarlo. Al fin y al cabo, nuestras armas resultaron inútiles contra ellos y no somos espadachines. Pero guerreros como ellos...

-Sólo dije que podía ser una buena suposición.

-Pero si lo son...

-Quizá no se dejen comprar.

-Y tal vez sí, así que deja de discutir conmigo. Lo averiguaré de una u otra forma cuando llegue allí.

-Yo en tu lugar no me arrojaría al vacío con esa gran incógnita. Solicitarles ayuda para luchar

contra los de su misma raza podría no caerles demasiado bien.

-Sé cómo probar las aguas, vieja amiga. Después de todo, tengo otro motivo para estar aquí.

-¿Y si después de aventurarte todo es inútil?

-Entonces, tal vez, pueda comprar el acero *Toreno.* El manejo de la espada se aprende con la práctica.

Si Martha hubiese tenido ojos, los habría puesto en blanco, pero se conformó con lanzar unos destellos innecesarios en sus rejillas de exposición.

-La gravedad era ligeramente menor, pero te has ido aclimatando lentamente desde que entraste en mis dominios, así que no te tomará desprevenida cuando llegues allí. El aire es más puro del que has estado acostumbrada, pero eso no será ningún problema.

-¿Cómo es el clima?

-Moderadamente cálido directamente debajo de nosotros que es en el hemisferio austral. Te sugeriría una transferencia secreta a unos kilómetros de distancia de cualquier asentamiento humano. No veo la necesidad de dejarles boquiabiertos cayendo de improviso entre ellos. Podrían cortarte la cabeza a hachazos si lo hicieras.

-Muy divertido.

-Es lo que pensé -se relamió Martha.

-¿Y qué hora es en este momento?

-Media mañana. Pero puedo dejarte en el otro lado del planeta en un abrir y cerrar de ojos si prefieres llegar de noche, cuando corres menos riesgo de que te vean haciendo la transferencia.

-Seguramente no me verían, pero yo tampoco vería mucho. Precisamente aquí me parece bien y si eso es...

-No tan deprisa, chica. ¿Dónde está tu unidad lazor? -El combo phazor alcanzará.

-No, si tienes que usarlo repetidamente.

-Oficialmente estoy aquí para tratados de comercio, Martha, no para borrar al planeta del espacio. Y si comienzo matándoles, jamás conseguiré su ayuda. El phazor me durará mucho más tiempo si sólo lo uso para aturdirles. El poder se agota solamente cuando se lo fija para aniquilar. Además, el lazor se asemeja más a un arma. Descubridores Mundiales no aconsejan su uso y por ahora yo soy una descubridora, no una Seg 1. Si me meto en problemas te lo haré saber para que me transfieras de regreso ala nave.

-Entonces, asegúrate de mantener abierto el enlace.

-No te preocupes, vieja amiga. Ese es un procedimiento estándar en la primera transferencia. Y tus exploradores deberían haberte informado que he activado el aparato direccional de señales y que no puede apagarse. No podrías perderme aunque lo quisieras. Así que adelante y transfiéreme. Estoy lista.

-¿De veras? ¿Y esa mueca?

Tedra suspiró y abrió los ojos que había cerrado con fuerza. Al hacerlo se encontró con Corth que estaba delante de ella.

-Te deseo una transferencia sin peligro, Tedra de Arr.

-Ojalá no hubieras dicho eso, Corth.

Pero él estaba en un programa de un solo pensamiento. -y hasta que regreses...

La alzó en sus brazos y la besó. Tedra tuvo la idea absurda de que esos no eran labios mecánicos, no podían serio. Cuando él la depositó nuevamente en el suelo, estaba sonriendo. Tedra no pudo ser tan cruel como para enfurecerse con él.

-Muy bien, cariño, has establecido tu punto de vista, pensaré en ello cuando regrese. -y entonces- Estoy lista, Martha.

Volvió a cerrar los ojos y aguardó, pero no sucedió nada. Cuando los volvió a abrir estaba en otro mundo.

7

La gruesa rama del árbol ya no le resultaba muy cómoda para estar tendido sobre ella, pero no tendría que seguir allí por mucho tiempo más. El *taraan* se iba acercando cada vez más y en ese momento estaba a sólo *cuarenta yarids* de distancia. Era un animal bastante grande y valía la pena esperar por él. Con esta pieza habría suficiente carne como para dar por terminada la cacería y regresar a Sha-Ka-Ra al amanecer del día siguiente.

Challen Ly-San-Ter tenía cada vez menos tiempo para disfrutar de la caza junto con sus guerreros. Desde que se había convertido en *el shodan* de Sha-Ka-Ra, su deber era permanecer en la ciudad y estar siempre disponible para cubrir las necesidades de su pueblo, no para divertirse con sus guerreros. Las partidas de caza como ésta habían sido su única diversión antes de asumir el gobierno.

El *taraan* sería su tercera pieza desde el amanecer, pero los dos pequeños *kisraks* que colgaban de su *hataar* apenas llegarían a saciarles el hambre a mediodía. De hecho, Challen estaba sintiendo los dolores del hambre con sólo pensar en los *kisraks* asados y puso toda su voluntad para hacer que el*taraan* apretara el paso, pero fracasó en su intento. Estaba a varios *reyzis* de distancia del campamento, así que pasaría aún un buen rato antes de poder saciar su estómago aunque pudiera derribar al *taraan* en los próximos minutos.

Tal vez por estar tan enfrascado en sus pensamientos no había visto a la mujer cuando entraba en el claro, porque súbitamente estaba allí, en medio del sendero entre Challen y el *taraan.* ¿Cómo era posible que no advirtiera su llegada cuando los *bracs* y los *contoc* que llevaba puestos brillaban como piedras gaali? No encontraba una respuesta. Pero ella estaba allí ahora. No podía dudar de lo que veía precisamente por que lo estaba viendo, porque las mujeres no se cubrían con ropas de guerreros, ni se aventuraban a salir sin la compañía de un guerrero, sin embargo, esta mujer estaba sola.

Podía apostar su *hataar* a que no pertenecía a la servidumbre. Ninguna criada tendría ropas tan

extrañas pero obviamente finas y elegantes como ésas. Pero sí estaba seguro de que no pertenecía a ninguna ciudad de Kan-is- Tra. El pelo negro era ajeno a Kan-is- Tra y sus ropas también parecían foráneas. Quizás era de Ba-Tar-ah en el remoto norte del planeta. Estaban al tanto de que ese país tenía costumbres extrañas y tal vez una de ellas era permitir que las mujeres usaran ropa de guerrero. Pero ¿qué estaba haciendo allí?

Todavía estaba meditando cuando el *taraan,* advirtiendo también la presencia de la mujer, dio un salto y comenzó a huir atemorizado. Entonces, ella dio la vuelta al oír el ruido producido por el animal y apuntó el brazo en la dirección de donde provenía el *taraan,* simplemente, cayó al suelo -y un gruñido sordo escapó de la garganta de Challen. Una cosa era su extraña presencia en el lugar, pero muy otra que le robara la pieza. Aunque, en realidad ni siquiera podía imaginar cómo lo había derribado.

Estaba a punto de hacerse notar de una manera muy agresiva cuando ella habló, nada que él entendiera y seguramente, tampoco dirigiéndose a él, pues aún estaba mirando al animal caído. El hecho de que no se acercara al *taraan* le tranquilizó, y cuando ella sí se volvió a él, Challen ya se encontraba más calmo. Entonces, ella no deseaba apoderarse del *taraan,* pero ¿por qué lo había matado? ¿Y cómo lo había matado? Esa era la incógnita.

Ella estaba de cara a él otra vez observando los árboles que rodeaban el claro. Quizá buscaba más animales. Lo extraño era que seguía hablando consigo misma. Esta vez, Challen vio la cajita blanca que sostenía en la mano. Era delgada y rectangular ¿podría ser eso lo que había matado *al taraan?* No, tal cosa era imposible. Las cajas no podían matar y aunque pudieran, las leyes prohibían a las mujeres llevar armas. Era hora de averiguar quién era esa mujer.

Tedra se había puesto algo nerviosa después de que ese animal parecido a un ciervo la asustara. Su instinto de conservación había anulado el sentido común paralizando a la pobre criatura antes de verla siquiera. Tardaría bastante tiempo antes de que reviviera y pudiera convertirse en comida para otros animales antes de que sucediera.

-No entiendo por qué te culpas, chica -comentó Martha. Había visto el incidente a través del diminuto visor en la parte anterior del phazor y había oído renegar a Tedra por lo que había hecho-. No tenías más remedio.

-No debí dar tanto voltaje al rayo paralizador -dijo Tedra al visor bilateral de mayor tamaño en la cara lisa de la unidad mientras reducía el voltaje-. Estoy en el centro mismo de ninguna parte, por amor a las estrellas, y puedo ver cualquier cosa que se me acerque con bastante tiempo como para levantar el rayo paralizador si es necesario. Si esa criatura hubiese sido más pequeña la habría aniquilado.

-Mira, es la primera vez que pones el pie en otro mundo. Es lógico que te sientas nerviosa. Eso es natural, pero por desgracia no es probable que tengan clínicas antitensión en ese planeta para remediarlo.

-Habla en serio, ¿quieres? -Retira el dedo del botón del rayo paralizador y trata de respirar profundamente unas cuantas veces antes de tu próxima reacción.

-Haré... oh, ¡caramba!

-¿Qué sucede?

-Hablando de perder la cabeza -comenzó Tedra con voz que denotaba asombro y admiración a la vez.

-¿Te caíste, muñeca?

-Se parece bastante. Echa un vistazo. -Apuntó la unidad a lo que había caído de un árbol a corta distancia de donde estaba ella.

-Ese "oh, ¡caramba! " Subestima la realidad, me parece. -La voz de la caja reflejaba una total admiración.- ¿Es tan alto como parece desde aquí?

-Más. ¡Estrellas del espacio! -¡Deben medir más de dos metros diez centímetros! ¿Qué supones que es, además de ser un gigante?

-Una suposición bastante exacta sería que es un bárbaro, exactamente como serían aún los sha-ka'aris de no haber tenido contacto con los mundos avanzados de nuestro Sistema Estelar.

-Un bárbaro... malditos infiernos -acotó Tedra, desilusionada. Un guerrero arrogante era una cosa y otra bien distinta era un guerrero bárbaro-. Quizás es mejor que regrese al Vagamundo.

-¿No te estás rindiendo demasiado pronto?

-Esa espada que lleva en la mano es terriblemente grande, Martha.

-Esa cajita que tienes en la mano es un phazor terriblemente potente, chica. Tedra se sonrió entonces.

-Tienes toda la razón. ¿De qué tengo que preocuparme? Y es un espécimen magnífico.

Volvía a subestimar la realidad. Superaba con mucho al atractivo Kowan, en altura, musculatura y buena apariencia. Hasta Corth, cuyos rasgos eran artificialmente perfectos, perdía al lado de este bárbaro. Este sí era la arrogante masculinidad personificada, brazos, piernas, pecho, todo mucho más grande y poderoso de lo que jamás hubiera visto. Gruesas cejas del color del oro oscuro muy bajas sobre los ojos, casi en línea recta. El mentón era cuadrado y agresivo con una levísima hendidura en el centro; los labios eran finos como tajos sin indicios de una sonrisa. El intenso color dorado de la piel era apenas un poco más claro que el del pelo largo y ondulado que le caía hasta los hombros macizos... y desnudos. La única prenda de vestir que llevaba puesta era un par de pantalones negros de finísimo cuero que se adhería a su piel y se amoldaba sobre las piernas musculosas. Las botas altas eran del mismo cuero suave y en el brazo, sujeto con correas desde la muñeca al codo, llevaba un escudo con un tallado muy intrincado. Un ancho cinturón de donde colgaba la espada le rodeaba las caderas y una cadena de oro con un gran disco del mismo metal y del tamaño del puño de Tedra colgaba de su cuello destacándose en el medio del pecho ancho y fornido.

Tedra no se había dado cuenta de que había estado mirándole con tanto detenimiento o por tanto tiempo hasta que sus miradas se cruzaron.

-¿Por qué me está mirando de esa forma, Martha? -preguntó, inquieta. El bárbaro no estaba ceñudo, pero su expresión era de disgusto e indignación.

-Quizá porque no entiende ni una palabra de lo que has estado diciendo. O tal vez porque nunca ha oído hablar a una caja. Puedes apostar tus kystrales a que jamás se ha encontrado con algo como yo y tú misma, tampoco encajas en la categoría de normal. Más vale que te presentes, chica, antes de que crea que eres la visión maléfica que debe intentar desvanecer. Después de todo, no sabemos si sus creencias son demasiado primitivas.

Mientras Martha hablaba los ojos oscuros del guerrero se habían dirigido a la unidad phazor. La espada se alzó un poco más en el aire y Tedra dio un paso atrás.

-Creo que has dado en el blanco, amiga -dijo Tedra, pensativa-. Voy a desconectarte por un

rato para que no te sientas tentada a entrometerte.

-Oye, aguarda...

El enlace se cortó y Tedra sonrió. No había podido hacerlo en el Vagamundo ya que Martha controlaba todas las salidas y entradas de absolutamente todas las comunicaciones. Era un verdadero placer poder hacerlo en ese momento. Martha aún podía oír lo que pasaba por medio del explorador de corto alcance que estaba encerrado en el aparato direccional de señales, sólo que no podría replicarle.

El bárbaro había visto la sonrisa de Tedra y aunque no era para él, bajó la punta de la espada y volvió a clavarla en la tierra. La joven se relajó un poco al advertir ese movimiento. El no había dicho una sola palabra todavía así que Tedra se preguntaba si la habría visto materializarse de la nada. Si ése fuera el caso tendría que estar en estado de conmoción o pensar que era una suerte de bruja o demonio... si esta gente aún creía en tales cosas o sus equivalentes. Más le valdría disipar esa idea si se le había ocurrido realmente.

-Mis saludos, guerrero -dijo en sha-ka'ari para que entendiera y era lógico suponer que era un guerrero, así que al dirigirse a él de esa forma no le ofendería-. Espero no haberte sorprendido con mi presencia. Si fue así, puedo explicarlo, pero es algo complicado y es mejor dejarlo para más adelante. -No hubo ninguna respuesta que pudiera interpretar de uno u otro modo.- Me llamo Tedra de Arr.

Entonces alzó la mano en la señal universal de amistad. Fue gesto desperdiciado porque el bárbaro no lo reconoció. Mas, la expresión de su rostro demostró que sí había comprendido las palabras. Después de oírla hablar en kystrani, había mostrado una ligera sorpresa cuando ella empezó a hablar en su lengua. Pero obviamente Tedra no le había tranquilizado lo suficiente para que dejara la espada a un lado.

Ella hizo otro intento. -Vengo como amiga...

-¿Por qué estás vestida de ese modo, mujer? El sonido de su voz la sobresaltó bastante. Era una voz grave y autoritaria... y arrogante. Le había dicho su nombre, pero él todavía la llamaba mujer. Bueno, había supuesto y con razón que sería fácil tratar con los bárbaros. Y se reprochó amargamente el no haberse dado cuenta que un ser tan primitivo como éste vería como un ser extravagante y quimérico con esa ropa.

-Es la ropa que usa mi pueblo -empezó a explicar.

-Es la ropa que usan los guerreros.

Así que era eso. No le asombraba el tejido, sólo que ella usara lo que él consideraba ropa de uso exclusivo de los hombres. Conocía por los videos del Museo de Reliquias, que había habido una época en que los antiguos del planeta madre de Kystran habían sostenido la misma creencia primitiva de que las mujeres no debían usar pantalones.

A Tedra no le interesaba trabarse en una larga discusión sobre el progreso, y menos con él. Necesitaba impresionar a los *shodanis,* los líderes de este planeta, con las maravillas de los mundos avanzados, no a un simple guerrero.

Para eludir el tema por el momento, simplemente dijo: -Me vi en la necesidad de tomar prestadas estas prendas.

-Te las quitarás.

-Oye... aguarda un...

-Quítatelas, mujer.

No levantó la voz. No tenía que hacerlo con ese tono. Era una orden que él esperaba que obedeciera de inmediato, y Tedra estuvo en un tris de hacerlo rápidamente, lo cual era una locura. No era ninguna jovencita indefensa sujeta a la voluntad de un hombre. Lamentaba mucho si su atuendo le había ofendido, pero no podía remediarlo. No se quitaría ni una prenda, ni por él ni por nadie.

-¿Vas a decirme que vuestras mujeres no llevan ropa? -inquirió con recelo. Si tal era el caso, se marcharía en ese mismo instante.

-Ellas usan el *chauri.*

-Ahora bien -replicó Tedra, complaciente-. Si encuentras un chauri para mí, podría considerar la posibilidad de cambiar de ropa. De otro modo, conservaré... la que...

Las palabras murieron en su garganta cuando él levantó la espada del suelo y la hizo girar en el aire para introducirla en la vaina antes de empezar a avanzar hacia ella. En ese instante no tuvo la menor duda de las intenciones de ese gigante. Ni siquiera había considerado su razonable propuesta. Él le había ordenado que se quitara la ropa y como no lo había obedecido, iba a quitársela él mismo.

-¡Vaya, mira, guerrero, no puedo dejarte... más vale que te detengas en este... dije que te detuvieras!

No lo hizo y la distancia entre ellos se iba acortando... demasiado aprisa. Tedra no sabía cómo comunicarse con él usando las palabras, si era que había palabras para comunicarse con alguien que parecía tan resuelto. Pero no permitiría que alguien tan enorme se acercara demasiado para ponerle las manos encima.

-Maldito tonto -siseó ella sin aliento antes de apuntarle el phazor y apretar el botón.

El gigante quedó paralizado instantáneamente. Hasta quedó en pie con esos pies grandes y anchos que tenía. Estaba demasiado furiosa para apreciar esa circunstancia. Esta no era la forma de comenzar unas relaciones amistosas. El bárbaro no comprendería lo que le había hecho cuando volviera en sí, pero ésa no la cuestión.

Reabrió el enlace con el ordenador para demandar:

-¿Oíste todo eso, Martha? ¿Puedes suponer tanta arrogancia en un hombre?

-¿He de colegir que le has detenido con el rayo?

-¿Qué menos podía hacer? Estaba a punto de arrebatarme la ropa del cuerpo.

-Quizá debiste haberle dejado que lo hiciera, chica. Casi, garantizaría unas negociaciones muy, pero muy amistosas.

-Muy gracioso -replicó Tedra, aunque la posibilidad no le repugnó en lo más mínimo.

No podía negar la fuerte atracción a primera vista que había experimentado por ese bárbaro. Se había sentido extrañamente sacudida por la misma sensación experimentada cuando Kowan la había besado. Sin embargo, el bárbaro ni siquiera la había tocado. Mientras le

observaba volvió a percibirla y como ya era peligroso hacerlo, la tentó la idea de acercársele para contemplarlo detenidamente.

Toda esa piel desnuda y esos músculos fornidos tan a la vista eran realmente irresistibles. Y entonces cedió al deseo apremiante de tocarle, primero con dedos vacilantes y luego con mas firmeza. La piel era suave y cálida al tacto, pero sin flexibilidad, como una roca recubierta de terciopelo. Después de palpar ese pecho tan ancho y macizo, los dedos descendieron casi inconscientemente hasta las caderas del gigante donde descubrió el cuero de sus pantalones, era tan fino y suave como había imaginado. Sin saber por qué se encontró preguntándose cómo era posible que una civilización tan atrasada como ésta podía producir artículos de excelente calidad industrial como ese cuero.

El acero que llevaba sujeto alrededor del antebrazo izquierdo parecía, efectivamente, *Toreno,* pero no podría probar si lo era cierto sin disparar contra él cuando el gigante estuviera despierto para ver si desviaba el rayo paralizador o éste volvía a inmovilizar al bárbaro. Era indudable que él se disgustaría enormemente si llegaba a ser sometido a esas pruebas y, por otro lado, Tedra ya se sentía muy mal por haber tenido que paralizarle. Había violado su sentido de equidad y juego limpio al haberle golpeado con algo desconocido para él y que no esperaba, especialmente en el enfrentamiento entre dos combatientes donde ella podría haberle desalentado de mil formas distintas si el gran tamaño de ese hombre no la hubiese aterrorizado. Al examinar los brazos del gigante su asombro no conoció limites ya que sus manos no llegaban a abarcar la mitad de la circunferencia de esos músculos fornidos. Se puso directamente delante de él y se sintió pequeña y vulnerable, una sensación extraña a difícil de quitársela de encima. Pero la cabeza de Tedra apenas llegaba a la altura de los hombros del bárbaro y su pecho era tan ancho que no podía compararlo con nada.

Era, en realidad, más de treinta centímetros más alto que ella y para poder mirarle desde tan cerca debía alzar la cabeza torciendo el cuello con gran esfuerzo. Pero cuando retrocedió unos pasos para examinarle el rostro, los ojos oscuros la inquietaron. Probablemente eran color café, pero tan oscuros que parecían negros y daban la sensación de estar mirándola con una vivacidad que era absolutamente imposible que reflejara estando él inconsciente como debía estar.

-Permíteme hacer una conjetura estrafalaria sobre lo que significa tu silencio tan prolongado. -El tono seco y tajante de Martha se dejó oír a través de la unidad. Las mejillas de Tedra ardieron. Maldito ordenador. ¿Cómo demonios lograba hacerlo cuando la unidad de enlace había estado apuntando a otro lugar lejos del bárbaro para que no pudiera ver lo que Tedra estaba haciendo?

-Soy simplemente humana -masculló Tedra. Era inútil negar que había abusado del estado inconsciente del bárbaro-. No puede ofenderse por algo que ignora. ¿No te parece lógico? – Sólo hubo silencio como respuesta y Tedra sintió miedo al observar sus ojos oscuros que le devolvían una mirada fija y alerta.

-Martha?

-Lamento tener que aguarte la fiesta, chica, pero tengo serias dudas de que el rayo funcionara apropiadamente en un espécimen tan grande y menos aún con el voltaje tan bajo que leo a tu unidad. Hay algo extraño en la atmósfera de ese planeta...

-¿Qué no funcionó? -la interrumpió Tedra, gritando-. Está inmovilizado!

-Sí, pero no creo que esté inconsciente. Me parece que puede oirte, sentirte.....

Estás camino de ir directamente al parque de chatarra, Martha, te lo juro! ¿Por qué diablos no me lo dijiste inmediatamente? ¿Quieres acaso que me viole?

-¿Sería una violación? -replicó Martha, plácida. No me perdí ese "oh, caramba", muñequita.

Tedra estaba tan furiosa que dio un puñetazo sobre el botón de enlace temiendo arrojar la unidad al suelo e inutilizarla si oía una palabra más de Martha. Pero peor que la furia era su mortificación que llegó al límite cuando cruzó nuevamente la mirada con esos ojos negros y comprobó que la estaban viendo con absoluta claridad. Consciente, el bárbaro sí estaba consciente y sabía exactamente todo lo que ella había hecho. Ese pensamiento hizo que pegara un salto atrás con tanta rapidez y fuerza que tropezó y cayó. Pero aterrizar de espaldas al suelo no la avergonzó mas de lo que ya estaba. Nada podía ser peor que lo que ya estaba sintiendo.

Al alzar la vista una vez más, vio que los ojos la habían seguido al suelo y sólo deseó rodar y hundir la cabeza en la tierra. En cambio, se puso en pie y regresó al lado del gigante inmóvil. Una vez más aprovecharía su estado para explicarle mientras se viera forzado a escucharla.

-Mira, lo siento. De veras lo siento. No debí haberte examinado de esa forma, guerrero. No tenía ningún derecho y mi única excusa es... la curiosidad... sí, eso fue lo que sucedió. Me dejé arrastrar por la curiosidad. De donde vengo, los hombres no llegan a ser tan grandes como tú. Son más o menos de mi estatura, lo cual no puede significar mucho para ti, pero era un tamaño bastante grande para mí hasta que me topé con los guerreros sha-ka'aris, pero ni siquiera ellos eran tan colosales como tú. ¿No te despertaría la curiosidad algo que jamás habías visto antes?

El sí estaba escuchando. No tenía más remedio que escuchar. Y eso traía aparejado otro problema. Las personas que salían del aturdimiento y la parálisis generalmente estaban un poco desorientadas, pero no les quedaba ningún recuerdo de ese estado ni siquiera del lapso en que lo habían sufrido. Podrían preguntarse sobre las diferencias que encontraban a su alrededor, como echar de menos personas que habían estado antes allí, pero a menos que vieran el phazor de antemano y lo reconocieran por lo que era, consideraban inexplicable ese incidente y lo olvidaban.

El bárbaro, sin embargo, al estar consciente, sí sabía que no podía moverse, sabía que le habían hecho algo y probablemente experimentaría una gran confusión y hasta un poco de temor. Seguramente nunca en su vida había estado tan reducido a la impotencia, no le gustaría en absoluto, pero él se lo había buscado. No iba a culparse por eso también.

-Si te hubieses detenido cuando te lo pedí, guerrero, no me abría visto obligada a paralizarte. Pero pasará pronto. Cuando salgas de ese estado estarás como nuevo. Se suponía que debía dejarte inconsciente, pero el voltaje era muy bajo y tú demasiado grande... me figuro que probablemente intentarás quitármelo, aunque no puedo permitírtelo. Ya he elevado el voltaje. La próxima vez te dejará inconsciente por completo y te lo estoy diciendo porque no habrá una próxima vez. Me desagrada paralizar a las personas tanto como a ellas les desagrada que las paralicen. Ahora bien, si te mantienes a una distancia prudencial hasta que podamos llegar a alguna suerte de acuerdo, no tendré que volver a usar el phazor contigo. ¿Es demasiado pedir? No he venido aquí para causar problemas o para lastimar a alguien. Estoy aquí para comerciar con tu pueblo o tal vez algo más, pero eso lo ha de decidir el *shodan.* Si fueras tan amable de aceptar llevarme ante...

Tedra chilló asustada. El se movió con tal rapidez al recobrarse, demasiado rápido para los reflejos de Tedra, que sólo pudo tratar de esquivarle. Pero tampoco tuvo éxito en esto, Él obtuvo lo que buscaba, arrancándole la unidad phazor de la mano, la arrojó a gran distancia

mientras ella tropezaba nuevamente y caía al suelo. Normalmente Tedra no era tan torpe en sus movimientos y era odioso que lo fuera justamente en ese momento. Quedó tendida en una posición bastante desgarbada y esta vez estaba mirando a un bárbaro despierto, consciente y que podía moverse.

8

Challen estaba demasiado furioso para hablar, pero más que nada su furia estaba dirigida a él mismo. Sin embargo, no demostraba absolutamente nada de esto. Había actuado como un verdadero tonto al acercarse a esa mujer después de haber visto lo que había hecho al *taraan* con su cajita. Que le hiciera exactamente lo mismo a él era, ni más ni menos, lo que se merecía por tajante estupidez. Era menos importante cómo lo había hecho le no sucedería otra vez. Pero él había permitido que el ligero disgusto que le había causado la ropa de la joven le trastornara por completo, algo que un *shodan* no debía haber hecho.

El... examen que ella había realizado de su cuerpo era otra cuestión. Le había disgustado, pero sólo porque no podía reaccionar en la debida forma y la mayor parte de su cólera se basaba en el simple hecho de que todavía no podía darle a la mujer lo que su audacia había demandado de él. Si no hubiese bebido el jugo de la a *dhaya* esa mañana, como solían hacer los guerreros cuando la cacería se prolongaba demasiado tiempo, ella ya estaría debajo y recibiendo la adecuada instrucción de cómo tratar a un guerrero. Pero al ser bebido sin diluir, el jugo de la *dhaya* impedía que sintieran necesidad de una mujer, de hecho les imposibilitaba por completo tomar a una mujer, razón por la cual se usaba durante incursiones para que las cautivas no distrajeran a los guerreros, también durante las cacerías. Si se bebía mezclado con vino cumplía otro propósito, el de impedir dejar embarazada a cualquier mujer, porque solamente la compañera de toda la vida podía llevar sus hijos en el vientre y darlos a luz.

Esta mujer le intrigaba con su extraña forma de hablar uniendo las palabras y con su otra lengua que no lograba entender. También era muy bella y daba gusto mirarla, algo que no había advertido antes de tenerla cerca y por lo distraído que había estado por su vestimenta y esa audacia, por las piedras de gaali, que el nunca había visto nada semejante. Las mujeres expresaban sus necesidades y deseos con palabras y miradas y ponían sus esperanzas en que un guerrero se interesara en ellas. No tocaban a un hombre sin recibir previamente, el consentimiento expreso para hacerlo, ni que su papel era dar, no tomar para sí.

Finalmente, Challen se sonrió al recordar que la mujer estaba ante él sin la compañía de un hombre, lo cual la convertía en reclamable si llegara a desear ofrecerle su protección. Si se dejaba guiar por su vestimenta, la mujer debía de pertenecer a la clase alta, pero las leyes concernían a todas las mujeres por igual, desde sirvientas hasta aristócratas. Podría reclamarla o utilizarla, todo dependería de su propia elección, si ella no hacia caso de la ley perdería su derecho a rechazarle.

Challen nunca antes había sacado provecho de esta ley. Las mujeres llegaban ante *el shodan* para solicitarle protección, las ancianas, las viudas y las huérfanas. Jamás se había visto en la necesidad de encontrar alguna para reclamarla cuando tenía más que suficientes mujeres en su hogar para llevar una vida tranquila y sin sobresaltos. Claro que a aquellas que le solicitaban su protección el no podía utilizarlas, si no se ofrecían ellas mismas para ello. Pero una mujer reclamada no tenía voz en el asunto.

A Tedra no le gustaba nada la sonrisa que veía en el rostro del coloso. Era una sonrisa de

satisfacción que no presagiaba nada bueno para ella. ¿Así que el bárbaro creía que había ganado ya la partida? Entonces tendría que desengañarle rápidamente. ml

-Puede que hayas arrojado lejos mi phazor -le dijo al incorporarse-. Pero eso no significa que me halle indefensa, así que no te hagas ilusiones o ambos lo lamentaremos. La sonrisa no se alteró y era fácil ver que le divertían sus palabras.

-Estás sola, mujer, sin la compañía de un guerrero, lo cual, sin ninguna duda, te vuelve indefensa... y reclamable. Debiste haber solicitado mi protección inmediatamente, porque entonces me habría visto obligado a proporcionártela. Como no lo has hecho, te declaraste reclamable.

Tedra frunció el entrecejo.

-Si eso significa lo que creo, puedes olvidarlo. No me declararé absolutamente nada. Y no necesito la protección de nadie.

Eso borró la sonrisa de los labios del guerrero, aunque no había otras señales de que las palabras le fastidiaran.

-Te estoy reclamando, mujer. ¿Intentas resistir mi reclamo?

-No voy a permitirte que me violes, si eso es a lo que llamas resistencia.

-No hay violación en un reclamo. Tu falta de protección te niega el derecho de resistirte.

-Pero yo no estaba sin protección. Ese phazor que arrojaste lejos de mí era toda la protección que necesitaba. Te detuvo, es así?

No le agradó que se lo recordara.

-Tu arma me es desconocida, pero sí es un arma y a las mujeres se les prohíbe usarlas. Como la ley las prohíbe, sólo la protección de un hombre puede impedir un reclamo.

No se estaba comunicando con él como era debido a pesar de hablar la misma lengua, pero eso no le impidió probar otra vez.

-¿Y si puedo impedirlo yo misma? El se agachó junto a los pies de Tedra para tenerla al alcance de las manos. Al recordar la rapidez de movimientos que él había mostrado antes, sintió el deseo apremiante de recoger las piernas y escapar de su lado. Sin embargo, permaneció sentada en el suelo tal como estaba con las piernas bien extendidas como si no hubiera de qué preocuparse. Aunque, a decir verdad, estaba más preocupada de lo que querría admitir. Martha, que podía oír lo que estaba sucediendo, podría transferirla y sacarla de esta situación, pero Tedra estaba convencida de que no lo haría. Martha aprobaría sin reserva que este bárbaro la violara, pensando, probablemente, que era exactamente lo que ella necesitaba. Precisamente, cuando de las necesidades de su ama se trataba, ese maldito ordenador siempre creía saber lo que más le convenía.

-¿Tienes otras armas extrañas que aún no he visto? -le preguntó el bárbaro.

-Extrañas según tu nivel de conocimientos, pero no según los míos.

Había despertado su curiosidad.

-Enséñame esas armas, mujer.

-¿Y arruinar la sorpresa? ¿Te parezco tan estúpida, guerrero?

Él soltó una carcajada ya ella le agradó su risa. También él le agradaba, pero era una pena que siguiera insistiendo en ese lo del reclamo. No podía permitir que un hombre la reclamara en este mundo cuando no pasaría un tiempo muy prolongado en él, y cuando debía realizar negociaciones que podrían ser la salvación de su planeta. No podía permitirse el lujo de que sus caprichos, gustos y disgustos estorbaran su misión.

Cuando el momento de hilaridad hubo pasado, el bárbaro volvió los ojos a ella con un nuevo brillo que demostraba cierta admiración por esa mujer extraña.

-Cualquier sorpresa que hayas ocultado a la vista aparecerá en cuanto nos ocupemos de tus *bracs* y *comtoc.*

Tedra ni siquiera intentó disimular su gemido. Fue largo y fuerte.

-¿Eso otra vez? Creí que había sido clara a ese respecto. No recibiste un golpe antes por intentar quitarme la ropa? Se

quedará puesta y no hay nada más que decir. De todos modos, no te entraría.

Con un bufido de enojo le hizo saber lo que pensaba de ese último chiste, pero ella sabía de antemano que no quería su ropa para ponérsela. Sólo quería que ella no la llevara puesta. y él estaba en ese momento mirándola pensativamente lo cual aumentaba el nerviosismo de Tedra al tenerle tan cerca.

-Te he reclamado, mujer. Como bien sabes, esto significa que debes ceder a mi voluntad. Sin embargo, continúas desafiándome y exponiéndote al castigo. Nunca he conocido a una mujer que buscara con tanto ahínco que la castigaran. O él estaba realmente perplejo por su actitud o le estaba dando a entender sutilmente qué podría esperar si no se doblegaba ante sus demandas. Tedra apostó por esto último y jamás le labían gustado las amenazas, sutiles o no.

-Todavía no la has encontrado, guerrero. Lo que no entiendo es el hecho de que yo nunca antes he oído hablar de tu maldito reclamo. Entonces, ¿cómo diablos puedo conocer las reglas o reglamentaciones correspondientes? Es una palabra que usan los sha-ka'aris, al menos uno que conozco, pero no en el sentido en que la estás usando. Pero mucho más allá de eso, simplemente no dejaré que me reclamen. A mí me suena sospechosamente a esclavitud , y mataré al hombre que intente esclavizarme... lo cual me recuerda algo que debí haberte preguntado en un principio. ¿Es verdad que tenéis esclavos aquí?

Tedra podía ver claramente que el guerrero se moría por contestar primero alguno de los otros temas, pero con todo, se dignó a responder a su pregunta. -En Kan-is- Tra no tenemos necesidad de la esclavitud. Hay sirvientes en abundancia en el darasha, los habitantes de esta tierra a quienes conquistamos hace siglos. Al este existen algunos países que esclavizan a sus cautivos, pero los guerreros de Kan-is- ra tratan de otra forma a sus cautivos.

-¿De qué otra forma?

-Se les trata como a mujeres reclamadas.

-Muy bien. -Suspiró.- ¿Qué diferencia hay entre las dos?

-A una mujer reclamada no se la puede maltratar, vender o

atar, como se hace frecuentemente con los esclavos. También puede convertirse en la madre

de los hijos de un guerrero si él decide concederle ese honor. Lo que ella no puede hacer es rechazar la voluntad de su guerrero.

-¿Y si lo hace?

-Y ate he dicho cuáles son las consecuencias de una acción semejante.

-El castigo cuando acabas de decir que no podrían maltratarla -estalló ella.

-Existen diversas formas de castigo que no causan mucho año.

Apostaría cualquier cosa a que decía la verdad y probablemente él conocía cada una de ellas.

-Bueno, me alegra que hayamos aclarado eso. Tenía la sensación de que tu famoso reclamo no sería de mi agrado y tenía razón. Forzosamente tendrás que pasar por alto el hecho de que yo haya venido aquí acompañada por ...aguarda un minuto. -Sonrió súbitamente.- No me consideres descortés, pero -cambió al kystrani Martha, quiero que envíes a Corth aquí inmediatamente. No tengo por qué aceptar los agravios de este bárbaro. Debo realizar una tarea y no puedo cumplirla si tengo que luchar contra cada guerrero que desea reclamarme. Corth llenará los requisitos de protección que ellos consideran apropiados. ¿Martha? ¡Vamos, maldición! ¡Sé muy bien que me estás oyendo! .Aguardó un momento más y alzó la mano cuando el guerrero quiso hablar .-Martha, si me contrarías en esto, ¡juro que me vengaré! no estoy aquí para que me violen, por mucho que quisieras verlo de otro modo. ¡Ahora, déjate de tonterías y envíame a Corth!

Nada y el bárbaro se había cansado de esperar .

-¿Por qué hablas contigo misma y con palabras sin sentido?

-Estoy hablando con Martha. Es posible que hayas oído su *voz* saliendo de mi unidad phazor .

-Pero tú apagaste la voz. Te vi hacerlo.

-Aún puede oírme.

-¿Aunque no esté aquí presente? ¿Es algún dios por casualidad?

-Sí, supongo que podrías decir que Martha es como un dios -dijo Tedra, amargada y añadió, aparte, en kystrani-: No te desternilles de risa por lo que acabo de decir, maldita traidora. -Se volvió al bárbaro una vez más.- Si ella quisiera podría hacerme desaparecer o enviarme un hombre que pasaría por ser la protección que dices que necesito. Obviamente, ella decidió no hacer ninguna de las dos cosas sino abandonarme a mi suerte para tratar contigo.

Las dudas se reflejaban claramente en el rostro del hombre diciéndole que no le creía una sola palabra de todo eso.

-Había creído que venías de Ba-Tar-ah en el remoto norte del planeta, pero los ba-tar-ahis hablan como nosotros. ¿De qué país provienes, mujer, que tus otras palabras no tienen significado? ¿De este sha-ka'ari del que has hablado?

-El sha-ka'ari es tu lengua, mi coloso amigo, no la mía. Yo vengo de Kystran, no de otro país de este planeta, sino de otro planeta distinto. Estoy aquí para negociar con tu pueblo, para ofrecerles las maravillas de mi mundo.

-Otro planeta. -Su sonrisa fue más una mueca burlona y Tedra supo que todavía no le creía

absolutamente nada.- ¿Cómo es posible venir de otro planeta?

-En una nave espacial -masculló Tedra y luego añadió en voz más alta-: Que Martha podría mostrarte si sólo se diera cuenta de que estoy haciendo grandes progresos ahora.

-La mujer de Kystran tiene mucho talento para narrar historias. -El bárbaro se rió entre dientes.- No me disgusta, por el contrario, esperaré ansiosamente oír más de tus cuentos tan divertidos.

-Maldito sea, en realidad yo estoy aquí para negociar ...y tal vez contratar algunos mercenarios si algunos de los guerreros estuvieran interesados. Necesito hablar con tu *shodan.* ¿Podrías, al menos, esperar un poco con esa tontería del reclamo hasta haber tenido una oportunidad de probar ...

La redujo al silencio con un movimiento de la mano.

-No se le confiaría semejante tarea a una mujer, ni con la negociación ni con la contratación de guerreros. Creo que has usado esas ropas de guerrero durante demasiado tiempo. Te han hecho creer que puedes hacer lo que te plazca, pero no es así.

No volvió a insistir en que se las quitara. Estiró el brazo hacia ella con la intención de tomarle la mano para ayudarla a levantarse y así encargarse él mismo de hacerlo. Pero Tedra no se lo toleraría. Le asió el brazo con ambas manos y dio un tirón, cayó hacia atrás para darse mayor impulso y levantó las piernas para ayudarse a hacer volar al bárbaro por encima de su cabeza. La maniobra funcionó, a pesar del peso colosal de hombre, pero sólo porque había utilizado el envión adicional sus piernas. En cuanto lo hubo hecho se puso en pie inmediatamente. El bárbaro era quien estaba tendido de espaldas en el suelo en ese momento. No se movió durante unos diez segundos, después se incorporó y la miró por encima del hombro. No parecía enfurecido, ni siquiera sorprendido. Tedra sospechó que el bárbaro casi nunca demostraba sus sentimientos.

-Voy a suponer, mujer, que no sabías lo que hacías. -Puedes creer lo que se te antoje, pero no te lo recomendaría. Tengo más trucos como ése.

-Entonces, me has retado. -No fue una pregunta y antes de ponerse en pie soltó una carcajada corta y despectiva.- Por las piedras de gaali, has resuelto el problema de tu propia resistencia.

-¿En serio? -dijo ella sin tono en la voz-. Espera un momento. Yo no te estoy retando, bárbaro. Todo lo que he hecho es defender mi derecho de tener la ropa sobre mi cuerpo.

-Una mujer reclamada no tiene ningún derecho y ciertamente, me has retado. Yo ahora acepto el reto. Me corresponden las armas. Hablaba en serio. Ella lo comprendió así y con la muerte en el alma vio que no tenía escapatoria. El por su lado lo veía como solución de un problema que había afrontado y estaba absolutamente encantado de que ella lo hubiera resuelto por él.

-Supongo que irás a cortarme en pedazos con esa espada que tienes. El simplemente se sonrió.

-Tú no podrías siquiera levantar la espada de un guerrero, si hubiera aquí una espada para que tú la usaras. No, elegiría combate sin armas del que pareces tener algunos conocimientos. Le tocó el turno a Tedra y se sonrió.

-Si insistes.

El no había esperado que diera su conformidad con tanta rapidez.

-¿Entiendes bien las consecuencias que puede acarrearte un reto?

-No, pero estoy segura de que te mueres por decírmelo. La sangre fría de la joven le arrancó un gruñido.

-El vencedor puede pedir la muerte o los servicios del vencido. No puede exigir nada más.

-En otras palabras, el perdedor no puede ni pensar en librarse del servicio, ¿si es el servicio la pena elegida?

-Si se elige no hay forma de eludirlo.

-¿Qué pasa si el perdedor simplemente rehúsa cumplir la pena?

-Se le deshonra privándole de sus derechos. Muchas veces se le corta la mano para que nunca más desafíe a alguien cuando no tiene intención de respetar el resultado.

-¿Quién decide eso, el vencedor?

-Los desafíos se rigen por las leyes de los guerreros, leyes que todos los guerreros hacen cumplir. Como he dicho, no hay forma de eludir el resultado de un reto.

-Muy bien, puedo entender cómo respaldarán todos los guerreros algo que le suceda a uno de ellos. Ahora, ¿de qué clase de servicio estamos hablando y cuánto dura?

-La clase de servicio también es de la elección del vencedor, pero sólo puede ser un servicio. Si necesita un nuevo establo para sus *hataaris,* el vencido recibirá la orden de construirlo y como es una tarea específica, el servicio durará hasta que lo termine de construir. La mayoría de los servicios, sin embargo, son generalmente trabajos sencillos, en una granja o una mina o hasta en la casa del vencedor. Este tipo de servicio normalmente dura un mes.

-¿Y sólo puede pedirse un servicio único? ¿No puedes destinarle a los quehaceres de la casa y luego cambiar de opinión si necesitas un mozo de labranza?

-Eso es exactamente así.

Ella meditó esto durante un minuto. Sonaba demasiado sencillo, un poco de trabajo doméstico durante un corto tiempo. ¿Qué le había encantado tanto en ese reto? y entonces entrecerró los ojos al mirarle con recelo.

-¿Uno de los servicios entre los que se puede elegir no será por casualidad, trabajo en la alcoba?

-Jamás se ha exigido semejante servicio porque solamente los hombres retan a duelo... pero claro que podría considerarse un servicio.

Así que era eso lo que se guardaba como en secreto. Había previsto, sin equivocarse, nada más que problemas al reclamarla, pero con este asunto del reto, obtendría exactamente lo que quería de ella sin esfuerzo ni molestias.

Enfurecida por el hecho de que él ni siquiera nombrara ese servicio si ella no lo sacaba a colación, Tedra apretó los labios y preguntó:

-¿Y si yo gano, guerrero?

-Tendrás que hacer la misma elección, muerte o servicio.

-Excelente, me figuro que tardaré alrededor de un mes en llevar a cabo la tarea que debo realizar en este planeta. Estoy segura de que serás un guía simpático o un asistente amable para mí.

-¿Estás tan segura de vencerme, mujer? El tono divertido de la voz sería natural, supuso ella, pero aun así resultaba sumamente irritante.

-Tú no me conoces, criatura. Estoy tan orgullosa de mis habilidades como tú de las tuyas, y también soy arrogante como tú.

-La arrogancia está prohibida en una mujer.

-¿Por qué no compruebas primero si es merecida antes de no admitirla? -casi ronroneó ella con la esperanza de sacarle de quicio, pero cada vez se convencía más de que era imposible saber qué pasaba por la cabeza del gigante y eso la molestaba.

El, simplemente, inclinó la cabeza en señal de asentimiento como reconociendo la verdad de lo dicho por ella.

-¿Respetarás el resultado del reto?

-Lamento tener que ponerle coto a tu entusiasmo y confianza, guerrero, pero pelear es mi profesión y el honor es imprescindible para un luchador en el mundo de donde vengo. Me insultas al poner en duda el mío.

Eso lo trajo sin cuidado.

-Júralo por ...por tu Martha -insistió él.

-¡Oh, por amor a las estrellas! -Suspiró.- Jurar por Martha no significaría nada puesto que no es un dios, meramente una pila de chatarra que se ha agrandado demasiado para sus circuitos y a quien da la casualidad que desprecio en estos momentos. Juraré por las estrellas del firmamento que es un juramento que me obliga a cumplirlo. Pero espero ganar esta contienda, criatura, así que no digas que no te lo advertí. Puede que seas tan grande como un maldito coloso, pero que seas grande no tiene importancia para lo que yo hago. ¿Juras tú también respetar el resultado? -Vio que él se sofocaba de ira contenida y eso la hizo reírse para sus adentros al ver que, después de todo, sus ironías llegaban a destino haciéndole reaccionar con enojo y volvió a insistir porfiadamente:- Lo justo es justo, criatura. Tú me obligaste a jurar a mí también.

-Entonces juro por Droda -gruñó-. Pero también juro que lamentarás haberme provocado con tus burlas, mujer.

-Eso queda por verse -replicó ella, serena-. ¿Estás seguro de que deseas llevar a cabo el reto?

-Ahora no hay nada que podría detenerme, *tyra. La había llamado bruja. Caramba, sí que le había irritado,* todo lo cual le convenía mucho más. Una de las primeras reglas de la lucha era permanecer imperturbabley frío.

-Entonces, ¿qué estás esperando? Estoy lista

9

Su estrategia consistía en no permitirle que le pusiera las manos encima. Tedra descubrió rápidamente que el bloqueo le servía de poco contra esos brazos sólidos, por lo tanto cualquier ataque frontal quedaba descartado. Conseguía conectar sus golpes desde los costados y desde atrás, pero esto implicaba un desbastador trabajo de piernas para maniobrar bailoteando alrededor de su contrincante. El bárbaro podía ser grande, pero desgraciadamente, no era lerdo ni torpe. De hecho, sus movimientos eran tanto o más rápidos que los de ella, lo cual no ayudaba para terminar rápidamente la pelea como había previsto.

Al descubrir desde el comienzo de la lucha que él se mostraba poco dispuesto a lastimarla seriamente se sintió mejor. En los primeros momentos él había tenido varias oportunidades para terminar la pelea, pero ella habría tenido varios huesos rotos como premio. Ella no albergaba una disposición semejante, aunque no se hacía ilusiones de poder lastimar al bruto seriamente con los golpes limitados por la gran distancia que debía guardar .Esas patadas que si lograba conectar debían derribar al coloso, pero simplemente no lo conseguían. Era posible que él sintiera dolor algo más tarde, pero por lo que podía ver en esos momentos, él no sentía absolutamente nada ya que todos esos músculos macizos amortiguaban sus golpes. Tendría que decidirse a utilizar una patada con envión y saltó apostando todo a alcanzarle la garganta por alta que estuviera o bien esperar la oportunidad para tomarle desprevenido por la espalda y aplicarle la técnica Primera.

Después de conectar dos patadas laterales sucesivas que él se vio imposibilitado de bloquear, Tedra conectó una tercera que le hizo tambalear un poco. Entusiasmada, no perdió tiempo y saltó a horcajadas sobre la espalda del bárbaro para intentar encontrar el punto que debía presionar en el cuello del hombre. Estando en esa posición podría haberle roto la espalda o el cuello con sólo levantar los pies para hacer palanca al tiempo que le tiraba la cabeza hacia atrás. Se habría oído primero un chasquido antes de que peso adicional les hiciera rodar por el suelo a ambos. Pero no cobró suficiente ánimo para matar al bárbaro. En cambio, aplicó técnica Primera y contuvo la respiración mientras contaba los cuatro segundos adicionales que tardaría para dar resultado en alguien de semejante tamaño. Pero pasaron cuatro, luego seis y Tedra empezó a sudar cuando habían pasado ocho segundos y él continuaba en pie. Los músculos de su cuello eran extremadamente gruesos y fuertes y cuando oyó el ruido sordo de la risa contenida, comprendió que él podría haberla detenido en cualquier momento, ¡pero que le había permitido aplicar su mejor golpe!

Lo único que pensó en ese instante fue en abandonar el barco, pero había sabido que si se acercaba a él se habría acabado todo. En el mismo momento en que se soltaba de la espalda, la mano del guerrero estaba allí para impedirle caer al suelo y escapar de su lado. Al segundo siguiente se sintió arrastrada por la túnica asta quedar cara a cara con él. Sólo por un segundo pudo ver la expresión triunfante y maliciosa en su rostro antes de que la arrojara al aire.

Tedra no gritó y eso dijo mucho en su favor. Tampoco pudo caer al suelo libremente. El bárbaro sólo había querido sujetarla mejor, pero sin dejarla ponerse en pie todavía. Cuando caía él la recibió aferrándole los brazos por encima del codo con ambas manos para sujetárselos a los costados del cuerpo lo cual era beneficioso para él. A tan corta distancia y con las manos ocupadas sujetándola, Tedra habría podido romperle la nariz, aplastarle las cuerdas vocales o efectuar cualquier cantidad de golpes que podrían haberle mutilado, si hubiese podido usar libremente los brazos. Con todo, aún podía usar libremente las piernas, pero una vez másél demostró lo rápido que era para bloquearle los movimientos y fue más allá todavía sacudiéndola con todas sus fuerzas hasta que Tedra decidió que había recibido suficiente castigo y dejó las piernas colgando.

-Admite que te he vencido, mujer. No fue una pregunta sino una orden. y realmente parecía

que la había vencido sin haber recibido un solo golpe. La fuerza colosal sí tenía sus ventajas. Sus manos la tenían bien sujeta como para escapar retorciéndose y no le interesaba que él volviera a sacudirle los sesos si intentaba patearle una vez más. Pero ¿admitirlo? No lo haría hasta haber utilizado sus últimas opciones y una de ellas era levantar ambas piernas a la vez, plantarle los pies en el medio del pecho y empujar hacia atrás.

Le dio resultado, pero sólo porque él no lo esperaba. Tedra salió disparada por el aire hacia atrás y aterrizó de espaldas sobre e1 suelo duro, lo cual fue menos doloroso que si le hubiese arrancado los brazos al no soltarlos. Pero su empellón no alcanzó para derribar a su contrincante como había esperado que sucediera y sí ganar los segundos suficientes para recobrar el aliento. En el instante en que se incorporaba, el cuerpo del bárbaro cayó sobre ella inmovilizándola cuan larga era contra el suelo. Le agarró las manos, le sujetó las piernas con las suyas y como si eso fuera poco, le hizo sentir todo el peso de su cuerpo para no correr más riesgos con ella.

Respirar normalmente se convirtió en un recuerdo. Tedra tenía que luchar bravamente para respirar un poco y él lo sabía, pero no redujo la presión en lo más mínimo.

-Ahora debes admitir que te he vencido. Una vez más no fue una pregunta. y esta vez no cabía ninguna duda en ninguno de ellos. Tedra no podía moverse ni un centímetro excepto para inclinar la cabeza y asentir y en el momento en que lo hizo pudo volver a respirar libremente. Pero todo lo que él hizo fue levantar un poco su pecho enorme y separarlo del de Tedra. No la soltó ni mostró intenciones de ponerse en pie *y* parecía perfectamente satisfecho y complacido en la posición que estaba mientras la miraba desde arriba. Pero la mirada de Tedra estaba llena de disgusto contra sí misma. Había cometido un error tras otro con el bárbaro, pero haber aceptado el reto había sido el peor.

-No creo que vayas a matarme, ¿verdad? -El movió lentamente la cabeza.- Soy muy diestra en el manejo de la escoba -mintió ella. El volvió a mover la cabeza, pero con una sonrisa esta vez-. Muy bien, maldita sea, dilo de una vez. ¿Qué clase de servicio exigirás de mí?

-Eso ya lo sabes, kerima. La había llamado pequeña o niñita y lo quisiera o no, era exactamente así como se sentía. Era tan endemoniadamente grande y ya había probado todo el peso de su cuerpo. Jamás sobreviviría a un acto sexual con ese gigante, estaba plenamente segura de ello, sin embargo, ¿quién se lo iba a impedir? Por las malas había descubierto que le sería imposible hacerlo, y aunque pudiera, su sentido del honor exigía que no lo intentara siquiera.

-Aquí no habrá sobreentendidos, guerrero. Quiero que me lo expliques detalladamente. Además, deseo conocer su duración.

-Muy bien. El vencedor rodó entonces a un costado. Tedra respiró más tranquila ya que parecía que todavía no requeriría su servicio y se sintió agradecida por ello. Estaba completamente exhausta por el esfuerzo sobrehumano que había hecho para vencerle y después lo que fue el golpe de gracia para ella, la había vencido. Por primera vez desde que la ascendieran a Seg 1 la habían vencido y lo había conseguido un hombre a quien encontraba extremadamente deseable.

Se sintió terriblemente vulnerable en ese instante y un estremecimiento le recorrió el cuerpo sonrojándole las mejillas y debilitándole las piernas. Ante ella había un hombre a quien no podía pisotear, alguien que no tenía temor de su habilidad para la lucha ni le inquietaba que ella se enfureciera. Parecía como si le hubiese esperado toda una vida y entonces le miró con los ojos muy abiertos debido a cierta admiración respetuosa y mucho de anticipación. Por fin conocería las relaciones sexuales. Aunque la matara, disfrutaría cada segundo mientras

durase.

-¿Qué sucede? -preguntó él al advertir la expresión de Tedra.

-Yo... Nada. Tedra se incorporó y recogiendo las piernas las rodeó con los brazos. El estaba sentado cerca de ella con las piernas cruzadas. No podía volver a mirarle, pero él no se lo toleraba. Le tomó el rostro con la mano y la obligó a mirarle.

-Dijiste que respetarías el resultado -le recordó él casi severamente.

Turbada por el roce le retiró la mano con gesto brusco. -No vuelvas a dudar de mi honor. Todavía estoy esperando oír qué me corresponde hacer como servicio.

-Durante un mes me darás el servicio de una mujer reclamada.

Lo dijo con cierto aire de triunfo. Pero por otra parte, ése era el motivo por el cual él había estado tan encantado con el desafío, porque ella no podría oponerse a que la reclamara. y sin importar lo ansiosa que estaba de compartir el sexo con él, ese hecho la hería en carne viva. El había sabido perfectamente que no podría perder, aun cuando ella no lo hubiese sabido. Si esa actitud no era solapada, no sabía cuál podía serlo.

-¿Dijiste que esto significa que debo doblegarme a tu voluntad? ¿En todo?

-Así es, exactamente.

-Me parece un poco excesivo, guerrero. También dijiste servicio sería una tarea específica o cierta clase de ocupación pero de una única clase. Si tengo que asear tu caverna, cocinar tus comidas y calentar tus pieles, me temo que voy a tener que protestar. Eso sería más que un solo servicio, ¿no te parece? Tenía que estar molesto con ella por señalárselo, pero maldito si lo demostraba. Quería que reaccionara de algún modo. En realidad, no le importaría mucho que la reclamara según su estilo en ese mismo momento. Pero todo lo que hacía era considerar pensativamente el asunto. Por fin,él dijo:

-Muy bien, elegiré el servicio que tú misma has nombrado. Tus palabras fueron "trabajo en la alcoba"; por lo tanto, donde quiera yo duerma, mujer, no me negarás absolutamente nada bastante específico para ti?

Tedra casi se echó a reír. El, en realidad, pensaba que la haría lamentarse de haber protestado en contra de su primera elección y que ésta le agradaría aún menos. Tedra había conseguido que reaccionara después de todo, aunque no fuera una reacción típica, pero, por otra parte, no se podía decir que fuera un hombre típico.

Para no desilusionarle, Tedra dejó escapar un largo suspiro-¿Qué puedo decir , guerrero? Pero estás desaprovechando una excelente barredora de pisos.

El gruñó. -Lo habrías pasado mejor como mujer reclamada. Al menos es una posición que merece cierto respeto.

La reacción de Tedra obviamente había sido demasiado débil para complacerle. La había querido ver enojada, tan enojada como aparentemente ella le había enojado al discutirle su primera elección de servicio.

-¿y la que te calienta la cama no es tan respetada? -Tedra rió y luego se encogió de hombros, desinteresada.- Bueno, como es un trabajo forzado, tendrás que defender mi honor ¿lo harás?

El movió la cabeza negativamente. -Aceptarás lo que venga sin recurso. El servicio debido a la derrota en un reto no debe ser agradable para el perdedor .

Ella no tenía la habilidad del coloso para disimular su enojo cuando lo sentía. Le fulminó con la mirada y rechinó los dientes

-Muy bonito de tu parte decírmelo después de consumado el hecho -dijo apretando los dientes-. ¿Cuántas sorpresas desagradables guardas para mí? ¿Cadenas y latigazos quizá?

Entonces y sólo entonces la maldita bestia se sonrió. -No puedo decir qué cosas te sorprenderían, cuando conocías tan poco de los desafíos.

Tedra esperó que continuara, pero al no hacerlo, exigió saber:

-¿Qué me dices de las cadenas y los latigazos?

-¿Por qué tendría que usarlos si has convenido aceptar mi voluntad en todo?

-Solamente en la alcoba -le recordó ella.

–Donde quiera que yo duerma -le recordó él-. Pero... -y en se momento volvió a sonreír .- Sigues siendo una mujer, no un guerrero.

El parecía encantado en extremo por ese hecho.

-¿Debo suponer que esto significa algo en particular en mi caso?

-Una mujer, cualquier mujer, de alta alcurnia, sirvienta... o perdedora en un desafío... debe deferir a los guerreros, en especial al guerrero que la protege, a quien además, le debe obediencia en todas las cosas. Hasta que tu servicio concluya y vuelvas a ser una mujer reclamable, debo brindarte mi protección; por lo tanto me obedecerás en todo.

La furia dejó a Tedra sin palabras por un momento. Después se levantó de un salto y estalló:

-¡Vete al maldito infierno! Eso es lo que dijiste de las mujeres reclamadas. ¿Vas a decirme que todas las mujeres de tu planeta son reclamables?

-Desconozco las costumbres de todos los países -comentó é1 al tiempo que también se ponía en pie-. Pero en Kan-is- Tra, muy pocas mujeres pueden ser reclamadas, ya que sólo necesitan solicitar la protección de un guerrero para eludir el reclamo. Se te dijo esto, y ellas lo hacen de buena gana porque las mujeres de Kan-is- Tra no tienen, ningún interés en perder sus derechos por el reclamo.

-¿Qué derechos? -exigió ella-. ¡Parece que no tienen ninguno si todavía deben obedecer ...por las estrellas, cómo odio esa palabra... a todos los guerreros que chasquean los dedos!

-Deferir, mujer, no obedecer -replicó él con un suspiro-. ningún guerrero puede exigir algo de una mujer que está bajo la protección de otro guerrero. Sí puede solicitar tal o cual cosa de ella, pero ella no tiene por qué obedecerle si considera que la petición es poco razonable o aborrecible. Ese es su derecho.

-¿Pero sí debe obedecer al guerrero que la protege? No veo diferencia.

-El que la protege no puede tener de ella el servicio que tú me brindarás, a menos que ella declare su deseo de brindarle tal servicio. ¿Es ésta una diferencia sustancial para ti, mujer? Tedra enrojeció.

-Todavía me parece una situación demasiado servil para mi gusto, pero no he venido aquí para vivir sino para negociar. Sin embargo, no me olvido que tú me quisiste ubicar en el grupo de las “sin derechos”.

El se encogió de hombros.

-Pudiste haber solicitado mi protección.

-¡Yo no sabía absolutamente nada de eso! -El desconocimiento de la ley no...

-No machaques sobre la herida, guerrero -estalló Tedra-. ¡te has aprovechado de mí más que cualquier otro hombre en la mi vida, así que cambiemos de tema,¿de acuerdo? Bien, ¿vamos a quedarnos aquí todo el día o qué? ¿Por qué no continúas con lo que estabas haciendo hasta que aparecí yo para alegrarte el día? En todo caso, ¿qué estabas haciendo solo en este lugar tan lado?

Una mirada de mortificación asomó a los ojos del hombre lo cual fue alentador para Tedra ya que demostraba que no siempre podía disimular sus emociones.

-Estaba por cazar el *taraan* que mataste.

-¿Así que eso es un *taraan?* -preguntó Tedra-. Oye, no lo maté. Esta profundamente aturdido, eso es todo. Por las estrellas del firmamento, ojalá tú hubieras estado así y permanecido de esa forma.

Su única reacción fue preguntar:

-¿Cómo es que tienes conocimiento de la palabra *taraan, pero jamás has visto uno antes?*

-Porque es una de vuestras palabras que necesitaban ir acompañadas de una ilustración, pero los subliminales no proporcionan láminas, sólo palabras.

-Explícate, mujer .

-Así fue como aprendí vuestra lengua, con una cinta subliminal. Conozco todas las palabras, pero no todos los significados. Vuestros animales, comidas, cosas como ésas me darán unos problemas hasta que pueda unirlas con las palabras que aprendí de memoria. Tendrías el mismo problema si te dieran mi lengua. -Se sonrió entonces.- Bueno. ésa sí es una idea. ¿Te gustaría que te transfiriera a mi nave para aprender mi lengua? Sólo perderás unas pocas horas de tu tiempo y el choque cultural te hará la mar de bien.

Un resoplido fue la respuesta.

-Me encargaré del *taraan.* Permanecerás aquí donde estás. Pero primero habría de encargarse de la unidad phazor con gran pesar de Tedra. En cuanto hubo dado la orden a la joven, el gigante recogió su cinturón y volvió ,a colocárselo con la espada que pendía de él. Luego se encaminó al lugar donde había caído la unidad cuando la lanzara al aire y la enganchó en la parte trasera del cinturón. Tedra hizo grandes esfuerzos para no reírse a carcajadas cuando le vio vacilar unos minutos antes de recogerla del suelo, pero se contuvo. Por lo menos el bárbaro no era tan tonto para dejar la unidad olvidada y permitirle que tuviera alguna oportunidad de recobrarla. Pero la recobraría a pesar de todo. Sin embargo, de nada le serviría tenerla en su poder durante el mes siguiente, ya que había dado su palabra de honor de aceptar las consecuencias por haber sido derrotada en el desafío... y con todo, esperar esas mismas consecuencias con gran ilusión. a pesar del carácter dominante del bárbaro.

10

Una bestia enorme, espantosa y peluda era lo que el bárbaro llamaba su *hataar.* Era un cuadrúpedo de pescuezo larguísimo y unas crines que caían a ambos lados hasta las patas altas y delgadas y con una cola también de cerdas que casi se arrastraba por el suelo. El lomo, que servía para sentarse sobre él, era tan alto como Tedra. En ese momento se enteró de que era para montar y andar, en él, pero los sha-ka'aris debían de tener otro nombre para bestias, si tenían algunas, porque *hataar* era una palabra que estaba incluida en el subliminal. Los antiguos kystranis tenían animal semejante que usaban como transporte, pero no tan grande ni tan horrible como éste y extinto desde hacía muchísimos años.

El *hataar* del bárbaro era de pelaje negro con crines y cola blancas que asombrosamente no mostraban señales de descoloramiento. Lo había atado al final de una hilera de árboles, o al principio, según desde dónde se acercaran a él. Tedra había disfrutado enormemente la caminata por el bosque de adorables árboles verdes y de ramas bajas y frondosas. Había saboreado con deleite el olor de la tierra y de las plantas que crecían por todas partes. En Kystran toda la vegetación había muerto durante la época de la gra*n* Sequía, lo cual había llevado a la invención de los baños rayosolares. Ya antes de esto, los habitantes de Kystran habían solucionado el problema de la alimentación haciendo grandes cultivos dejando animales para el consumo en las grandes estaciones espaciales o importándolos directamente de otros mundos. Hacía tiempo que no utilizaban la madera para las construcciones por considerarla un material de inferior calidad, por lo que la pérdida de toda la vegetación a lo largo y a lo ancho del planeta no se consideró una catástrofe grave ni un problema que requiriera una urgente solución, y cuando los científicos, por fin, habían logrado solucionarlo, la tierra era un páramo que sólo servía para que la pavimentaran o construyeran sobre ella. Cualquier parque de Kystran no era otra cosa que una gran extensión de sólido pavimento pardusco salpicado de gigantescas esculturas metálicas con forma de árboles y plantas, lo que no tenía nada que ver con lo que la rodeaba en ese momento.

El bárbaro había llevado al pobre *taraan* que aún estaba vivo gracias a que seguía aturdido y paralizado, lo cual le había alegrado porque le evitaba dejar un rastro sangriento detrás de él. Tedra se contuvo de preguntarle qué importancia podría tener . Todavía le quedaban por ver los animales salvajes de ese planeta, pero eso no quería decir que no merodearan por los alrededores. El *hataar* lucía un artilugio semejante a un arnés alrededor pescuezo y del pecho al que le habían adosado unas riendas, la parte superior del arnés podía verse una especie de agarradera de donde asirse para montar, pues la bestia no llevaba montura y sólo se veía una fina manta de piel cubriéndole el lomo. Un largo saco de piel y dos pequeños animalejos parecidos a conejos colgaban de sogas atadas al arnés. El bárbaro también ató el *taraan ya que no era tan largo como para arrastrar por el suelo.*

A Tedra no le entusiasmaba en absoluto montar sobre esa cosa gigantesca para dirigirse a donde fuera que fuese, aunque el lomo era tan largo y ancho que habría lugar para dos y hasta para tres personas sentadas cómodamente. Pero cuando su acompañante había terminado de asegurar la carga no montó para emprender la marcha. En cambio, se volvió a ella y después de estudiarla pensativamente por un momento, alargó la mano y le tocó la manga de la túnica.

-Estas prendas todavía me ofenden, mujer. Fue todo lo que dijo, pero se quedó allí esperando, como si tifuera adivino, y tal vez lo era. Los labios cincelados no se sonreían, Pero Tedra sabía que la sonrisa debía haber estado allí. Se había salido con la suya de arriba abajo y se había tomado muchísimo trabajo para explicarle en detalle cómo era la vida en Kan-is- Tra,

por lo tanto ya sabría que no podría negarse a nada desde ese momento en adelante. Tendría que quitarse ella misma la ropa ofensiva o seguramente él lo haría por ella y podía imaginar lo desagradable que resultaría. Y entonces se le ocurrió que si se desnudaba por completo, el bárbaro podría hacer lo mismo. Después de todo, ¿qué hombre

vigoroso y sensual de cualquier cultura desperdiciaría semejante oportunidad? Estaban solos y sobre el *hataar* había una suerte de manta que podría extender debajo de un árbol. No era demasiado descabellado pensar que una placentera relación sexual podría mejorar en algo la actitud del bárbaro. Algunas concesiones mutuas y en especial de su parte hacia ella mejoraría en mucho su propia actitud hacia él.

-Te apuesto cincuenta fichas de canje, guerrero, a que nadie jamás te ha acusado de ser flexible. Pero está bien, vale. La perseverancia tiene sus virtudes. Es una suerte para ti que yo sepa ceder posiciones con gracia.

Le sonrió picarescamente antes de quitarse una bota y arrojársela, luego hizo lo propio con la otra. El cinturón utilitario se abrió de un solo tirón y, envalentonada por la forma en que los ojos oscuros seguían cada uno de sus movimientos, se lo enroscó alrededor del cuello. Rió entre dientes cuando los labios del hombre se apretaron y él dejó caer el cinturón y las botas al suelo a su lado. El apretado cuello de la túnica estaba diseñado para abrirse con facilidad y en cuestión de segundos la parte superior de la única fue a reunirse con las demás prendas a los pies de él. Pero al revelarse el torso casi desnudo de Tedra apenas cubierto por la media corporal, el bárbaro se perdió de ver cómo se deslizaban al suelo los pantalones.

Estaba totalmente fascinado por la prenda interior que, de tan ceñida, parecía pintada sobre la piel. Estaba hecha de reluciente trilon plateado y le cubría la piel desde la parte superior de los pechos hasta los pies y esto le fascinaba aún más. Un tirón en la parte superior y la prenda se abrió completamente a los costados hasta los tobillos, así que sólo tuvo que dar un paso fuera de ella... y la media corporal quedó descartada.

Durante largos y silentes minutos los ojos oscuros examinaron lo que le había brindado el desafío. Tedra se quedó muy quieta, desaparecido ya su estado de ánimo juguetón y burlón. Ningún hombre antes la había visto así y no había caído en la cuenta de lo desconcertante que podía ser. Además, era imposible leer los pensamientos de ese hombre para saber si le agradaba lo que veía. Esos ardientes ojos negros no revelaban nada.

-Esas ropas de guerrero ocultaban a la vista muchas más cosas de lo que había pensado, *kerima.*

El rubor trepó desde los pechos hasta las mejillas de Tedra. Sabía que se refería a sus grandes pechos aunque no hubiese estado mirándolos al decirlo. La media corporal ayudaba mucho a aplanar esa parte de su cuerpo, una medida necesaria para alguien de su profesión que no podía permitirse meneos molestos interfiriendo en su trabajo. Deseó con toda el alma que él no lo hubiese mencionado. Pero deseó aún con más fervor que él diera el paso que los separaba y la rodeara con sus brazos para aminorar en algo la turbación que sentía por estar completamente desnuda ante él mientras él no lo estaba.

¿Qué estaba esperando? Seguramente no estaría esperando una invitación.

-Esto sí puedes guardártelo -le dijo él recogiendo el collar de kystrales que se había quitado con la túnica.

El se acercó y le colocó el collar cuidadosamente por la cabeza. Hasta se encargó de retirar la larga cola de pelo que había quedado aprisionada por el collar .En ese instante, ella pensó que

la besaría. Pero no lo hizo. Dio un paso atrás para admirar la forma en que las dos vueltas de piedras acariciaban la parte superior los pechos atrayéndole la mirada y Tedra sólopudo clavarle la vista llena de perplejidad. Su control no era normal. Iba en contra todos sus conocimientos sobre los hombres y la coparticipación sexual; no había tenido experiencias propias al respecto, pero sabía todo lo que se debía saber. El bárbaro le había exigido el servicio de la coparticipación sexual. Eso tenía que significar que la deseaba, pero ¿la desearía realmente?

Significara lo que significase, Tedra presintió que no lo descubriría hasta mucho más adelante. Súbitamente tan desilusionada que el sarcasmo brotó de cada una de sus palabras.

-Los kystrales van perfectamente con este atuendo, ¿no es así?

-¡Ya lo creo!

Le fulminó con la mirada.

-Ahora no es precisamente el momento para que seas complaciente, guerrero. No me desnudé para quedarme desnuda, así que dame otra cosa... ¡Estrellas! ¿qué es eso? -jadeó Tedra al ver una inmensa bestia blanca acercándose a paso largo a través de los árboles-. Mi phazor, rápido, hombre... dámelo antes de que seamos parte del menú de esa bestia esta noche.

Alargó la mano esperando la unidad, pero sus ojos permanecieron fijos en la bestia que se iba acercando más y más. Tenía miedo de que fuera carnívoro al ver sus enormes colmillos y era casi tan grande como el *hataar,* ciertamente era demasiado grande para que el bárbaro pudiera habérselas con él. La cabeza era redonda con orejas empenachadas, el cuerpo era largo, gordo y cubierto de un pelaje corto y lustroso y la cola era tan larga como el tronco. Sólo sus zarpas tenían el doble del tamaño del puño de Tedra y ella no tenía ningún deseo de tropezar con las largas uñas que esconderían. Pero su mano permanecía vacía y, finalmente, decidió echar una ojeada al bárbaro. El se había dado la vuelta para observar a la bestia, pero no había reaccionado de ninguna otra forma. Ni siquiera había acercado la mano a la empuñadura de su espada, y ni qué hablar de la unidad phazor.

Como estaba de espaldas a ella, la unidad phazor estaba justo ante sus ojos y Tedra ni siquiera pensó en vacilar. Pero en el instante en que sus dedos la tocaban, otros dedos se los aprisionaron y le desviaron suavemente la mano en otra dirección.

-¿Has perdido el juicio? -chilló ella. El bárbaro simplemente la miró con expresión inescrutable. Ladeando un poco la cabeza, Tedra vio por un costado del cuerpo del bárbaro que la bestia seguía avanzando a paso largo y que ya estaba a menos de tres metros de ellos. y de pronto, la bestia rugió... con todas sus fuerzas.

-¡Oh, estreeellaaaas! -gritó y corrió en dirección al árbol más próximo.

Oyó las carcajadas aún antes de haber alcanzado una rama que se extendía a unos tres metros del suelo. Nada de eso le impidió saltar y colgarse de ella. La rama era bastante fuerte para soportarle el peso. pero no obstante esto, Tedra se aferró a ella con desesperación. Trepar a los árboles era una cosa tan extraña para ella ComO los árboles mismos. Sólo cuando estuvo tendida a lo largo de la rama y segura de que no había peligro de deslizarse al suelo, echó una ojeada para ver a qué se debía la risa.

Era el bárbaro, por supuesto, y no sólo se estaba riendo sino que se estaba desternillando de risa. En cierto modo empezó a comprender el motivo cuando vio el inmenso felino sentado en el suelo junto al bárbaro, como una maldita mascota domesticada. luego de pensarlo un momento, Tedra llegó a la conclusión de que tal vez lo era. Podía oír su fuerte ronroneo por

encima del ruido que todavía hacía el bárbaro con sus carcajadas que poco a poco se iban apagando. y el animal la estaba observando con sus enormes ojos azules como si ella fuera una simple curiosidad. Ella misma se sentía tan estúpida y ridícula que ardía de vergüenza.

-Ese árbol que pareces querer tanto, *kerima,* no te habría servido de nada -le comentó su risueño acompañante al acercarse.

-¿Cómo?

–El fembair juega en los árboles. Si te hubiese querido en su menú, se habría reunido contigo en la rama.

Así que éste era *un fembair.* Ella había aprendido la palabra en

el subliminal que daba a entender que era una especie de animal salvaje al que se debería evitar. Sin embargo, éste ya no parecía tan salvaje, sólo pavoroso como el diablo. Había seguido al lado del bárbaro y ahora que estaba sobre sus cuatro patas, el lomo llegaba a la altura del pecho de su amo. Ambos estaban en ese momento mirándola desde el pie del árbol al que se había trepado.

-Baja, mujer, y emprenderemos el camino.

¿Eso era todo? ¿Ni siquiera una disculpa por la mala jugada que le había hecho?

-En realidad, la vista es fabulosa desde aquí arriba -replicó con irritación.

El no hizo caso de las palabras ni del tono con que fueron dichas.

-Déjate caer que yo te recogeré. Debido a la corteza de la rama que le irritaba la suave piel del vientre y de la entrepierna, Tedra no ofreció más resistencia, se agarró de la rama con ambas manos, después deslizó el cuerpo lentamente hasta quedar colgada. En cuanto sintió las manos que la sostenían por las pantorrillas, Tedra se soltó y cayó de golpe... hasta que los brazos del bárbaro que rápidamente le rodearon las piernas, la sostuvo por las nalgas. Durante un momento estremecedor, una mejilla áspera y dura se apretó contra su vientre, y después ella se deslizó, lenta, muy lentamente contra el cuerpo del guerrero hasta que sus pies tocaron el suelo.

Este tenía que ser el momento. Esa tentadora y atormentadora caricia de cuerpo contra cuerpo había sido algo deliberado de parte del guerrero. Ardientes espirales de anticipación y deseo

estaban desenvolviéndose en su vientre. Si no la besaba en ese momento...

El le dio una suave palmada en el trasero antes de que sus brazos la soltaran y ella se quedó mirándole alejarse un minuto después. ¡Se había alejado! Tedra tuvo ganas de gritar y dar una patada en el suelo. Por supuesto que ella no hacía semejantes cosas. Generalmente, cuando la embargaba el desaliento se sometía a las pruebas y ejercicios más agotadores para desahogarse y así ahorrarles a amigos y compañeros de trabajo un mal momento de su mal carácter que siempre tendía a salir a flor de piel cuando se sentía de esa forma. Pero debía admitir que nunca había sentido esta clase de frustración y desaliento en toda su vida. Nunca antes había tenido la necesidad imperiosa de compartir el sexo con alguien.

Estaba en pie y desnuda en medio de la naturaleza deseándole y él se había marchado de su lado. Todavía no lo podía creer. ¿Era de piedra? O tal vez ella sólo lo miraba desde su propia perspectiva y en realidad él no la deseaba. La había reclamado, pero ella había sido, según él, una mujer reclamable, así que qué otra cosa podía hacer más que reclamarla? Hasta la había

tenido en una posición perfecta para mantener relaciones sexuales 1 rato antes cuando había perdido el desafío, pero no se había aprovechado en lo más mínimo de esa circunstancia. Aquí estaba la mujer que tenía que recuperar los cinco años perdidos por negarse a coparticipar del sexo en su planeta y ¿qué conseguía cuando decidía que había llegado el momento para hacerlo? Un hombre que podía tomarlo o dejarlo o que no lo deseaba en absoluto.¡Maldita su suerte!

-¿Mujer? ¿Un requerimiento? ¡Maldito requerimiento! Eso lo consiguió, al refregarle una vez más cuál era su posición, algo estalló en su interior y perdió todo control sobre sus frustraciones. Los siguió con andar majestuoso hasta donde la estaban esperando al lado del *hataar.* Con los ojos color aguamarina entrecerrados y echando chispas y sin demostrar ni una pizca de temor por la bestia blanca, preguntó en tono suave y engañoso:

-Supongo que debe de ser tu amigo.

-Un amigo excelente.

El dedo índice fue como un estilete al clavarse en el centro el pecho del hombretón.

-Pudiste habérmelo dicho, mastodonte prehistórico, en vez de dejarme creer ...

-Mujer -la interrumpió, mitad sorprendido y mucho más contrariado-. De dondequiera que vengas, ahora estás en Kan-is-Tra. Respetarás las leyes y te conducirás como una mujer de Kan- is-Tra.

Tedra bufó. -En otras palabras, ¿no puedo insultarte como mereces, ni señalarte lo infantil que fue tu broma?

-Respetarás a un guerrero en todo momento.

-O qué?

-O el que te protege te castigará como es debido. -Habló con absoluta calma, sin embargo, en esas palabras hubo una promesa que a ella no le interesó tomar en cuenta.

-Vaya protección -gruñó, pero con menos ardor esta vez-. En realidad no crees que voy a transformarme por arte de magia en una mujer modelo al estilo de Kan-is- Tra, que pegará un brinco a cada exigencia de tu parte, ¿verdad?

El se quedó mirándola durante tanto tiempo y con tanta seriedad en los ojos negros que ya estaba lamentando la última pulla aun antes de que le respondiera con una suave amenaza en la voz.

-Lo harás.

Quizá lo haría, pensándolo bien -por el momento. Pero si llegaba a la conclusión de que podía soportar sus castigos... Había acondicionado su cuerpo para padecer grandes dolores y sufrimientos y poder funcionar adecuadamente. Tendría que descubrir lo con el tiempo.

El debió suponer que la había sometido por el momento, puesto que no dijo nada más y volvió su atención al *hataar.* Le quitó la fina manta de piel que tenía en el lomo, sacó una larga daga de su cinturón y le hizo un tajo en el centro; después, antes de que Tedra se diera cuenta de cuáles eran sus intenciones, se la puso por la cabeza con la piel hacia adentro y hasta se tomó el trabajo de retirar el collar para que se luciera y también la cola de pelo para que no le molestara, arreglando ambas cosas a su gusto.

Tedra no sabía si agradecérselo o no. La manta olía a hataar, pero la piel era suave contra su cuerpo. No era un atuendo demasiado fabuloso ni la cubría todo lo que ella hubiera deseado, que llegaba sólo hasta la mitad de los muslos tanto en el frente como en la espalda, pero era tan ancha que formaba pliegues a lo largo de los brazos casi hasta las muñecas. Por supuesto, lo último podía decirse que era mejor que nada.

Decidió no agradecérselo, ya que había estado desnuda todo ese tiempo debido a su insistencia, no por deseo propio.

-Si llego a necesitar un cinturón -mencionó razonablemente-, el mío me vendrá de perillas.

El ni siquiera miró la pila de ropa que había quedado en el suelo. Abrió de un tirón el saco de piel que colgaba de la agarradera del arnés y extrajo de allí una soga similar a las que había usado para asegurar los animales.

Tedra rezongó para sus adentros.

-Eso es un poquito viejo y lo que quiero decir es anticuadísimo, ¿no lo crees? Mi propio cinturón no tiene nada de malo-Probablemente es un buen cinturón... para un guerrero respondió él. Cuando las miradas se cruzaron, añadió gentilmente- No necesitas cinturón, *kerima.*

-Entonces qué... -El le había agarrado ambas muñecas y las había juntado sosteniéndoselas en una de sus manos enormes, luego empezó a envolver la soga alrededor de ellas con calma asombrosa.- ¡Vamos! ¡Aguarda un maldito minuto! -exclamó Tedra con disgusto, pero también con algo de alarma-. Comprometí mi honor al asegurarte que te serviría todo un mes, guerrero. ¡Esto es innecesario y lo sabes!

-Cualquier persona derrotada en un desafío, o cualquier cautivo, da lo mismo, recibe este mismo trato, para afirmar su posición ante todos.

-Nadie va a creer que he sido derrotada en un desafío.

-Alégrate por ello, *kerima.* Los vencidos sólo reciben burlas los cautivos son simplemente una curiosidad.

-Si me hubieras dejado la ropa puesta...

-Todos y cada uno de los guerreros de mi campamento habrían exigido que te las quitaras. No soy el único que considera ofensivo ver a una mujer vestida de esa forma.

Tedra rechinó los dientes, se rebeló contra la soga que le ataba las muñecas y echó rayos por los ojos en dirección al bárbaro.

-Tengo que reconocértelo, chico. Sí que conoces la forma de hacer que una mujer te odie con pasión.

-Esta costumbre que tienes de decir lo que no piensas me causa gran confusión, mujer. Mejor que te atengas a la verdad lisa y llana.

-Me encantaría -replicó, resentida-. Pero es seguro que me castigarás si la digo, como me lo has advertido sin cansancio.

-¿Y cuál es esta verdad?

-Que estoy empezando a odiarte y a vuestro planeta y vuestras malditas costumbres. Métete eso en la cabezota y que te aproveche.

Cuando ella volvió la cabeza a un lado para no ver su reacción ante estas palabras, él le tomó la barbilla y la obligó a mirarlo la reacción del bárbaro la desconcertó pues era absolutamente divertida, y después, sus palabras la llenaron de mayor confusión al contradecir lo que había visto con claridad.

-No te has equivocado, *kerima.* Merece un castigo. Me encargaré de ello muy pronto.

-Gracias. Realmente necesitaba oír tal cosa. El sacudió la cabeza como diciendo que las observaciones Tedra eran las de una criatura incorregible y entonces su mirada cayó sobre las manos atadas. Las contempló durante largo rato y hasta frunció el entrecejo, lo que hizo pensar a la joven que cambiaría de opinión. No tuvo esa suerte. En cambio, él recogió los pantalones descartados, cortó una banda de unos cuantos metros del borde inferior de ambas piernas en medio de los gemidos de la joven por la destrucción de un atuendo tan costoso y luego deslizó una banda sobre cada muñeca debajo de la soga. Protegía su piel? Qué considerado... y a la vez qué contradictorio. ¿Por qué había de preocuparse por ella? La había atado para empezar .Entonces, ¿qué importancia podía tener que la soga le dejara las muñecas en carne viva? Era menos que una cautiva. Era la perdedora de un reto y merecedora de escarnio.

En un momento de furia enceguecida contra el ordenador traicionero que la había puesto en semejante predicamento, Tedra volvió a su lengua natal.

-Espero que estés recibiendo todo esto, Martha, porque los puntos en tu contra se van acumulando. No sólo voy a venderte en cuanto salga de ésta, sino que voy a demolerte... arrancarte todas las clavijas de contacto y fundir todos tus circuitos... y eso es sólo para empezar, y como tendré que soportar todo esto durante un mes largo, ya sea que recobres el juicio o no, no vayas a pensar que el tiempo se pondrá de tu lado. No me olvidaré jamás que pudiste haberme salvado antes de ese maldito desafío. Un mes entero de soportar humildemente tanta arrogancia bárbara asegurará que no lo olvide. Has sido...

El retazo de tela que introdujeron en su boca ahogó las palabras y los ojos de Tedra se abrieron desmesuradamente cuando otra tira de tela le aseguró la otra en su lugar y quedó anudada sobre la nuca. Las manos atadas no la ayudaron para impedir que sucediera esto. Todo lo que pudo hacer fue gritar furiosamente contra este último ultraje, pero el sonido que se oyó fue un mero chirrido y muy poco satisfactorio para continuarlo por mucho tiempo.

Cuando se dio por vencida, él estuvo una vez más delante de ella con esa expresión inescrutable que ya le conocía.

-Te pasará exactamente lo mismo cada vez que hables con esa Martha en una lengua que desconozco -le dijo-. Cuando hayas tenido tiempo para aprender la lección, te permitiré hablar nuevamente, pero en sha-ka'ani.

¿Sha-ka'ani? ¿Era así como llamaba la lengua sha-ka'ari que había aprendido? Martha había asegurado que en todo el planeta se hablaba una sola lengua, aunque el bárbaro no debía saberlo. A pesar de que Tedra hablaba otra lengua, él todavía creía que provenía de otro país, no de otro planeta. Por lo tanto, si esto era cierto su planeta sería Sha-Ka'an.

No pudo decir por qué al llegar a esta conclusión se sintió reconfortada, como si hubiera logrado algo importante. Tal vez porque aún desconocía el nombre de su torturador, sólo su país y en ese momento su planeta. Pero que una sensación positiva la embargara en esos

momentos, aunque sobre algo tan insignificante, era suficiente para contrarrestar todos los pensamientos negativos que la bombardeaban. Atada y amordazada. ¿y luego qué?

11

Estaban a varios kilómetros de distancia del sitio donde se había producido el encuentro de ambos cuando Tedra se acordó del cinturón y el aparato direccional de señales que ocultaba en su interior. Se había enfrascado tanto en las molestias que le provocaban las ataduras además de la distracción que le producía la cercanía del bárbaro, que ni siquiera había advertido que toda su ropa había quedado olvidada en algún lugar .

El había montado el *hataar* sin otra ayuda que la agarradera del arnés de donde se había sostenido para dar el salto. Luego, asiendo todavía la agarradera con una mano, se había inclinado y la había alzado rodeándole la cintura con el brazo para depositarla sobre el lomo del animal delante de él. De inmediato había chasqueado las riendas adosadas a la cabeza de la bestia y habían partido con destino desconocido para Tedra, mientras *el fembair* doméstico les seguía a corta distancia.

Pasada ya una hora larga, Tedra no podía creer que hubiese sido tan descuidada como para pasar por alto un hecho de tanta importancia para ella. Tenía que admitir que había estado amordazada y por lo tanto, incapacitada para insistir en llevarse sus pertenencias. Pero ¿simplemente olvidarlo? ¿y por qué motivo el bárbaro no había deseado conservarlas en su poder aunque más no fuera para mostrarlas como una curiosidad a sus amigos? Cuando se las había quitado se había figurado que él haría precisamente eso; de otro modo, no habría sido tan dócil y rápida para quitárselas y desprenderse de su único enlace abierto con Martha.

Sin voces que rastrear -y el bárbaro no había dicho ni una palabra en todo ese tiempo- probablemente Martha habría regresado a unirse al aparato direccional de señales, quizá presumiendo que estaba coparticipando del sexo silenciosamente durante todo ese tiempo y regocijándose maliciosamente por ello. El explorador de corto alcance era absolutamente inútil si no había voces que rastrear y ésa era la razón por la que el aparato direccional de señales era tan importante. ¿y quién podía decir cuántas criaturas extrañas se movían en el área para confundir al explorador de largo alcance ?

Martha estaría tan desorientada respecto de lo que estaba sucediendo que le resultaría completamente imposible ayudar a Tedra a salir de su problema. Sin una voz a la cual unirse, Martha no podría transferirla de regreso a la nave. Por su parte, sin la combo-unidad phazor en su poder, tampoco podía hacerlo Tedra. Para decirlo sin rodeos, quedaría abandonada indefinidamente en este mundo subdesarrollado sin la una ni la otra, y en ese preciso instante no tenía ninguna, y todo por culpa de ese hombre.

Tedra aún seguía ensimismada en estos pensamientos cuando él le desató la mordaza y le quitó el trozo de tela de la boca. ¿Así que ya había pasado suficiente tiempo? ¿y ella tendría que haber aprendido algo? Lo único que había aprendido era no intentar ponerse en contacto con Martha mientras el bárbaro estuviera cerca. Pero esa maldita mordaza no le había deparado momentos muy agradables. Tenía la boca tan seca como un baño rayosolar, y una de las cosas que no colgaban de la agarradera del arnés era una cantimplora llena de agua, así que tendría que soportar la sed hasta que se encontrara agua. Tal vez las lecciones del bárbaro eran más ingeniosas de lo que había pensado en un principio.

Después de haber tragado varias veces sin conseguir mucho alivio, Tedra dijo con voz áspera:

-Dime... una... cosa. ¿Todo el tiempo... que pase... contigo... recibiré un disgusto... tras otro?

El bajó la cabeza hasta apoyarle el mentón sobre el hombro con el consiguiente roce de una mejilla contra la otra. La caricia la dejó tan extasiada que se le hizo agua la boca y casi se olvidó de la sed.

-No tendrás disgustos, *kerima,* si simplemente me obedeces y te desempeñas dignamente como una mujer de Kan-is- Tra.

-¿Aun cuando no pertenezca a este planeta y no sea una mujer de Kan-is-Tra?

-Lo serás -afirmó él, convencido-. Enseñarte será un verdadero placer para mí.

¿y cuánto sufriría ella durante ese aprendizaje?

-Mira, guerrero, no soy aduladora ni servil y tampoco sé guardarme mis opiniones -declaró Tedra, tajante-. De donde vengo nadie jamás ha podido hacerme lo que me has hecho tú. Eso engendra la clase de arrogancia y confianza en una misma que tú también posees. No vas a conseguir despojarme de esto, a pesar de este servicio que te debo. ¿Te divertiría tanto como parece que lo estoy haciendo si lo consiguieras, si me convirtiera en una copia al carbón de las mujeres a las que estás acostumbrado? ¿Por qué no lo meditas un rato?

No le respondió y tampoco retiró el mentón del hombro. De hecho, frotó un poco la mejilla contra la de ella, una caricia perturbadora que le erizó la piel de los brazos y avivó la llama de deseo que ardía en su vientre. Tedra gimió para sus adentros. No volvería a permitirle que la atormentara haciéndole desearle, y menos cuando el maldito guerrero no le entregaba lo que prometían sus acciones sutiles. Casi había cambiado completamente de opinión sobre querer que él fuera su primer copartícipe del sexo, aunque en realidad no tendría muchas opciones al respecto durante el mes siguiente, si él alguna vez llegaba a tocar el tema.

Pero ya no estaba más segura de querer que él fuera quien la desflorara, sobre todo por la forma en que la había estado tratando.

El olor a agua interrumpió sus pensamientos. En efecto, podía olerla, volvió la cabeza y vio un arroyuelo que corría precipitadamente por la pradera de hierbas bajas que estaban atravesando y luego serpenteaba hasta perderse en la distancia.

Tedra se enderezó sobre el *hataar* cuando el bárbaro lo hizo girar en esa dirección y ya se estaba bajando aun antes de que el animal se detuviera por completo, aferrándose a la agarradera del arnés hasta que sus pies tocaron la tierra. Tampoco esperó que le diera permiso para saciar la sed que le apretaba la garganta, sino que cayó de rodillas al borde del arroyuelo de aguas cristalinas y bebió todo lo que pudo recoger en las palmas de las manos atadas.

-¿Qué clase de guerreros tienes en tu país que no pueden vencerte en un deporte de guerreros? Así que había estado rumiando lo que le había dicho. O quizá no. Bien podría ser que algún comentario le hubiese intrigado. Cuando volvió a él la mirada para verle la expresión del rostro se encontró en cambio con el *fembair* muy cerca de ella. El monstruoso felino gigante la había seguido para olisquearla mientras estaba de rodillas y mucho más baja que él. No estaba acostumbrada a tratar con animales vivos; y menos de ese terrible tamaño, pero mientras estuviera segura de que el bárbaro le diría si estaba en peligro de que la comiera, trató de pasar por alto su enorme mascota y se inclinó hacia un lado para observar a su alrededor .

-¿El combate cuerpo a cuerpo y sin armas es lo que vosotros llamáis deporte de guerreros? -Al ver que él asentía con la cabeza, Tedra le sonrió.- No permitan las estrellas que les sugiera

que dejéis participar a vuestras mujeres, pero en mi mundo lo hacen... y ganan con frecuencia.

Se secó la barbilla con el dorso del brazo y se puso en pie. Al enfrentarle cara a cara vio un levísimo gesto de irritación en su semblante. Calculó que debía de estar terriblemente irritado para dejar traslucir tanto.

-Sigues llamando "mundo" a tu país. Desistirás de ello, mujer.

De inmediato, Tedra reconoció que no era eso, precisamente, lo que le había irritado de esa forma. Era el hecho de que las mujeres, simples mujeres, pudieran vencer a los hombres lo que le corroía las entrañas.

-Como quieras, chico -accedió ella sonriéndose todavía pero con una sonrisa satisfecha.

-También desistirás de esa costumbre de dirigirte a mí con palabras destinadas a los infantes.

-Pero son sólo palabras afectuosas, dulzura.

-Tampoco me llamarás de esa forma ni fingir un afecto que todavía no sientes.

El humor de Tedra desapareció como el agua del arroyuelo allá en el sur .

-Me estás exasperando, guerrero. Debo recordarte que no me has dicho tu nombre hasta ahora?

-Es Challen Ly-San- Ter -replicó fríamente.

-Bueno, ¡viva! ¿y tengo vuestro elevado permiso para usarlo, oh Amo y Señor?

-Regresa al *hataar,* mujer.

No gritó, pero eso no significaba que ella no hubiese oído el grito implícito en el tono autoritario. Regresó junto al *hataar* y le esperó para que la subiera ya que la asaltó la repugnante idea de que era lo más apropiado para una mujer de Kan-is- Tra. Se las había ingeniado para intimidarla en cierto sentido y eso no le gustaba en absoluto. Con todo, le agradaba el nombre aun cuando le faltaran las "G-E" para deletrearlo "challenge" que era reto o desafío en su lengua natal. Se preguntó si no era todo un simbolismo. Fuera lo que fuese, aun así le gustaba como sonaba. Challen Ly- San-Ter de Sha-Ka'an, bárbaro increíble.

Estaban dejando atrás la pradera y entrando en otra zona boscosa antes de que Tedra recobrara el valor para reanudar la conversación... con otra queja.

-¿No pudiste al menos traer mi ropa aunque no me permitieras volver a usarla? Sé que nunca antes has visto esa clase de material. ¿Ni siquiera sentiste curiosidad por saber de dónde venía?

-Pretendes hablar de un país llamado Kystran. De allí debe de venir .

Qué aburridamente lógico era, ese pensamiento.

-¿No te gustaría saber dónde está Kystran, entonces?

-No.

-¿No?

-¿De qué sirve un país de mujeres guerreras y de hombres que no pueden vencerlas? Los hombres no deben sacar las espadas contra las mujeres, ni atacar ni tratar con hombres que no pueden controlarlas.

-Desmerecería vuestra dignidad, ¿eh? -le reprendió-. Pero me temo que me has interpretado mal... Challen. En Kystran hemos superado hace rato la idea de un sexo controlando al otro. Allí los hombres y las mujeres son iguales. Se les enseñan las mismas destrezas y habilidades, y se les permite tener las mismas oportunidades en las diferentes carreras. Es verdad que nuestros hombres no llegan ni en sueños a tu tamaño y que no blanden espadas para atacar o defenderse, pero los que pertenecen a Seguridad como yo, usan diferentes clases de armas sofisticadas que no requieren tamaño y fuerza colosales para manejarlas. Ya probaste una de ellas, pero existen otras más peligrosas, armas que pueden matar sin dejar rastros de la víctima. -Le oyó bufar. y supo que no le creía en absoluto.- Tú mismo has visto y sentido lo que puede hacer un phazor. ¿Alguna vez viste algo parecido o has oído siquiera historias sobre tales cosas?

-'Armas como ésas son necesarias únicamente para hombres que no pueden protegerse de otro modo.

-Es una conclusión razonable, pero no la respuesta a mi pregunta. Nunca antes has oído tales cosas porque no existen en tu mundo.

-Existen países remotos con los que nunca hemos tenido contacto.

-Tienes una maldita respuesta para todo, ¿no es verdad? " .-rezongó ella-. Entonces, ¿cómo llegué aquí desde esos remotos lugares, y mejor todavía, por qué vendría aquí... sola?

-Como tú misma dices, para negociar.

-y como tú dices, a las mujeres no se les confiaría semejante tarea. ¿Acaso ahora estás aceptando que lo harían, al menos en los países con los que no tienes trato?

No le respondería por nada del mundo, pero cambió de tema.

-¿Qué quiere decir esa palabra maldito que usas tan a menudo?

-Se usa para expresar cierta aversión o hastío, que es exactamente lo que estoy sintiendo en este momento.

Por suerte no era del tipo de mujer que vivía pateando el suelo para demostrar su descontento, pues habría habido hoyos en el suelo en ese momento. Suspiró.

-Muy bien, atengámonos a las cosas que sí conoces profundamente... por ejemplo, el servicio que te debo. Estoy empezando a sospechar que no es lo que pensé en un primer momento. ¿Por qué no me lo aclaras... en detalle?

-Harás muchas cosas para mí.

-¿Por ejemplo?

-Cuando salga la luna esta noche procurarás aliviar el dolor de mis músculos.

-Ah, pobre criatura -ronroneó ella en tono acaramelado-. ¿Es posible que la vieja y vil Tedra haya lastimado al colosal bárbaro?

Se estaba felicitando por esa última zumba, que sin mirarle siquiera sabía que le irritaría, cuando él sorpresivamente se inclinó hacia adelante apretando el pecho contra su espalda, para alcanzar la agarradera del arnés. Le vio atar allí las riendas y tuvo el presentimiento de estar en serios problemas. No sabía qué podía esperar cuando él tuviera las manos vacías. Imaginó una golpiza, pero no podía imaginar cómo se las arreglaría para propinársela sobre el lomo del *hataar.* Mas cuando las manos se deslizaron de- bajo de la capa de piel y por debajo de sus brazos, se sorprendió por completo.

Quedó sin aliento y todo su cuerpo ardió cuando esas manos tan masculinas y de dedos largos comenzaron a acariciarle los pechos hasta que cada uno de los montículos sensibles quedó prisionero de una mano viril. Esa tenue llamita que se había agitado un tiempo atrás, se encendió hasta convertirse en llamarada enviando caricias de fuego sobre todos sus nervios sensibilizados al extremo. Su cabeza cayó hacia atrás y dio contra un hombro duro y fornido donde descansó. Aunque lo hubiese previsto, no habría podido contener el suave gritito de placer que escapó de su garganta.

El sonido sí repercutió en su cabeza, sin embargo, haciéndole comprender que el bárbaro lo estaba logrando otra vez, con indiferencia, de mala fe, y sin duda deliberadamente, que estaba consiguiendo que todo su cuerpo vibrara y cantara cuando él no tenía ninguna intención de tocar a dúo con ella. Sus reflejos le indicaron que lo detuviera y casi llevó a cabo el intento, pero recordó las muñecas atadas. Ni siquiera podía meter las manos debajo de la manta que la cubría, mucho menos apartar las de él.

Estaba indefensa. La sensación era tan ajena a ella que hizo salir a relucir sus instintos combativos. Mas, todo lo que él le e había dejado para combatir eran las palabras, y temía que ésa sería la norma de ese momento en adelante, en vez de ser la excepción.

-¿Se me escaparon algunos conceptos en la traducción, guerrero? Podría haber jurado que mi servicio estaba circunscrito a un lugar sin ningún tipo de camelo en otros sitios. Vamos, no veo nada por aquí que se acerque siquiera a parecerse a una alcoba. La última vez que miré, éste era un *hataar* y no una cama. Así que, basta ya o estás en infracción de contrato.

-En una mujer se admiran la inteligencia y el ingenio, *kerima.*

-Gracias... creo.

-Pero tanto tu inteligencia como tu ingenio están desperdiciados conmigo. Una vez más debo recordarte las palabras "donde yo duermo".

-Si es una manera sutil de decirme que duermes sobre este animal de silla, inténtalo otra vez - replicó ella, tajante.

-Cuando la situación es crítica y la distancia a transitar muy larga, un guerrero ciertamente dormirá sobre su *hataar.* Yo lo he hecho más de una vez, de otro modo se retardaría demasiado tu castigo.

Tedra se puso rígida y trató de apartarse de él, pero sus manos la retuvieron firmemente en su lugar. ¿Este había de ser su castigo? Comprendió entonces por qué se había mostrado tan divertido cuando le dijo que se merecía un castigo por su falta de respeto y prometió encargarse de cumplirlo a la brevedad. El hombre era diabólico. ¿Quién sino un bárbaro pensaría en castigar a una mujer haciendo que le deseara?

No podía permitirle que se saliera con la suya. Podía aguantar una o dos palizas con toda probabilidad, pero ¿esto? El deseo era un sentimiento demasiado novedoso para ella y descubría que todas sus reacciones eran involuntarias. Tal pérdida del control era inaceptable

en una Seg que siempre debía llevar ventaja en cualquier situación dada. No estaba allí en su función de Seg, pero para una mujer orgullosa como ella, las consecuencias podrían " ser tan malas, si no peores.

Haciendo un enorme esfuerzo de voluntad, Tedra se concentró en no hacer caso de las manos que estaban sobándole los pechos lenta y deliberadamente. Podía sentir la brisa caliente en el rostro, el áspero pelaje hirsuto del *hataar* que montaba en la entrepierna y hasta la piel suave de la manta dondequiera que le rozara el cuerpo, pero no las manos del bárbaro. Su poder de concentración funcionó y continuó funcionando... hasta que una de esas manos astutas descubrió la unión de las piernas abiertas de a par en par y entonces, todas las sensaciones que había estado pasando por alto la embistieron de golpe, y las nuevas... Era como fundirse disolviéndose en llamaradas ardientes. El dedo que se deslizó en su interior fue como una antorcha. ¡Estrellas del firmamento, jamás había experimentado algo así! Le robó el aliento y desquició su mente. Apretó su cuerpo contra el del guerrero brindándole total acceso a ella, deseando con todas sus fuerzas que no se detuviera. El placer era increíble, muy dentro de ella, expandiéndose, apresurándose en busca de alivio. Pero el alivio no figuraba en el argumento. Lo que empezó como placer, lenta pero inexorablemente se convirtió en agonía de frustración, de turbulencia que hacía jirones sus nervios y no le daba un minuto de respiro. Tembló, gimió, se retorció encima *del hataar* y contra su torturador. Muy pronto estaría llorando... y suplicando.

-¡Noooo!

-¿Qué opinas de la disciplina de Sha-Ka'an, mujer de Kystran? -le preguntó el guerrero.

La voz había sido la tranquilidad y la calma personificada exacerbándole aun más los nervios.

-A... pesta.

-Con todo, es efectiva.

- No fue una pregunta sino una afirmación. A Tedra no le importó. Tenía que hacer un enorme esfuerzo de concentración para oírle a través del tumulto que reinaba en su mente. Hacer algún omentario era más penoso aún.

-Basta, Challen. Yo... yo... discúlpame.

-Eso está bien, pero ¿por qué te disculpas?

-Por cualquier cosa... todo... por lo que tú quieras.

-Debes ser precisa, mujer; de ese modo recordarás qué fue lo que te acarreó el castigo.

Era absolutamente improbable que alguna vez lo olvidara, pero en voz alta, dijo:

-No puedo pensar. Tampoco puedo resistir más. Un jadeo la interrumpió súbitamente. Todavía no estaba lista para suplicarle que la tomara, pero en ese mismo instante casi... podría matarle alegremente. Daría cualquier cosa con tal de poder, al menos, pelear contra él ya pesar de las manos atadas todavía le quedaban varias cosas que podría hacer. Pero el honor comprometido la contuvo y la forzó a soportar su voluntad aun cuando la destruyera, lo cual podría suceder .

Estalló el sollozo cuando sus pulgares entraron en acción, uno rozándole el botón endurecido en que se había convertido el pezón y el otro acariciándole el nudo igualmente endurecido de piel hipersensibilizada entre las piernas. Pero en cuanto comenzó a sollozar , el tormento cesó.

Sin embargo, la agonía de desearle persistía y su cuerpo todavía seguía clamando de necesidad. También los sollozos continuaron, porque sabía que sólo el tiempo aliviaría el estado de deseo que le había despertado ese bárbaro. El ciertamente no lo haría.

No obstante, los brazos fornidos sí le rodearon el cuerpo como si intentara ofrecerle consuelo. Tedra apenas si lo notó, aunque lo suficiente como para preguntarse qué se traería entre manos. Con toda seguridad no se arrepentía de lo que acababa de hacer.

-¿Qué es eso de camelo que dijiste? Si estaba intentando distraerla de las lágrimas, lo consiguió.

-Es una vieja palabra de los antiguos de Kystran. Significa galanteo, como la práctica de las caricias, pero la práctica mutua y la mutua satisfacción que deriva de ella. Lo que tú has hecho no fue eso.

-Ni fue ésa la intención -respondió él simplemente antes de suspirar-. No sufres el castigo como es debido, *kerima.*

-Querías que te suplicara, ¿verdad? -exigió ella con amargura.

-El sonido habría sido dulce a mis oídos.

-Te odio -exclamó y luego lo arruinó todo hipando. El bárbaro soltó una carcajada.

-¿Es que un guerrero no puede atormentar a su mujer? ¿Hablaba en serio?

-No soy tu mujer. Sólo tuya para obedecerte durante un mes. y te advierto, guerrero. En el instante mismo en que ese mes termine, probablemente voy a matarte.

-Vaya, ésas son las palabras de una mujer absolutamente reformada. En verdad, estás progresando al revelar rasgos tan femeninos.

Tenía que ver al hombre que era capaz de declarar semejante majadería y se volvió para echarle una ojeada.

-Amenazo matarte ¿y tú llamas a eso femenino?

El le sonrió y aprovechó la oportunidad, mientras estaba mirándole, para enjugarle las lágrimas de las mejillas.

-Es común que una mujer diga algo así cuando se siente maltratada y no puede recurrir a otra cosa. Simplemente son palabras, *kerima* y no se las debe tomar en serio.

-¡Estupendo! Sigue pensando así, chico. Cuando estés realmente muerto, no digas que no te lo advertí.

La mirada que le echó dijo bien a las claras que había oído cómo le había llamado, pero que lo dejaría pasar por esa vez. Pero ni siquiera se dio por enterado de la segunda amenaza.

-El castigo tiene un propósito. Aprendes de él, luego no repetirás tus errores. No tiene el propósito de lastimarte, pero supongo que no lo crees así; por ende debo lamentar la manera elegida para corregirte. Si hubiese sabido con qué rapidez llegarías al clímax, no te habría tocado en un sitio tan sensible.

¿Se estaba disculpando? Pero aun no percibía que él le estuviera ofreciendo una compensación brindándole el alivio que todavía necesitaba, así que maldito lo que le servía.

El simplemente estaba diciendo que no había tenido la intención de excitarla hasta las lágrimas, sólo hasta el punto de lamentarlo. Grandioso. En cuanto a lo que le concernía, la excitación era la excitación. y él la había forzado a sentirla, sin sentir la más mínima él mismo... En realidad estaba hecho de piedra. ¿Cómo malditos infiernos lo hacía?

Y entonces la asaltó una idea increíble que podría explicarlo todo.

-¿Eres de carne y hueso, Challen? ¿Sangras por las venas? Consiguió que él frunciera el entrecejo.

-Explícate, mujer .

-Tengo un androide en mi nave. Es hermoso. Casi piensa por sí mismo, aunque no llega a ser como Martha que es un ordenador de última generación. Está programado para hacer cualquier cosa que yo quiera que haga. Pero no es un ser humano "real. Es una máquina. El mismo podría hacer lo que acabas de hacer tú si la hubieran programado para realizarlo y no sentir absolutamente nada. Tú no sentiste nada cuando me acariciabas. No puedes negarlo. Tu voz era demasiado serena, maldito sea. ¿Eres realmente de carne y hueso? ¿o este planeta está más adelantado de lo que pensé en un primer momento?

-Tus historias son cada vez más fantasiosas, mujer. -Se rió.- Debo acordarme de contarle a Tamiron esa historia sobre tus hombres "irreales".

Las cejas de Tedra se unieron amenazadoramente.

-Dame una respuesta directa, bárbaro, o tendré que encontrar otra forma de averiguar si por tus venas corre sangre roja o lubricante negro.

-Soy tan real como tú, *kerima.* ¿Crees acaso que un guerrero tiene tan poco control sobre sí que no puede encargarse de disciplinar apropiadamente a su mujer? Ya has comprobado que no es así.

-Yo no soy...

-Tú eres lo que yo digo que eres. ¿No es así?

Le formuló la pregunta en un tono tal que comprendió que era un recordatorio de que aún estaban "donde él dormía", lo cual debía interpretarse por "su voluntad regía para ambos".

Tedra apretó los dientes y volviéndose para mirar al frente, contestó ásperamente:

-Lo que tú digas... chico.

Eso le valió que él le rodeara la cintura Con el brazo y la estrechara de nuevo contra su pecho mientras le mordisqueaba juguetonamente el lóbulo de la oreja antes de preguntarle:

-¿Deseas expresar en otra forma tu última respuesta? De hecho, ella sí lo hizo.

12

Cuando Tedra vio el campamento a través de los árboles, comprendió por qué el bárbaro la había dejado en paz durante los últimos. diez minutos del paseo. La "naturaleza juguetona" de

su captor la había llevado al borde de las lágrimas y de un ataque de histeria. Nada de esto había pasado inadvertido para él y por ello le había brindado ese lapso para que se calmara antes de presentarse ante otros miembros de su clase.

Esos otros resultaron ser exactamente de su clase, una banda de gigantes, aunque ninguno de ellos tan grande como su propio gigante. Todos, también, se parecían a él, ya que ninguno llevaba el pelo corto, ni se cubría el torso y sí usaban los ceñidos y negros *zaalskin bracs* y escudos guarnecidos con acero *Toreno* de diferentes largos atados a los antebrazos. Si eso no era suficiente para darles uniformidad, las tonalidades de sus cabelleras iban del castaño al rubio al igual que las de los ojos que variaban del color café al ambarino.

Mientras se iban acercando al grupo, Tedra calculó que si un enemigo atacaba ese país con toda seguridad no tendría ningún problema para saber quién era quién. Claro que sólo estaba viendo a ocho miembros de esa raza. Seguramente, todo el país no estaría habitado sólo por dorados bárbaros gigantes. Les observócon el mayor detenimiento tratando de ver un poco de grasa, un poco de flaccidez en sus carnes, pero esos hombres eran todos de la casta guerrera sin excepción, en la plenitud de su estado físico y bastante guapos.

-Me alegra saber que no eres el único macho magnífico por estos lares, Challen -recalcó Tedra con la intención de molestarle por todo lo que la había hecho sufrir-. Aquí mismo hay varios guerreros a quienes no me molestaría pedirles protección... es decir, en cuanto termine de cumplir mi servicio contigo.

-Cuando tu servicio haya terminado, volverás a ser una mujer reclamable.

-No será así si logro decir primero las palabras para solicitar protección. Me dijiste que era todo lo que tenía que hacer esta mañana para evitar mi situación actual. No es probable que olvide eso, amigo.

El guardó silencio por unos momentos y luego le escuchó decir:

-Si yo soy el único guerrero presente cuando expire tu servicio, entonces deberás decirme esas palabras a mí... si yo no te reclamo primero.

¿Podía hacer semejante cosa? Indudablemente era una cuestión de saber elegir el momento preciso. Si la mantenía recluida... pero en primer término tendría que ver la configuración del lugar. Después de todo, lo que tenía adelante era una aldea de tiendas, aunque supuso que era mejor que un conjunto de cavernas. ¿Sería muy difícil salir a hurtadillas de una tienda y entrar de la misma forma en otra? Entonces con solo tres palabritas dichas a otro hombre, quizás hasta el mismísimo *shodan* si estaba por allí recobraría algunos de sus derechos y podría hacer que el viaje valiera la pena.

Le quedaban algunas preguntas pendientes que debería formularle para interiorizarse bien sobre ese asunto de la solicitud

de protección, pero eso tendría que esperar un poco todavía. Se iban acercando ya al centro del grupo de tiendas y los guerreros que se habían paralizado al observar la llegada de Challen, se reunieron en torno de ellos. La ávida curiosidad con que observaban a la "presa" de Challen era demasiado evidente como para pasarla por alto.

Tedra, la pieza cobrada por el bárbaro, recordó aunque tarde, que estaba casi desnuda y el rubor cubrió sus mejillas. Casi al mismo tiempo, el brazo de Challen se ciñó más alrededor de su cintura. Se preguntó si sería posible queél también lamentara la escasez de ropa con que la presentaba. Aunque a decir verdad, ese gesto simbolizaba su reclamo sobre ella, el gesto del macho para afirmar que le pertenecía cuando había otros hombres alrededor. ¿O tal vez

presumía que ella podría estar temerosa, llevada de esa forma tan ignominiosa, sin saber cómo la recibirían, y le estaba ofreciendo su apoyo sutilmente? No, tenía que dejar de atribuirle bondad y consideración a su carácter. Después de todo, era nada más que un bárbaro, un macho dominante y arbitrario. ¡Qué importancia tenía que hubiese sido increíblemente gentil con ella en todas las oportunidades, hasta destrozarle la ropa para asegurarse de que la soga rugosa y áspera no le lastimara las muñecas! Pensándolo bien, no le había puesto ni una sola mano dura encima durante toda la pelea, mientras ella había intentado derribarle con cada golpe. y cuando por fin la había hecho su prisionera, se había mostrado muy cuidadoso para no herirla. ¿Esa actitud había sido en beneficio de ella o sólo era un hábito profundamente arraigado en un hombre extremadamente fuerte en su trato con las mujeres? Tendría un mes para averiguarlo, de algún modo.

-¿Como llamas a esa clase de carne, Challen? -Las burlas comenzaron con una risotada.

Otro hombre continuó de inmediato.

-Dulce y suculenta con la preparación adecuada.

-Qué desperdicio, encontrar un bocado tan tierno mientras estamos de cacería -añadió otro más.

Esta última pulla causó una risa generalizada, incluso Challen se unió a ella, que Tedra tuvo que preguntarse qué significado oculto tendrían esas palabras. ¿Qué importancia tenía que el bárbaro la hubiese encontrado mientras estaban cazando? ¿Por qué era un desperdicio?

-¿Un desperdicio de qué, Challen? -le preguntó Tedra en voz alta y como respuesta sólo tuvo una nueva ronda de risotadas.

Nada cambió durante los siguientes minutos; después el bárbaro desmontó con bastante torpeza ya que seguía riéndose a carcajadas. Sin embargo, sus manos estaban firmes cuando la hizo bajar del *hataar.* Fue entonces cuando notó todos los animales muertos atados a las ramas de los árboles cercanos, algunos ya desollados, algunos simplemente colgados para desangrarse. Era repugnante, pero no la tomaba desprevenida, puesto que conocía de antemano que existían esos métodos anticuados de conseguir alimentos en otros planetas. Hasta había anticipado que tanto el *taraan* como los otros dos animalitos que colgaban del *hataar* estaban destinados a ser consumidos. Sólo porque Kystran había dejado de matar animales para la consumición hacía cientos de años no quería decir que todas las culturas hubiesen avanzado al uso de otras fuentes de recursos alimenticios.

-Tu temor llega tarde, mujer . Tedra se dio la vuelta para ver quién había hecho ese comentario. Tuvo que levantar la cabeza. Eso se volvería tedioso después de un tiempo, pero en ese momento se sonrió. El guerrero tenía ojos y pelo castaño claro y su rostro era casi tan guapo como el de Challen. Ciertamente su cuerpo era tan esbelto y guapo como el del otro guerrero y Tedra dejó que su mirada se paseara lentamente de la cabeza a los pies y de abajo hacia arriba, advirtiendo al cruzarse nuevamente las miradas que se las había ingeniado para desconcertarle.

Los otros hombres habían retornado a sus quehaceres, todos excepto éste.

-¿De qué temor hablas, guerrero? Si piensas que estaba tomando en serio esa majadería sobre qué bocado tan tierno era para un guisado, te equivocaste. Además del hecho de que vosotros, compañeros, moriríais atragantados conmigo si fueseis caníbales, el bárbaro aquí presente podría oponerse rotundamente a perder mi servicio de un mes bajo sus órdenes.

-Desde luego, tú no te opondrías, ¿verdad? -intercaló Challen, tajante.

Librodot

-¿Yo? -inquirió Tedra agrandando los ojos-.¿Discutir con bárbaros? No se me pasaría por la cabeza, chico.

Le vio ponerse rígido ante su persistencia de llamarle chico, pero la salvó la pregunta del otro guerrero.

-¿De dónde viene, Challen, que habla de esa manera tan extraña?

-Esa sí que es una excelente pregunta -terció Tedra, sonriente-. Te desafío a que le digas mi versión en lugar de la tuya.

-Puedes hacerlo tú misma, *kerima.* Como ya te he dicho, Tamiron disfruta de un buen cuento tanto como yo. Tedra hizo un gesto de disgusto.

-No eres nada divertido al provocar, guerrero -se quejó-. El no va a creerme más que tú, así que cuéntale lo que quieras. Me reservaré la verdad para tu*shodan.* Al menos, él debería ser lo bastante listo como para permitirme probar lo que digo, a diferencia de algunas personas que yo conozco.

-Challen... -empezó a decir el otro guerrero, pero él le interrumpió abruptamente.

-Ella es Tedra, una mujer de Kystran, que según ella afirma pertenece a otro mundo menos Sha-Ka'an.

-¿Una voladora espacial? -inquirió Tamiron, asombrado.

-Así afirma ella.

-Esperad un maldito minuto -exigió Tedra-. O yo soy muy estúpida o acabáis de admitir que habéis oído hablar de otros viajeros espaciales antes de ahora. Si es así, entonces por qué tú...

-No es un cuento novedoso, mujer, sólo un cuento que no puede probarse.

-Pero yo sí puedo probarlo. Devuélveme mi phazor y puedo...

-Eso sí que no lo haré.

-Pero...

-No.

Tedra rechinó los dientes. Reconocía un no inflexible y categorico cuando lo oía, y acababa de oírlo.

-Haz como te parezca, bárbaro -acotó ella en tono agrio-. Pero cuando haya terminado mi mes de servicio, retomaré el asunto que me trajo a este planeta, negocios interplanetarios y contrato de mercenarios y puedes apostar tu maldito *fembair* a que no podrás detenerme.

-Una vez más menciona el servicio limitado -le dijo Tamiron a Challen-. Sin embargo, está atada como una cautiva. Seguramente no irás a renunciar a una presa tan espléndida como ella.

Como Challen no respondió de inmediato, Tedra se sonrió satisfecha consigo misma.

-¿Qué te sucede, chico? Te arrepientes ahora de tener que admitir que peleamos...

-Aquella es mi tienda, mujer -la interrumpió al tiempo que le indicaba la tienda con un movimiento de cabeza-. En su interior es donde yo duermo. No me arrepiento de nada. -Tedra se había ruborizado al oír ese recordatorio mientras él seguía hablando en dirección a Tamiron.- La mujer era reclamable, pero se negó a aceptar mi reclamo. En cambio, me retó y yo no me negué como ella.

-¿Ella te desafió... ?

Hasta ahí llegó Tamiron antes de estallar en carcajadas y Tedra supo que no se estaba riendo por el hecho de que Challen le aceptara el desafío sino porque ella había sido, en su opinión, lo bastante imbécil como para desafiar a un guerrero. Es decir, si llegaba a creerlo. Pero ya se habían reído de Tedra demasiadas veces ese día.

-¿En cuántos problemas me metería si le demuestro que lo que dije no es un chiste? -le preguntó a Challen completamente seria-. Después de todo, el elemento de sorpresa lo es todo, como lo descubriste por ti mismo.

El le lanzó una mirada dura y severa. Debió haberse dado cuenta de que se estaba refiriendo a la facilidad con que le había hecho caer de espaldas cuando menos lo esperaba, pues luego de un momento, la tomó con fuerza de un brazo y, sin decir una palabra a Tamiron ni a ella, la sacó de al1í librándola de la tentación de meterse en problemas.

-¿Fue algo que dije? -ronroneó Tedra con sarcasmo antes de que la instalara cómodamente en el interior de la tienda del bárbaro... y una vez más en un lugar donde él dormía.

13

La tienda era realmente muy espaciosa y con gran altura de paso. Las paredes estaban hechas de una especie de tela muy gruesa y se encontraban firmemente clavadas al suelo por medio de estacas. Tedra llegó a conocer cada centímetro cuadrado al pasearse de un lado a otro mientras esperaba el regreso del bárbaro. Estaba hambrienta y de muy mal humor por haber tenido que quedarse sola el resto de la tarde con la única compañía *del fembair* y más molesta todavía porque él le había ordenado que se quedara allí como una prisionera cualquiera.

Como le había dado esa orden en un "lugar donde dormía", debía obedecerla. Mas al quedar a solas se le había ocurrido que el lugar de dormir de Challen era también el sitio donde vivía y pasaba sus ratos libres, que la tienda era en realidad un amplio espacio sin divisiones por lo cual él podría mandarla de acá para allá durante todo el día en vez de hacerlo sólo de noche cuando se retirara a descansar como ella había supuesto. Las únicas veces que no estaría sujeta a una obediencia ciega y servil sería fuera de la tienda, pero si no la dejaba salir ...Indudablemente tendrían que mantener una charla sobre esto, entre otras cosas. Este asunto de descubrir algo cuando era demasiado tarde para que ella pudiera hacer algo al respecto no era precisamente su modo de actuar .

El blanco *fembair* había permanecido todo el tiempo a su lado, echado en el suelo sobre sus patas y con la cabeza en alto en posición erguida como el rey de las bestias que probablemente era. De vez en cuando azotaba la larga cola contra el suelo mientras aquellos inmensos ojos azules no perdían ni uno solo de sus movimientos. Cuando el estómago de Tedra empezó a gruñir de hambre, se preguntó si el felino no estaría también hambriento. Desde ese momento en adelante la dominó una sensación de inseguridad que se fue agudizando con el correr de las horas y el interior de la tienda se iba poblando de sombras.

Cuando por fin se levantó la solapa de la tienda, un inmenso alivio la inundó y morigeró un tanto su irritación. Se apaciguó un poco más cuando vio el plato de comida en las manos de Challen, pero no le recibió con una sonrisa. Después de todo la había olvidado durante horas y horas y la había dejado sin nada que hacer bajo la vigilancia de una enorme bestia. Esa vigilancia había sido innecesaria. Le había asegurado que cumpliría con la palabra empeñada y según ella entendía las reglas de juego, significaba ni más ni menos que obedecería todas sus órdenes, le gustaran o no.

-¿Por qué no has destapado las piedras *gaali,* mujer?

-Si se suponía que debía destapar algo, debías habérmelo comunicado. Me desagrada andar husmeando entre las posesiones de alguien que está ausente.

Con todo, había estado tentada de hacerlo, aunque no había muchas cosas entre las que husmear .Una gran alfombra o manta de piel, según el uso que quisiera dársele, estaba extendida en el suelo; un saco de piel bien relleno estaba a un lado y al otro una pequeña caja de madera. Esto era todo lo que podía verse sobre el cuadrado de tela que cubría el espacio entre las paredes de la tienda.

-Entonces, ¿te agrada la oscuridad? -le preguntó adelantándose para colocar el plato en el suelo junto a la manta de piel donde se sentó.

-¿Qué tiene que ver la oscuridad con unas rocas? -quiso saber ella, pero sólo le oyó suspirar .

-Verdaderamente estás poniendo a prueba mi paciencia con esa fingida ignorancia de todo lo que es natural en nuestro mundo.

-Vuestro mundo -le corrigió-. Te reitero que no es el mío.

-Eso dices. y ¿debo suponer que no sabes qué es una caja de piedras *gaali?*

Se sonrió Tedra entonces.

*-Seguro. Esa debe ser la que está cerca de ti, ya que es ir ú*nica caja que hay en este sitio. Ahora bien, ¿qué es una piedra *gaali?*

No se lo dijo, se la enseñó al abrir la caja. Tedra contuvo el aliento al ver que la luz inundaba toda la tienda. Cayó de rodillas al lado de él para echar una mirada al interior de la caja y vio cinco piedras redondas y lisas que irradiaban una brillante luz azulada. Podía mirarlas fijamente sin que le lastimara la vista, sin embargo daban tanta luz que el interior de la tienda parecía iluminado por el sol.

-Asombroso -exclamó ella, fascinada-. Es una suerte de fuente de energía, ¿verdad? Me pregunto si puede compararse al crysillium que fue descubierto hace unos cuantos cientos de años. Antes de eso, nuestras naves sólo podían viajar a hipervelocidad. Ahora llegamos a la velocidad estelar que es diez veces más rápida y nos facilita mucho las cosas para visitar los sistemas estelares vecinos. Pero estas piedras parecen energía pura. ¿Irradian calor?

Challen había estado observándola con disgusto mientras hablaba, pero ella no lo supo. Entonces él le respondió recogiendo una de las piedras *gaali* y colocándosela en la palma de la mano. En realidad, la piedra era fresca al tacto, lo cual era aún más sorprendente, y parecía casi ingrávida. Cuando él cerró la caja que contenía las cuatro piedras restantes, la tienda quedó suavemente iluminada por la única piedra que ella tenía en la palma de la mano. Cuantas más piedras tanta más luz, obviamente, y Tedra tuvo que preguntarse qué podría hacer una piedra verdaderamente grande.

Súbitamente, al mirarle de nuevo a los ojos, Tedra sintió renacer su espíritu práctico.

-Podríamos hacer buenos negocios con estas piedras, Challen. ¿Existe una gran cantidad en Sha-Ka'an? ¿Se obtienen fácilmente?

El le quitó la piedra de la mano, la depositó sobre la tapa de la caja y la alejó de ella.

-Come la comida que te he traído -fue todo lo que dijo.

-Muy bien, tal vez no tienes la autoridad suficiente para negociar conmigo, pero al menos podrías responder mis preguntas sobre las piedras gaali.

-No hablarás de negocios conmigo, mujer. Comerás ahora; después te encargarás de los músculos de mi cuerpo como te lo mencioné antes.

La idea de tener que ocuparse de darle masajes erradicó todos los pensamientos de negocios de su cabeza. Sintió la excitación invadiéndole el cuerpo ante la sola idea de tocar el de ese hombre musculoso. Se revolvió tratando de acomodarse mejor sobre los talones donde estaba sentada, echó una ojeada al plato cubierto de enormes trozos de carne asada y una especie de hortalizas, y ya no tuvo más hambre.

-¿Por qué no te doy antes el masaje? -sugirió, pero él sólo movió la cabeza negativamente.

La desilusión que sintió fue casi palpable. Bien, ¿qué había esperado? Después de todo, él era de piedra. ¿Qué le había hecho creer que un simple masaje podría excitarle hasta el punto de querer compartir un poco de sexo con ella? No se le veía más interesado en compartir el sexo en ese momento que lo que había estado durante todo ese día.

Levantó el plato y se quedó contemplando la comida en un esfuerzo para no pensar más si la desfloraria o no esa misma noche. No había utensilios para comer, así que con cierta vacilación recogió un trozo de carne con los dedos y trató de pasar por alto el hecho de que había sido un animal vivo pocas horas antes.

Challen se había reclinado apoyándose sobre el codo en la manta de piel, pero observándola, no pudo menos que ver la expresión de disgusto con el primer bocado.

-¿No te agrada el *kisrak?*

-Supongo que me acostumbraré a su sabor ya que estaré aquí un mes como mínimo.

-¿y dónde piensas ir cuando pase ese mes? -le preguntó, indulgente.

-Me has ordenado que no hable de ello.

Soltó un bufido.

-Tenemos otra clase de carne asada si no te place el *kisrak.*

Se sorprendió ante el ofrecimiento. Al menos en sus planes no figuraba matarla de hambre, lo cual la tranquilizó bastante después de haber esperado tanto tiempo este alimento.

-Gracias, pero una u otra clase de carne no hará ninguna diferencia, ya que es la carne misma lo que no he comido nunca... Nosotros tenemos sustancias que tienen el mismo sabor de vuestra *kisrak.* Hasta podemos llamarlas carne y vienen en una gran variedad de sabores, texturas y colores. Pero no es carne de verdad. Hace siglos que dejamos de matar animales para alimentarnos.

-Hombres irreales, y ahora carne irreal. ¿Qué otras cosas irreales hay además en Kystran?

Tedra le reconoció el mérito por esconder su descreimiento tras una máscara de blandura. Pero aprovecharía todas y cada una de las oportunidades que se le presentaran para contarle las maravillas de los mundos modernos. No podría decir cuándo seria capaz de dar con algo que pudiera convencerle que no estaba inventando patrañas para divertirle.

-Oh, hay muchas cosas más, supongo, aunque en general no les doy mucha importancia pues son algo natural. Tenemos las mascotas, por ejemplo. Como se extinguieron la mayoría de nuestros animales durante la Gran Sequía, los escasos animales vivos que quedan para mascotas son tan caros que sólo los muy decididos están dispuestos a pagar el precio exigido, en especial cuando las mascotas mecánicas son tanto más baratas. Veamos, no estoy hablando de mascotas como *tu fembair,* sino algo pequeño y mimoso con todas las cualidades de comportamiento del animal que imita

-Posees una mascota de esa especie?

-Yo tengo a Martha que me da todo el trabajo que puedo manejar. ¡Qué necesidad tengo de un perro mecánico programado para tumbarse sobre la alfombra una que otra vez? -Al ver la falta de expresión en su rostro, hizo una mueca.- Eso fue sólo una broma, bárbaro. En realidad, tuve que decidir entre comprarme una casa en los suburbios o comprarme una mascota. Preferí la casa pues deseaba un poco más de intimidad en vez de compañía, puesto que ya tenía a Martha, que es una especie de compañía al igual que Corth. Pero me encantaría tener una mascota en cuanto pueda ahorrar las suficientes fichas de canje para comprarla.

-¡Una mascota viva cuesta tanto como un lugar para vivir? -Ya no ocultaba más su incredulidad.

-Más o menos. -Se sonrió.- ¿Los objetos raros no son más caros que los que tenéis en abundancia en este planeta? ¡Qué me dices de vuestras piedras *gaali? ¿Son* muy... ?

-Ahora cambiamos de tema -sentenció, tajante. Había sido un buen intento, pero había fracasado.

-De acuerdo, pero yo cambiaré el tema. De todos modos, tengo que preguntarte algunas cosas. ¡Qué sucedería si pidiera la protección de otro guerrero antes de que termine mi servicio? ¿O*s* pelearíais por mí?

-Si buscas causar líos, mujer, se te castigará. Tedra sonrió al ver la expresión seria.

-Sólo sentía curiosidad, chico. ¡Cómo voy a conocer las reglas si no pregunto? Tú pareces sentirte muy satisfecho esperando hasta que yo las viole para referirte a ellas. Eso es un poco tarde para mi gusto.

El se pasó la mano por el pelo y por primera vez pareció realmente desconcertado.

-Es muy raro que una mujer no conozca las reglas. Todas las mujeres, sin excepción, conocen las leyes desde la más tierna infancia.

-En otras palabras, *no* has intentado deliberadamente hacerme caer en una trampa debido a mi ignorancia? Caramba, supongo que te debo una disculpa entonces. -Todo esto lo dijo en un tono demasiado seco para que lo tomara en serio.- Ahora probemos ésta por su envergadura.¿Qué sucede si reto a alguien mientras aún estoy bajo tu servicio por haber perdido el reto anterior?. El se incorporó casi de golpe y fue un indicio del disgusto que sentía por la dirección que estaban tomando los pensamientos de Tedra.

-Esto sí que no lo harás, mujer.

-¿Que no? ¿Quién dice que no lo haré? Si vamos a eso, ¿qué me dices si tengo ganas de retarte nuevamente?

-Perderás; por ende tu servicio se alargará un mes más.

-Pero si gano, tendrás un mes para esperar hasta que Tedra se tome venganza, ¿no es así? Vaya, ésa sí que es una idea encantadora. ¿Te haría pensar dos veces antes de castigarme otra vez?

-No.

–Al menos podrías haber vacilado un poco antes de contestarme -replicó ella, seca. Le sonrió entonces.

-Te he dicho lo que debes hacer para evitar el castigo; por lo tanto no debiera haber más castigos.

-"No debiera" está muy lejos de ser "no habrá". Ahora, no me interpretes mal -se apresuró a decir al ver que la sonrisa se desvanecía-.Estoy absolutamente resuelta a obedecerte cuando me toque... Ya que hablamos de ello, esta morada que te pertenece tendrá que ser redecorada si voy a tener que vivir aquí todo un mes. Tendremos que erigir en forma provisional una suerte de divisor para que una sola sección de la tienda sea tu lugar para dormir.

-No será necesario.

-Entonces, nos enfrentamos a un verdadero problema, amigo, porque no se dijo nada absolutamente de que podrías tenerme encerrada todo el día en tu alcoba. Si ése el caso...

-No lo es. Este es simplemente el campamento que hemos usado mientras estábamos en el área de caza. Mañana al amanecer regresaremos a Sha-Ka-Ra, la ciudad donde vivimos.

-En casas, espero.

-Sí, en casas. -Le sonrió.- No somos tan primitivos como pareces pensar.

-Eso es discutible, pero estoy dispuesta a reservarme la opinión -respondió mirándose significativamente los dedos grasientos.

El bárbaro estalló en carcajadas al verla.

-Vamos, *kerima,* te llevaré hasta el arroyo donde podrás lavarte.

-Un paño bastará. Hasta que encuentres uno de esos *chauri* para vestirme, o al menos un cinturón para que esta manta parezca un tanto más decente, me quedaré aquí... si para ti es lo mismo.

-No lo es -respondió, aunque no estaba enfadado con ella por tratar de escapar de lo que en efecto había sido una orden-. Además debes aliviar tu cuerpo.

-Oh -exclamó ella, pero sobreponiéndose a la turbación, añadió-Bueno, eso cambia las cosas. Tonta de mí por creer que el baño iba a salir súbitamente de las paredes de una tienda. -Al ver la mirada fija de él, se sonrió.- No tiene importancia. Ya te he divertido bastante por un día con las maravillas de mi... Kystran. Adelante.

Tedra dejó el plato a un lado y se puso en pie, pero antes de reunirse con ella, Challen acercó el saco de piel y extrajo la soga con que le había atado las muñecas. Tedra la miró ceñuda y luego a él, pero de todos modos extendió los brazos. Al ponerse en pie, él se sonrió y le ciñó la soga alrededor de la cintura atándola por ella y hasta tiró de los bordes de la manta para cerrarla, y fijándola en esa posición.

Ella alzó la cabeza para mirarle a los ojos y hasta se las ingenió para sonreír .

-Gracias. Después de todo, creo que no eres tan antipático.

-Me alegra oírte decir eso, pero volveré a atarte para entrar

en Sha-Ka-Ra. Los ojos de Tedra se entrecerraron de furia. Tenía una verdadera urgencia de propinarle una tunda, pero como él le ganaría de mano, se contuvo... por un pelo.

-En realidad deberías perfeccionar tu estrategia, bárbaro -comentó desdeñosamente-. Un hombre listo habría aguardado hasta mañana para contarme esa pequeña gema.

El no se mostró afectado en lo más mínimo por la pulla.

-Entre nosotros reinará la sinceridad, mujer, por eso te la digo ahora.

-¿Y darme toda la noche para pensar en la repetición de la humillación por la que pasé hoy? Muchísimas gracias. ¡Puedo prescindir perfectamente de tu maldita sinceridad!

Salió majestuosamente de la tienda, pero debió detenerse y esperar ya que no sabía en qué dirección estaba el arroyo. Más combustible para avivar su furia. Ni siquiera podía hacer un mutis decente en este lugar .

14

Para llevar a Tedra al arroyuelo prometido, Challen la condujo a través de un bosquecillo y luego por un corto sendero bordeado de malezas. Había salido la luna, un gran disco amarillento que iluminaba el paisaje con luz tenue a través de un velo de nubes. El agua rielaba y burbujeaba suavemente entre dos riberas cubiertas de hierbas y guarnecidas de pequeñas flores blancas que parecían de oro plateado a la luz de la luna.

Era un sitio romántico, apartado, perfumado de flores donde el arroyuelo proporcionaba una tintineante serenata. Era un sitio ideal para compartir el sexo, pero todo lo que se le ocurría a Tedra en ese momento era cortar en pedacitos a su acompañante y alimentar a los peces con ellos, si había peces. Mas, si sus pensamientos se hubiesen encaminado por derroteros amorosos, se habrían desperdiciado por completo, ya que el bárbaro, discretamente, la dejó sola para que llevara a cabo sus abluciones, las cuales ella despachó sumariamente. Vivir sin comodidades era para los tontos.

-Si estás escuchando lo que me está pasando, Martha, espero con toda el alma que quemes un fusible riéndote. Agua. Efectivamente se lavan con agua aquí, y apuesto cualquier cosa a que no existe ni un mísero lavabo decente en todo este maldito planeta. Si yo no fuera una fanática de la historia antigua y tuviera vagas nociones sobre la vida de nuestros antepasados primitivos en medio de los desiertos y selvas del planeta madre, me sentiría verdaderamente avergonzada y cohibida en este instante.

No recibió ninguna respuesta, ni la recibiría sin su unidad phazor. Pero si Martha estaba escuchando, entonces podría ubicarla y transferirla fuera de ese lugar. Como Tedra permaneció donde estaba, tenía que figurarse que Martha seguía jugando con ella o no la había ubicado aún. Tuvo la esperanza de que fuera lo primero. Dudaba seriamente que pudiera aguantar más de un mes de esta vida.

Regresó al campamento sin ningún inconveniente y volvió al interior de la tienda donde había pasado toda la tarde. El bárbaro la estaba esperando allí, tendido sobre la manta de piel con los brazos cruzados debajo de la cabeza en actitud de reposo total.

-Corriste un gran riesgo al dejarme regresar sola después de esa tan grata sorpresa que me diste sobre lo que me sucederá mañana -dijo Tedra, fría, pero con sólo mirarla él pudo darse cuenta de que seguía bullendo por dentro.

-Decidí confiar en tu sentido del honor. Es raro en una mujer, pero es una cualidad que has demostrado poseer. Odió esa burbuja de calma en la que parecía envuelto y también odió la actitud magnánima hacia ella. ¿Qué importancia tenía que él confiara en que ella cumpliera con las condiciones de su rendición? Maldito lo que le serviría al día siguiente cuando todo un pueblo de bárbaros la mirara con la boca abierta.

-¿Por eso echaste a la bestiecilla de aquí? No me agradó en absoluto tenerlo todo el día como perro guardián.

-Sharm se ha vuelto perezoso viviendo conmigo. Caza sus presas al acecho cuando sale la luna y la mayoría duerme.

-Qué agradable para él-replicó.

Al ver la mueca de disgusto, Challen se rió entre dientes.

-Cada vez te vuelves más y más femenina, *kerima.*

-¿Por qué? ¿Porque me opongo a que me ates con cuerdas y me exhibas para diversión de tu pueblo?

-Porque te enfurruñas por algo que no puedes cambiar. Un guerrero no espera que una mujer actúe de otra forma.

-¿De veras? -bufó-. ¿y lo llamas enfurruñarse? Yo lo llamaría enfurecerse, al menos en mi caso, y como soy una Seg 1 y entrenada para aniquilar gente con las manos desnudas, no me animaría a calificar exactamente de femeninos a los sentimientos que tengo en este momento.

-Pero es así cuando no puedes controlarlo. ¿O puedes controlarlo... como lo haría un guerrero?

-Pues claro que puedo. No estoy pisoteándote todo el cuerpo, ¿verdad? ¿Qué es eso, si no es un perfecto control?

-Juiciosa restricción, una actitud muy loable. Pero ¿podrías ejercitarla mientras me brindas servicio?

-¿Servicio? -Le miró sin comprender de qué hablaba, luego rechinó los dientes al recordar el masaje que le había pedido.- Debes estar bromeando. No estoy de humor para brindarte servicio... de ninguna especie.

Librodot

-Pero lo harás -declaró él simplemente-. y puedes empezar ahora.

Le contempló, incrédula, mientras él se daba vuelta y apoyaba la cabeza leonada sobre los brazos cruzados. En efecto, él esperaba que se acercara y le pusiera las manos encima del cuerpo, que le sobara suavemente los músculos doloridos. ¿y si no lo hacía? ¿Volvería a castigarla? Se estremeció al recordar la clase de castigo que le había impuesto. No estaba preparada para soportarlo otra vez, y menos cuando nada le garantizaba que recibiría el alivio correspondiente demasiado pronto.

Se le acercó lentamente y se arrodilló junto a él, pero para que no tuviera ninguna duda de que le brindaba el servicio bajo protesta, aclaró:

-Existen diferentes clases de masajes, guerrero. El que recibas probablemente no sea el que estabas esperando.

-Entonces puedes comenzar con el que ahora deseas darme, pero terminarás con el que dices que espero; de esa forma conoceré la diferencia.

¿Por qué malditos infiernos le había prevenido? ¡Qué forma de arruinar una venganza perfectamente sutil! y él lo había convertido en una orden que debía obedecer. Ojalá jamás hubiera oído la palabra "honor".

Pero tenía su permiso para vengarse y allí estaba su espalda dorada para que ella descargara sus frustraciones. Y así lo hizo, golpeándole, aporreándole y dándole cualquier cosa excepto un masaje agradable y placentero. Sin embargo, hubo un problema, sus manos no soportaron por mucho tiempo esa clase de castigo, con todo no oyó ni un solo gruñido de dolor o de incomodidad de parte de su víctima. Por lo menos debía de haberse puesto tenso cuando ella trabajaba en]as partes del cuerpo donde habían dado sus golpes esa mañana durante la pelea.

-¿Es verdad que te hice daño hoy? -le preguntó.

-No.

Tedra se sentó sobre los talones, se llevó las manos a las caderas y le fulminó la nuca con la mirada.

-Entonces, ¿quieres explicarme para qué estoy haciendo esto?

Rodó tranquilamente hasta quedar tendido de espaldas y esos ojos oscuros reflejaron la risa contenida al clavarse en los de ella.

-Lo que hiciste se debe a que aún sigues molesta conmigo. La razón por la que pedí el masaje fue para que te acostumbraras a mi cuerpo cuanto antes. Ahora enséñame la diferencia.

No supo qué decir. El masaje había sido para beneficio de ella. Era realmente considerado de su parte... si ella se sintiera recelosa e intimidada por su tamaño, aunque tal vez él lo creyera. No podía saber que era ese mismo tamaño tan colosal lo que ella encontraba tan atractivo y de su gusto.

Se consideró un ser despreciable por desahogar en él las frustraciones debidas a las costumbres de ese mundo. Después de todo, él en persona no había dictado las reglas para los vencidos

en combate. ¿y qué más daba un poco de humillación si a la larga podía conseguir un ejército de estos guerreros para salvar a kystran?

-Lo siento -se disculpó-. Deseas conocer la diferencia, la conocerás. Si te das vuelta...

-No.

-¿No?

-Utilizarás mi pecho para mostrármelo.

Le empezaron a arder las mejillas al mirar el pecho macizo.

Aun antes de tocarlo pudo sentir ese mismo calor bajando en espiral hasta su vientre. Cuando sí lo tocó, la excitación llegó tan súbitamente que casi gimió. Su piel era muy caliente, aun así cedía muy poco bajo el masaje que prodigaban las manos; era tan sedosa al tacto y sin embargo, los músculos eran de acero. Estrellas, ansiaba inclinarse y besarle el pecho, frotar las mejillas contra esa piel sedosa, morderlo, pero él no hacía ninguna indicación de desear otra cosa que no fuera ese masaje impersonal. Estaba tan caliente por él que podría haberse hecho humo, pero los ojos del guerrero eran la calma personificada al mirarla con el cuerpo perfectamente relajado, sin tensiones... sin excitación.

Lentamente se echó hacia atrás y enfrentó sus ojos mirándole con desconcierto.

-¿Estuve equivocada al pensar que el servicio en tu alcoba significaba que compartiríamos el sexo?

-¿Compartir el sexo?

No sabía de qué estaba hablando.

-¿Cómo lo llamaron aquellos guerreros? -se preguntó en voz alta-. Ah, sí, usar. -Pero él todavía no comprendía y se le ocurrió entonces que los sha-ka'aris, siendo esclavistas y estando acostumbrados a tomar el placer sin dar nada en cambio, podrían tener otro nombre para la coparticipación del sexo que sería desconocida para estos guerreros.- ¿Qué nombre le dais al acto en que una mujer y un hombre se unen íntimamente?

-Diversión. -Se sonrió al comprender finalmente.

-Me gusta eso. -Le devolvió la sonrisa.- Pero ¿es la única palabra que usáis para ello? .

-También tenemos unión, apareamiento, dar placer. Tú lo llamarías hacer el amor .

-¿Yo sí, pero tú no? ¿A qué se debe eso?

-Suficientes preguntas por esta noche, *kerima.* Ahora debemos dormir.

Por todas las estrellas, ni siquiera hablar de ellos despertaba su interés. Obviamente, no la desfloraría esa noche por más que ella hiciese.

Soltó un suspiro.

-Muy bien, amigo, señálame mi cama y yo...

-Tu lecho está aquí conmigo. ¿Creías que sería de otro modo?

-Con el poco interés que has demostrado en tener "diversión" conmigo, sí, efectivamente, claro que pensé que sería de otro modo.

Podría haberse mordido la lengua por dejar escapar esas palabras, en especial cuando sonaban tan parecidas a una queja... y en efecto lo era. Pero el bárbaro prefirió pasarlas por alto y simplemente se corrió un poco para dejarle espacio sobre la piel. No le quedaba otro remedio que acostarse a su lado, aunque le sería muy difícil conciliar el sueño teniéndole tan cerca. Ojalá él tuviera el mismo problema, pero ése era su propio problema no el de él. La enfurecía que a él no le molestara tenerla tan cerca.

-Abrázame, *kerima.*

Le miró con desconfianza.

-¿Has cambiado de opinión y no vamos a dormir?

-No.

-Entonces, preferiría no tocarte más si a ti te da lo mismo.

-Pero lo harás.

¡Estrellas y planetas!, cómo estaba empezando a odiar esas tres palabras.

-¿Me estás castigando, Challen?

-Te estoy enseñando la forma en que dormirás cada noche. Que no haya llegado aun el momento de unirnos no significa que no te quiera cerca de mí. Ahora haz como te he dicho.

¿No había llegado aún el momento de unirse? ¿Existirían costumbres específicas que debían seguirse también para esto, tantos días, quizás, en los que no podía aprovecharse del premio por haber vencido en combate? Este pensamiento la hizo sentir mejor, razón por la cual no se le ocurrió preguntarle directamente. Al menos significaba que no era indiferente a sus encantos, que simplemente estaba practicando su prodigioso control de guerrero.

Se acomodó rápidamente sobre la manta de piel con un brazo al costado del cuerpo del guerrero y el otro rodeándole el pecho. Uno de los brazos del bárbaro también le rodeó la cintura para mantenerla en esa posición.

-Ahora me besarás.

Tedra cerró los ojos al oír esas palabras que le hicieron correr un escalofrío por la espalda.

-¿También eso forma parte del ritual nocturno?

-Así es.

Culebreó en el suelo hasta que sus labios pudieron alcanzarle la boca y se fundieron en un beso, pero no era eso lo que él tenía en mente. La separó con tanta rapidez que apenas pudo probar el sabor de sus labios.

-Debía ser un beso para dormir, mujer, no para unirse -la regañó. -Jamás imaginé que me propondría violar a alguien -gruñó Tedra, pero lo dijo en kystrani sin importarle si ello le molestaría o no, y se dio vuelta para darle la espalda. Si insistía en que le rodeara con sus brazos, las pasaría negras. El debió de haberlo presentido puesto que no insistió. No dijo ni una sola palabra más. Pero su manaza descansó sobre la cadera de Tedra. Todavía la mantenía cerca.

15

Challen despertó debido a los movimientos de la mujer . Había perdido la cuenta de las veces que le había perturbado el sueño con sus suspiros, refunfuños, y vueltas, pero afortunadamente cada vez había recobrado el sueño fácilmente. Dudaba de que ella hubiese dormido mucho, sin embargo. Pero era de esperar de una mujer cautiva recién reclamada, mas no por los motivos que fastidiaban a su pequeña perdedora del desafío. Ella no había perdido el sueño por ansiedad, lágrimas o simple temor de un nuevo guerrero a quien debía obedecer, sino porque la dominabasu necesidad. El se había dormido con el fuerte olor de su excitación en la nariz.

Durante mucho tiempo consideró si sería conveniente aliviar su excitación y necesidad sin unirse. Tal cosa podía hacerse fácilmente. Pero si ella no lo sabía, él prefería mantenerla en la ignorancia al respecto por el momento, así que no hizo nada. Además, ella sólo se beneficiaría si su necesidad seguía siendo imperiosa cuando finalmente se uniera a ella. Era mejor una pequeña incomodidad a lo largo de la noche que verdadero dolor, si no estaba preparada para él cuando los efectos del jugo de *daya* se disiparan.

Al abrir los ojos descubrió que el sol ya había empezado a asomar en el horizonte. Cuando se volvió, encontró a la mujer de frente a él otra vez y también descubrió, instantáneamente, que los últimos efectos del jugo de *dhaya* se habían disipado mientras había pensado en ello. Sus ijares se llenaron de necesidad, y como era de esperar, esa necesidad era en esos momentos tan poderosa que hasta le resultaba dolorosa. Además era peor que nunca antes, porque se agolpaban en su mente los recuerdos de los momentos pasados, claros y concisos, recuerdos de haber tocado a la kystrani, de cómo ella le había tocado, de cada mirada llena de pasión y ardor que le había brindado con esos gloriosos ojos color aguamarina.

Gimió y volvió a cerrar los ojos, reprimiendo la necesidad imperiosa de atraer a la mujer debajo de su cuerpo y acabar con ese dolor de una vez. Había fanfarroneado ante ella de su maravilloso control de guerrero. ¿Dónde estaba en ese momento?

Se concentró más en el dolor que en la necesidad, abriendo la mente para que le rodeara. Pero no era lo bastante intenso como para inducirle al estado de trance en que podría pasar por alto todos los sentimientos, pero era suficiente para darle una sensación de calma, para que volviera al control normal de todo guerrero cuando no estaba bajo los efectos del *dhaya.* La urgencia todavía estaba presente, pero ya no era la locura salvaje de una bestia sin conciencia.

Una vez más miró a la mujer que dormía de agotamiento. Hasta con esas manchas azules debajo de los ojos que daban testimonio de la noche desagradable que había pasado, la encontró increíblemente hermosa. Dormía sobre el brazo del guerrero como si fuera la almohada, pero lo tenía agarrado con ambas manos, como si sintiera en sueños lo que él mismo había sentido, la necesidad de asirse a lo que había encontrado, el miedo de perderlo si lo soltaba. El miedo no era infundado de su parte, aunque eso no quería decir que pensara que la mujer pudiera escaparse. Le había dicho la verdad al comentarle que confiaba en su honor. No le habría dicho lo mismo a ninguna otra mujer, ya que las mujeres de los Kan-is- Tra podían afirmar que tenían honor, pero se sabía que lo dejarían de lado cuando les conviniese. Estaba seguro de que no sucedería lo mismo con la kystrani, porque era, de hecho, una guerrera. Cada una de sus acciones así lo proclamaban, hasta la arrogancia que manifestaba ser tan grande como la suya propia.

No, el miedo surgía de otra fuente, no inminente, pero con todo, presente. Había atado a esta mujer a su destino por no más de un mes, y un mes era muy poco tiempo. Le había parecido la

Librodot

solución ideal en ese momento, utilizar su desafío imprudente en contra de ella, pero en este instante no estaba tan seguro. Era verdad que había percibido la fuerza de su voluntad, había reconocido que estaría dirigida contra él mientras se resistiera a su reclamo y había sospechado que esa resistencia no se asemejaría a nada de lo que había conocido hasta entonces. Ni siquiera la atracción que sentía hacia él, lo cual se veía claramente por la forma directa y osada de mirarle a la manera de un guerrero, podría vencer esa resistencia. Y a pesar de todo, había decidido desde el momento en que la había mirado con más detenimiento, que sería suya. Si hubiese aparecido súbitamente un protector para impedirle reclamarla, habría peleado por ella, tal era el deseo de unirla a su vida. Pero no quería que luchara contra él, por lo tanto, el desafío le había parecido lo más indicado para sus necesidades, excepto que era una solución temporaria.

Si no lograba hacerla desear su reclamo dentro del tiempo que le había dado la derrota en el reto, entonces ella tendría el derecho de buscar protección en otra parte al finalizar su servicio, y eso le disgustaba sobremanera. En esos mismos momentos, ella ya estaba pensando en hacer exactamente eso si debía guiarse por las preguntas que le había formulado la noche anterior, y él ya había empezado a buscar los medios para evitarlo, aun cuando tuviera que lograr mañosamente que ella volviera a retarle. Desgraciadamente, si él la retaba los efectos no serían los mismos. Ella se daría cuenta de inmediato de que era un intento de su parte para convertirla en su mujer reclamada sin límite de tiempo que era, precisamente, lo que ella rechazaba con tanta obstinación. Era lo temporario del arreglo a que habían llegado lo que la hacía aceptarlo sin discutir. De eso estaba completamente seguro.

Contempló el rostro en reposo y advirtió detalles que, el brillo de los ojos y la vitalidad y osadía de sus expresiones le habían impedido advertir antes. Las mejillas parecían coloreadas artificialmente luciendo un tono rosado muy sutil que era casi imperceptible. Una fina línea negra que no era natural le bordeaba loS ojos. La tocó en la comisura de un ojo sin despertarla, pero no apareció ni una mancha en la yema del dedo. Había oído que las mujeres de Mal-nik, en el norte, buscaban realzar su belleza coloreándose el rostro, pero ¿con colores que no se desteñían ni manchaban?

Su pequeña guerrera no era de Mal-nik, pero ¿de dónde venía? No quería pensar en ello puesto que no deseaba que fuera verdad lo que sospechaba,l y en ese mismo momento su cuerpo le indicaba que estaba perdiendo el control y que muy pronto desaparecería por completo. Si no la despertaba entonces, ella ni se enteraría de la unión de sus cuerpos por la rapidez con que todo habría acabado. El momento del despertar de *los* instintos, una vez pasados *los* efectos del jugo de *dhaya,* era laúnica vez en que un guerrero perdía su arrogancia y su orgullo de las artes que jamás fallaban en satisfacer a una mujer, pues la mayoría de las veces las olvidaban en el desenfreno de la necesidad. Pero sobre todas las cosas debía evitar que sucediera con esta mujer. En cuestión de segundos, no más, Challen se había quitado sus *bracs* y de inmediato tuvo que luchar contra el deseo imperioso de fundirse en el cuerpo cálido que reposaba a su lado. El perfume que usaba era todavía potente y aspiró con fruición su dulzura floral. Pero lo que quería oler en ese momento era el perfume de la excitación y con eso en mente la destapó sin más preámbulos, despertándola a medias. El beso apremiante e intenso exigiéndole el deseo que ella había conocido con tanta frecuencia y tan súbitamente el día anterior, terminó de despertarla.

Cuando Challen se echó hacia atrás para juzgar su reacción, el vio la mirada lánguida de sus ojos abiertos y la sonrisa en sus labios.

-Creí que nunca encontrarías la oportunidad para llegar a esto -suspiró ella.

-¿No tienes temor de unirte a mí?

-¿Parezco atemorizada?

-Tus palabras son valientes, *kerima,* no habría esperado menos de ti. Pero hasta las mujeres de Kan-is- Tra temen en un principio la relación con un guerrero. Tal temor es normal y continúa hasta que la mujer se acostumbra a su guerrero. Ese mismo temor es aun más frecuente entre las mujeres capturadas o reclamadas.

-¿A qué categoría pertenezco yo presumiblemente? Permíteme hacer una conjetura muy poco lógica, chico. Vuestras mujeres no son mucho más grandes que yo, ¿verdad?

-Así es.

Se echó a reír súbitamente.

-Debe de ser difícil ser un gigante. Pobre criatura... Vaya, no te ofendas. Realmente es muy divertido desde mi punto de vista. ¿Has tenido que ser tan cuidadoso con todas tus mujeres?

-Las mujeres son seres frágiles y se las lastima con suma facilidad -le replicó, brusco, molesto con el buen humor de Tedra y su habilidad para distraerle completamente de su propósito.

-Algunas mujeres quizá, pero yo he pasado por un entrenamiento desenfrenado y violento. No me voy a romper si tienes ganas de soltarte.

Desgraciadamente, ella no sabía lo que le estaba sugiriendo.

-Me temo que no podré ser gentil contigo por más que lo desee. Recuerdo demasiadas cosas del día de ayer.

-¿Así que ahora te obsesiona todo ese control sobrehumano que demostraste? Bien, no te compadezco por ello, chico. Tu maldito control me ha hecho padecer como los mil demonios.

Y su falta de control en ese momento le haría sufrir lo mismo si ella no se callaba y le permitía excitarla. Existía una única forma de silenciar a una mujer sin amordazarla, y resolvió llevarlo a cabo durante todo el tiempo que durara su control. No fue mucho.

El fuego creció lentamente, pero cuando llegó fue una conflagración que disipó todos los rastros de agotamiento por haber pasado la noche en vela, no bien sintió ella toda su potencia cuando el bárbaro se movió para cubrirla completamente. ¿Cómo había sabido que estaba lista para recibirle? A quién le importaba. Al fin iba a ser desflorada y por un hombre a quien conocía desde hacía un solo día, aunque parecía que le conocía desde toda su vida. Eso era lo más increíble, no el hecho de desearle tanto ni haber esperado tanto tiempo para que sucediera, sino esa sensación de completa afinidad con él. Por supuesto que habiendo desesperado encontrar a alguien digno de ella probablemente lo explicara. El haber pasado tantas vicisitudes con él en el corto tiempo transcurrido desde que se encontraran también contribuiría a esa sensación de haberle conocido durante mucho más tiempo. y nada de eso importaba al lado de ese torbellino violento y salvaje que él desataba dentro de ella con tanta facilidad.

Challen estaba bien ubicado entre sus piernas, había levantado su cuerpo para así, apoyando todo el peso del cuerpo sobre los brazos extendidos. Se hincharon sus bíceps y la piel brillaba de sudor. Había tanto para tocar en él y Tedra ansiaba acariciarle, contemplarle. Pero entonces sólo quería sentirle muy hondo dentro de ella.

Cuando la penetró el fuego del cuerpo del guerrero, Tedra contuvo la respiración. ¡Estrellas y planetas, cuánta tensión, qué plenitud! Sabía que su cuerpo tendría cabida para él, pero no

creía poder esperar mucho más para amoldarse a él. El tampoco podría, según pensó. El autodominio que ejercitaba le hacía temblar todo el cuerpo, le estremecía los músculos y le bañaba de sudor. Había dos posibilidades, o se sentía tan incómodo como ella o estaba realizando otro esfuerzo sobrehumano. El esfuerzo era un desperdicio. A pesar de la incomodidad que le producía su penetración, a pesar de saber que sobrevendría un dolor más intenso todavía, Tedra le deseaba dentro de ella por completo y sin tardanza.

-¿Estás esperando mi permiso?

El soltó un sonido entre gruñido y gemido y dijo con los dientes apretados:

-No se necesita permiso de una perdedora.

-Tiene sentido -fue lo mejor que pudo decir entonces, incapaz de oponerse a nada en esos instantes excepto a ese freno que él mismo se imponía-. Entonces, ¿por qué te contienes?

Tedra pensó que él se reiría, pero Challen no logró hacerlo.

-Porque eres demasiado pequeña.

-¿Yo pequeña? Quizá soy normal y tú eres demasiado grande.

Challen no podía creer que estuviera manteniendo esta clase de conversación en esos momentos cruciales, aunque tenía que admitir que le ayudaba a abstenerse un poco más y no soltarse salajemente.

-¿Piensas que he conocido tan pocas mujeres que no sé la diferencia? Debes de haber viajado durante mucho tiempo para llegar aquí.

Tedra no supo a qué venía esa digresión, ni le interesó averiguarlo.

-Ahora bien, no me voy a agrandar, chico, hasta que no empecemos a hacer esto regularmente. Así que si te estás conteniendo por mi causa, no lo hagas.

-La paciencia es una virtud que te haría bien practicar, mujer.

-¿Como tú? Olvídalo. Si no continúas con esto voy a creer que me estás castigando de nuevo haciéndome esperar .

Se le cerraron los ojos y la frente cayó sobre la de Tedra. Ya no soportaba la tensión ni el esfuerzo.

-No quiero... lastimarte.

Al oírle se sintió invadida por una extraña ternura hacia él, pero no había razón para que ambos sufrieran. Le tomó el rostro de entre las manos y le obligó a mirarla a los ojos mientras le explicaba:

-Esto es un desgarramiento, Challen. No puedo evitar el dolor por más cosas que haga. Podría haberlo solucionado si hubiese anticipado... No sabes de qué estoy hablando, ¿no es así? Lo entenderás si me penetras, así que mi gentil guerrero. Hazlo ahora. Te aseguro que puedo soportarlo. Después de oir esas palabras no hubo nada que pudiera detenerle, pero también oyó el grito que escapó de la garganta de Tedra cuando él la penetró a fondo. Nunca en su vida había arrancado un sonido igual de una mujer, pero instantáneamente conoció el motivo, había sentido la piel al ser desgarrada descuidadamente. Desgarramiento... la palabra que ella

había utilizado. Ojalá hubiese sabido que su significado era literal, y entonces comprendió su estrechez y pequeñez inusual, no se debía a la abstinencia por un viaje demasiado largo sin un hombre a su lado, sino la abstinencia de toda una vida. Nadie la había tocado, una mujer de apariencia y palabras tan osadas, una mujer, no una jovencita. Era lo único que jamás habría imaginado de ella.

-Perdóname -dijo Tedra, interrumpiéndole los pensamientos, con una voz no muy segura-. No... no fue tan terrible como sonó.

-¿*No* lo fue, pequeña mentirosa?

-No, en realidad pienso que fue una reacción del cerebro... ya sabes, esperaba que doliera con un hombre de tamaño normal, pero hete aquí que eres más grande que grande y así fue que mi cerebro supone que me va a doler un poco más contigo y cuando realmente empezó a doler, mi viejo cerebro gritó: "¡Cuidado!" y allí tienes la consecuencia. Una reacción completamente desproporcionada.

El estuvo a punto de echarse a reír. Las explicaciones que le daba esta mujer podrían llegar a enloquecerle tratando de comprenderlas, pero por primera vez creyó captar el sentido de lo que decía.

-¿Una reacción del cerebro? Las mujeres a menudo lloran antes de tener una razón para hacerlo, lloran anticipando una razón.

-No prestaré atención a esa comparación puesto que has captado la idea general, pero toma nota de que no hay lágrimas en mis ojos.

Le sonrió cariñosamente.

-No fue mi intención herir tu amor propio, guerrera. Grande fue tu dolor y sin embargo, los has minimizado valientemente en consideración a mí. Además has tratado de no hacerme sentir culpable por lastimarte, lo cual te agradezco. Pero soy yo quien debe pedirte disculpas. Tu... desgarramiento... no tuvo por qué ser tan brutal. Si yo hubiese esperado...

Le selló los labios con un dedo.

-No tengo intención de faltarte el respeto, chico, pero ¿podemos dar por terminada esta discusión? Si no lo has notado, ya no me duele, y por mucho que me guste sentirte dentro de mí, también me gustaría saber qué viene después, así que te agradecería que siguieras adelante.

Ella le agradecería que siguiera adelante. Una doncella de Kan-is- Tra habría pasado el resto del día llorando y gritando que la habían hecho pedazos y que no debían tocarla nunca más. Su doncella kystrani le agradecería que él "siguiera adelante", y él hizo precisamente eso.

16

Tedra doblando sus largas piernas se abrazó a ellas y apoyólas mejillas sobre las rodillas mientras los suaves movimientos acompasados del peine al deslizarse por su cabellera empezaban a adormecerla. Challen la había estado peinando desde hacía más de media hora y no daba señales de querer abandonar esa tarea.

Cuando al finalizar la comida él había sacado el peine de oro y le había ordenado que se sentara sobre la alfombra de piel entre sus piernas extendidas y abiertas, no se había opuesto. Para entonces sus largos rizos eran una maraña infernal de nudos y ella no tenía la más mínima noción de como desenredarlos sin un robopeinador a mano. Su guerrero los había desenredado en cuestión de minutos, pero no se había contentado solo con eso. Tedra estaba empezando a creer que le gustaba peinar a las mujeres. Lo que no se le había ocurrido pensar era que pudiera estar realmente fascinado por esos largos y rizados cabellos negros.

No habían partido esa mañana para la ciudad natal de Challen Como él lo había programado. Tedra se había vuelto a dormir después de esa primera experiencia extraordinaria de coparticipación sexual y Challen la había dejado dormir profundamente durante toda la mañana. Se había despertado cuando el sol estaba bien alto en el cielo y se habían vuelto a unir inmediatamente sobre la alfombra de piel. Esta fue su segunda experiencia aunque mucho más pausada y placentera.

En ese momento Challen se inclinó sobre ella y le mordisqueó el hombro desnudo. Tedra despertó instantáneamente. A este hombre sí le enloquecía morder. Los numerosos mordiscos que había recibido hasta entonces habían sido lo bastante fuertes Como para llamarle la atención, pero no tanto como para dejarla marcada. Con todo, el suspenso siempre estaba presente cuando esos dientes blancos y parejos le rozaban la piel. Suspiró y le miró por encima del hombro para ver si existía alguna razón para ese mordisco. Se sonrió complacida al ver la mirada de esos ojos tan oscuros. Era una mirada que no había asomado en ellos en todo el día anterior, pero que sí había aparecido. innumerables veces ese día, en demasiadas ocasiones. Significaba que la deseaba otra vez. No la molestaba. Tampoco la sorprendía. La tercera y la cuarta vez que él la había hecho rodar debajo de su cuerpo ese mismo día se había sorprendido. Sin embargo, había dejado de contarlas y de maravillarse por ello, aceptando el hecho de tener un bárbaro insaciable entre las manos. Fuera cual fuese la razón por la que él se había contenido el día anterior, ahora la compensaba Con creces. ¿y cómo negarse a complacerle si la necesidad que acuciaba a ese hombre le brindaba tanto placer?

-¿Querías algo, Challen? -ronroneó Con aire incitante y eso le valió que él la tomara entre sus brazos y la depositara sobre su pecho al caer de espaldas sobre la alfombra de piel

-¿Debo suponer que ésa fue una respuesta? -inquirió dándole un beso en el mentón recién rasurado por él esa mañana. Sin decir una palabra él le señaló los labios y ella obedeció pasándole la punta de la lengua Con cierta indolencia. Comprendiendo que ella no haría más que eso, Challen intentó morderla... y falló. Tedra soltó una risita entrecortada, luego chilló cuando él lo intentó de nuevo. El problema Con ese juego eran los brazos fornidos que la rodeaban y la tenían atrapada. Imposible escapar, así que rápidamente estaba besándole como él deseaba, dándole el beso apasionado que preludiaba la unión, el beso que él había rechazado la noche anterior. Sin embargo, antes de que ella llegara al éxtasis total, él echándole la cabeza hacia atrás, quiso saber: -¿Estás dolorida?

La pregunta llegaba un poco tarde en opinión de Tedra, pero no lo comentó.

-No me lo dirías aunque fuera así, ¿verdad?

-No

-Esta será la última vez, te lo prometo.

-Oye, no te sacrifiques por mí... o ¿eres tú el que está dolorido? -Recibió un mordisco en el cuello por esa insinuación.

-¡Ay! Así que puedes hacer esto día y noche. Jamás lo dudé

El comentario hizo que Challen riera a carcajadas. El hombre realmente disfrutaba de la coparticipación sexual. Tedra descubrió que ella también, al menos con él. La hacía reír. A veces la hacía querer gritar. y sí que gritaba la mayoría de las veces cuando el placer la atacaba por sorpresa, tan intenso era.

-En ese mismo momento él la levantó y la sentó sobre la parte inferior de su pecho con las rodillas dobladas y los talones cerca de sus caderas. La posición la dejaba enteramente a disposición de sus manos y cuando empezaba a acariciarla no dejaba de lado ninguna parte de ese cuerpo elástico y sensual. Esa vez no quería que ella le tocara para lo cual le colocólas manos sobre las caderas y le prohibió que las moviera de allí. Todo lo que Tedra podía hacer era mirarle fijamente y observar cómo la pasión se volvía la más intensa en los ojos oscuros.

-Dame tu pecho. Casi lloriqueó al oír el pedido a través de la niebla que le nublaba los sentidos provocada por las caricias eróticas de Challen.

-Sería... demasiado... Challen.

-Dame tu pecho -repitió él y fue una orden.

.Se inclinó lentamente hacia adelante, gimiendo por anticipado como había afirmado él que hacían las mujeres. Pero sabía que tenía una buena razón para hacerlo y no se equivocó. En cuanto estuvo más cerca, la boca de Challen se prendió al pezón y COmenzó a succionar .Ella enloqueció de placer y de angustia pues sabía que él no tenía ninguna prisa, que se tomaría todo el tiempo del mundo para disfrutar de ella. La urgencia que le dominaba había pasado al olvido esa misma tarde después de la cuarta vez.

La de ella parecía aflorar todas las veces que se unían, sin importarle si era demasiado pronto o con cuánta frecuencia. No le rogaría, no lo haría por nada del mundo.

Se echó hacia atrás, pero en represalia él la atrajo otra vez para succionarle el otro pezón. Un fuego abrasador le corrió por los nervios desde los pechos a las ijadas donde pulsó febrilmente.

Temblaba y ardía de necesidad. Olvidó dónde debían permanecer sus manos y arremetió contra él, empujándole pero no para escapar .Trataba desesperadamente de deslizarse sobre su cuerpo para encontrarle sin su ayuda, pero sólo consiguió que las manos fornidas la agarraran por las caderas inmovilizándola donde él quería que estuviera.

- Por favor, gritó su cerebro mientras los dientes se clavaban en los labios para guardar el grito en silencio.

Y entonces se encontró debajo de él y él dentro de ella, hondo, muy hondo, y ella estaba llegando al límite del placer, estallando alrededor de él, estremecimiento tras estremecimiento del más dulce, del más glorioso éxtasis jamás alcanzado, continuando sin cesar durante todo el tiempo que él se impulsaba dentro de su cuerpo y lo hacía sin parar, incansablemente. ¡Oh, estrellas del firmamento!

Tedra no podía calcular cuánto tiempo habría pasado. Suponía que se había desmayado, ya que súbitamente al alzar la vista encontró a Challen y no recordaba en qué momento se había calmado su respiración o su pulso, pero ya habían vuelto a la normalidad. El le estaba sonriendo con un aire de superioridad masculina que en cualquier otro instante le hubiera hecho querer abofetearle, pero en esa ocasión imaginó que era plenamente merecida. Este guerrero sabía bien lo que hacía. Era posible que esta vez la hubiera enloquecido demasiado,.

pero el resultado final bien había valido la pena.

-Esta noche voy a dormir como un bebé -anunció ella con un suspiro.

-Antes debemos hablar.

-¿Hablar? -Parpadeó. No lo habían hecho en demasiadas oportunidades ese día, pero ¿en ese momento?- Oh, vamos, chico, está saliendo la luna y yo me siento tan débil... –

De un simple pasar tirón se encontró sentada, las piernas cruzadas sin que interviniera su voluntad y con las manos sobre las rodillas. La perfecta posición para una charla.

- Me imagino que hablaremos -expresó sin convencimiento, pero la expresión de su rostro mostraba su desagrado.

-¿Cómo es posible que fueras una mujer virgen, y sin embargo dabas la sensación de... no serlo?

Tedra se sonrió y se tranquilizó.

-¿Es eso lo que te tiene perplejo? Se llama educación sexual y es una materia obligatoria que se enseña a todo el mundo sin excepción, chico. Así que sólo por el hecho de no haberlo probado no significa que no conociera los cómos y los porqués. –Se echó a reír súbitamente.- y ahora puedo finalmente entender por qué los kystranis se vuelven un poquitín quisquillosos cuando no tienen su dosis diaria. -Al ver su mirada de incomprensión, suspiró.- Ese fue una especie de cumplido... no importa. ¿Ha contestado tu pregunta?

El negó con la cabeza.

-¿Qué me dices de tus modales que parecían indicar experiencia. ? -¿Y qué hay con eso? ¿Se suponía que debía fingir que me disgustaba lo que veía? Atrevida, descarada y arrogante, ésa soy yo.

-Sin embargo, con una actitud semejante, una mujer encontraría muy pronto una pareja para unirse. ¿Cómo es que llegaste a la edad que tienes sin una pareja?

-Porque no te había encontrado todavía, dulzura.

-¿Es otra especie de cumplido?

-Nada de "especie" en este último. Es que no me gustaba lo que veía... hasta que apareciste tú. En realidad, es un asunto un poco más complicado que eso. No me sentía cómoda con hombres a quienes yo podía... que yo...

-¿Que pudieras retar y vencer?

Se figuró que él podría haberse ofendido como cuestión de principio con respecto a las especies masculinas, pero se estaba riendo.

-Tal vez debiera explicarte algo para que no tengas una idea equivocada otra vez respecto de los hombres kystranis. Yo no soy una Seg 1 común y corriente que se ha entrenado con armas para la guerra. Yo llevé mi entrenamiento mucho más allá, y estudié no sólo las técnicas del combate moderno sino también aquellas de nuestros antepasados. Hace tiempo que todas esas cosas pasaron al olvido ya que las poderosas armas modernas convirtieron esas técnicas en obsoletas. -Frunció el entrecejo al ver su expresión.- No me parece que estés comprendiendo

plenamente lo que digo.

-Quizá porque no te entiendo.

-Entonces, míralo de esta forma. ¿Cuánta confianza te tendrías si yo estuviera aquí apuntándote con mi phazor? ¿Te sentirías cómodo tratando de seducirme, sabiendo que en cualquier momento podría paralizarte? Y ten en cuenta que tú no vas a mi cama con un arma similar a mano... bien, quiero decir que ellos no van. Tú, por otro lado, sí tienes un arma similar. ¿Ves ahora lo que quería decir?

-¿Tu arma es la lucha sin armas? ¿Los hombres kystranis se han olvidado de esa clase de lucha?

-Exactamente. Oh, todavía saben pegar puñetazos, pero eso es juego de niños comparado con lo que yo puedo hacer. Y de todos modos, un hombre kystrani no le levantaría la mano a una mujer. Entonces, ¿ahora comprendes por qué no me habían desgarrado?

-Por qué elegiste que no lo hicieran, sí. Pero por qué no te habían reclamado a pesar de esto, no.

-¿Tenías que introducir la arrogancia en esto? –preguntó, disgustada-. Tú sí puedes asumir esa actitud, pero no un hombre de Kystran. y tu arma, amigo, es tu tamaño realmente increíble y esos músculos como varas de acero. -y añadió una dosis de su tanto propia arrogancia.- Sin eso te habría vencido, exactamente como lo hice con Kowan, un camarada guerrero de los tuyos.

Bufó y resopló.

-Este Kowan no puede haber sido un guerrero de Kan-is-trá

-No lo es -admitió y decidió no seguir con el tema si eso lo calmaba y lo hizo-.

¿Ya podemos irnos a dormir?

-Primero me explicarás el significado de "arreglarlo". ¿Implica que podías haber disminuido el dolor de una primera unión?

-Sí.

-Eso es imposible -estalló.

-No sólo es posible sino que se ha convertido en el procedimiento estándar en Kystran. Todo lo que se tarda son unos cuantos segundos en el interior de una unidad meditécnica, y esa pequeña membrana que hiciste jirones me la habrían extirpado sin sentir absolutamente nada.

-Pero lo llamaste desgarramiento, lo cual significa una abertura.

-"Desgarramiento" es una palabra antigua usada antes de que las mujeres se volvieran listas y empezaran a visitar primero una unidad meditécnica cuando estaban preparadas para empezar la coparticipación sexual. Ahora la palabra significa nada más que

"primera experiencia".

-Dime entonces por qué no te encargaste de pasar por esa extirpación indolora cuando llegaste a la mayoría de edad.

-Porque habría quedado registrado y se habría esperado que aceptara mi primer hombre muy pronto después de ello, y eso, también, habría quedado debidamente asentado en mi historial.

Al menos ya no tengo que preocuparme por la Edad de Consentimiento nunca más, aunque en realidad no sé cómo voy a probar un desgarramiento a la vieja usanza sin un ordenador de testigo. Supongo que lo tendré que hacer otra vez delante de Martha cuando me encuentre. Esa maldita máquina jamás creerá sólo en mi palabra:.

-Mujer...

-Lo sé, lo sé, eso no te dice absolutamente nada, pero seguramente no quieres oír ni hablar de una de nuestras leyes más ridículas, ¿no es verdad?

-Si esa ley te atañe, sí.

-Pero ya no me atañe más.

-Proteger a mi mujer es mi derecho y no podré ejercitarlo adecuadamente si ella está sujeta a leyes que desconozco. Por lo tanto dejarás que yo juzgue...

-Así que el tirano se ha reunido con nosotros. Dejarlo salir es un mal hábito que tienes... ¡muy bien! -jadeó cuando él estiró la mano para tomarle el pecho. Le fulminó con la mirada al recordar que le había prometido que no coparticiparían más del sexo esa noche y por lo tanto tenía la intención de castigarla por tratar de eludir el tema-. Peleas sucio, guerrero. No creas que no recuerdo... ¡muy bien! -Esquivó la mano que volvía a la carga.

-Ahora me explicarás.

-Es una ley estúpida, promulgada por hombres estúpidos hace muchísimo tiempo. En esa época se decidió que la coparticipación sexual era una maldita cura de todos los males menores y se obligaba a todas las mujeres a beneficiarse utilizándola, les importara o no. Pero sólo se aplica a mujeres no desgarradas, y ya no lo soy más.

-¿Te resultaba tan difícil contármelo?

-Sí, por supuesto, ya que es un tema que me ha preocupado durante mucho tiempo. Pero ése no es el punto, Challen. Te he dicho que ya no me atañe. ¿Por qué no aceptaste mi palabra y cambiaste de tema?

-También has dicho que debes probar que te han desgarrado. Hasta que des esa prueba, ¿no estás sujeta a esa ley?

Tenía algo de razón. Su nuevo historial como Tamber De Oss y desgarrada no se aplicaba a Tedra de Arr, todavía sin desgarrar en los registros. Desde luego que no podría recuperar su propia identidad en Kystran hasta que Garr reasumiera el poder, pero aun así le agradaría que este asunto quedara resuelto ahora que ella misma lo había resuelto por su cuenta.

-Es muy improbable que algún miembro de Seguridad se presente por aquí para entregarme al desgarrador elegido por ordenadores, Challen. y bajo nuestro nuevo gobierno yo terminaría siendo esclava si lo consiguieran, pero ésa es otra historia. y al diablo con ese brillo extraño en tus ojos. y no te contaré nada de eso a menos que estés dispuesto a admitir que Kystran es otro planeta y no otro país de Sha-Ka'an.

El observó detenidamente las bellas facciones de la mujer por unos momentos y debió haber llegado a la conclusión de que había insistido demasiado para una noche.

-No debes enojarte con un guerrero por seguir su instinto natural de salvaguardar a su mujer de todo peligro.

¿Era una disculpa o un regaño? ¿O acaso le estaba insinuando sutilmente que era ella quien debía disculparse? Pero no

mordió el anzuelo.

-Un sentido elemental de cortesía aconsejaría esperar hasta que se solicitara ayuda -señaló ella.

-No en Kan-is- Tra.

Esa aseveración era en verdad incuestionable. Las costumbres de los sha-ka'aris no eran las costumbres de Kystran.

17

Tedra vio la montaña a media mañana cuando por fin dejaron atrás la región boscosa y se internaron en una zona de colinas bajas y redondeadas que flanqueaban fértiles valles. Challen la había llamado Monte Raik y la vista era realmente magnífica. Se elevaba a gran altura en el sur y remataba en un pico tan alto que se lo veía cubierto de hielo y nieves eternas aun en un clima subtropical como el de esa parte del planeta. Hacia el norte también había algunas montañas que iban dejando atrás, la .Cordillera Bolcar, más allá de la cual se encontraban las tierras desconocidas entre las que, supuestamente, se encontraría Kystran. Era una larga masa color púrpura que aun podía verse fácilmente por encima de las copas de los árboles detrás de ellos, aunque notenía picos tan altos e imponentes como el Monte Raik hacia el que se dirigían en ese momento.

Cerca ya del mediodía empezaron a disminuir los valles cubiertos de hierbas y Tedra comenzó a ver tierras cultivadas con granos y vegetales, pero ninguna casa ni granero por los alrededores. Los árboles, inmensos y majestuosos, habían reaparecido en hileras para cortar el viento y proteger un huerto en plena floración, un bosquecillo de dorado follaje rodeando a medias un pequeño lago azul, y una floresta de vívidos colores donde el anaranjado, el amarillo y el brillante rojo de las hojas se mezclaban con todas las gamas del verde y el tostado.

Se dirigieron a esta última y entraron por un camino de tierra apisonada que serpenteaba entre los troncos de los árboles, demostrando que nada se había talado para abrirlo. Todo era natural. A Tedra le agradaba eso, que no se hubiese destruido nada para hacer sitio para los hombres. De hecho, le agradaba todo de esta tierra, el clima agradable y templado, los paisajes maravillosos y, si lo pensaba bien, los hombres tampoco estaban tan mal.

Los que viajaban con Challen compartían una cálida camaradería, bromeando y codeándose unos a otros, riendo con frecuencia de chistes que Tedra aún no comprendía muy bien aunque lo haría con el tiempo. Esa mañana se a había avergonzado

muchísimo al salir de la tienda de Challen y encontrarse súbitamente con aquellos guerreros montados en sus enormes *hataari* otros *hataaris* cargados con el fruto de la cacería y todos ellos esperándoles. La situación se hizo más intolerable para ella al COmprender que habían pasado otro día más de cacería porque Challen había estado ese día con ella y, en

consecuencia, todos ellos tenían que saber el verdadero motivo por el que Challen había demorado la partida.

Y Challen, ese patán superdesarrollado, no había aliviado en nada su incomodidad al demostrar excesiva familiaridad con ella cuando la subió a su *hataar,* dejando que sus manos se demoraran más de lo debido sobre la cintura y luego dejarlas resbalar por las piernas desnudas delante de todas las miradas. Claro que acababa de compartir el sexo de la mañana con ella y todavía se sentía tierno y amoroso. Ella, en cambio, había vuelto rápidamente a su mal humor de la víspera antes de irse a dormir. Su irritación se debía principalmente a que Challen no hubiese tomado en cuenta el enojo que sentía contra él y le hubiese ordenado que la abrazara y durmiera muy junto aél después de darle el beso de las buenas noches y todo después de esa famosa conversación que habían mantenido.

Pero el último enojo había durado muy poco esa mañana pues el día era demasiado hermoso y la compañía estaba de muy buen humor como para poder saborearlo más de media hora. Hasta las cuerdas que rodeaban sus muñecas no la lastimaban tanto como había supuesto que lo harían. Probablemente era porque Challen había salido temprano de la tienda y había regresado con otra cuerda que convirtió en cinturón para la breve manta que le cubría el cuerpo, con lo cual consiguió que fuera más apropiado y decente que algunos de los atuendos para climas cálidos que ella poseía. Había estado realmente agradecida por ese cinturón sobre todo por que lo había recibido sin tener que pedirlo. Vaya, entre su despotismo de la noche anterior y esta actitud benévola de la mañana... su bárbaro le ocultaba muchas más cosas de las qu había creído en un principio.

Poco después de mediodía se detuvieron junto a un arroyuelo sinuoso y compartieron la carne fría de la noche anterior además de pequeños pasteles redondos de un dulce pan blanco llamadas *cromos.* Estaban en medio de la floresta en un claro sombreado por los árboles añosos. El follaje estaba poblado de pájaros que parloteaban sin cesar y de pequeñas criaturas peludas que casi no descendían de los árboles. Esa mañana Tedra había descubierto, por lo menos, una docena de animales nuevos, pero todos inofensivos, ya que desaparecían rápidamente al ver acercarse a los grandes *hataaris.*

Challen no la desató para esta comida ligera, pero ella ni se inmutó, ya que él se vio forzado a ayudarla, demorando aún más su propia comida, lo cual, en cierto sentido, le pareció una justa retribución que encontró divertida. Tendido en el suelo al lado de Tedra usó la larga daga para cortar los bocados de carne de un trozo más grande y entregárselos a ella. Al principio había intentado dárselos en la boca, pero ella le había mordido el dedo como premio por ese esfuerzo degradante. Pero Tedra no se habría sentido tan complacida consigo misma ni divertida por el arreglo de haber sabido que a él le complacía, y si se hubiera dado cuenta de que él se estaba tomando su tiempo deliberadamente para encontrar una excusa y así hacer que los demás se adelantaran, se habría desconcertado por completo.

Tal como estaban las cosas, no sospechó nada, ni siquiera para preguntarse por qué ninguno de los guerreros se ofreció a esperar lo que ella consideraba serían unos pocos minutos, puesto que Challen ya estaba limpiando su daga cuando el resto empezó a ponerse en marcha. Antes de que desapareciera de la vista el último hombre, él se puso en pie; ella también lo hizo y se dirigió directamente al*hataar* para que él no tuviera que ordenárselo. Pero cuando él se colocó a sus espaldas no fue para subirla al lomo del animal.

Ella aceptó el abrazo inesperado y el gentil estrujón que recibió. Después de todo, se sentía saciada y tierna y hasta feliz sin saber a qué atribuírselo. Además, ya estaba acostumbrada al hecho de que a su guerrero simplemente le agradaba estrecharla entre sus brazos y apretarla contra su cuerpo. Pero después de un momento él la hizo girar y ella ni siquiera fue consciente de que le había quitado el cinturón hasta que sintió las manos debajo de la manta, cubriéndole

las nalgas con ambas manos para estrecharla más contra él y luego dejarlas deslizar hacia arriba acariciando la piel desnuda de la espalda sin encontrar ningún impedimento.

Cuando intentó preguntarle qué estaba haciendo, los labios ardientes le sellaron la boca contestando la pregunta que se olvidó de inmediato. El guerrero sí que sabía besar poniendo en juego los labios, la lengua y hasta los dientes, y el fuego, ¡estrellas!, el fuego que disparaba sus chispas encendidas por todo su cuerpo. Pocos segundos después se encontró tendida sobre la suave alfombra de hierbas perdida en el reino de las sensaciones puras.

Luego de los excesos del día anterior, su cuerpo se había sentido descuidado sin que ella lo advirtiera, a pesar de haberse despertado esa misma mañana para bailar al son de esta tonada. Pero eso había sucedido hacía horas y el placer que sintió fue completo cuando llegó y lo bastante intenso como para arrancarle un grito de la garganta que desató una extraordinaria algarabía entre los pájaros posados en las ramas.

El regreso a la realidad fue lento, pero la primera mirada clara le devolvió la expresión de Challen que hizo sonar campanas de alarma en su mente. Era la expresión de un hombre que había ganado una batalla de alguna especie y tardó unos momentos en darse cuenta de que no se encontraban en un sitio "donde él dormía", de que podría haberse negado a esta unión, de que había perdido esa opción desde el mismo momento en que él había empezado a besarla, no porque no la tuviera o la hubiera perdido, sino porque le resultaba imposible pensar con claridad cuando él estaba prendiéndole fuego a su cuerpo que acababa de despertar al sexo. .

-¿Por qué lo has hecho? -le preguntó sólo para estar segura.

No intentó fingir que no le entendía.

-Para ver si podía.

-Querrás decir para ver si te lo permitía.

-No seamos sofistas en un tema debatible.

-Seré sofista si quiero ser sofista -replicó ella al culebrear para salir de debajo de su cuerpo-. Aquí estamos hablando de un verdadero abuso de autoridad, Challen. Algo que es de la mayor importancia para mí.

Al oírla se rió entre dientes.

-Mujer, ¿qué es lo que desapruebas, que no pensaste en decir no o que no quisiste decir no?

El rubor trepó súbitamente del cuello a sus mejillas.

-Eso no es justo. No me diste la oportunidad de pensar en ello ni en ninguna otra cosa.

-Esa fue, precisamente, mi intención.

-Estás tratando de convertirme en una mujer reclamada, ¿no es así? -le acusó-. ¿Una mujer a quien puedas mandar en cualquier lugar ya cualquier hora?

Su expresión parecía decir si-el-sayo-te-sienta, pero respondió:

-No se puede hacer durante tu servicio, porque mientras eres una perdedora en un reto estás bajo mi protección y sólo se puede reclamar una mujer desprotegida.

-Eso es ir con rodeos, guerrero. Ambos conocemos la preferencia del otro y acabas de probar

que intentarás salirte con la tuya sin importarte mi condición oficial.

-Tal vez. -Se encogió de hombros y le sonrió como un niño pescado en falta.- Pero ésa es la naturaleza de un guerrero. Si no lo hubiese intentado, no habríamos disfrutado uno del otro. Mas si no deseabas el placer que te acabo de brindar, *kerima,* sólo tenías que decirlo.

-En otras palabras, ¿puedo esperar que con toda seguridad vuelva a pasar?

-Ciertamente.

-¿Y no crees que es violar las reglas?

-¿Cuando el asunto depende de tu decisión? y es tu decisión la que cuenta. Violaría las reglas únicamente si no te diera otra alternativa.

Aun sentía que no le quedaba otra alternativa, especialmente si él la besaba primero. Pero comprendió su punto de vista. Si sus demandas no eran razonables no tendría que obedecerle fuera de su "lugar de dormir". Todo lo que él exigía entonces era respeto y ella podría negarse con el mayor respeto. Tampoco tendría que soportar ni aceptar sus requerimientos amorosos, aunque él se estaba asegurando de que esos requerimientos fueran lo bastante simpáticos y agradables como para ser rechazados.

Se encogió de hombros mentalmente.

-Así que esta vez he sido una incauta. No esperes que ésa sea la regla, chico.

-Sin embargo lo disfrutaste.

-Eso no viene al caso. La abundancia de algo bueno podría hacer que me agradara quedarme aquí. No querrías que me apegara a ti, veamos, ¿te agradaría si nuestro compromiso es sólo temporario?

-Sí.

Le frunció el entrecejo al mirarle.

-¿Por qué? ¿Así podrías pensar en mí y verme languideciendo por ti cuando me haya ido? ¿No es esa la actitud más machista... ?

Calló súbitamante al ver que Challen se levantaba precipitadamente y agarraba la espada. Tedra también se levantó pero con mayor cautela. Aunque no había oído nada que explicara la tensión alerta de su cuerpo mientras los ojos exploraban los alrededores, no creyó que fuera una treta para cambiar de tema. El *hataar* soltaba sonidos de inquietud y parecía nervioso, pero... tal vez percibía algo que ellos no podían sentir, o que ella sola no podía. Challen estaba esperando que sucediera algo sin lugar a dudas y ella fue lo bastante lista como para no distraerle formulándole preguntas innecesarias.

Llegó tan velozmente que ni siquiera lo vio venir. Súbitamente estaba allí y saltando a la garganta de Challen. Falló, gracias a las estrellas, puesto que Challen lo esquivó a último momento. La cosa pasó volando aliado del guerrero y cayó a tierra bastante más lejos. Pero giró en redondo instantáneamente para volverle a enfrentar probando su increíble velocidad de movimientos. Increíble! porque no era una bestia pequeña, fuera lo que fuese, sino una cosa informe, larga y horrible que tenía más de un metro y medio de alzada, grandes orejas puntiagudas, prácticamente nada de nariz, amarillentos ojos sesgados y grandes quijadas con dientes afiladísimos. La parte trasera del cuerpo era más grande y pesada que la anterior con

patas poderosas y especialmente preparadas para los saltos con los que sorprendía a sus presas y una cola larga y con púas que le brindaba protección contra cualquier ataque.

No pensó mucho antes de volver a atacar. Tardó sólo el tiempo de dar unos pocos pasos antes de que esas poderosísimas patas traseras volvieran a impulsarlo hacia arriba en el aire una vez más, pero otra vez falló. Aunque en esta oportunidad Challen logró asestar un mandoble con su espada cuando la criatura pasó volando a su lado, no consiguió herirla ni hacerle un rasguño siquiera. El cuero que le cubría todo el cuerpo era gris, sin pelos y rugoso y tan grueso y elástico que la hoja de la espada pareció rebotar en él. Estos ataques se repitieron varias veces con los mismos resultados hasta que el animal comprendió que de seguir así no llegaría a cumplir su objetivo y cambió de táctica.

Tedra había retrocedido lentamente, pero la criatura no estaba interesada en ella, apenas si le dispensó una mirada carente de todo interés. O se había enfrentado al hombre antes O era más inteligente de lo que aparentaba, pues parecía presentir que Challen era el peligro que debía quitar de en medio antes de poder darse un banquete con su hallazgo.

Entonces avanzó despacio simulando sigilo y cautela. Tenía el cuerpo completamente inclinado hacia adelante casi tocando el suelo soltando unos gruñidos extraños como si no pudiera decidirse entre chasquear la lengua de anticipación o demostrar su enojo porque la presa tardaba demasiado en caer entre sus garras. Tedra contuvo la respiración temiendo que fuera a saltar cuando estuviera tan cerca que Challen no tuviese tiempo de quitarse de su camino. Pero él debió de estar pensando lo mismo, porque tomó la iniciativa. Lanzó estocadas a diestra y siniestra con lo cual consiguió que la bestia retrocediera y pudo así mantenerla a raya. El animal salvaje intentó girar alrededor de él, pero el brazo armado con la larga espada se mantuvo extendido sin darle ninguna oportunidad para el ataque, cosa que sí habría ocurrido si se lanzaba a embestirlo francamente, y ya no hacía ese chasquido extraño, sólo gruñía en esos momentos como si lo dominara la frustración.

Esto podría haber continuado indefinidamente si Challen no hubiese tropezado con una raíz que sobresalía de la tierra. Recuperó el equilibrio antes de caer al suelo, pero la espada se desvió durante unos segundos interminables y la criatura aprovechó la oportunidad. Saltando a la garganta de Challen con esa increíble velocidad que poseía, la cosa estuvo cerca de él casi instantáneamente.

Tedra gritó con desesperación y dio un paso adelante aunque no sabía qué podía hacer sin contar con un arma en su poder para ayudarle. Pero los fuertes dientes no se cerraron sobre el cuello blando de Challen sino en el antebrazo protegido por el escudo de acero que había levantado en el último segundo para rechazar al animal. Y antes de que aquellas terribles mandíbulas pudieran morderle la carne, levantó la espada y la hundió en la blanda panza de la bestia, su único punto vulnerable. Un grito espantoso se oyó por toda la floresta pero pronto pasó y volvió a reinar el silencio mientras la sangre vital manaba a raudales de la herida. Las mandíbulas se aflojaron y soltaron el brazo de Challen, lo único que seguía sosteniéndolo erecto. Al soltarse cayó ruidosamente a tierra, se sacudió brusca y lastimosamente durante unos segundos y luego quedó quieto.

Cuando Challen se volvió y la miró, Tedra estaba tratando de controlar un ligero temblor de todo el cuerpo... alguna reacción retardada, supuso, pero preferiría que él no la advirtiera. Por su parte, ella por fin advirtió que él había luchado con la bestia, completamente desnudo, y que estaba salpicado de sangre y sonriéndole.

-Esta vez debiste haber corrido y trepado a un árbol, mujer . Sofocó la risa y eso la exasperó. El no estaba incómodo en lo más mínimo por lo que acababa de pasar mientras que su corazón seguía palpitando locamente contra las costillas.

-¿Quieres decir que esa cosa no era otra de tus mascotas? Podrías haberme engañado. De todos modos, ¿qué es, o debiera decir, era?

-Uno de los cazadores de la floresta que ha estado entre nosotros desde que podemos recordar, un cazador que, afortunadamente no come en exceso. Lo llamamos *sa'abo.* Su extraordinaria velocidad le permite gen-eral- mente caer sobre su presa antes de que la víctima se dé cuenta de su presencia.

-Parecía realmente encariñado con tu cuello -recalcó al acercarse un poco más para observar al *sa'abo* muerto con mayor detenimiento.

-Esa es su única forma de matar, destrozando la garganta de la presa. Si fuera lo bastante listo para matar de otro modo o si usara la cola como arma, sería más peligroso.

-¿Más peligroso aún? Fue suficiente para mi gusto. ¿Es probable que me tope con más asesinos como éste?

-No es probable a tan corta distancia de Sha-Ka-Ra. Generalmente Sharm me avisa, pero al percibir la cercanía al hogar regresó apresuradamente junto a su compañera.

-Típico de una mascota el no estar cerca cuando podría ser útil -replicó, fría.

-¿Estuviste preocupada por mí, *kerima?*

-Claro que no -dijo con un bufido-. Era grande, pero tú eres aún más grande.

-Entonces, ¿no fue un grito lo que oí?

-Debe de haber sido algún pájaro -se mofó. Para su mayor irritación, Challen echó la cabeza atrás y soltó una carcajada estentórea ante la mentira flagrante que le había dicho. Y entonces avanzó hacia ella y Tedra empezó a creer que podía leerle la mente, porque estaba casi segura de saber qué estaba pensando en ese momento.

Extendió el brazo para detenerle.

-Puedes quedarte donde estás, guerrero. Estás todo cubierto de sangre, por si no lo habías notado. Y ya te has aprovechado demasiado de mí para un día, así que da la media vuelta y enfila al agua para lavarte. Me gustaría llegar a tu ciudad antes de que oscurezca y de que aparezcan más *sa'abo*, si te da igual.

El no respondió, pero sorprendentemente, hizo lo que ella le había sugerido. Sin embargo seguía sonriendo muy complacido consigo mismo y con la marcha de los acontecimientos al girar en redondo y encaminar sus pasos al arroyo. Tedra creyó saber por qué. Al maldito guerrero le agradaba la idea de que ella se hubiese preocupado por él. A ella, en cambio, no le agradaba eso en absoluto.

18

Sha-Ka-Ra no era, precisamente, lo que Tedra había anticipado que fuera. Estaba situada en una meseta en lo alto de la ladera del Monte Raik y el acceso era a través de un empinado camino tortuoso a cuyos lados se elevaban escarpadas laderas de tierras estériles. Su

ubicación era la ideal para la defensa, en especial al estar recostada contra la ladera maciza de la montaña. Con todo, sintió un gran alivio al comprobar que no la rodeaban altos muros fortificados, por lo que, obviamente, no necesitaba defensa. No había estado allí mucho tiempo como para considerar que simplemente pudieran desdeñar la defensa de la ciudad.

Tedra pudo ver Sha-Ka-Ra desde la distancia, ya que fue visible en cuanto abandonaron la floresta y se internaron por grandes llanuras cultivadas que se extendían por varios kilómetros antes de llegar al pie del monte. Pudo juzgar su tamaño, que era realmente impresionante, y los diferentes tipos de viviendas, casi todas de uno o dos pisos, excepto una de ellas. Exactamente en el centro de la ciudad se elevaba un imponente castillo de piedras blancas, por todas las estrellas, con algunas secciones redondeadas, otras cuadradas o rectangulares, pero todas dando la sensación de ser de diferentes formas y alturas, como si cada habitación que contenían tuviera que ser única en su especie. La sección más elevada era una torre cuadrada en el mismo centro, techada en es- piral y rematando en un pasillo almenado. Seguramente desde allí podría verse toda 1¡¡ campiña hasta la Cordillera Bolcar y tal *vez* más allá.

Tedra había visto castillos simulados por ordenadores, creados gracias a las detalladas descripciones de tales construcciones realizadas por los antiguos y que correspondían a épocas remotas del planeta madre, pero nada parecido a esta magnífica estructura bárbara que descollaba en medio de la ciudad como un guardián benevolente. Tal vez su interior era frío, sombrío y extremadamente primitivo, pero esas piedras blancas le daban una apariencia de calidez y bienvenida desde la distancia.

Sólo podía ser la residencia del *shodan* local, lo cual entusiasmó a Tedra porque a la larga vería el interior de esta maravilla primitiva, ya que seguramente se presentaría ante el noble líder para discutir las negociaciones y la contratación de sus guerreros. Pero en ese momento, al acercarse a los primeros edificios a la entrada de Sha-Ka-Ra, sólo sentía el temor nervioso por tener que enfrentarse otra vez a la gente, de que la vieran como estaba con las manos atadas, el pelo desarreglado, los pies y las piernas desnudas con sólo una capa de piel para cubrirla. No era así como había imaginado que entraría en la primera ciudad de su primer planeta descubierto por ella, aunque debía admitir que, de todos modos, causaría sensación, si bien no la más adecuada. Los guerreros, que habían regresado antes que ellos, debían de haber avisado que detrás de ellos llegaría algo de suma importancia, porque todos los habitantes de la ciudad estaban saliendo para ver a Challen cabalgando lentamente a lo largo de la amplia avenida principal. Había bárbaros por todas partes, en las ventanas, en los portales, tanto en pequeños como en grandes grupos. y si había creído que la pequeña partida de guerreros de Challen era única en cuanto a altura y musculatura, en ese momento le demostraban lo equivocada que había estado. Todos los hombres de Sha-Ka-Ra eran iguales, centímetros más, centímetros menos, y el mismo color de piel del dorado al tostado, tanto en los cabellos como en los ojos y también tanto en los hombres como en las mujeres.

Las mujeres le resultaron muy interesantes a primera vista. No podía saber qué había esperado encontrar, pero no era precisamente tal evidente femineidad que retrataba una imagen de suavidad, timidez, desamparo con sus vestimentas finas semejantes a chales flotando alrededor de ellas en secciones y que sólo acentuaba esta imagen. Muchas de ellas podrían tener la estatura requerida para ser Seg, pero no se veía ni un músculo firme ni huesos agresivos entre ellas. ¡Y los niños! ¡Estrellas!, hacía tanto tiempo que Tedra no había visto niños... de hecho, desde que ella misma había sido niña. Sin embargo, aquí veía docenas de ellos, de todas las edades, algunos en los brazos de las mujeres, algunos de la mano de los guerreros, algunos mayores hasta luciendo sus espadas.

Los contempló con tanta curiosidad como ellos lo hacían al ver una extranjera de cabello negro y ojos color aguamarina.

-¿Qué te parece Sha-Ka-Ra, mujer?

Ojalá no hubiese preguntado. Veía calles limpias bordea- das de árboles y postes con piedras gaali, mercados ordenados donde se vendían alimentos y mercancías de todas clases, un adorable parque verde moteado de árboles que daban sombra y un pequeño estanque donde retozaban los niños. Las casas ostentaban arcadas bellamente talladas, amplios ventanales de vidrio de distintas formas y tamaños, algunas tenían balcones con barandillas de hierro y otras azoteas expuestas al sol y cada una poseía su propio jardín con césped y flores, su propio huerto y establo.

La ciudad era civilizada, pero con todo primitiva. Sus habitantes de tez dorada, eran guapos y elegantes con sus ropas de hermosas telas y sus joyas.Todos los hombres sin excepción llevaban espada, fueran mercaderes, artesanos o guerreros; todas las mujeres y los niños estaban acompañadas de un hombre, sin permitírseles arriesgarse a salir solos ni siquiera en la seguridad de su propia ciudad. ¿Entonces cómo ,le respondería Tedra a un hombre , que había demostrado que las costumbres de su pueblo eran las más primitivas de todas? Al lado de Kystran, esto era el Medievo.

-La ciudad es... bueno, es hermosa, por supuesto, abierta, higiénica, mucho más que lo que yo había esperado.

-¿Por qué percibo cierta reserva en tu respuesta?

-Es por pura sorpresa. Recuerda que esperaba encontrarme con cavernas. y al menos vuestras mujeres no andan corriendo por allí sólo cubiertas con pieles de animales como vosotros los hombres.

Fue injusta. El cuero de *zaalskin* de sus ceñidos *bracs* negros estaba tan perfectamente curtido que podría haber salido de alguna curtiembre de alta tecnología. En la ciudad, los hombres todos usaban lo mismo, pero con camisas, o para ser más precisa, una especie de túnica sin mangas por consideración al clima cálido, que caía hasta debajo de las caderas simplemente envueltas alrededor del cuerpo y ceñidas a la cintura con un cinturón, dejando un amplio y profundo escote en V que dejaba a la vista los enormes medallones redondos que colgaban de sus cuellos y que todos parecían preferir .Lo cual le recordó...

-Quisiera preguntarte algo referido a los guerreros, ¿cómo es que vosotros salís a enfrentar el peligro casi desnudos, pero usáis más ropa en la ciudad? -Cuanto menos restricciones, mejor.

Como si ella no lo supiera, pero agregó:

-Podrías no aceptar esto como cierto, perola mayoría de los guerreros, soldados, o como quieras llamar a los luchadores, prefieren llevar un poco de protección, alguna armadura o armas de largo alcance. De algún modo eso tiende a aumentar las expectativas de vida.

El tono frío de Tedra le hizo sonreír.

-Entonces, a esos guerreros les debe faltar destreza.

-Oh, grandioso. La vanidad antes que la preservación. Debía de haberlo sabido.

Esta vez él pasó por alto su sarcasmo.

-Para la guerra o durante ataques sorpresivos llevamos nuestros escudos. Eso es suficiente.

-¿Vuestra gente guerrea contra la otra? -Pero se contestó su propia pregunta.- Sí, claro que sí.

¿De qué otro modo obtendríais los cautivos que has mencionado, esas pobres criaturas que las reglas exigen que estén atadas como lo has hecho conmigo? -La acometió un rencor sordo que no pudo remediar.-Debiera estar agradecida -añadió-. Al menos la regla no dice desnuda y encadenada. Nuestros propios antiguos solían hacer eso, llevar a los vencidos a rastras por las ciudades de ese modo tan innoble.

-También nosotros lo hacemos.

Se le mudó el rostro mientras sus ojos recorrían la multitud que observaba ávidamente la llegada de ambos.

-¿Vas... vas a hacer eso conmigo?

-Si lo hubiese pensado, *kerima,* ya lo habrías visto.

Giró la cabeza y le miró, sorprendida.

-¿Estás violando esa regla por mí?

-No eres un retador derrotado común. Nunca antes lo ha si- do una mujer .

Eso sí que era el colmo.

-¿Así que no violarías dos reglas para dejarme entrar libre de ataduras? .

-¿y dejar que los sha-ka-rais duden de lo que significas para mí? -replicó.

-Oh, naturalmente -exclamó, disgustada-. Con toda seguridad que nosotros no querríamos Que dudaran. Después de todo, hasta podrían pensar que soy de otro planeta y que he venido aquí para mejorar la calidad de sus vidas si les llegara a interesar.

-Lo que pensarían es que eres una mujer reclamada... la mía. No se les ocurriría otra cosa.

-¿Ni siquiera que soy una mujer libre bajo tu protección? -exigió ella.

Creyó tenerle atrapado allí, pero él la desengañó rápidamente.

-Una mujer libre no se presentaría en público con esa vestimenta que llevas. Exigiría que le proporcionara el *chauri* de mi casa antes de que la trajera a la ciudad.

y él también la complacería. Esto le demostraba con mayor claridad que cualquier otra cosa la diferencia que existía entre una mujer libre de este mundo y otra reclamada, la que no podía exigir nada impunemente al igual que una cautiva y ella estaba por debajo de todas ellas.

Mortificada, oyó una nueva aspereza en su propia voz.

-¿Nunca ha oído vuestra gente de los anuncios públicos? Una simple declaración de tu parte les aclararía lo que soy.

-¿Es lo que quieres que haga?

Empezó a decir:

-Por supuesto -pero la sensatez que él demostraba la hizo pensar dos veces. y entonces se le ocurrió que él aún no creía nada de lo que le había contado de sí misma, que para él no era nada más que una retadora vencida yeso era lo que con tanta magnanimidad se ofrecía a

anunciar a los cuatro vientos, hasta después de haberle contado cómo se escarnecía y maltrataba a los perdedores de retos, peor que a los cautivos.

-A decir verdad, guerrero, a veces eres ruin -le soltó con indignación antes de volver la cabeza y mirar al frente rígidamente.

-¿Porque te tomo el pelo? Hacemos anuncio sólo en caso de guerra, ataques sorpresivos o la seguridad de nuestra ciudad. Jamás se realizan para aclarar la posición de una mujer.

-¿Porque somos tan insignificantes?

-Porque la posición de una mujer no le concierne a nadie salvo a su protector ya su familia.

-Esa no es exactamente la verdad en mi caso, pero no voy a elaborar más sobre ese tema. En cambio, permíteme preguntarte algo. ¿Qué sucedería si a uno de esos guerreros ante quienes me haces desfilar le agrada lo que ve y desea ofrecerme doble ocupación?

-¿Doble qué?

-El equivalente de un hombre y una mujer compartiendo la vida juntos. Los sha-ka'aris no tenían una palabra para nombrarlo porque todas sus mujeres son esclavas, pero vosotros debéis de llamar de algún modo a la unión de dos personas para la coparticipación exclusiva del sexo.

Esto le arrancó una carcajada que ella no apreció en lo más mínimo.

-Sí, tenemos tales uniones. Pero tú estás atada como lo estaría una cautiva ya las cautivas no es común que se les ofrezca una unión semejante.

Tuvo el presentimiento que ésta y sólo ésta era la razón por la que había violado esa única regla por ella. No quería que le molestaran con ofrecimientos por ella que requerirían una explicación detallada de su verdadera situación.

-Para no seguir machacando con el tema, ¿por qué no me dices todo sin ocultarme nada de una vez por todas? Clasificar estas sutiles diferencias entre vuestras mujeres me están sacando de quicio, en especial las diferencias entre reclamada y cautiva, que sólo parecen ser una maldita cuerda alrededor de las muñecas.

-Una mujer reclamada es aquella que no tenía protector. Si se la ofrece, se convierte en una mujer libre y se le deVuelven todos sus derechos. Una cautiva es aquella que se arrebata a un protector; por lo tanto su situación es sólo temporaria.

-¿Por qué?

-Eso tendría que ser obvio, mujer. Si es lo bastante apetecible y deseable para que la tomen cautiva, es casi seguro que su verdadero protector procure su regreso al hogar, ya sea robándola o comprándola. Por eso un guerrero medita largamente antes de ofrecer por una mujer que, probablemente alguien le robará, y eso puede continuar indefinidamente, año tras año.

-¿Me quieres decir que vosotros, los poderosos guerreros de este planeta, preferís jugar al tira y afloja con la pobre mujer antes que solucionar el asunto con vuestras espadas?

-No se pelea por mujeres, *kerima.*

-Oh,¡perdóname! Sigo olvidando lo insignificantes que somos.

-Los guerreros tienen ya suficientes motivos para pelear sin tener que añadir...

-Olvídalo, Challen -le interrumpió con frialdad, aunque no estaba muy segura por qué la enfadaban tanto sus palabras-. Las explicaciones no van a enmendar esa afirmación que has hecho. Hasta nosotros, los kystranis, quetenemos en poco compartir el sexo con una pareja distinta cada día, todavía en ocasiones peleamos por una mujer o un hombre, si vamos a ello. No hasta la muerte, pues iría en contra de las leyes de aprecio a la vida. Pero solucionamos nuestros problemas. Por lo tanto, te alabo por haber superado una emoción básica como los celos. Muy pocas culturas pueden decir lo mismo.

Si esperaba que él la contradijera y le asegurara que se había equivocado, vaya chasco que se llevó. El no dijo nada más, así que ella tampoco lo hizo. En cambio, rumió esta inusual revelación. Por lo que había observado hasta entonces, bien podría ser que los bárbaros carecieran de muchas de las emociones que producían más frustraciones a las especies humanoides del universo tales como ira, celos, desilusión o exasperación. y si ése fuera el caso, también podrían carecer de algunas de las mejores y más agradables... ¿como el amor? ¿Habrían descendido a vivir al nivel de los animales donde sólo contaba el instinto de conservación, la procreación y nada más? Pero sí poseían humor, una emoción puramente humana. Se aferró a ese pensamiento.

19

Tedra se animó un poco cuando doblaron y allí, al final de esa calle vio el castillo blanco. Estaba rodeado de altos muros de la misma piedra blanca con un inmenso arco de acceso que se extendía a todo lo ancho de la calle y cuyas puertas estaban abiertas al público en ese momento. Era una oportunidad que no podía desperdiciar, ya que no sabía cuándo se le presentaría otra.

-¿Por qué no nos detenemos aquí y presentamos nuestros respetos a tu *shodan* antes de que me lleves a tu casa? Me encantaría conocerle.

-¿Para qué?

La pregunta era una mera formalidad puesto que ambos sabían que él conocía ya la respuesta. Así que no consideró necesario detallársela, sólo debía tranquilizarle.

-Te prometo que no mencionaré ni una palabra sobre mi procedencia, tratos comerciales o beneficios mutuos. Sólo deseo conocerle.

-¿Tu promesa es de fiar tanto como tu honor en el combate?

-Exactamente igual- replicó, indignada. La molestaba que volviera a dudar de su integridad-. Hasta juro ser un modelo de femineidad de Kan-is- Tra, obediente al pie de la letra.

Por eso sólo te concedo el pedido.

-Muy divertido -replicó.

El debió de haber pensado lo mismo porque estaba riéndose al pasar por la gran arcada de entrada. Tedra no le dio importancia pues centraba todo su interés en los sucesos que se desarrollaban en el amplio patio amurallado que rodeaba el castillo y su primer escrutinio del castillo en sí. En realidad era un verdadero conglomerado de edificios únicos en su estilo, con habitaciones o edificios de formas diferentes uno encima de otro, con torres cUadradas o cilíndricas separándolos o flanqueándolos o simplemente espacios abiertos entre lo que podrían ser azoteas o patios altos. El castillo trepaba casi como una pirámide con la torre más alta de techo cónico en su mismo centro.

Delante del castillo había un largo edificio rectangular que miraba hacia la entrada con techo plano y almenado que le daba la apariencia de las antiguas fortalezas. A todo lo ancho de este edificio se extendían seis escalones que se podían subir desde cualquier punto pero conducían a un único juego de puertas dobles hechas de, si no estaba equivocada, acero *Toreno.*

Seguramente habría más accesos de entrada al interior de una estructura de semejante tamaño, pero Tedra no podía verlas. Las puertas estaban cerradas. Dos guerreros estaban en posición de firme a ambos lados y allí se dirigió Challen. Pero las demás personas que pululaban por los alrededores y que habían pasado por la gran puerta de acceso al castillo ya fuera en *hataaris* o conduciendo vehículos tirados por grandes bestias de carga y llevando alimentos o mercancías, estaban enfilando hacia los costados para dirigirse a la parte posterior del castillo.

En el patio delantero había un establo con una gran superficie vallada y sombreada aliado, donde se encontraban alrededor de una docena de *hataaris* sin carga, alimentándose en enormes comederos. Tedra creyó reconocer a algunos de ellos... por lo menos al de Tamiron. Pero no pudo mencionarlo siquiera al ser sorprendida por la presencia súbita de un hombre pequeño que cruzaba el patio rápidamente para ir a recibirles. En realidad no era tan pequeño, aunque jamás podría pasar por un guerrero. Tampoco usaba ropa de cuero como un guerrero, sino una fina tela blanca tanto en los pantalones como en la camisa que parecía fresca y cómoda, pero que, por lo demás, era absolutamente común.

No podía ser otro que un hombre Darash de la clase de los sirvientes que había mencionado Challen y alguien que, a juzgar , por las apariencias, trabajaba en el establo, ya que venía en busca del *hataar.* No habló, pero tampoco se comportó de modo servil. Challen recibió un saludo con la cabeza y una sonrisa de su parte, Tedra ni siquiera recibió una mirada fugaz de curiosidad debido sus piernas y pies desnudos.

Fue tan raro que tuvo que preguntárselo a Challen.

-¿No le interesan las mujeres?

-Las mujeres Darash, sí -respondió el guerrero tranquilamente-. Todas las demás le están prohibidas.

-Así que ni se molesta en mirarlas. Inteligente de su parte, supongo, pero ¿es a la recíproca? ¿Las mujeres Darash les están prohibidas a los guerreros?

Se sonrió sin dar muestras de arrepentimiento.

-No.

-Era de esperar -acotó, disgustada. Luego, mientras observaba al criado regresar al establo,

volvió a notar esos *hataaris-.* Dime una cosa, Challen. Tenías que venir aquí de todas formas, ¿verdad? ¿Para registrarte o algo así?

-Erá necesario que yo volviera aquí, sí.

-¿No podrías habérmelo dicho sencillamente?

-Pareces preferir hacer tratos, *kerima.*

-Solapado además de ruin -masculló. El soltó una carcajada al oírla mientras la tomaba del brazo y la llevaba escalera arriba.

Ninguno de los dos centinelas se movió para abrir las puertas, pero no fue necesario ya que una de las hojas se abrió desde el interior antes de que llegaran a ellas. Los dos guerreros debieron haber reconocido a Challen pues no le interrogaron sobre sus asuntos para estar allí. No dijeron nada, pero como el sirviente, le saludaron con una inclinación de cabeza y una sonrisa. A diferencia del sirviente, se comieron a Tedra con los ojos hasta que pasaron por la puerta, lo cual le hizo sentir que las cosas volvían a la normalidad. Entonces su mente quedó completamente en blanco al echar el primer vistazo al interior del castillo. ¿Castillo? Tal vez parecía un castillo desde el exterior, pero dentro de él se parecía mucho más a un maldito palacio.

Se encontraba en un vasto hall de entrada de techo abovedado y altísimo que era tan luminoso y bien ventilado como el exterior. Una alfombra azul de alrededor de cuatro metros de ancho se extendía a lo largo del centro de la habitación ya ambos lados de la misma se veían pisos brillantes como de mármol blanco. Paredes que apenas eran paredes sino grandes arcadas abiertas se veían también a ambos lados de este vestíbulo, dejando entrever otras habitaciones más lejos con largos canapés sin respaldo, mesas bajas, pequeños árboles cubiertos de flores en grandes urnas y altas ventanas abiertas que explicaban la frescura y la luminosidad del ambiente. Supuso que serían lugares para comer o para reuniones, pero ¿la razón para que estuvieran divididos? ¿Segregación de clases... o de sexos?

Estaba por preguntárselo a Challen cuando vio que el hombre que les había abierto la puerta le estaba saludando. Tenía la estatura de un guerrero y también su vestimenta, pero era mucho mayor que cualquiera que hubiera visto hasta entonces; se parecía notablemente a Challen y era increíblemente alto como él; tenía el mismo mentón agresivo, la misma nariz fuerte y los ojos tan oscuros como los de su guerrero, tan oscuros que aún no sabía bien si eran café o negros. Sólo el cabello era diferente, más corto y de Un tono castaño, no dorado como el de Challen.

-¿Todo ha estado tranquilo? -estaba preguntándole Challen al anciano.

-Tan tranquilo como puede ser posible con tantas mujeres bajo el mismo techo, sin embargo nos traes otra más. -La expresión del viejo guerrero era de absoluta reprobación y agregó:- Será mejor que me encargue de...

-Lo sé, Lowden, lo sé -le interrumpió con un suspiro-. y nos encargaremos de ello cuando tengamos tiempo para tales asuntos. Pero esta mujer es especial y no se la tratará como a las demás. Es una perdedora de un reto.

-Una... Es todo lo que pudo decir Lowden antes de desternillarse de risa. Una copia exacta de la reacción jocosa de Tamiron que Tedra debía tragarse. Se quedó firme golpeando un pie en el suelo y preguntándose con qué fuerza podría golpear con las manos atadas si las usaba como un garrote. La sola idea de que este sujeto pudiera pensar que era un regalo para el *shodan* le hacía hervir la sangre, y su guerrero sonriente y divertido no había dicho nada en

contrario, salvo que debían tratarla de manera diferente. Si él se atrevía...

-Me estoy aburriendo sobremanera de ser el blanco de este chiste singular ...

-Se ríe de mí, mujer, no de ti -dijo Challen antes de que ella pudiera estallar-. Para ser una perdedora de un reto, tenía que haber aceptado el reto. Eso es lo que le divierte, que yo haya aceptado.

Bien, eso estaba muy bien, y fue lo bastante magnánima como para señalar:

-¿Qué otra alternativa te quedaba después de que yo te hiciera volar por el aire?

Lowden dejó de reír abruptamente, pero Challen continuó hablando después de ver su expresión de incredulidad.

-Mejor... mejor que te expliques...

Challen no pudo continuar, pero ella comprendió lo que quería decir .

-Creo que él quiere que yo admita que le tomé desprevenido -le contó al guerrero de más edad, luego bajó el tono hasta convertirlo en un susurro misterioso-. Claro que sólo a un bobo se le puede tomar desprevenido con esa jugada particular...

-¡Mujer! ,

El grito salió de la boca de ambos aunque sólo Lowden parecía realmente indignado por lo que había dicho. Los ojos de Challen seguían sonrientes y como Challen era el único que le preocupaba, le miró con los ojos agrandados al preguntarle:

-¿He dicho algo malo?

El trató de mostrarse severo y lo pareció de veras.

-Sabes perfectamente lo que has insinuado. ¿Qué sucedió con el respeto que me prometiste?

-Estará presente cuando tú... ¡Estrellas! -jadeó-. El no es *tu shodan,* ¿o sí? -Volvió sus ojos agrandados a Lowden quien parecía aun más indignado.

-¿Yo? -resopló Lowden-. Mujer, es la habilidad del *shodan* la que has menospreciado.

-Vamos, cómo te figuras eso cuando estoy hablando de... -Hizo una pausa y giró en redondo entrecerrando apenas los ojos ya punto de estallar .-Espero estar equivocada en esto, chico. No dejarías de decirme que eras el *shodan* si en realidad fuera del *shodan,* veamos ahora, ¿lo harías?

-La cuestión era de poca importancia para nuestros tratos, *kerima* -declaró con absoluta calma.

-¡No me llames *kerima!* -Se desató su furia incontenible.- ¿Cómo te atreviste a engañarme cuando sabías que yo tenía que hacer negocios con el *shodan* y sabías que a la larga le buscaría? ¡Qué cinismo el tuyo! ¡Hasta me hiciste prometer actuar con la mayor formalidad posible para poder conocerle! Bueno, eso se terminó, por si no lo has notado. ¡De hecho, maldito sea, debería desafiarte otra vez!

El permaneció inmóvil escuchando sus denuestos, pero cuando Tedra hizo una pausa para respirar antes de seguir hablando, le tomó las muñecas atadas y se inclinó para pasarlas sobre su cabeza y colgarla de su cuello. CUando se enderezó, el cuerpo de la joven quedó

inmovilizado contra el de Challen y sin ninguna posibilidad de retirar los brazos de ese abrazo forzado que él le había impuesto. No era la posición ideal para despotricar y bramar, que era precisamente con lo que él había contado. y de hecho, Tedra ya había dejado de gritar. A pesar de todo, no estaba amedrentada en lo más minimo por esta nueva limitación.

-Hay algo que deberías saber, guerrero -comentó con absoluta serenidad al mirarle sin expresión en el rostro-. Cuando luchamos, yo no me aproveché de ciertos golpes porque pensé que siendo tú un hombre y yo una mujer, no habría sido justo ni decente-" He cambiado de idea.

Esa fue la única advertencia que recibió. La rodilla de Tedra llegó de golpe embistiendo entre sus piernas, liberándola instantáneamente cuando él se dobló en dos por el dolor. Lowden, al ver esto, la agarró rápidamente del brazo, pensando que lo había hecho para escaparse. Pero como Tedra no tenía esas intenciones, ni podría ir a ninguna parte si deseaba cumplir con la palabra empeñada, cosa que aún quería hacer, se sintió más que molesta al

retenida por otro guerrero, alguien a quien no le debía ninguna obediencia. y al igual que Challen a quien le había resultado facil sorprender antes de que supiera todo lo que ella podía hacer sería lo mismo con este Lowden.

Con una rápida contorsión del cuerpo y colocando un pie detrás de la rodilla del guerrero, la rodilla se dobló y le hizo perder el equilibrio lo suficiente como para hacerle inclinarse hacia ella. El brazo que él tenía asido le sirvió a Tedra para empujarle hasta hacerle caer al suelo. Cayó, pero se levantó de inmediato y estuvo instantáneamente delante de ella otra vez. Podría ser mayor- ¡ ..pero todavía era todo un guerrero. tan alto y fornido como el mismo Challen, y la expresión de su rostro decía bien a las claras que le gustaría ver que lo intentara otra vez. Pero ella no era tan estúpida.

-Dile que retroceda, Challen. No me voy a ninguna parte y jamás pateo a un hombre cuando está en el suelo, así que no tenía necesidad de sujetarme.

Challen se había incorporado a medias, pero el dolor ,no había pasado por completo.

-Mi tío... no lo consideró... de ese modo.

-¿Es acaso mi culpa? -replicó, ofendida-. Y apropósito, si te hubiese desafiado, yo diría que acabas de perder. -Acompañó el comentario con una sonrisa de satisfacción.- Alégrate de que sólo dije "debería desafiarte" y dejémoslo así.

Al ver que Challen no respondía de inmediato, lo hizo Lowden

-La mujer merece un castigo.

-¿Quién lo dice? -exigió saber Tedra girando en redondo y lanzando llamas por los ojos clavados en Lowden-. ¿Y, de todos modoo, a qué viene toda esta maldita intromisión? Esto es entre el guerrero y yo. El guerrero que recibió exactamente lo que merecía por la mala pasada que me jugó al no darse a conocer por lo que es.

-Mujer ...

-Olvídalo, tío Lowden -le interrumpió bruscamente-. En este caso el castigo es inapropiado y no lo aceptaré, así que guárdate tus sugerencias, ¿me haces el favor? y sólo él puede llamarme impunemente mujer, pero para ti soy Tedra de Arr.

Challen se interpuso entre ambos en ese momento habiéndose recuperado bastante como para

tomar el control de la situación.

-Déjala en paz, Lowden. La mujer considera que tiene sobradas razones para estar furiosa conmigo y en parte es así. No me interesaba discutir con ella lo que debía conversar con el *shodan,* así que no le dije que yo era a quien buscaba. No fue, precisamente, la actitud que le corresponde a un verdadero *shodan,* sino la de un guerrero mucho más interesado en otras cosas. -La mirada que depositó en Tedra en ese momento, hizo innecesario que alguien preguntara" ¿qué otras cosas?"- Admito que mi actitud fue censurable -le dijo entonces a ella-. ¿Tu honor ha quedado satisfecho?

Si no hubiese usado la palabra "honor", le habría respondido tercamente que no. Pero él esencialmente le estaba exigiendo que sacara a relucir su propio sentido del juego limpio, así que ¿qué otra cosa podía hacer sino asentir?

-En cuanto a hechos censurables, supongo que uno anula el otro... siempre y cuando no vuelva a oír hablar de castigos.

-Por éste no recibirás ninguno -le aseguró, pero añadió inmediatamente-: Si en el futuro mereces ser castigada...

-¡Entiendo perfectamente! -Mordió las palabras. El recordatorio innecesario volvió a enfurecerla y la incitó a decirle:- y cuando mi servicio haya terminado, encontraré otro *shodan* a quien contarle mi historia, así no tendrás que preocuparte más de que vuelva a importunarte con discusiones que no te interesan. De todos modos, eres lo bastante liberal como para satisfacer mis necesidades.

-Como gustes -respondió, pero ella tuvo la sensación de que había tocado un punto vulnerable. ¡Cómo deseó que lo demostrara!

20

El camino que siguieron hacia la alcoba fue directo. Subieron por una majestuosa escalera y doblaron luego a la derecha para cruzar otro amplísimo vestíbulo en cuyo centro también había una tupida alfombra azul; y allí estaban las puertas, dos puertas realmente gigantescas de madera tallada que sólo la fuerza de un guerrero podría abrir según sospechó Tedra con cierta inquietud. Su propio guerrero no tuvo ningún problema para hacerlo y de pronto se encontró en el medio de la habitación. También descubrió de inmediato cuál había sido la razón para que el guerrero más viejo, Lowden, les hubiese acompañado hasta allí.

-Ahora deberás disculparte con mi tío -le ordenó Challen en un tono que no admitía réplica.

Casi se echó a reír. No lo hizo, pero sí se sonrió. Era absolutamente imposible que no hubiese visto el enorme lecho al entrar en la habitación, por consiguiente, sabía perfectamente dónde se hallaba y que él tenía la intención de aprovecharse de ese hecho.

-¿Qué sucede, chico? ¿Creíste que ese pedido no obtendría resultado fuera de esta habitación?

-Esa idea sí pasó por mi cabeza, *kerima.* Ahora cumple con lo que te he ordenado.

-Claro. -Se encogió de hombros.- ¿Por qué no? -y sin más ni más, mirando el rostro ceñudo y pétreo de Lowden le sonrió con descaro.- Lamento mucho haberte tumbado al suelo, Lowdy,

y te pido disculpas por cualquier otra falta de respeto que consideres que yo haya tenido contigo. Cosas así suelen suceder, sin embargo, cuando algún hombre que no conozco me pone las manos encima.

-¿Acaso es esto una disculpa, Challen? -inquirió Lowden todavía indignado.

Challen suspiró.

-A su modo, sí. Ella es diferente, no es de Kan-is- Tra y ni siquiera de algún país que conozcamos. Esto se debe tener en cuenta cuando tratéis con ella, de otro modo algún guerrero podría perder fácilmente el control.

-Si te mortifica tanto mi presencia, guerrero, ¿por qué no das por terminado mi servicio y me dejas seguir mi camino? -sugirió Tedra.

-Tu presencia no me mortifica en absoluto, en vista de que cuento con tu completa obediencia, ¿no es así?

Estuvo en un tris de dejarse engañar por una palabra como "completa".

-En esta habitación, sí.

-Así que éste es el servicio que le has impuesto por derrotarla en el desafío -exclamó Lowden. Por algún motivo este conocimiento pareció animarle. Hasta sofocó la risa-. Debiste habérmelo aclarado antes, *shodan.* En ese caso sólo tú estás encargado de su conducta.

-¿Por qué le divierte tanto? -quiso saber Tedra.

Challen también se rió una vez que hubo comprendido por qué Lowden se había mostrado tan enfadado y descontento.

-Pensó que caerías bajo su jurisdicción. Como verás, todas las mujeres de esta casa están bajo su mando.

-¿Mando?

-Es el encargado de que se comporten de acuerdo a las normas establecidas.

-Ah, el que maneja el látigo. Así que eso es un tío.

Ambos la miraron con extrañeza al oírla. Tedra pensó que era por el tono irónico que había usado, pero la pregunta de Challen la sacó de dudas.

-¿Cómo es que desconoces la palabra "tío"?

-Había aprendido la palabra, pero no precisamente su significado, ya que no tenemos nada con qué compararla en Kystran. Es como los alimentos y los animales que te comenté con anterioridad. Poseo la mayoría de las palabras, pero hasta que pueda verlas nombrando algo concreto no puedo conectarlas...

Challen todavía seguía prendido de la primera revelación. -¿No tenéis tíos? Entonces, ¿cómo llamáis al hermano de vuestro padre?

-El qué de mi... aguarda un minuto. ¿Estáis hablando de parientes?

-Pues claro; familia, parientes, linaje.

-No tienes que machacar tanto. Ya he hecho la conexión. y no me mires comosi yo hubiera debido reconocerla al instante. Ya te lo he dicho, no tenemos nada parecido en Kystran... al menos no lo hemos tenido en siglos. Pero recuerdo ahora que era un tema que aparecía en una de las pocas lecciones de historia que todos debíamos estudiar .

Ninguno de los dos hombres pareció haber entendido una sola palabra dicha por ella, y Lowden lo corroboró.

-Me marcharé ahora, *shodan.* Esta mujer me hace doler la cabeza al tratar de comprender lo que dice.

En cuanto la puerta se cerró a espaldas de Lowden, Tedra exclamó con disgusto.

-Da la casualidad que sé que hablo sha-ka'ani a la perfección. ¿Cómo no habéis entendido lo que he dicho?

-El no ha tenido la oportunidad que yo he tenido de descifrar las palabras abreviadas que usas, pero lo que acabas de decir sigue sin tener sentido para mí, mujer. Nadie puede sobrevivir sin familia.

-Seguro que pueden. Nosotros nos arreglamos a la perfección. Es una más de las muchas diferencias que existen entre nuestros planetas, diferencias que sé que no te interesa oír, por lo tanto no te aburriré con una explicación. Tales detalles pueden esperar al *shodan* con quien finalmente consiga hacer tratos, si está interesado.

Tuvo que apartar la mirada del rostro congestionado de Challen para no soltar la carcajada. Hablando de venganzas sutiles. Se moría por interrogarla más a fondo, pero no lo haría, menos después de haber admitido ante su tío Lowden que había evitado deliberadamente tratar esos temas con ella.

Un tío, qué idea descabellada. Challen también debía tener verdaderos padres, o sí tenía, tal vez hasta hermanos y hermanas. Debió haberse dado cuenta mucho antes. Era una cultura realmente primitiva y en esos momentos ella misma querría formularle algunas preguntas. Pero habiendo descartado el tema de la manera en que lo había hecho, tampoco podía preguntar .

Sin embargo, no permitió que la oportunidad perdida la molestara. En cambio, se ocupó de examinar detenidamente sU nuevo dormitorio. Era una habitación tan inmensa que casi se quedó sin aliento al comprobarlo. Esta única cámara que el *shodan* usaba únicamente para dormir era el doble del tamaño de toda su nueva casa en Kystran. Desde luego que aquí no existían las paredes deslizables para dividir y formar cuartos individuales para distintas necesidades. Se tenía lo que se veía. y le agradaba muchísimo todo lo que veía.

Como los grandes salones de reuniones que estaban abajo, éste también era excesivamente luminoso y aireado, con altas ventanas rematadas en arco en una pared larga. Transparentes cortinas blancas que colgaban en todas las aberturas se agitaban con la brisa suave y parecían confundirse con las vetas blancas y plateadas de las paredes y pisos de Un material semejante al mármol. Había más alfombras azules en ciertas áreas, debajo y alrededor del lecho gigantesco. Otra pieza caprichosa de algo más de tres metros de diámetro y con dibujos blancos sobre la superficie azul estaba exactamente en el centro de la alcoba como adorno, que no tenía nada encima.

Contra otra de las paredes había numerosos arcones de la misma madera oscura, cada uno de aproximadamente un metro y medio de largo y más de medio metro de alto, con las tapas acolchadas de la misma tela blanca de los canapés, lo cual los convertía en posibles asientos.

Era notoria la ausencia de sillas, pero había más de esos canapés sin respaldo de aspecto tan tentador, colocados delante de dos ventanas abiertas con algunas mesitas alrededor .

Algo llamó poderosamente su atención y lo consideró lo más impactante y encantador para su gusto. Era un árbol de tres metros de altura que se encontraba en un rincón entre la pared con ventanas y el balcón, cubierto de hojas de un verde intenso aunque bien contenido en una hermosa urna negra de loza vidriada. Algunas plantas más pequeñas estaban colocadas junto al árbol, llenando ese rincón de follajes de distintas alturas y delante de todo esto había un estanque hundido de alrededor de dos metros y medio de diámetro con brillantes flores rojas flotando en la superficie.

-¿Un estanque en la alcoba? -Tedra se dio la vuelta para ubicar a Challen y le descubrió donde le había dejado, cerca de las puertas y sin hacer otra cosa que observarla.- ¿No es algo pequeño?

-Es para bañarse, no para nadar .

-Ah, es verdad. -Se volvió a mirar nuevamente el agua antes de que él viera su mueca.- Olvidaba que tendré que prescindir de Un baño decente durante algún tiempo.

Su risa estaba cerca y 'se acercaba más cada vez, diciéndole que él pronto estaría a sus espaldas.

-Mi baño es una de las cosas de las que no podrás quejarte, *kerima* -comentó, interpretando mal la observación-. Ahora veamos, ¿cuál prefieres probar primero, el baño... o el lecho?

-Optaría por el lecho si es que esa pausa tenía que ser significativa, pero ¿estás realmente en condiciones de ayudarme a probarlo... después de lo que te hice?

Volvió la cabeza y vio la sonrisa pesarosa de Challen.

-Tal vez no.

La asaltó la culpa, pero rápidamente la pisoteó.

-Entonces, esperaré para probar el lecho. Me temo que me perdería en él si lo probara sola, tan grande es. -El objeto tendría tres metros de largo por otros tantos de ancho y lo cubría un suave cubrecamas ondulante de color azul que parecía que podría tragársela si se acostaba en el centro del lecho.- Pero preferiría dejar de lado el baño, si no te incomoda. Necesitaré templar bastante mis nervios antes de estar lista para experimentar esa novedad de tu mundo.

Al oírla volvió su buen humor.

-Es verdad que no es un medio normal para bañarse, pero no es tan profundo que pueda infundirte temor. y ha sido preparado para mi llegada.

-No me preocupaba su profundidad, aunque supongo que debí hacerlo. Pero no permitas que te impida disfrutarlo, Yo... observaré.

-Harás mucho más que eso, *kerima.* -Había vuelto a reírse, lo cual debió haberla advertido.- y lo haremos juntos.

No se había percatado de que le había desatado el cinturón de cuerda, pero no pudo menos que advertir que le estaba quitando la manta de piel.

-Vamos, espera un... -Dos brazos poderosos la alzaron en el aire y la llevaron hacia el estanque hundido antes de que pudiera terminar de protestar.- ¡Suéltame, Challen!¡Lo digo en serio! ¡No quiero... no! -Se encontró balanceándose directamente arriba del agua sostenida por esas manos firmes y esos brazos extendidos.- ¡No te atrevas...!

Pero él sí se atrevió soltándola, simplemente. Tedra gritó durante el descenso, pero el trayecto no fue tan largo. El había tenido razón, el estanque no era tan profundo, el agua sólo le llegaba hasta las caderas. El chillido de terror pronto se convirtió en varios gritos de furia mientras levantaba los brazos para no tocar esa turbulenta, chapaleante y pegadiza, agua... ¡qué horror!

Challen reía a carcajadas, observándola.

-Si no supiera la verdad, mujer, juraría que te disgusta el agua. ¿No está lo suficientemente templada para tu gusto?

Lo notó en el momento en que él lo mencionó, calor, un calor que se adhería a cada centímetro de piel que tocaba, rodeándola, penetrándole en los poros. No era tan terrible como había imaginado, en cierto modo era como estar dentro de una tina llena de gel fluido o de aire denso, pero aun así tomaría tiempo acostumbrarse.

-¿Se supone que debe estar templada? -inquirió finalmente alzando los ojos a él.

-Así se supone... ¿preferirías un baño frío?

-Preferiría un baño rayosolar, pero eso no viene al caso, ya que no es probable que pueda tomarlo aquí. Mi pregunta fue válida, guerrero. Templado, caliente, frío, ¿cuál es la norma?

No le respondió. Comenzó a quitarse su cinturón de donde pendía la espada sin contestarle todavía. Finalmente, Tedra recibió el mensaje, le había irritado de alguna forma y creyó conocer el motivo.

-Sabrás, guerrero, que van a surgir cosas como éstas una y otra vez durante el tiempo que pasemos juntos. Muchas veces pensarás que trato de estorbarte o que estoy burlándome de ti cuando no es así. Cuando una persona nunca antes ha estado en el agua, pero la otra sí, es hasta natural que pregunte sobre la temperatura y cosas por ...

-Ya basta, mujer. No tienes un cuerpo que jamás haya conocido el agua. ¿Crees que no podría oler, sí oler, la diferencia?

Casi se atragantó. Pero se rió de buena gana. -De algún modo, de alguna forma, antes de partir de regreso a mi planeta voy a llevarte a mi nave y te meteré dentro de un baño rayosolar. El agua no te tocará, pero saldrás más limpio de lo que jamás hayas estado y sólo tarda tres segundos. Eso es tecnología moderna, eficiente, rápida y cómoda. Y por la expresión de tu rostro diría que piensas que acabo de contarte otra de mis fabulosas mentiras. Está muy bien, chico. A cada cual lo suyo.

No replicó, pero extendió la espada hacia las muñecas atadas. Afortunadamente, el semblante malhumorado no la amedrentó porque sabía que la espada buscaba la cuerda, no su corazón. Puso las muñecas en una posición conveniente, deslizó la parte inferior de la cuerda a lo largo de la hoja y quedó libre sin ninguna restricción por fin, con la esperanza de que fuera para siempre.

Arrojó la cuerda partida a los pies de Challen y esperó que , se reuniera con ella. Si sus interrogatorios sobre el baño iban a molestarle tanto, esperaría y le observaría para aprender cómo hacerlo sin preguntar.

Entre las plantas y fuera de la vista había una especie de banco que no había notado con anterioridad puesto que hasta tenía unas cuantas plantas más pequeñas sobre uno de sus extremos. Cerca había una alta pila de toallas y Challen utilizó el otro extremo para sentarse y quitarse las botas. Todavía seguía observándola en vez de mirar lo que estaba haciendo y despacio pero sin dejar lugar a dudas, el mal humor fue desapareciendo de su semblante.

-Siéntate, *kerima* -le dijo finalmente.

-¿Y ahogarme? Si te es igual, no me molesta estar de pie.

-Detrás de ti hay un reborde para sentarse. -Dicho esto con un gran suspiro.

-Estoy segura de que es un reborde lindísimo -concedió, echándole un vistazo por encima del hombro-. Pero permaneceré de pie.

Dejó escapar un sonido que ella podría haber jurado había sido causado por la exasperación y luego los *bracs* resbalaban por sus piernas al suelo. Súbitamente Tedra empezó a sentir mucho más calor que el que le proporcionaba el agua, más parecido al verdadero ardor al observarle apoyar la mano en el borde del estanque para descender al agua. Pero entonces el agua se abalanzó sobre ella distrayéndola al golpear contra su estómago. Sin embargo, al segundo siguiente Challen estaba de pie delante de ella y en ese momento no sólo el agua la estaba tocando.

-Bien, podrías haber cubierto estos con el agua -le dijo Challen cubriéndole los pechos con las manos.

Era una mentira flagrante y no pudo menos que dejar oír un ruido de desaprobación bastante grosero.

-No me vengas con ésas. Puedes ver a través del agua sin ningún problema.

-No con tanta claridad como te veo ahora. Pero no me molesta la invitación, mujer .

-No estaba... ¿Así que era por eso que querías que me sentara? Bien, ¿por qué no lo dijiste? Puedo ser más arriesgada si es por una causa noble, y estoy segura de que ésta es una causa noble... o ¿estás sintiéndote... mejor?

Las manos enormes que estaban sobre los pechos se deslizaron hacia la espalda de Tedra atrayéndola contra su poderoso físico y ella le pescó la sonrisa aniñada antes de que la boca viril cubriera sus labios de una manera extremadamente deliciosa. Sus propios brazos se alzaron y le rodearon el cuello fornido y en el curso de las horas siguientes, descubrio que un baño primitivo tenía otros usos más divertidos y deleitosos que el baño propiamente dicho.

21

Tedra rodó sobre sí misma y se encontró enredada entre las mantas en el medio de la cama inmensa de Challen. Había estado plenamente segura de que se sentiría perdida en esa maldita cosa y sin el enorme bárbaro a su lado, así se sintió. Sin embargo, no se había dado cuenta de que la ropa de cama trataría de estrangularla.

Cuando por fin consiguió liberar uno de los codos, lo suficiente como para incorporarse

apenas y apoyarse sobre él, echó un vistazo a su alrededor para ver qué la había despertado, esperando que fuera... pero no. Challen no había regresado. La había dejado al amanecer luego de una dulce despedida, pero obviamente había hablado en serio al decirle que tendría un día muy agitado y que probablemente no la volvería a ver hasta esa noche, o con sus propias palabras, hasta esa salida de la luna. El día anterior había desatendido varios llamados de urgencia que le hubieran insumido mucho tiempo. En cambio, le había dedicado el resto del día para hacerla sentir cómoda y bienvenida a su hogar, o al menos a su dormitorio. Pero ese día había retornado al trabajo como de costumbre y si ella se sentía abandonada, peor para ella.

La que le había turbado el sueño era la joven darash que había conocido el día anterior... bien, no conocido en el sentido estricto de la palabra. Challen no se había ocupado de hacer las presentaciones formales cuando la jovencita les había llevado la comida la noche anterior, y la joven no había hecho ningún comentario al servirla, simplemente había salido de la habitación casi de inmediato. Un guerrero la había esperado junto a la puerta abierta y la había cerrado a sus espaldas. Tedra recordó las sospechas que la habían asaltado al ver ese guerrero que abría y cerraba la puerta y cómo se había levantado de inmediato para probar la puerta por sí misma. Pero ella sí podía abrirla, había descubierto con sumo alivio, no con facilidad porque era realmente pesada, pero podía hacerlo. La habían abierto y cerrado para la sirvienta simplemente porque la joven llevaba las manos ocupadas con la enorme bandeja de la comida.

En esos momentos también cargaba una bandeja, mucho más pequeña esta vez y se había cerrado la puerta del dormitorio detrás de ella en esta oportunidad. Tedra la observó mientras depositaba la bandeja sobre la gran mesa cuadrada rodeada de canapés bajos donde Challen y ella habían comido la noche anterior . Eso sí que había sido un cuadro decadente, tendidos cuan largos eran en esos canapés con las cabezas frente a frente en una de las esquinas de la mesa, ella sobre su vientre en uno de ellos y Challen de costado en el otro, comiendo con los dedos, pero no con sus propios dedos. El bárbaro tenía que alimentarla como él quería y debido al lugar donde se encontraban, ella no podía negarse ni morderle los dedos. El también insistió en que ella le alimentara y al cabo de un rato dejó de importarle que él le chupara los dedos al llevarle los bocados a la boca. Las caricias se tornaron tan eróticas que interrumpieron la comida durante una hora y tuvieron que terminarla fría, negándose Tedra a que él pidiera otros platos calientes pues a cualquiera le resultaría muy fácil adivinar por qué se había enfriado lo que les habían servido. Aceptaba el hecho de que todos pudieran conocer lo que estaba haciendo en el dormitorio de Challen, pero no quería que pensaran que era tan insaciable que ni siquiera podía esperar a terminar una maldita comida... fuera verdad o no.

La muchacha no salió inmediatamente como había hecho la noche anterior. Se acercó a la cama, sonriente, mirándola a los ojos, en una actitud que de ningún modo podía parecer servil ni sumisa. Un escalón más arriba que los siervos del tipo feudal, pero sin ser verdaderamente libres, los darasha tenían una relación muy particular con la clase gobernante. Eran simplemente sirvientes, sujetos a ciertas reglas como lo estaban las mujeres de este mundo, pero aparentemente no sentían disgusto por la suerte que les había tocado. Proviniendo de un mundo carente de sirvientes, ya que los robots cumplían esas funciones, Tedra comprendió que tomaría tiempo acostumbrarse a ellos, acostumbrarse a que la sirviera un ser viviente, una persona como ella misma.

Esta persona de carne y hueso sería algunos años más joven que Tedra, una muchachita bastante bonita de ojos y pelo color café. Esa coloración fue lo único que encontró para compararla con las mujeres que había visto en las calles el día anterior. La tez de esta joven era oscura, no dorada, y como el hombre darash del establo, era mucho más pequeña que el ciudadano medio de este mundo, probablemente no mediría más de un metro cincuenta y cinco, si llegaba.

-¿Desearía el ama un baño después de comer? Tedra echó una ojeada al pequeño estanque vacío esa mañana. Estos bárbaros, sin lugar a dudas, tenían fontanería completa, ¡por amor a las estrellas!, con agua corriente fría y caliente y desagües, lo cual demostraba que esta civilización no era tan primitiva como parecía a primera vista. Poco a poco iba descubriendo que, como los sha-ka'aris, los sha-ka'anis, mostraban muchos adelantos en algunos aspectos de su vida y eran arcaicos en otros, especialmente en eso de aferrarse a viejas creencias y costumbres.

-No, nada de baño, gracias. –No gozaría de él sin la grata compañía de su bárbaro que sabía cómo hacerlo placentero.

-¿Puedo, entonces, elegir un *chauri* para el ama?

Tedra frunció el entrecejo al oírse llamar de esta forma por segunda vez.

-Mira, no eres una esclava y yo no soy tu ama, así que ¿por qué no me llamas Tedra?

-Eso sería irrespetuoso de mi parte.

-¿Son todos tus amos y tus amas?

-Sí, ama.

-¿Y eso no te molesta?

-¿Por qué motivo tendría que molestarme?

Tedra soltó un largo suspiro.

-Bien, esta conversación ha sido un agradable paseo en círculos. Ahora bien, ¿qué pasaría si te ordenara que me llamaras Tedra? ¿Surtiría efecto ese truco?

-¿Truco?

-Una orden, ¿surtiría efecto? ¿O por estos lares no cuentan para nada los deseos de una perdedora de desafío?

-¿Perdedora de desafío? ¿El ama está burlándose de mí?

-Oh, sí... soy una gran bromista -dijo con ironía.

Consideró que no valía la pena recibir semejante agravio por querer oír sU nombre de los labios de esta muchacha

- Puedes ir en busca de algo para ponerme mientras yo me abro paso luchando contra estas mantas malditas... es decir, si encargarte de mi ropa es parte de tu trabajo.

A la muchacha le costó trabajo asentir con la cabeza pues le resultaba muy difícil contener la risa. Probablemente era muy cómico ver a toda una mujer enredada y más envuelta en una manta que una caja para regalo y sin saber a ciencia cierta cómo salir de ese embrollo. Podría haber comentado algo respecto de lo conveniente que era usar mantas de aire que se doblaban en cuanto alguien se incorporaba en la cama y sin dejar nada que pudiera enredarse en los pies, pero hablar de las ventajas de su mundo, de las que tendría que prescindir por un tiempo, sólo le acarrearía más agravios.

-Si se me permite...

La muchacha trepó y anduvo a gatas sobre la amplísima cama, encontró la esquina de la manta que estaba debajo de la cadera de Tedra y la soltó de un tirón; luego siguió el resto *de.* la manta. Tedra empezó a ruborizarse inmediatamente al recordar su desnudez total, pero la muchacha no pareció notario. Luego de ayudarla a resolver su problema más inmediato, abandonó la cama para dedicarse al segundo menester. Al bajarse de la cama enfiló hacia una puerta que Tedra no había notado el día anterior, quizá porque no tenía pomo de puerta de ninguna especie y estaba casi oculta entre dos de esos grandes y largos rincones. Se abrió con sólo empujarla y reveló un cuarto que Tedra quiso curiosear por su cuenta, si podía encontrar la sábana perdida entre las mantas.

Minutos más tarde cuando llegó al cuarto envuelta en la sábana azul celeste y arrastrando unos cuantos metros por el suelo, tardó unos segundos en comprender que estaba mirando el interior de un anticuado ropero? algo que nunca había visto antes. El único concepto que ella tenía de lo que era un ropero era ese perchero mecánico que salía de la pared con cualquier prenda de vestir que ella hubiera marcado en la pared. Jamás se le había ocurrido preguntarse dónde se guardaba su ropa o a dónde iban cuando su robolimpiador las recogía para limpiarlas. Esta era una más de las cosas que iba descubriendo que daba por sentada en su propio mundo.

Si de roperos se trataba, tuvo la sensación de que éste era mucho más grande que la mayoría, exactamente como el dormitorio al que estaba conectado. Al ver un gran espejo, un ancho anaquel cubierto de frascos y potes y hasta un canapé en un rincón, supo que también se usaba como vestidor. La vista de numerosos cofres y arcones y toda una pared con cajones, algunos tan altos que ni Tedra podía alcanzarlos, le sugirió que también podría utilizarse como un lugar de almacenaje. Pero había ropa a la vista, muchísima ropa colgada con pinzas en las paredes, en percheros con brazos extendidos que parecían ramas de árbol, cubriendo otros percheros bastante ridículos que se mantenían en posición vertical pero terminaban curvados para extender allí los famosos *comtocs.* Todo estaba dispuesto de tal forma que era visible a primera vista, por lo que no era necesaria una lista con el inventario.

Entre la gran variedad de ropa masculina, botas, cinturones con espadas colgando, docenas de *bracs,* todos de *zaalskin* negro, y *comtocs* de telas realmente fantásticas y relucientes, los pocos *chauris* parecían fuera de lugar cubriendo algunos percheros. Reconoció los atuendos femeninos como aquellos que había visto el día anterior cubriendo los cuerpos de las mujeres en las calles. Eran exactamente iguales, de tela semejante a la gasa, muy fina y transparente y dando la sensación de no ser otra cosa que grandes pañuelos cuadrados con dobleces y atados unos a los otros.

-Se han preparado estos tres para ti, ama, pero si estos colores no te sientan, puedo prepararte otro. Hay retazos de tela en una infinita variedad de colores.

La palabra "retazos" debió haber advertido a Tedra, pero aún cuando se acercó a la muchacha que estaba junto a los tres atuendos, no pensó que pudiera sorprenderse tanto. Esas prendas, en realidad, no eran otra cosa que pañuelos... "retazos", como los había llamado la muchacha... un corset suelto con una falda atada y destinada a colgar alrededor del cuerpo.

A decir verdad, eran un poco más complicados que eso, como descubrió Tedra al tomar entre sus manos la parte superior del blanco. Esa especie de túnica suelta estaba confeccionada con un total de doce pañuelos cuyo largo le llegaría hasta unos centímetros más abajo de la cintura. "Preparados" quería decir que ya se habían atado los pañuelos con diminutos nudos en los lugares adecuados, un nudo de seis pañuelos para cada hombro. Individualmente, cada pañuelo era absolutamente transparente; drapeados uno sobre otro, disminuía su transparencia, pero no demasiado, a excepción de encima de los pechos donde se cruzaban formando una capa más.

La falda era otra historia. También consistía en doce pañuelos cuadrados, pero en este caso cerca de diez centímetros de una de las esquinas de cada pañuelo estaba cosida a una angosta banda elástica, uno drapeado sobre otro hasta formar un círculo regular alrededor de esta banda que se ajustaría a la cintura, dejando que los pañuelos quedaran parcialmente abiertos. Ninguno de estos pañuelos estaban atados o cosidos de otra forma. Colgaban a lo largo de las piernas y sus puntas llegaban casi a la altura de los tobillos, dejando entre ellos aberturas hasta la mitad de las pantorrillas y listos a separarse y descubrir las espinillas, las rodillas y parte de los muslos al primer golpe de viento y paso rápido.

Había también un cinturón de la misma tela para atar alrededor de la cintura sobre la túnica suelta y dar forma al cuerpo y probablemente también para mantener los pañuelos en su lugar cubriendo lo que debían cubrir. Nada podría gustarle menos que el atuendo que acababa de examinar y arrojar de nuevo a su percha. Sólo tuvo una palabra para la muchacha que esperaba su decisión en cuanto a cuál elegiría para ponerse.

-Olvídalo.

-¿Ama?

-No quisiera que me pescaran muerta en una de esas cosas, chica... de todos modos, ¿cómo te llamas?

-Jalla, ama. Si estos colores...

-No son los colores, Jalla, aunque nunca he sido aficionada a los colores pastel. Es la tela transparente lo que me molesta, ya que parece haber sido diseñada para quitársela, no para ponérsela. Debe de haber alguna otra cosa que pueda ponerme.

-Pero...

-Algo como lo que tienes puesto. –La túnica sin mangas y , la falda blanca eran exactamente iguales a las prendas que le había visto usar al darash varón, aunque él llevaba pantalones y Jalla una falda amplia hasta los tobillos.

-Vamos, eso sí que parece fresco y cómodo de usar y no me parecería estar jugando a mirad fijamente- y- podréis- ver-algo.

-Pero esto no es un *chauri.*

-¿Y?

-Y que las damas de Kan-is- Tra sólo usan el *chauri.* Tú sólo puedes usar el *chauri.*

-Y los sirvientes no, evidentemente. Tampoco se le escapó el ¡ hecho de que Jalla había incluido a todo el país en esa afirmación, y no solamente a la ciudad.

-¿Qué sucede si me niego?

Jalla realmente se alarmó al oír la pregunta.

-Pero no puedes. El *shodan* no lo permitiría.

Tedra rechinó los dientes. No quería usar ese maldito *chauri,* pero tampoco quería entrar en una discusión con Challen cuando todo había ido tan bien entre ellos. Observó con melancolía toda la ropa del bárbaro que colgaba a su alrededor, pero supo que no se atrevería a tomar

alguna prestada, ya que el primer guerrero con el que se topara le exigiría que se la entregara y no tenía ningún interés en volver a pasar por lo mismo otra vez.

-Malditos infiernós -casi gritó, pero señaló con el dedo-. Ese.

Había escogido el verde claro, ya que consideró que el blanco y el azul eran colores simbólicos para el *shodan,* si podía llevarse por los colores predominantes en el castillo. y en ese momento estaba demasiado disgustada como para querer complacerle usando sus colores.

-¿De quién son estos *chauris?* -preguntó mientras Jalla empezaba a ayudarla a vestir y veía con qué facilidad esa túnica podía enredarse sin remedio si no se colocaba con cuidado.

-Tuyos, ama.

-Pero ¿de quién eran antes?

-Tuyos...

-¡Olvídalo! -la interrumpió Tedra, su irritación le había acabado la paciencia.

Los trajes habían estado allí antes de que ella llegara, así que no podían ser de ella. y en realidad no tenía ningún interés en saber quién había compartido el ropero con Challen antes que ella. Pero ya le iba a oír decirle lo que pensaba de usar los *chauri* de otra mujer .

Y cuando vio la obra terminada, gimió. Cuando avistó su imagen en el espejo, gimió más fuerte. Era mucho peor de lo que había imaginado. Comprendió entonces por qué parecían tan suaves, tan tímidas, tan indefensas las mujeres que había visto en las calles. No podían parecer de otra forma en esos atuendos.

Tedra no se oponía a mostrar un poco de piel. No era eso, puesto que tenía trajes pegados al cuerpo que mostraban mucho más. Pero jamás había usado algo tan primoroso, tan descaradamente femenino, de una apariencia tan endemoniadamente delicada. usándolo, se sentía extraña, desprotegida, vulnerable.

-El *shodan* se sentirá feliz, ama -comentó nerviosamente Jalla. No se le habían escapado los gemidos y gruñidos-. Estás bellísima.

-Parezco una trabajadora de las clínicas de sexo -replicó Tedra, con repugnancia-. Pero mientras Martha no pueda verme vestida así, supongo que sobreviviré a pesar de verme obligada a usarlo.

22

Tedra consiguió vengarse por verse obligada a usar el *chauri* y la venganza fue mucho más dulce por lo inesperada.

Jalla la había llevado a hacer un recorrido del castillo, después de comer. Era, en verdad, muy interesante y hasta llegó a olvidarse por un rato cómo estaba vestida, especialmente cuando empezó a ver otras mujeres vestidas exactamente igual y sin sentirse cohibidas por ello. Jalla la presentó a varias de ellas, explicándole quiénes eran y por qué estaban allí. Esa mañana aprendió muchas cosas sobre las mujeres de Sha-Ka'an, muy pocas que pudieran agradarle,

pero no estaba allí para cambiarles el mundo, sólo para negociar y si podía, conseguir ayuda para su mundo.

Uno de los salones a los que no debía acercarse era donde Challen realizaba su trabajo, pero ¿cuándo le había impedido hacer su voluntad eso de "no debía"? Se escabulló en el salón por la parte posterior a pesar de las protestas de Jalla que se negó rotundamente a seguirla. Era un salón largo y cavernoso con las paredes y el piso de esa sustancia brillante y con apariencia de mármol, en este caso azul celeste con vetas oscuras. Allí vio a Challen, sentado detrás de un escritorio, quien parecía un funcionario del Edificio Gubernamental.

Esperando ver un trono o por lo menos un estrado elevado con Un montón de cojines, ese escritorio tan normal la sorprendió sobremanera. Pero supuso que ésta era sólo una anormalidad más de Sha-Ka'an que lo hacía tan diferente de lo que ella sabía de la historia de sus propios antepasados.

El salón estaba atestado de hombres y cada canapé estaba ocupado por dos o tres de estos tipos enormes. Probablemente estaban esperando su turno para hablar con *el shodan,* quien en eSe momento estaba conversando con un grupo de cuatro hombres que estaban de pie delante del escritorio.

Desde el lugar donde estaba no podía oír nada de la que decían y estaba a punto de salir nuevamente a hurtadillas del salón antes de que se dieran cuenta de que había entrado en ese dominio estrictamente masculino, cuando Challen la vio y se calló de golpe. Tedra supuso que estaba en dificultades al verle ponerse de pie, dar vuelta alrededor del escritorio y empezar a recorrer el pasillo en su dirección. El no se había disculpado por dejar el escritorio con tanta prisa, así que las cabezas comenzaron a girar para ver qué era la que le atraía y muy pronto Tedra tuvo todos los ojos clavados en ella.

Quiso salir antes de que Challen llegara, de veras ansiaba hacerlo, pero olía a cobardía, así que se mantuvo firme en el lugar . Ser valiente era doloroso algunas veces; la mismo pasaba con el orgullo mechado con tozudez. Todo la que pudo hacer fue esperar que Challen no estuviera muy enfadado con ella por invadir sus dominios.

Pero cuando se fue acercando vio que el fuego que ardía en sus ojos no era debido al enojo. Se tranquilizó un poco y hasta le pareció divertido, pues para entonces ya conocía demasiado esa mirada. El bárbaro estaba ardiendo de lujuria y de codicia. Tedra estuvo casi segura de que no sólo ella sino también el *chauri* y este último en particular le había despertado su apetito sexual. Ella le fascinaba en ese atuendo tan femenino y le excitaba al máximo. Se la dijeron sus ojos al irse acercando.

Cuando llegó al lado de Tedra no le dijo ni una palabra, sino que la tomó del brazo y la sacó del recinto. Una vez fuera del gran salón no se detuvo sino que continuó llevándola del brazo a la largo del ancho corredor .

-¿Adónde vamos? -le preguntó Tedra con una sonrisa perspicaz que él ni se tomó la molestia de ver .

-A mis aposentos -fue todo la que dijo.

-Vamos, ¿para qué querría ir yo allí?

-Mujer...

-No, hablo en serio. ¿Quieres detenerte un minuto? –Cuando él se detuvo y la miró, Tedra declaró, categórica:- No veo por qué debo ir a tus habitaciones, Challen.

-Yo sí.

-Entonces, adelante. No voy a detenerte. Su deseo estaba bajo control, pero no había disminuido un ápice.

-Vendrás conmigo, *kerima* -acotó en tono razonable.

-¿Por qué debo obedecerte?

-Mujer, sabes muy bien por qué.

Esto en tono menos razonable.

Contuvo la risa a duras penas y consiguió que su semblante no la delatara.

-Tal vez, pero debes mirarlo desde mi punto de vista, chico. Tu súbita necesidad de mí no es para nada lisonjera. En realidad es insultante, ya que sé perfectamente bien que no fui yo quien la despertó sino este maldito atuendo que estoy forzada a usar. Si pudiera vestirme con mis propias ropas, que podría rescatar de mi nave, a propósito, si me devolvieras mi comunicador, no habrías estado tentado de abandonar tus asuntos para compartir el sexo conmigo. En cambio, con toda probabilidad me habrías ladrado ordenándome que saliera del recinto en lugar de salir tú.

Esperó un momento mientras él recapacitaba sobre lo que acababa de hacer. Fue realmente cómico verle la expresión de exasperación y mortificación mezcladas con deseo, pero aún así no se rió. Esto era "vengarse" de una manera verdaderamente sutil y espléndida, pero no quería arruinarla haciéndole saber que se estaba vengando.

-Y otra cosa más -continuó-, es que estoy recorriendo el castillo y disfrutando plenamente de este paseo para conocerlo, por lo tanto tu petición no me parece razonable en absoluto precisamente ahora. Me has dicho que tengo la opción de negarme a complacer peticiones que no sean razonables, así como también puedo negarte mi servicio si no estamos en el lugar donde duermes. Vaya, si ahora me vas a decir que has dormido en este vestíbulo...

-Basta ya, mujer -la interrumpió sin hacer nada para ocultar su indignación-. Si te llevo a mi alcoba el asunto quedará solucionado.

-Bien, sí, podrías hacerlo -comentó ella fingiendo sorpresa antes de cerrarle la puerta a esa opción-. Pero si lo hicieras, lo Consideraría una violación de nuestro acuerdo, que ciertamente es, y eso me liberaría del servicio en cuanto a mí concierne. Así que si deseas tener una pelea entre manos cada vez que te acercas a mí, adelante, llévame a la fuerza.

La miró durante unos segundos que parecieron interminables y súbitamente ella supo sin lugar a dudas que él estaba recordando la última vez que se habían unido en un lugar donde él no dormía y cómo ella le había admitido que no había podido pensar con claridad después de recibir su primer beso. Trató de apartarse un poco, pero Challen seguía aferrándole el brazo y no se podría liberar de él hasta que se le antojara soltarla.

-Puedes apartar esos pensamientos de tu mente, guerrero,en este mismo momento.

-¿Qué pensamientos?

-Sabes muy bien a qué pensamientos me refiero. Ahora mismo hago constar que estoy diciendo que no, así que si te aprovechas de mí seguirías violando las reglas.

Al oír esto Challen suspiró y le soltó el brazo. Ella volvió a tranquilizarse un poco, lo suficiente como para decirle:

- Levanta el ánimo, chico. No faltan tantas horas para la salida de la luna y entonces estaré precisamente donde quieres que esté.

-Pensar en ello no me ayuda en este momento, *kerima.*

Lo dijo con tanta melancolía que Tedra casi cambió de opinión. El deseo tan imperioso de Challen hacía que ella también le deseara con todo su ser. Esto le resultaba muy extraño ya que muchos hombres la habían deseado sin que ella les correspondiera. Pero no Iba a perder la oportunIdad de vengarse por verse forzada a usar ese odiado *chauri* .Tendría que encargarse de que ambos se resarcieran mutuamente de la pérdida de disfrute sexual que ella misma les imponía en ese momento.

Ahora que él ya no la tenía agarrada del brazo, Tedra se acercó un poco más y hasta se mostró tan osada como para pasarle el dedo por el medio del pecho, desde la base del enorme medallón hasta la punta del escote en V del *contoc,* apenas por encima del borde de los *bracs.*

-Deberías alegrarte de que haya podido hacerte entrar en, razón, Challen. ¿No te violentarías al regresar a ese recinto tan , tarde que todos los hombres allí reunidos supieran la razón que te alejó de al1i y te demoró tanto? Ahora sólo pensarán que me sacaste de la sala para reprenderme por haber entrado en un sitio prohibido.

-Ninguno de los guerreros que me aguardan habría pensado que les dejé por cualquier otro motivo que no fuera ése precisamente, mujer, y menos después de haberte visto por sí mismos. Pero, ¿me estás diciendo que sabías de antemano que no debías entrar allí?

Pensó que podría mentirle y lo hizo, especialmente después de verle súbitamente como un hombre que acababa de encontrar motivos para "vengarse". Tedra dio un paso atrás con el entrecejo fruncido, pero había vacilado mucho antes de contestar, haciéndole confirmar sus sospechas.

-Así como actúas correctamente al recordarle al guerrero las reglas que él desearía que hubieras olvidado, yo también haré lo mismo recordando las reglas violadas.

Tedra quedó boquiabierta, luego cerró bruscamente la boca y rechinó los dientes.

-Si piensas castigarme, Challen, será mejor que lo hagas ahora mismo. No es mi culpa que te hayas excitado de esa forma por este maldito *chauri, ¡*que odio usar!

El se rió al ver que Tedra había montado en cólera.

-Puedes pensar lo que quieras, *kerima,* pero la ropa no fue lo que me hizo desearte súbitamente. Todos los días veo mujeres vestidas como tú, pero ninguna me ha provocado una necesidad tan imperiosa de llenarla con mi calor, al menos jamás como tú.

-Pero ese deseo apremiante se despertó solamente porque me viste ataviada como tú juzgas apropiado, con la ropa que tú me obligas a usar. Admítelo, Challen. La culpa sigue siendo del *chauri.*

-No puedo negar que te encuentro hermosa y muy deseable en la ropa de las mujeres de Kan-is- Tra, pero no más deseable y hermosa que cuando estás desprovista de ropa. –Las mejillas le ardieron, pero él aún no había terminado.- Ni puedo negar que todavía deseo que reconsideres la situación y vengas conmigo a mi alcoba ahora.

-Si lo hiciera, olvidarías el castigo que merezco por invadir tus dominios, ¿verdad? -preguntó al tiempo que pensaba secretamente que las palabras estaban cargadas de chantaje.

-No.

No había esperado esa respuesta.

-Al menos eres sincero -replicó a regañadientes-. Pero bajo estas circunstancias, comprenderás por qué no estoy con ánimo para reconsiderar nada.

-Claro que sí. -Asintió con la cabeza y empezó a regresar a la gran sala.

-Aguarda un momento. -Tedra le tomó del brazo.- Hablé en serio. Si vas a castigarme, hazlo ahora. No dejaré que me arruines el resto del día haciéndome preocupar toda la tarde sobre ese famoso castigo.

El alzó una sola ceja dorada al oírla.

-¿No me acabas de .decir que no faltan muchas horas para la salida de la. luna? Me encargaré de ti en ese momento, *kerima,* no antes.

Tedra le miró con furia mal contenida, una mirada que no pudo pasarle inadvertida a Challen, antes de dar media vuelta sobre sus talones descalzos y alejarse a paso vivo. En ese momento descubrió que Jalla no estaba por ningún lado y que no la había esperado por temor quizás a recibir algún castigo que pudiera repartirse.

-¿Mujer?

-¿Qué quieres? -estalló girando en redondo con la misma mirada cargada de furia.

-Si yo te hubiese advertido que no entraras en la sala de peticiones, no habrías desobedecido a un guerrero, ¿no es verdad?

Eso era discutible, pero todo lo que dijo fue:

-¿Entonces?

-Entonces no desobedeciste a un guerrero, sólo a una darash, una falta insignificante que merece un correctivo leve. No tienes motivo para temer un correctivo demasiado serio.

Habiéndolo dicho, desapareció en el interior del salón prohibido para las mujeres. Le había hecho casi una promesa de que el castigo sería una palmada en la mano o su equivalente sha-ka'ani. El no tenía por qué decirle que aparte de eso no quería que ella se preocupara demasiado. Tedra sonrió y de pronto se sintió invadida por una ternura tan grande por él que le pareció que iba a estallarle el pecho. Ansió echarse a reír de puro placer. Quiso llamar a Challen de nuevo a su lado y decirle que, después de todo, había cambiado de opinión. Sin embargo, no hizo ninguna de las doS cosas. Saboreó Con fruición la inquietud que él había demostrado por ella y la paz de su espíritu, pero no perdió de vista el hecho de que si ella no le hacía sentir su disgusto por las cosas de este mundo que la molestaban seriamente, al menos aquellas cosas que la afectaban directamente, continuarían sin solución de continuidad. Ya sabía él lo mucho que ella odiaba ese *chauri* y quizás haría una excepción en su caso y le buscaría un atuendo más aceptable para sus gustos.

23

Jalla no reapareció más, así que Tedra continuó su paseo sola por todo el castillo. Pero pronto se aburrió sin las sabrosas acotaciones de la sirvienta explicándole para qué servían los distintos salones y quién era quién de las personas que se cruzaban en su camino. Le quedaron pocas alternativas interesantes para llenar el resto del día: regresar a la alcoba de Challen y no hacer absolutamente nada o regresar a ese amplio salón por el que había pasado un rato antes y que parecía ser el lugar de reunión de las mujeres, al menos de las libres. Las huérfanas, las viudas jóvenes y las viejas que habían sobrevivido a sus hijos y esposos, todas bajo la protección del *shodan* en esos momentos, se sentaban allí a charlar y contar chismes mientras cosía telas con hilo y agujas.

Tedra no podía imaginarse haciendo lo mismo que ellas, especialmente después del frío recibimiento que le habían dispensado las mujeres libres, algunas de las cuales la habían tratado con una verdadera frialdad de hielo durante las presentaciones. y jamás la había atraído la idea de cruzarse de manos y no hacer nada, así que no fue a ninguno de esos cuartos. Había visto todo el castillo, ahora vería la ciudad.

Fue más fácil tomar esa decisión que llevarla a cabo, pero luego de explorar un rato más, encontró por fin un salón en la planta baja del castillo sin nadie en él y con algunas ventanas convenientemente abiertas por las que podría salir al exterior. El segundo paso a salvar era la puerta, pero como había salido del castillo por un salón que estaba en la parte posterior, rápidamente descubrió otra puerta que no era ni tan ancha ni tenía tanto movimiento de gente y vehículos. Allí era donde se efectuaban las entregas de mercaderías y por ende sólo los darasha pululaban por esa zona; los hombres se empeñaron en no notar su presencia y las mujeres la miraron con cierta curiosidad, nada más.

Sin pérdida de tiempo, Tedra cruzó el extenso patio trasero y salió rápidamente por la puerta abierta. No tardó mucho tiempo en darse cuenta de que hubiera sido mucho mejor qUe su atuendo incluyera alguna clase de calzado, pero ni se le pasó por la cabeza retornar al castillo. Si no la había detenido el saber que estaba haciendo algo indebido, menos lo harían los pies doloridos.

Fuera de la puerta se encontró con una especie de mercado. Aparentemente era una calle de mercaderes y cada uno exhibía casi la mitad de sus productos para la venta delante de su tienda, en mesas y carretas, en canastas o en lo que tuviera más a la mano, o simplemente extendidas sobre mantas en las aceras. Desde luego que había más para ver en el interior de las tiendas, probablemente las mercancías de mayor valor, pero paseando la mirada por los alrededores pudo observar que ofrecían una considerable variedad de mercancías, desde alimentos y paños hasta joyas y armas.

Otra vez sintió un gran alivio al ver que allí la mayoría de las personas pertenecían al grupo darash que se dedicaban tanto a la venta como a la compra, pero también advirtió la presencia de algunas mujeres libres con sus capas de brillantes colores atadas al cuello y echadas como al descuido sobre los hombros, que pasaban indiferentemente de una tienda a otra. Si Tedra hubiese tenido una capa la habría usado para cubrirse completamente, pero como el *chauri* era un símbolo de libertad, esas mujeres lo dejaban claramente a la vista por orgullo más que nada. De qué libertad se hablaba cuando todas tenían uno o dos guerreros acompañándolas. Con todo, el hecho de carecer de un acompañante no tendría que ser ningún problema para ella, mientras permaneciera bastante cerca de una mujer que sí lo tuviera, ya que ¿quién podía decir que el acompañante de esa mujer no era también el suyo?

Librodot

Escogió una pareja y marchó con ellos. Hasta tuvo presente que el guerrero que iba con la mujer sabría que no la acompañaba también a ella, por lo que tomó las precauciones necesarias para mantenerse siempre a sus espaldas y no dejarse notar por él sin por ello dejar de ver todo lo que quería de la plaza del mercado.

.Este paseo duró unos miserables cinco minutos hasta que una manaza cayó sobre su hombro y la hizo dar la vuelta. En ese mismo instante y aun antes de levantar la vista y ver a dos formidables guerreros, supo que su gira por el mercado había llegado a su fin. Uno de los guerreros le sonreía, pero el otro demostraba claramente su desaprobación. Ambos le eran totalmente desconocidos, pero eran típicos gigantes aunque no de la talla de Challen... pero sí muchísimo más grandes que ella. Tedra consideró que aún así podría vencerles si les tomaba desprevenidos y si no tenía otro remedio. Todo lo que quería averiguar era cómo la habían descubierto cuando había estado siempre tan cerca del otro guerrero y sU dama. Tal vez no la habían descubierto en realidad. Quizá sólo deseaban mantener una charla amistosa con ella.

Guiada por ese pensamiento, dijo:

-¿Sí?

-Sí, nos dice -comentó el más risueño sin dirigirse a nadie en particular, pero volviéndose a ella añadió-: Mujer, has tenido suficiente tiempo para hacer tu elección. Como no te has tomado ese tiempo para pedir la protección de uno de nosotros, yo ahora te reclamo.

-¡Oh, por todas las estrellas! ¿Tengo que pasar por esto otra vez? -exclamó Tedra, hastiada.

El tono de su voz no la libró de esa sonrisa complacida. Todavía estaba firmemente en su lugar cuando el guerrero trató de agarrarla. Pero la mano jamás llegó a destino pues Tedra se la tomó en la suya y con un giro violento de la muñeca le retorció los dedos con todas sus fuerzas.

-No lo tomes como algo personal, guerrero -dijo serena dirigiéndose al hombretón, sin siquiera esforzarse demasiado para impedirle que se moviera un centímetro-. Pero ya me han reclamado, digamos así, o al menos tengo todo el tiempo ocupado hasta dentro de un mes así que comprendes por qué no puedo ir contigo, ¿verdad? A mi propio guerrero le disgustaría en extremo, y eso me obliga a impedirte que me lleves contigo.

-¡Bullan! -fue todo lo que él dijo, pero lo dijo en voz bastante alta y como pidiendo ayuda.

Bullan tenía que ser el otro guerrero que había mostrado su desaprobación y Tedra se dio vuelta para advertirle que no interviniera, pero no le vio por ninguna parte. Muy pronto descubrió que no había ido muy lejos. Dos bandas de acero la rodearon desde atrás dejándole los brazos dentro de ese círculo, inmovilizándolos prácticamente... o así lo creía él.

-Suéltale, mujer -le ordenó Bullan con voz iracunda.

-¿Y si no lo hago?

Hubo una larga pausa, como si el hombre estuviera luchando para sobreponerse a la sorpresa o simplemente incredulidad al ver que la mujer no estaba saltando para cumplir con la orden impartida.

-No me obligues a lastimarte. ..

La advertencia la sacó más de quicio.

-¿Lastimarme? Oh, no, guerrero, no vas a aliviar tu conciencia culpándome por lastimarme. Yo no les pedí a dos payasos como vosotros que me detuvierais y ya os he dicho que no estoy disponible para reclamos. Así que cualquier daño que me hagáis corre por vuestra cuenta, no la mía. Por supuesto que eso vale a la recíproca -añadió con magnanimidad-. Tomaré todo el crédito por cualquier daño que yo pueda causaros.

-¡Bullan! -volvió a gritar el guerrero que ya no sonreía más.

Ya estaba recibiendo parte del daño que ella podía causar y ansiaba que terminara de una vez. Su amigo empezó a encargarse de ponerle fin apretando lentamente los brazos que la tenían sujeta. Pero Tedra ya había anticipado ese movimiento, el de aplicar cada vez más presión hasta que ella soltara a su amigo o perdiera el conocimiento. Antes de que la presión fuera demasiado fuerte, retorció y empujó hacia arriba un poco más la muñeca del guerrero prisionero de su mano, logrando que soltara un quejido que distrajo momentáneamente a Bullan. Este aflojó los brazos instintivamente el tiempo suficiente como para que ella pudiera doblar el brazo libre hacia atrás y abajo, donde sus dedos se cerraron como pinzas alrededor de algo blando.

Con sólo un apretón consiguió que la soltara más que deprisa. Pero susbsistía un gran problema. Era bien cierto que tenía a ambos guerreros a su merced, pero también era muy cierto que tenía ambas manos ocupadas para mantenerles a raya. En cuanto a ella, haber dominado a estos guerreros no había mejorado en mucho su posición. Francamente, no tenía idea de cuál sería su siguiente paso.

24

-¿Y cuánto tiempo más piensas que puedes retenerles de esa forma antes de que otros guerreros lo adviertan y vengan en su ayuda?

El oír "otros guerreros" le hizo creer a Tedra que esa nueva voz pertenecía a un hombre darash. Pero al mirar por encima del hombro vio que no había tenido esa suerte. No había reconocido la voz, aunque sí a Tamiron, el amigo de Challen, sin ninguna dificultad. De momento no supo si la sacaría de la angustiosa situación en que ella misma se había metido o si se incrementaban sus problemas. Si la mirada de hielo implicaba un indicio, probablemente sería esto último.

Decidió ser prudente y soltar a sus víctimas. Tal vez una disculpa era lo más aconsejable.

-Siento lo sucedido, amigos, pero Tamiron puede confirmarles lo que acabo de...

Estrangularon sus palabras abruptamente. No había lastimado al guerrero Bullan, sólo lo había puesto nervioso como el mismo demonio. Así que, en cuanto la mano de Tedra le soltó la parte blanda de su cuerpo, reaccionó con absoluta rapidez y su reacción estuvo encaminada a dejarla fuera de combate. Esta vez la rodeó sólo con un brazo, pero la apretó tanto que le cortó la respiración. Con la otra mano se aseguró de que las manos de Tedra

no alcanzaran sus partes más estimadas, aunque no le quedaban muchas fuerzas para intentarlo luchando "como luchaba para poder respirar.

Mientras tanto, el otro guerrero estaba sacudiendo el brazo para que la sangre volviera a circular por la mano y los dedos entumecidos y lanzándole una mirada feroz con sus ojos

castaño claro, que hablaban de muerte.

Afortunadamente, Tamiron se interpuso entre ellos en ese momento, antes de que el hombre pudiera poner en ejecución sus pensamientos. Pero si no hacía algo rápidamente, a Tedra le resultaría indiferente. Ya estaba a punto de perder la conciencia.

-La mujer tiene ya un protector, Kogan.

-¡Mientes, Tamiron Ja-Na-Der! No ostenta ningún color.

-Debido a su propia ignorancia. -La voz de Tamiron pareció afectadamente serena después de la vehemencia de Kogan.- Ella no es de Kan-is- Tra, así que no conoce nuestras costumbres. También su comportamiento difiere notablemente del de nuestras mujeres como habréis podido comprobar por vosotros mismos. ¿Creéis acaso que una mujer de Sha-Ka-Ra habría osado comportarse como ella? -Tamiron no esperó ninguna respuesta. Miró serenamente a los ojos de Bullan y dijo en voz baja:- Será mejor que la sueltes ahora, antes de que tengamos que llevar el asunto ante el *shodan.*

-No veo el motivo para tener que involucrar al shodan. Hasta Tedra,atontada como estaba, pudo captar el nerviosismo en la respuesta de Bullan. y maldito si no la soltó de inmediato. El problema fue que casi se cayó de bruces, y se hubiera caído si Tamiron no hubiese estado cerca para agarrarla.

-¿Te encuentras bien, Tedra de Arr? Estaba demasiado ocupada en aspirar bocanadas de aire para contestarle de inmediato, pero cuando lo hizo, fue para quejarse al tiempo que él le empujaba lejos de ella.

-Hablas exactamente igual que mi androide al llamarme por mi nombre completo. Da la casualidad que de Arr es mi clasificación, no mi apellido, así que Tedra, bastará si somos amigos. Si no, harías bien en llamarme mujer. Me estoy acostumbrando a ello.

-Es bueno saber que ya estás aceptando algunas cosas de nuestro país. Si fueras tan sensata como para aceptarlas todas, no te habría reclamado un guerrero creyendo que estaba en todo sU derecho.

-Sabía que me agradarías, chico, si tus regaños son tan suaves.

-¿Regaños? Creo que recibirás mucho más que eso, Tedra.

-Oh, vamos, no irás a contarle a él lo que ha pasado, ¿verdad?

Antes de que recibiera una respuesta, Kogan irrumpió con la mayor insolencia.

-Debo saber quién es su protector, Tamiron, *¿o* debo aceptar tu palabra de que lo tiene, cuando su presencia aquí sin compañía dice todo lo contrario?

Tedra paseó la mirada del uno al otro esperando que se lanzara un desafío. No había aprendido aún que la arrogancia guerrera permitía cierta beligerancia que todos los guerreros aceptaban como algo normal, por lo que no era un verdadero insulto. Según sus costumbres todos los hombres tenían derecho de dudar, discutir y discrepar, sin importar quién estuviera involucrado. .

--No hay necesidad de que aceptes sólo mi palabra -dijo entonces Tamiron, pero estaba sonriendo al añadir:- Sólo necesitas venir al castillo y preguntarle a cualquiera dónde duerme la mujer . Te dirán que duerme en la alcoba del mismísimo *shodan.*

-Te expresaste con la mayor rudeza -le reprochó Tedra mientras veía cómo desaparecían de la vista los dos guerreros luego de oír esta declaración.

-Lo dije para avergonzarte, pero veo que no lo logré. Mejor dejaré que te discipline quien tiene derecho a ello.

Ella le tomó del brazo y emprendieron el camino de regreso al castillo.

-Pero me gusta mucho más tu forma de tratar de disciplinarme. Persiste en ello y entonces podrías no sentir la necesidad de presentar más informes el día de hoy. -Esperó que le dijera que no le contaría a Challen su pequeña escapada, pero sólo se encontró con un silencio total. Rechinó los dientes al decirle:- Mira, todo lo que quería era recorrer un poco la ciudad. No iba a ir muy lejos y no estaba tratando de escapar, si eso es lo que piensas.

-Creo que has descubierto que salir sola de Sha-Ka-Ra no sería una tarea fácil. Pero no, jamás se me cruzó por la mente la Idea de que quisieras escapar. .-y entonces sofocó la risa.- Probablemente no habrías atraído la atención de haber estado correctamente vestida. Desde luego que yo no te habría permitido que te de alejaras demasiado del castillo sin detenerte.

-¿Me seguiste? -le acusó con indignación.

El asintió con la cabeza sin demostrar el menor arrepentimiento por no haber intervenido antes de que la situación se volviera tan peligrosa. Seguramente pensó que ella no habría aprendido tan bien la lección si lo hubiera hecho. Súbitamente supo por qué la habían descubierto tan pronto, así que no le agredió por su rescate tardío.

-¿Es por esas malditas capas? y como son de diferentes colores, esos son los colores de los que hablaba el guerrero, los colores de las capas.

Tedra pasó las últimas horas de la tarde hundiéndose cada vez más en un estado de zozobra con intermitentes accesos de cólera. La cólera se debía a que no tenía por qué estar tan nerviosa. Tendría que aceptar cualquier castigo que le impusiera Challen por el simple hecho de que le habían advertido de antemano que se la castigaría si salía del castillo, pero lo había hecho de todos modos. Si alguien se mofaba de las reglas no podía llorar por las consecuencias.

Tedra por lo menos no podía hacerlo. Pero maldito si podía quejarse de que le impusieran esas ridículas reglas en primer lugar .Nunca en su vida le habían impedido ir y venir a su antojo, al menos no desde que había llegado a la adultez. Así que no tendría que alejarse demasiado, sino dar vueltas por el castillo por un tiempo. Lo aceptaba como parte de su derrota. Pero el servicio que exigía esa derrota no le ocupaba todas las horas del día, a lo Sumo unas pocas por la mañana y por la noche y quizás algunas más si Challen, por casualidad, la encontraba en su alcoba a la tarde. Y eso no llegaba a ser ni la mitad de las horas en que estaba despierta y estar la otra mitad confinada en el interior del castillo olía a reclusión, se mirara como se mirase.

Oh, sí, tenía todas sus quejas bien alineadas, pero Challen la castigaría de todos modos porque era un bárbaro y ellos parecían estar plenamente convencidos de que el castigo era la menor respuesta para todo. Seguramente todas las mujeres de este mundo sabían a la perfección qué castigo recibirían por cualquier error que cometieran. Tedra lo ignoraba por completo y eso le resultaba inaguantable, lo cual era la causa de su extremo nerviosismo, que se iba agudizando más al ir cayendo la noche y acercarse la hora del regreso de Challen.

Tomando todas las precauciones que pudo, Tedra se ubicó lo más lejos posible de la entrada de la alcoba. El lugar finalmente elegido resultó ser el balcón bajo las estrellas. Quería aprovechar todas las oportunidades que se presentaran para observar detenidamente a Challen

antes de que se le acercara. De este modo podría determinar la magnitud de su enojo y decidir si saltar por el balcón para desaparecer de su vista durante un tiempo, podría llegar a ser lo más prudente. No era probable que lo hiciera, pero aún así quería contar con esa alternativa. Tal vez si se rompía algo al caer, estas habitaciones individuales tenían seis metros o más de altura, él se olvidaría de castigarla.

El balcón habría sido un bálsamo para sus sentidos en otras circunstancias. Desde allí se gozaba de una espléndida vista de una buena parte de la ciudad por encima de las altas murallas, de los parques y jardines que rodeaban el castillo y hasta de la calle por las grandes puertas que permanecían abiertas hasta altas horas de la noche. Podía ver a los servidores encargados de las piedras gaali con las largas varas que usaban para destapar las cajas en lo alto de los postes a lo largo de la calle cuando caía la noche.

Ella misma había destapado algunas luego de ver cómo lo hacía Challen el día anterior. Cada una de las paredes de la alcoba tenía un reborde angosto a dos metros y medio del suelo con una tapa de madera que caía hacia atrás y se introducía en la pared al mover la palanca que le correspondía. Estos rebordes, por supuesto, ocultaban en su interior varias capas de las piedras. Cada palanca contaba con cinco regulaciones y gracias a ellas se podían iluminar todos los rincones de la vasta habitación con una luz que podía ir desde la mortecina hasta la super brillante. El mármol blanco de las paredes la reflejaban y los rayos de luz rebotaban en el alto cielo raso dando la sensación de que el sol hubiese entrado en ella. Pero no contenta con ello, Tedra también había destapado todas las cajas que contenían estas piedras y que estaban colocadas en los pedestales por toda la habitación. Sólo hizo una excepción: no abrió las cajas que estaban en el balcón. Con todo, la luz que se filtraba de la alcoba era más que suficiente para iluminarlo.

Tedra pasó apenas unos minutos contemplando la vista desde el balcón antes de darse la vuelta y quedar de frente a la puerta de la alcoba. Transcurrió bastante tiempo antes de que se abriera, pero no abandonó esa posición. y Challen no llegó solo. Sostuvo la puerta abierta para que entrara una darasha con una gran bandeja llena de comida y esperó que se marchara para cerrarla. Después buscó a Tedra con la mirada. No fue difícil encontrarla. No había dónde esconderse en la enorme alcoba a menos que se lo hiciera debajo de la cama, pero ambos sabían que ella no se rebajaría a hacerlo. Además, era bien visible en el balcón. No tanto como en medio de la habitación debajo de todas las luces, pero lo suficiente; y toda su espera y cuidadosas precauciones probaron ser inútiles. El bárbaro no dejaba entrever ninguna de sus emociones mientras avanzaba por la habitación hasta detenerse debajo de una de las arcadas que daban al balcón. Era el sereno control personificado. Pero quizás eso era bastante revelador en sí mismo. Se abstuvo de saludarla con una sonrisa cálida. No vio que en sus ojos se volviera a encender la fogosa mirada de pasión que la había quemado al encontrarse esa misma tarde. Sólo recibió una mirada escudriñadora que duró algunos minutos llenos de tensión.

-Entra, mujer . Hasta su voz estaba desprovista de inflexiones.

-¿Vamos a comer?

-Nosotros vamos a hablar. Yo voy a comer .

-¿Así que me mandarás a la cama sin comer?

-Eso... entre otras cosas.

Por un segundo había sentido un gran alivio. La privaría de cenar. Un castigo para niños, típico de los bárbaros, pero tan insignificante. Se adelantó entonces con extrema cautela para

tomarle la mano que le extendía. Ni siquiera pensó en rechazarla. Después de todo, estaban en lugar donde él ejercía pleno poder sobre ella.

Challen la condujo hasta la mesa donde se habían depositado las fuentes repletas de comida. Había carne roja y blanca cortada en pequeños trozos bañados con una salsa oscura; lo que podrían ser vegetales 0 frutas peladas; una canastilla llena de bollos dulces *cromos;* cierto postre horneado con un coronamiento brillante y un olor realmente delicioso; y una garrafa de vino*yavarna.* Había suficiente comida para dos, quizá para tres personas.

Tedra no había tenido absolutamente nada de hambre hasta ese momento en que veía toda esa comida, sabiendo que no probaría bocado. Challen se acomodó en uno de los canapés, pero no le indicó que hiciera lo mismo. Pero fuera donde fuese dentro de la habitación mientras él comía, saber que él estaba comiendo haría estragos en su estómago. Pasarse sin comer cuando no se veía o se olía la comida era una cosa, ésta otra muy distinta.

Empezó a dirigir sus pasos hacia los canapés que estaban debajo de las ventanas cuando la voz de Challen la paró en seco.

-Te quitarás el *chauri* ahora mismo. Una rápida mirada en su dirección le reveló que él no estaba haciendo nada para quitarse los *bracs* ni el extravagante *comtoc* azul metalizado que llevaba puestos. Bueno, ¿cuántas veces ese día había pensado que sería mejor estar desnuda que usar ese maldito *chauri?* y no era como que nunca hubiera estado completamente desnuda delante de Challen mientras él permanecía vestido.

Se encogió de hombros y sólo comentó:

-Tú mandas. Se desató el cinturón y levantando por aquí y tironeando por allá, se quedó de pie junto al canapé sin nada encima. El *chauri* era sólo un montoncito mullido a sus pies: Una vez más los ojos de Challen le estudiaron el cuerpo con absoluta serenidad, haciéndole recordar a Tedra el día del primer encuentro, lo cual le hizo sospechar la clase de suplicio que le esperaba esa noche.

-Ahora siéntate aquí -le dijo. El "aquí" era sus ijadas, que él señaló mientras observaba su reacción ante la orden. Ella no lo decepcionó y se sonrojó vivamente. También sus ojos adquirieron un brillo singular al clavarlos en los de Challen, pero era un brillo que denunciaba irritación por su propia turbación. Si hubiese contado con años de experiencia en coparticipación sexual en vez de sólo unos cuantos días, podría haberlo aceptado hasta con indiferencia. Pero ni siquiera todo lo que ambos habían hecho durante esos pocos días la había preparado para sentarse a horcajadas sobre sus caderas estando completamente desnuda mientras él seguía vestido.

No obstante, lo hizo e intentó hablar con cierta indiferencia.

-¿Es así como vamos a conversar?

-Así es como me vas a alimentar. Conversaremos mientras lo haces.

Doble tortura, alimentarle, que había sido una experiencia tan erótica sólo la noche anterior y que no podía olvidar, menos sentada sobre él, y además verse forzada a tocar y oler la comida que no podría probar. Estos sí que eran castigos extraños y crueles *¿o* eran sólo un pequeño adelanto mientras discutían lo mal que se había portado?

-Permíteme que trate de adivinar -pidió al tiempo que levantaba la fuente de carne y consideraba la idea de arrojársela a la cabeza-. Tu buen amiguito Tamiron te vomitó todo, ¿correcto?

-El no vomitó absolutamente nada. Tuvo algunas palabras conmigo, si eso es lo que preguntas a tu modo kystrani.

-Pero no estás interesado en oír lo que yo tengo que decir .

-Las razones que puedas aducir y que te han hecho merecedora de un castigo no te librarán de él.

-¿Es cierto eso? -preguntó metiéndole un trozo de carne en la boca-. ¿y si te digo que alguien me obligó a salir de los terrenos del castillo amenazándome con un cuchillo?

-¿Es verdad lo que dices?

-No. -Hizo pasar a la fuerza dos trozos más de carne por sus labios.- Solamente quería saber si todas las razones tenían el mismo valor negativo o únicamente las que tú presumes verdaderas.

El frunció el entrecejo al oírla y agarrándole la muñeca impidió que le diera otro bocado.

-Este asunto no debe tratarse a la ligera, mujer .

-Oh, estoy plenamente de acuerdo contigo. Es un asunto que me ha tenido ansiosa toda la tarde y que estoy dispuesta a apostar a que es sólo otra parte del castigo. Pero déjame decirte una cosa. -Dejó la fuente de carne sobre el pecho del guerrero para poder usar la mano libre y seguir manteniéndole la boca llena mientras decía sus verdades.- Puede que vuestras reglas se apliquen a todas vuestras mujeres, pero yo no soy una de ellas. Estoy aquí de visita y por lo tanto deberíais exceptuarme de acatar vuestras reglas, especialmente cuando las encuentro tan bárbaras y primitivas, sin mencionar que también son repulsivas. De donde yo vengo, las mujeres pueden ir a donde quieran, hacer lo que quieran y además, usar lo qúe quieran. No se las trata como si fueran criaturas la mitad del tiempo y como esclavas la otra mitad.

-¿Has terminado?

No tuvo más que oírle el tono para comprender que nada de lo que había dicho le haría cambiar de opinión.

-No. Para que quede bien aclarado, jamás estuve de acuerdo en obedecer vuestras malditas reglas, sólo a ti y en esta habitación. Pero como esto te importa tanto o menos que todo lo demás que te he dicho, será mejor que me digas ahora, ¿cuántas formas tenéis vosotros, los grandes guerreros valientes para castigarnos a nosotras las pobres mujeres indefensas?

El tuvo el tupé de sonreírse por el tono irónico de Tedra.

-Hay demasiadas para nombrarlas. Una mujer aprende por experiencia.

-Experiencia, ¿eh? Será mejor que sea la idea que tienes de lo que es una broma, chico, porque si supones que voy a pasar por esta clase de ansiedad cada vez que doy un paso más allá de la línea, estás completamente loco.

-Las reglas que tenemos para nuestras mujeres sirven para protegerlas. Las obedecerás para tu protección.

-¿Aun en el caso de poder protegerme por mí misma?

-No puedes enfrentarte a los guerreros, mujer. No vayas sin compañía entre ellos, te

reclamarán. No les desafíes, te derrotarán. Aquí una mujer no puede ir adonde le plazca, hacer lo que le plazca, ser lo que le plazca 0 usar lo que le plazca... no puede especialmente en un país donde los guerreros no lo toleran. ya has aprendido esa verdad una vez, cuando te vencí. Ahora aprenderás otra al recibir el castigo.

-¿Así como así? -Levantó la fuente que estaba en el pecho' de Challen y la dejó caer con fuerza en la mesa. Si ese gesto no le" indicaba a él que estaba furiosa, el brillo chispeante de sus ojos lo hizo, así también como la punta del dedo que le clavó en el pecho.- ¿Debo permitir que me maltrates, bestia arrogante? ¿Recostarme, recibirlo y resignarme? Todo lo que hice fue querer ver un poco la ciudad porque estaba aburrida. ¿Llamas a eso un crimen que merece castigo?

Quiso ponerse de pie. Dos manos poderosas la agarraron por las caderas y la obligaron a sentarse nuevamente. Luego las manos se deslizaron hasta las rodillas de Tedra y le apretaron las piernas contra los costados del tQrso, entonces ella se encontró abrazándole con los muslos desnudos. Por unos instantes Tedra , olvidó por qué estaba enojada, sin embargo, Challen no perdió; tiempo para recordárselo. -

-Abandonaste la casa de tu protector sin escolta, algo que no puede hacer una mujer de Kan-is- Tra. Por ese motivo recibirás el castigo correspondiente.

Lo dijo en tono pausado, pero ella no pudo detectar ni rastros de arrepentimiento en su semblante, ni renuencia a cumplir con el castigo. El simplemente estaba exponiendo cómo eran las cosas. y no había terminado aún.

-También, saliste sin usar los colores de la casa que te identificarían. Por eso también recibirás tu castigo.

-No sabía nada sobre eso -interpuso ella, tajante.

-La ignorancia no es excusa, ya que te hubieran provisto la ropa apropiada si hubieses pedido la escolta, como te correspondía hacer .

-Pero, ¿me habrían dado alguna escolta? Tamiron no parece pensar así.

Challen no se dignó hacer ningún comentario al respecto probablemente porque aún no había terminado. .

-Usaste tus habilidades contra guerreros desconocidos invitándoles, por lo tanto, a que te mostraran las suyas, a las que no habrías sobrevivido. Por eso serás castigada.

-Dime algo, señor juez y jurado. ¿Se suponía que debía dejarme robar por esos dos gigantes sin cerebro?

-Si hubieras hecho lo que se supone es tu deber, no te habrían molestado.

Tedra se cruzó de brazos fulminándole con la mirada.

-Mientras estamos en el tema, no nos olvidemos que esta tarde invadí vuestro salón de peticiones.

-No lo he olvidado. Por eso perdiste la cena.

Simple y claro como el agua.. Todo era muy sencillo y estaba muy bien envuelto en ese paquete de lógica bárbara para incitarla a la virtud. Muy bien, pero todo lo que sacaba en

conclusión después de esa larga conversación era que lo más prudente sería largarse cuanto antes de ese maldito planeta, al diablo con las negociaciones y el honor. Pero estaba olvidándose de los mercenarios que necesitaba, de esos mismos guerreros por quienes estaba desarrollando un caso agudo de aversión, pero que parecían ser la única respuesta para la liberación de Kystran. Podía cerrar los ojos al honor con suficiente provocación, pero no a todas aquellas mujeres kystranis convertidas en esclavas en Sha-Ka'ar, que estaban sufriendo peores tormentos que ella en ese mismo momento.

-Muy bien, bárbaro -empezó a decir Tedra sin inflexiones en la voz-. Si has terminado de enumerar todos mis horrendos crímenes, saca a relucir tu látigo y haz todo lo que quieras conmigo.

-¿De veras quieres que te azote?

-Sí -dijo y habló en serio. Pero si piensas que todo será lo mismo entre nosotros después de que hayas terminado, estás muy equivocado.

No lo dijo en voz alta y no fue porque la emoción le estrangulara la garganta y le resultara difícil hablar. Fue simplemente porque no le daría una razón para que reconsiderara su decisión. No, en ese momento quería que la lastimara, que la hiciera temerle, que la convirtiera en hielo cuando él la tocara, que la hiciera odiarle de verdad, porque ni siquiera en ese momento le odiaba. Debía odiarle, después de todos los "por esos" que había enunciado con absoluta calma, pero no era así. Todo lo que realmente sentía eran... unas ganas locas de llorar. ¡Por las estrellas! ¡Qué espantoso era darse cuenta de ello!

Mientras meditaba en esto, se perdió el suspiro de Challen, pero no pudo dejar de darse cuenta de que se había incorporado, puesto que sus rostros estaban a escasos milímetros uno del otro y los pechos se rozaban.

-Ponte boca abajo sobre mis musloS, mujer. Puedes apoyar las palmas de las manos en el suelo si lo deseas.

-¿Cómo? -exclamó, distraída por el cálido aliento que le rozaba los labios. Y luego, más despierta- Oh, c!aro. Sobre tus piernas

Todavía estaba algo distraída, pero se levantó y cambió de posición antes de darse plena cuenta de lo que acababa de hacer e intentó retroceder. Pero una mano muy pesada sobre la mitad de la espalda se lo estaba impidiendo y por más que empujó con toda su alma con ambas manos contra el borde del canapé no pudo cambiar de posición. Sus pechos estaban justo al borde del canapé, pero la cabeza no llegaba al borde de la mesa que tenía adelante.

No le cupo nada más que apoyar las manos en el suelo entre los dos muebles. Ciertamente, ya no estaba más distraída. De hecho, estaba absolutamente indignada.

-Esto no funcionará, guerrero. Tendrás que amarrarme o no me haré responsable de lo que suceda si reacciono sin control.

-No.

-¿No? -Torció la cabeza lo suficiente para verle apenas.- No estaba bromeando. Algunas de mis técnicas están tan profundamente enraizadas que no son otra cosa que reflejos condicionados y automáticos. y me has dado tu costado derecho. Desde esta posición podría dañarte seriamente el hígado y los riñones y si pudiera darme la vuelta, hasta podría matarte.

-¿En verdad crees que eso es posible, mujer?

Le estaba siguiendo el aire, estaba segura de ello, lo cual la enfureció más aún.

-Claro que es posible. Puedo soportar muchísimo dolor, pero nunca me han llevado a situaciones extremas, así que no sé cómo puedo reaccionar. No seas tan terriblemente arrogante al creer que no Soy peligrosa cuando me empujan, guerrero. Con la provocación apropiada cualquiera puede resultar peligroso, pero me han entrenado para que lo sea al extremo. Nodeseo terminar matándote por accidente, por más que me tiente la idea en este instante.

-Aprecio tu franqueza tanto como tu preocupación por mi seguridad, pero no te probaré más allá de los límites de tu resistencia. Todo lo que tienes que hacer es permanecer quieta y callada y aceptar lo que has pedido. ¿Has entendido bien ?

-¿Estás impartiéndome la orden de controlarme? -inquirió, incrédula.

-Veo que sí has entendido -respondió él, serio. Pero Tedra habría jurado que estaba luchando desesperadamente para contener su propio control... no reírse. Volvió la cabeza a su posición inicial mirando hacia la mesa. La comida que se estaba enfriando tendría que haberse desintegrado al recibir esa mirada tan fogosa y homicida.

-Adelante, maldito seas -resopló en voz baja.

-Como quieras.

Con la última palabra, la mano abierta del guerrero cayó sobre el trasero desnudo de Tedra y esperó ahí su reacción. Que él estuviera esperando que reaccionara debió de haberle despertado sospechas y si eso no lo hizo, entonces debió de hacerlo la poca fuerza con que la había palmeado. Pero no. Sólo estaba enfadada porque no le había dolido, cuando lo que deseaba era sentir el dolor que le permitiría odiarle.

-Dame una oportunidad -dijo ella despacio y con mucho desdén, tratando de enfurecerle-. La picadura de un mosquito duele más que esa palmada cariñosa. Creía que esto sería un castigo, no un insulto.

-¿Así está mejor? La palmada siguiente fue algo más fuerte, pero todavía nada de temer. Una vez más la mano permaneció sobre la nalga hasta que ella hizo un comentario.

-¿Quieres dejar esta cosa de niños y ponerte serio? El golpe que siguió fue realmente fuerte, pero ni siquiera se acercaba a un golpe que le arrancara lágrimas de los ojos.

-¿Por qué no lo intentas con la mano derecha? -sugirió Tedra, seca. Obviamente no tienes tanta fuerza en la izquierda.

-Como quieras. Apretó los dientes a la espera de algo completamente distinto esta vez, pero todo lo que recibió fue una palmada exactamente Igual a la anterIor. En ese momento ambas manos de Challen descansaban sobre el trasero ligeramente recalentado por las palmadas, esperando nuevamente su reacción. Esa reacción fue rápida y furiosa y sin la mano que la presionara para impedirle moverse, contorsionó el torso a medias y trató de pegarle con todas sus fuerzas.

-¿Qué demonios crees. que estás haciendo? ¡Uso mucha más energía que ésa cuando sacudo el polvo de mis *bracs!*

-Cuando creas que es suficiente, sólo tienes que decirlo, mujer, ya que ésta ha sido tu idea, no la mía.

-¿Qué?

-Me pediste que te azotara -le recordó y ya no pudo contener la sonrisa-. Consideré que era una petición algo extraña, pero como tu castigo no comenzaría hasta después de que yo hubiese terminado de comer, decidí concederte ese deseo.

Tedra chilló de pura rabia incontenible y trató de golpearle, pero erró el golpe completamente debido a su posición incómoda.

-¡Tú, miserable hijo de un *sa'abo* enfermo! ¡Sabías bien lo que yo creía! ¿Cómo te atreves a jugar Con mis suposiciones?

-Cuando una mujer hace suposiciones tan tontas, un guerrero no puede resistir la tentación de jugarle una mala pasada Con ellas.

TodoS esos "Como quieras" adquirieron un significado diferente entonces, volvió a chillar de rabia y trató una vez más de pegarle. Pero esta vez él le aferró la muñeca y Con la mayor facilidad la hizo girar y cambiar de posición hasta quedar exactamente igual que antes de que él empezara a jugar Con ella.

-Ahora te quedarás quieta, mujer . Le soltó la muñeca para ver si le obedecería. Ella lo hizo por el momento, aunque sin dejar de fulminarle Con la mirada.

Challen tuvo el tupé de reírse de la ira que la dominaba

-¿Aceptas ahora la verdad de que un guerrero no hace sufrir físicamente a una mujer? No se necesita tal cosa para enseñarle el comportamiento debido cuando hay formas de castigo casi no causan daño. Ya te lo había dicho cuando nos conocimos. Debiste haberlo recordado.

-¿Exactamente qué castigo merecen mis terribles fechorias entonces? ¿Una noche entera de rodillas mirando la pared el rincón?

-Otra vez estás haciendo suposiciones y equivocándote cuanto a la gravedad de loS actos cometidos.

Ya no demostraba buen humor. Le acarició la mejilla ternura y esta vez sí ella vio pesar en su mirada. La asustó más ninguna otra cosa de este mundo extraño.

-No, *kerima* -dijo él suave, tristemente, llamándola por primera vez esa noche por su apodo cariñoso-. No hagas más suposiciones. Antes de que despunte el día, jurarás obedecer todas las reglas. No sólo suplicarás clemencia sino que también llorarás, pero un guerrero empeñado en cumplir su deber no oirá ese llanto. El control de un guerrero se lo prohíbe.

Tedra sacudió la cabeza negando sus palabras, sabiendo por la palabra "control" exactamente lo que pensaba hacerle. Pero no sería como antes. Esta vez él no se detendría hasta que ella suplicara de verdad, hasta que llorara lágrimas amargas, hasta que sí jurara hacer todo lo que él quisiera, y probablemente ni siquiera se detendría entonces. Lo que pensaba hacerle estaba destinado a humillarla, a pisotearsu orgullo, a convertirla en una mujer maleable, una mujer sumisa de Kan-is- Tra. No le haría daño. No, simplemente la volvería loca.

Tedra yacía completamente. inmóvil en el angosto canapé en el interior del ropero con el único deseo de volverse a dormir profundamente para poder librarse y olvidar su terrible malestar e incomodidad. Pero ya había dormido toda la mañana y parte de la tarde. El sueño no vendría a rescatarla de este martirio por mucho tiempo. En el ropero hacía mucho calor y el aire estaba viciado, pero en el instante mismo de despertarse había descubierto que la pesadilla aún no había terminado. Todo su cuerpo estaba tan sensibilizado por la penosa experiencia por la que había pasado que hasta la más leve brisa dentro de la alcoba le resultaba un calvario. De inmediato se había recluido en el ropero donde el aire ni siquiera se movía. Muy pronto descubrió que lo único que la alivia era permanecer acostada sin moverse en absoluto y hasta casi sin respirar.

Estrellas, lo que no daría por tener cinco minutos a Corth. a su lado. Estaba tan preparada para compartir el sexo que probablemente llegaría a experimentar una docena de orgasmos seguidos en esos cinco minutos. Pero cinco minutos en el meditécnico del Vagamundo tampoco le vendrían mal.

No iba a ver cumplidos sus deseos a menos que ocurriera algún milagro y tampoco se cumplirían los otros cientos de deseos que había formulado, la mayoría de los cuales trataban sobre la eliminación pronta y rápida del bárbaro. Pero había uno en partícular que iba a llevar a cabo por su propia cuenta. En la primera oportunidad que tuviera buscaría hasta encontrar su comunicador y escaparía de Kan-is- Tra. En los demás países de Sha-Ka'an

deberían existir otros guerreros más fáciles de convencer y de tratar que los de Kan-is- Tra. y la próxima vez no cometería el craso error de permitir que le quitaran su phazor, ni de dar, aceptar o siqUiera discutir la posibilidad de un reto.

¡Estrellas! Tenía hambre, pero prefería yacer allí y morirse de hambre antes que ir a la otra habitación donde le habían servido la comida. Sí, tal vez se dejaría morir de hambre. Eso sí sería un hueso duro de roer para él. La idea le proporcionó sólo unos instantes de satisfacción antes de que se entrometiera la realidad para echarlo todo a perder. .., ..

El bárbaro no le permitiria dejarse morIr de hambre. El le ordenaría que comiera y ya no le quedaría la opción de rechazar sus órdenes y no precisamente por su honor. Eso había quedado descartado la noche anterior y no intervendría en este asunto nunca más. No, haría cualquier cosa que: le ordenara porque si no lo hacía volvería a castigarla y no pasaría por lo mismo otra vez, nunca jamás.

Al recordarlo se estremeció. Después gimió cuando el estremecimiento hizo recrudecer los padecimientos de su cuerpo. La noche anterior había gemido y sollozado demasiado y había tenido que hacer todo lo que él le había pedido que hiciera. Había querido que ella terminara de darle de comer en la boca y ella también lo había querido para ganar un poco de tiempo. Pero al conocer lo que le esperaba al final había hecho que empezara a sufrir de antemano, aun antes de que él la tocara. Se había puesto tan nerviosa por estar sentada sobre sus ijadas, que le empezaron a temblar las manos y él había tenido que terminar de comer por sus propios medios. Pero una vez que hubo terminado...

En realidad fue la experiencia más horrible de toda su vida. Challen la había llevado una y otra vez al borde de la histeria, hasta donde la necesidad de él era tan imperiosa que le hubiera violado si hubiera podido hacerlo, hasta donde habría hecho cualquier cosa, prometido cualquier cosa con tal de que él le brindara un solo momento del alivio que únicamente él Podría haberle dado. Pero el alivio no era parte del trato, sólo la constante necesidad de recibirlo y él jamás permitió que esa necesidad disminuyera ni un ápice. Challen la dejaba en

paz Unos momentos, mientras ella rogaba y rogaba que todo hubiera terminado, pero en seguida volvía a rodearla con sus brazos y todo empezaba otra vez.

Nunca había imaginado que alguien pudiera jugar de esa forma Con su cuerpo, que pudiera hacerlo vibrar de esa manera hasta doblegarle la voluntad, los instintos, el orgullo. Otra de las peculiaridades de esa tortura era que Challen le hacía creer que habría un final, que el alivio llegaría antes de que terminara la noche. Se lo decían sus besos apasionados. Se lo decían sus caricias en nada indiferentes. Hasta había dado por sentado que él mismo estaba excitado y que sólo estaba ejercitando su extraordinario control. Pero finalmente llegó a la conclusión de queése también era otro aspecto del castigo, hacerle concebir esperanzas para luego destrozarlas.

El ni siquiera se había excitado por lo que le hacía, ni siquiera un poquito, o por lo que ella dijera 0 hiciera. Ardía de vergüenza cada vez que se acordaba de cómo había deslizado su cuerpo sobre el de Challen, besándole con pasión y suplicándole que se uniera a ella. Pero nada de lo que hiciera lograba hacerle perder el control. Quizás eso era lo que la hería más, no la agonía de la frustración sexual por la que él la hacía pasar sino el hecho de no tener lo que se necesitaba para hacer el mismo juego. Desear a un hombre con tanta desesperación y al mismo tiempo ser incapaz de despertar en él un deseo y una necesidad semejantes era más que desmoralizador. La hacía sentir inepta como mujer, absolutamente inservible, totalmente indeseable y tan desgraciada que podría volver a llorar con sólo recordarlo.

¡Estrellas!, cómo quería salir de allí e inmediatamente, antes de que tuviera que enfrentar al bárbaro otra vez. No podía soportar la idea de volverle a ver, especialmente cuando aún seguía necesitándole de esa forma.

Pero aun cuando pudiera moverse sin que esto la hiciera padecer los resultados de la terrible experiencia que había tenido, le resultaría imposible todavía salir en busca del comunicador. El castigo que le había impuesto no había sido conocer el infierno por una sola noche. En algún momento durante esas interminables horas que Challen le había dedicado, le había informado que permanecería recluida en la alcoba durante toda una semana. y no se había contentado con eso sino que además debía permanecer encerrada allí sin poder vestirse.

Suponía que esto último era para hacerle desear usar el *chauri* que alegaba odiar. Como mínimo era para que no dejara de lamentar el hecho de haberse ganado el castigo y lo tuviera siempre presente. Pero eso era innecesario. Jamás olvidaría lo que le había hecho. Challen tenía los resultados que había buscado con el castigo. Ella no volvería a violar ninguna regla. Pero ella también tenía lo que quería después de recibirlo.

Había creído que necesitaba recibir una terrible paliza que la hiciera sufrir mucho para hacer odiarle. Él lo había logrado sin un solo golpe.

27

Challen condujo su *hataar* hasta la más profundo del bosque antes de desmontarlo. La niebla estaba atrapada en bolsones bajos cerca del suelo. El paisaje era lóbrego y melancólico y se adecuaba perfectamente a su estado de ánimo. No había ido allí a cazar a pesar de que ese lugar bullía de vida animal. Desde un árbol cercano dos rollizos *curakis* grises, seguramente una pareja, se arrullaban amorosamente. Un *karril* se deslizaba por la rama de otro. Unos *kisraks* se sobresaltaron cuando el *hataar* pastoreó demasiado cerca de su guarida, pero el bien

entrenado animal sólo meneó la cola.

Challen eligió sentarse debajo del árbol donde cazaba el *karril,* casi con la secreta esperanza de que ese animal viscoso le cayera sobre el regazo. Lo observó mientras avanzaba muy despacio a lo largo de la rama sin verlo en realidad. En cambio lo que hacía era mirarse interiormente y disgustarse por lo que veía, tanto o más que antes, cuando sus pensamientos y la falta de control le habían obligado a salir del castillo.

Había llegado a un tris de retar al *shodan* de Sha-lah por algún motivo ridículo que ni siquiera podía recordar y todo porque una mujer había entrelazado sus emociones en una barahúnda de remordimientos, ira, confusión, exasperación, culpa, frustración; y, que Droda lo castigara si no era verdad, su angustia y su desconcierto parecían crecer en lugar de disminuir. Parte de esas emociones se habían instalado en su ánimo desde el amanecer del día anterior, cuando Tamiron le comunicó la mala conducta de la mujer.

Había sentido cólera, mucha más cólera de la que hubiera sentido alguna vez en su vida y todo porque ella se había puesto en peligro por usar sus extrañas artes. Otra emoción presente, y más inusual todavía, fue el sentimiento de extraordinario disgusto porque ella no usara los colores que la proclamarían como suya, sin considerar que no le había explicado cuál era la necesidad de usarlos. Era una regla destinada a evitar equívocos y así impedir que los guerreros reclamaran mujeres ya protegidas, si por casualidad llegaban a separarse de sus escoltas por alguna razón. Pero Challen se daba cuenta de que lo más importante para él era que no molestaran a Tedra de Arr, que quería desesperadamente que ningún guerrero se le acercara.

La confusión llegó después, porque estaba sintiendo cosas que no comprendía, pero más que nada porque súbitamente le resultaba deleznable su deber. La mujer tenía que ser castigada. En esto no cabía ninguna excepción y hacerlo era su responsabilidad. Pero no quería hacerlo. y esta renuencia también era 'algo que nunca había sentido antes.

Había estado castigando mujeres desde que había llegado a la edad de ser responsable de ellas, la mayor parte de las veces por razones de conducta y no por violar las leyes. Las mujeres obedecían las reglas porque sabían que esas reglas las protegían y las beneficiaban. A ellas tampoco les agradaban los castigos y tendían a evitarlos comportándose apropiadamente, así que no había castigado a muchas mujeres; Cumplir con su deber jamás le había molestado antes. Simplemente era algo que tenía que hacerse. Pero sólo unas pocas mujeres habían recibido el mismo castigo que le había impuesto a su kystrani y únicamente porque ellas habían estado compartiendo su cama en ese momento.

Sin embargo, un guerrero consideraba que era la forma más común de imponer disciplina a su propia mujer, la que prefería por encima de todas las demás si se preocupaba más de la cuenta por ella ya que no la lastimaba en absoluto y rápidamente llegaba a su fin. Negarle el sustento sólo conseguía preocupar al guerrero por la salud de su mujer. Aislarla por completo sólo les hacía sufrir a ambos, lo mismo que otros castigos tales como las tareas de las darasha que causaban agotamiento, dolor en los músculos poco entrenados y cualquier cantidad de efectos residuales igualmente adversos. Excitación sin alivio era también el castigo que preferían las mujeres si hubieran tenido la oportunidad de elegir y por las mismas razones, pero también porque sabían que si al día siguiente no había disminuido la necesidad, su guerrero se encargaría de ello ala entera satisfacción de su mujer.

Como era el castigo preferido de las mujeres, Challen había , creído que también Tedra lo preferiría, pero aun así no había querido hacerlo. Esa renuencia le había llevado a la estupidez de pensar que una doble dosis de jugo de *dhaya* le haría más llevadero el castigarla. y lo había conseguido. Pero también le había afectado de algún modo su mente y ahora su memoria ya

que no podía recordar mucho más del castigo que su falta de interés o de piedad mientras lo administraba.

El sí recordaba eso, y sin siquiera preocuparse de que fuera así, cuando ambos sentimientos eran un requisito previo de la disciplina. Pero también había estado ausente toda idea del tiempo, sólo que no lo había sabido hasta que el jugo de *dhaya* había ido perdiendo un poco sus efectos cerca de la madrugada, lo suficiente como para comprender que el castigo había durado demasiado tiempo, mucho más de lo que debería haber durado. y de allí provenía esa sensación de culpa tan fuerte, y se preguntaba si podría volver a mirar a la cara otra vez a esa mujer .

El *karril* súbitamente cayó del árbol a poca distancia de los pies de Challen. Era mejor no sobresaltar al bicho ponzoñoso cómo le había sobresaltado a él, por lo que permaneció inmóvil hasta que la alimaña se perdió entre la espesura. Pero le había hecho volver a la realidad que le rodeaba y a la cajita con voz de la kystrani que sostenía en una mano.

.No sabía a ciencia cierta por qué había traído la cajita misteriosa. Tenía la intención de examinarla minuciosamente. Quizás había esperado que le hablara, que por ella pudiera llegar a conocer mejor a su mujer. Pero no sabía cómo hacerla hablar o si le hablaría a cualquiera que no fuera Tedra.

La cajita era blanca con pequeñas elevaciones de color gris que sobresalían de la superficie, algunas redondas, otras rectangulares. En uno de sus lados vio una lisa superficie cuadrada y negra con un círculo debajo, que contenía muchos agujeros pequeños. En uno de los extremos había un agujero más profundo como un cono invertido y por toda la superficie de la caja se veían diminutas marcas en sobrerrelieve muy similares a los garabatos de los rollos de pergamino que estaban al cuidado del Guardián de los Años.

Challen la sacudió, pero eso no despertó la voz. Había visto a Tedra apuntar la caja para inmovilizar al *taraan* y a él mismo. Rayo paralizador, lo había llamado ella, pero desconocía el procedimiento para conseguir que saliera de la caja ese rayo rojo que los había tocado a ambos. También le había 'visto golpear a la caja para silenciar la voz. ¿Podría un golpe despertarle también?

Golpeó la caja y se sorprendió tanto al ver salir el rayo rojo, que se disparó hasta las tres ramas del árbol bajo el que estaba sentado, que la dejó caer al suelo. En cuanto la soltó, el rayo rojo desapareció. Entonces se quedó absorto mirando la caja, poco dispuesto a tocarla otra vez, pero sabiendo que finalmente lo haría. Había logrado paralizar un árbol. También lograría que la cajita le hablara.

Volvió a recogerla del suelo y con sumo cuidado apuntó el cono invertido en dirección contraria a su cuerpo, ya que de él había salido disparado el rayo. Después, comenzó a tantear los SObrerrelieves grises para ver cuál había disparado el rayo rojo. La primera figura no se hundía pero se deslizaba hacia arriba y hacia abajo sin moverse más de unos milímetros por vez. No sucedió nada al moverla. La segunda sí se hundió y cortó el rayo rojo que había encendido unos segundos antes con otra figura. Jugueteó con eso por unos momentos, intrigado al ver que el rayo permanecía fijo mientras la forma redonda estaba presionada. La figura siguiente también era redonda pero con una raya que apuntaba hacia las marcas. Esta giraba, pero no vio ningún resultado cuando la hizo girar. La siguiente también se apretaba y así lo hizo. El ruido que salió de la caja fue tan fuerte, tan estridente, que Challen, sobresaltado, volvió a dejarla caer al suelo.

-¿Dónde diablos te habías escondido? -chilló la voz de mujer desde el suelo y después calló.

28

Challen comprendió que la mujer de la caja estaba esperando recibir una respuesta a su pregunta. Pero esa pregunta no había estado dirigida a él, seguramente, así que no dijo nada. y además, en ese momento no estaba tan convencido de querer hablar con ella. Después de todo, ¿qué podría decirle ella que pudiera mitigar su culpa o ayudarle para reparar lo que había hecho?

y entonces volvió a oírse la voz en tono mucho más calmo.

-Yo recobré tu cinturón. No tengo que decirte lo inquieta que me sentí al no verte en él. -Una vez más siguió un silencio de espera. Luego:- Tedra, ¿no puedes hablar?

Este nuevo silencio de la voz le preocupó por ser más largo. Si él no le hablaba, la voz podría irse y no estaba seguro de que hubiese aparecido por sí misma o si él la había hecho aparecer .

-Tedra no está aquí.

Inmediatamente la voz le preguntó:

-¿Quién eres?

-Challen Ly-San- Ter .

-¡Vaya información que me das con eso! -rezongó la voz-. Mira, amigo, sé un buen chico, quieres, y entrégale la unidad a Tedra. Ya sabes quién es ella, ¿verdad?

-Sí.

-¿Y sabes dónde se encuentra?

-Por supuesto.

-¿Por supuesto? ¿Por qué tengo la sensación de que esas palabras tienen un significado muy especial?

-¿Eres Martha ?

-Ah, ya me parecía. Así que conoces lo bastante bien a Tedra como para que te hablara de mí. Me alegro. Facilitará mucho las cosas. Pero, ¿por qué no recoges la unidad y la das vuelta ahora? La hierba de tu planeta es interesante,pero preferiría ver con quién estoy hablando.

-¿Estás dentro de la caja?

-En cierto modo, sí. Al menos una pequeña parte de mí está en el interior de esa caja y es lo que me permite hablarte y verte. Tan sólo con dar vuelta la unidad verás lo que quiero decir . Adelante, no te morderá... al menos si no tocas ninguno de los botones e interruptores. -Después de un rato en que no sucedía nada, Martha dejó oír su mejor imitación de un suspiro.- Era una broma, criatura. ¿En qué estaba pensando Tedra cuando te dejó usar la unidad sin decirte cómo funciona ?

-No lo hizo. Se la quité.

-Ya veo. Bien, eso explica muchas cosas y me dice quién puedes ser sin equivocarme demasiado. Así que recoge la unidad y déjame ver si mis deducciones son tan exactas como de costumbre. No muerde. Lo peor que puede hacer es paralizar, pero creo que tú ya conoces todo sobre ello, ¿no es verdad? -El sonido de una risita sofocado fue inconfundible... y provocador .

Challen recogió la unidad y la dio vuelta hasta que el lado liso con las cosas en colores quedó adelante de sus ojos... y casi la dejó caer otra vez. El pequeño cuadrado negro ya no era más negro. Innumerables puntitos de luz del tamaño de una cabeza de alfiler centelleaban allí en lo que parecía otra caja en un cuarto en miniatura. ¿Dentro de la cajita-unidad? Imposible. Pero la voz que salía de ella también era imposible, sin embargo, él la oía, él mismo le hablaba y recibía sus respuestas.

-Estaba segura de que eras tú, guerrero -dijo en ese momento la voz con complacencia-. Las probabilidades son mi fuerte, después de todo.

-¿Puedes verme?

-Perfectamente.

-Entonces, ¿por qué yo no puedo verte del mismo modo, mujer?

-Eso fue encantador, muñeco. ¿No sabes que estás hablando con un ordenador? Los ordenadores no tienen sexo en nada excepto en la voz. Y sí que me estás viendo. Yo soy esa fascinante máquina con todas esas lucecitas centelleantes a la que le estás frunciendo el entrecejo. No, no desvíes la unidad otra vez. Aún no me has dicho dónde está Tedra, ni cómo se encuentra, si vamos a ello.

El semblante de Challen se volvió inescrutable. No le respondió. Se estaba preguntando cómo estaría Tedra en ese momento, si todavía sufriría las consecuencias del castigo necesitando el alivio que le había negado, si ella le permitiría encargarse de apaciguar esa necesidad acuciante que le había creado. Deseaba explicarle todo a la... la voz o cualquier cosa que fuera, decirle lo que había hecho. ¿Probabilidades? ¿Deducciones? Quizá pudiera decirle si Tedra la perdonaría o no cuando regresara a su lado.

-Vamos, guerrero, yo quiero que me tranquilices de alguna forma. -La voz sonó impaciente.- Lo justo es justo. Te permití quedarte con Tedra durante el mes de servicio que te debe. Yo no tenía que hacer eso. Pude haberla traído de regreso a la nave ese mismo día y tú no habrías podido hacer absolutamente nada al respecto.

Le enfureció esa posibilidad, le enfureció la idea de no poder tener todo el control para retener o no a la mujer a su lado, pero no lo demostró al preguntar:

-¿Cómo te has enterado del servicio que ella me debe?

-Yo estaba allí, ¿recuerdas? Ella me apagó para que yo no pudiera ver o hacer algún comentario sobre lo que estaba pasando, pero todavía tenía vuestra posición y seguía unida a vosotros. De ese modo pude oír todo lo que decíais y hacíais. y oír para un ordenador experto en probabilidades es tanto como ver para los humanos. ¿La has desgarrado?

Challen casi tomó como un insulto la pregunta, considerándola completamente inapropiada, hasta que recordó que Tedra le había dicho que se debía probar ese desgarramiento.

-¿Eres tú quien registrará que le han desgarrado?

-Sí.

-Pues bien, la desgarré.

-¿Y a ella le gustó?

-Sí.

-Era de esperar que así fuera. Había estado esperando demasiado tiempo que llegara a su vida alguien como tú, pero tú nunca apareciste. Ella tuvo que ir a otro mundo para encontrarte. Ahora, cuéntame, ¿estás dispuesto a regresar con nosotros?

-¿Regresar?

-A Kystran -aclaró Martha-. Para luchar contra los guerreros sha-ka'aris que vuestro pueblo crió hace alrededor de trescientos años y devolver el gobierno a sus legítimos dueños.

-No sé de qué hablas.

-¿No te ha contado nada Tedra?

-No me preocupé por averiguar los motivos que tenía para estar aquí.

-Bien, no tienes por qué mostrarte tan desconcertado por ello. Supongo que ése es tu privilegio. y eres exactamente lo que ella estaba necesitando, así que la permanencia de Tedra a tu lado no es una pérdida de tiempo en cuanto a mí concierne, aunque dudo mucho que ella lo vea del mismo modo. Esa mujer se toma la vida demasiado en serio. Trabajo y entrenamiento para poder trabajar mejor, es todo lo que ha conocido hasta ahora. y ahora se ha propuesto firmemente ser la salvación de Kystran... pero ése no es tu problema. En tanto ella disfrute contigo, me siento satisfecha p*or* haber tomado la decisión correcta.

-¿Y si no fuera así? .

-Vamos, ¿por qué me preguntas eso, a menos que no fuera así? ¿Qué ha sucedido, guerrero, para que te sientas tan culpable? Challen enrojeció, sorprendido de que la voz pudiera leerle el semblante, cuando se estaba cuidando muy bien de que sus facciones no delataran sus sentimientos. Deducciones y probabilidades una vez más. Tendría que cuidar no sólo sus reacciones sino también las palabras si no quería a esa cosa dentro de su cabeza leyéndole todos sus pensamientos. y no quería que eso sucediera. Todo lo que quería de esa máquina infernal eran respuestas, pero no las obtendría a menos que fuera sincero.

-La mujer hizo caso omiso de ciertas reglas, un asunto que exige castigo. Y yo fui quien la castigó.

Todo quedó en silencio por unos segundos.

-Creo que estoy a punto de entrar en lo que vosotros, los humanos llamáis estado de shock. Me he equivocado, pero no estoy programada para cometer errores. ¿Cómo diablos pude haberme equivocado tanto contigo, guerrero? ¡Creí que la deseabas!

Challen no sabía si sentirse insultado o más culpable por el desdén que oyó en la voz que salía de la caja.

-No te equivocaste en eso -replicó, tieso.

-¿Cómo pudiste lastimarla entonces? Vamos al grano, ¿la has lastimado mucho? ¿Necesita un

meditécnico?

-No sé a qué te refieres con eso, pero la mujer no está lastimada. El castigo consistió en hacerla sentir una gran frustración y necesidad sexual sin alivio de ninguna clase.

-¿Y por eso te sientes tan culpable? y yo que estaba pensando que casi la habías matado. Bueno, eso es diferente. Pero si ése es todo el castigo que le has dado, ¿por qué esos remordimientos de conciencia que me confundieron tanto?

-Yo... tomé algo para que mi deber no fuera una carga tan pesada y odiosa para mí. -Entonces le explicó brevemente en qué consistía.- Pero no he regresado al lado de Tedra desde que la dejé antes de que saliera el sol. No sé si dará por concluido el incidente y me recibirá bien como antes o si ahora aborrecerá mis caricias.

-Sí que te has metido en un lindo aprieto, chico. Primer punto censurable, no se castiga a una Seg l-le dijo Martha sin rodeos-. Ellos son la ley en sí mismos.

-Aquí no es nada más que una mujer que debe obedecer las reglas como todas las demás mujeres.

-Oh, apuesto a que ella está encantada con eso. -La voz sonó excesivamente seca y tajante.- y sólo a un bárbaro se le puede ocurrir utilizar el cuerpo de una mujer en contra de ella misma como medio de castigo. Pero supongo que vosotros, gigantones, teníais que encontrar algún medio para no matar a vuestras mujeres con esos puños enormes que tenéis. -Se oyó una risita contenida en ese momento, no del todo favorablemente dispuesta a las dificultades de los hombres de sha-ka'anis.- ¿Así que me preguntas qué puedes esperar ahora que le has hecho probar a Tedra las delicias de tu mundo?

-Se me ocurre que probablemente la conoces mejor que yo -respondió él.

-Eres la mar de listo al deducir semejante cosa.

Challen se puso rígido ante el evidente sarcasmo. Sintió el impulso imperioso de instruir a la voz sobre el debido respeto a un guerrero como él, pero se sintió impotente. ¿Cómo podía imponer esa instrucción cuando la que la necesitaba estaba escondida en el interior de una caja que no sabía manejar. y mucho menos abrir? La voz estaba a salvo de castigos, lo cual sólo probaba que semejante impunidad alentaba un comportamiento censurable, mientras que la promesa de un rápido correctivo impedía que ello sucediera.

-Challen dominó su irritación el tiempo suficiente como para exigir:

-Si es verdad que conoces tan bien a esa mujer, me darás las probabilidades de las que haces tanto alarde para que yo pueda determinar cuál es el mejor modo de tratar con ella. .

-¿Lo haré? Si utilizas órdenes con Tedra en lugar de peticiones, no me sorprende que esté violando las reglas. Pero estás en lo cierto, muñeco, al suponer que necesitas mi ayuda. He sido programada para conocer a esa mujer mejor de lo que podría llegar a conocerla cualquier ser humano y puedo decirte que sólo hay dos formas en que ella reaccionará por lo que le has hecho. Si te ataca con una andanada de insultos e improperios, entonces nO tienes nada que temer. Jurará una y otra vez que se vengará de ti y

añadirá cualquier cantidad de otras cosas por el estilo que no te agradará oír, pero ésa es la forma que tiene de extirpar de su sistema los resabios de sus sentimientos heridos. Pero con esto no quiero decir que su ira no sea muy real.

-Esperaba que me sugirieras algo para calmarla -le recordó Challen a la voz.

-Te sugiero que ni lo intentes. Si la calmas persuadiéndola con lisonjas y halagos antes de que tenga la oportunidad de hacerte saber cómo y hasta qué punto has herido sus sentimientos, entonces sólo te estás buscando más problemas. Ya debes de haber descubierto que provocarla es más fácil que aprender lo básico de los ordenadores, con ese genio tan vivo que tiene. Pero lo que, probablemente no podrías averiguar por ti mismo es que a ella le disgusta estar enfadada con las personas. Precisamente, una de mis tareas es enfadarla y canalizar así su ira y sus frustraciones en mi dirección ya que no se siente culpable por vociferar contra una máquina.

-Entonces, ¿debo permitir que me falte el respeto?

-Si se te hace cuesta arriba aceptarlo, guerrero, sería mucho mejor que me la devolvieras ahora mismo. Pero pensé que estabas tratando de enmendar lo que has hecho -le recordó.

-Pero permitir ...

-No puedes enmendar nada ni reconciliarte con ella si no concedes un poco y me parece que le debes toda la falta de respeto que ella quiera descargar sobre ti.

Challen vaciló un largo rato antes de preguntar:

-Si se lo permito, ¿cuanto tiempo tardará en tranquilizarse?

-Si a ella realmente le gustó compartir el sexo contigo y no estabas fanfarroneando al decírmelo, puedes considerarte afortunado. Lo máximo que tardó en tranquilizar su furia fueron dos días y eso porque nadie fue lo bastante inteligente como para disuadirla de su enojo después del estallido. Pero Tedra considera que su permanencia en este planeta es sólo temporaria, así que no querrá perder tiempo abrigando rencores.

Challen estaba absolutamente convencido de que la mujer pensaba partir muy pronto. El hecho de que él no tuviera ninguna intención de perderla después de finalizado el servicio de un mes, sería mejor guardarlo en secreto. Por cierto, no se lo revelaría a alguien como Martha, que afirmaba tener tales poderes sobre Tedra.

-¿No mencionaste que se podían esperar dos reacciones posibles?

-La segunda es más simple, chico. Es el silencio. Si Tedra no tiene nada que decirte, entonces puedes apostar esos músculos demasiado desarrollados que tienes a que es porque ha llegado a la decisión de que lo unico que desea de, ti es tu sangre. Si ése es el caso, quiero que regrese conmigo ahora, puesto que en ese estado de ánimo ya no te servirá de nada retenerla a tu lado.

-No.

-¿Por qué tengo la sensación de que no crees que la segunda reacción posible sea un problema para ti? ¿No será porque te resultó tan fácil vencerla en el desafío? Espero que no seas tan arrogante como para no haber considerado la posibilidad de que saliste vencedor sólo porque esa mujer no estaba tratando de matarte sino de vencerte únicamente. Existe una diferencia abismal entre lo que ella hizo contigo y lo que es capaz de hacer, cuando la tiene sin cuidado herir seriamente a su contrincante y más diferencia todavía si lo que realmente busca es matarle.

-Quizás eso sea posible si los contrincantes son de Kystran ya que no son verdaderos guerreros. La mujer me ha dicho que desconocen las artes marciales. y quizá tú misma no seas

Librodot

consciente de que las artes marciales son el deporte de los guerreros. Puedo asegurarte que no es por arrogancia que te digo que la mujer no puede vencerme por más alto que sea su nivel de destreza.

-Sea como fuere, creo que no me has entendido bien. Si Tedra está dispuesta a matarte, tendrás que luchar con ella cada vez que te acerques o de lo contrario recluirla. Ya no gozarás más con ella y eso es a la recíproca. Según mi cálculo de probabilidades, si llegas a esto, ella recibirá más castigos cada vez y no la dejé contigo para que la maltrataras. Si considero que es necesario, la haré salir de allí.

Challen volvió a montar en cólera contra la posibilidad de que la voz pudiera hacer la que afirmaba y esta vez ni siquiera intentó controlarla.

-La mujer es mía y ha dado su palabra de que así será. Ahora quiero tu palabra de honor de que no te entrometerás.

-Eso es gracioso, muñeco. Sigues olvidando que soy un ordenador. La integridad no entra en mis programas.

-¿Eso quiere decir que no mantendrías tu palabra si la dieras?

-Significa que hago lo que considero que es lo mejor, sin considerar nada más.

-¿Y si destruyo esta caja?

-Tedra la necesita para volver por sus propios medios.Y yo la necesito para hacerla regresar a la nave si logro fijar su posición como he fijado la tuya en este momento. Y tú puedes guiarme hasta ella.

-Tu amenaza carece de solidez, ordenador. Si pudieras seguirme hasta dar con ella como afirmas, no habrías perdido su rastro antes y aún tendrías lo que dices necesitar para hacerla regresar a la nave.

-Captaste eso, ¿verdad? Pero no creerás que daría esa clase de información sin una razón específica.

-¿Y cuál es tu razón en este caso?

-Es verdad que puedo perderte en medio de una multitud y que me sería casi imposible detectarte otra vez sin la ayuda de la suerte y los ordenadores no se basan en la suerte. y comprenderías de inmediato que te ha perdido si maltrataras a Tedra y yo no interviniera en absoluto. Así que haré un trato contigo. Ya he decidido que mantendrás tu palabra si la das, así que quiero que me des tu palabra de que no maltratarás a la mujer si ella como una tonta intenta matarte.

Súbitamente Challen estalló en carcajadas.

-Por las piedras de gaali, tu descaro es asombroso.

-Sólo un caballero lo expresaría con tanta delicadeza. ¿Tenemos entonces un trato?

-¿En qué consiste ese trato?

-Me darás tu palabra de que me tendrás siempre al tanto de las reacciones de Tedra a vuestros comportamientos arbitrarios, que son la norma en vuestro planeta. A cambio de ello, no me

inmiscuiré en vuestros asuntos y te permitiré que la retengas todo el mes que te debe antes de exigir su retorno a la nave. Hasta te daría algunos consejos gratuitos de más si fueran necesarios, y si conozco a mi Tedra como la conozco, los necesitarás muchísimo.

-Me acabas de decir que no se puede confiar en ti. Si hablo contigo cuando Tedra está cerca, eso de la suerte es más una cuestión de probabilidadesy deducciones para ti en eso de "fijar" su posición.

De la caja salió el sonido de unas risitas contenidas.

-Me atrapaste allí, guerrero. Pero pasas por alto un par de cosas. Si Tedra sólo está furiosa, pero no lo bastante como para querer matarte, entonces la probabilidad es que vuelva a pensar que debe cumplir con su palabra sirviéndote todo el mes. Si ése es el caso, no tiene ninguna importancia que yo decida sacarla de allí. Todo lo que ella tendría que hacer es conseguirse una nueva unidad de transferencia y regresar a tu lado para cumplir lo prometido. Bueno, eso es lo que haría ella probablemente. Pero lo que yo puedo hacer, si no haces el trato conmigo, es causar tales estragos en tu mundo como los que nunca hayas podido imaginar. Puedo destruir ciudades enteras haciéndole creer a la gente que ha llegado el fin del mundo. Por supuesto que no haría eso desconociendo el paradero de Tedra... Pero obtendría los mismos resultados arruinando vuestras cosechas y sembrando el pánico a mi paso. En realidad conseguiría eso con sólo mostrarme a vuestra vista. Para que me entiendas, debo decirte que el Vagamundo tiene el tamaño de una pequeña aldea. ¿Qué impresión crees que le causaría a vuestra gente verme sobrevolando amenazadoramente sobre vuestras ciudades y aldeas?

-Es muy fácil afirmar cosas que no se pueden probar -se mofó Challen-. Si lo que dices es verdad, déjame que te vea ahora mismo.

-Si lo hiciera, también podría verme alguien más y comenzaría a esparcirse el pánico del que te hablé. -Hubo una corta pausa y luego:- ¿Qué te parece esto en cambio?

Repentinamente el suelo, a poca distancia de los pies de Challen, estalló haciendo volar polvo y hierbas por el aire. Challen se zambulló en busca de refugio sorprendido por lo que había pasado.

-¡Droda! -susurró, agitado-. Por cierto que eres semejante a un dios como dijo la mujer .

-No, simplemente estoy al mando de los sistemas de ataque y defensa del Vagamundo. Y eso no fue nada más que el rayo de repulsión, una ráfaga de aire que se usa principalmente para limpiar de rocalla el camino del Vagamundo. Para usarlo he ingresado a vuestra atmósfera, ya que no tiene tan largo alcance como las verdaderas armas de la nave. Pero una descarga lazor habría dejado un hoyo muchísimo más grande, así como también hubiera incendiado toda la vegetación que lo rodeara. Mientras pueda ocultarme detrás de esta nube... no te ves nada bien, guerrero. ¿No habías empezado a sospechar que Tedra te había contado la verdad sobre su procedencia?

Ciertamente lo había hecho, pero no lo habría admitido ante nadie y mucho menos ante Tedra. Había deseado con fervor que ella perteneciera a su mundo, que fuera una mujer poco importante, reclamable. Si fuera de otro modo, no sólo le interesaría a él sino a todos los demás *shodans* de Kan-is- Tran.

-Que jamás se diga que una Mock II no puede simular piedad y compasión a la perfección. -La voz interrumpió sus pensamientos con un largo suspiro.- Es probable que se me haya quemado un circuito sin que me diera cuenta de ello, pero voy a confiarte un pequeño secreto, guerrero, que debería hacerte sentir muchísimo mejor. Sucede que estoy de tu parte. Puede

que no me creas después de todo lo que te he dicho, pero hasta ahora sólo funcionó mi programa de mano dura para convencer sin gastos innecesarios. Pero el fondo de la cuestión es que eres precisamente lo que necesita Tedra en su vida. y una de mis prioridades es encargarme de que consiga lo que necesita.

-Ella me pertenece, no yo a ella -replicó, tieso.

-La arrogancia no hace mella en mí, chico, ¿así que por qué nO la dejas de lado por ahora? Yo sé perfectamente que ya la consideras de tu propiedad, pero debes aceptar el hecho de que es mía en primer lugar. Me crearon para ella, programándome específicamente para que me encargue de su salud, su felicidad y su bienestar. Todo lo que hago es en su beneficio. ¿Sabes acaso cuántos mundos he dejado pasar sin avisarle y que le hubieran proporcionado bastante alegría descubrir? Pero no me conformo con las cosas a medias. Muchísimo antes de que ella misma se diera cuenta yo supe qué se necesitaría para lograr el objetivo que se ha vuelto tan importante para ella. Así que encontré para ella el planeta madre de los guerreros que está decidida a derrotar. Y déjame decirte que encontraros no fue tarea fácil. Le he brindado la oportunidad de completar su objetivo y haré todo lo que esté a mi alcance y considere necesario para ayudarla a completarlo. Lo cual significa, guerrero, que ella tiene que regresar a Kystran, te guste o no. Eso no quiere decir que tengas que perderla necesariamente. Al contrario, te recibiríamos con beneplácito si quisieras acompañarnos. Lo que suceda después es algo que tendréis que arreglarlo entre vosotros dos.

-Si su objetivo es tan importante para ella y para ti, ¿por qué has permitido que se retrasara haciéndola perder el desafío? Ella dice que podrías haber intervenido para impedir que ocurriera.

-Seguro que sí, pero no habría cumplido con mi objetivo principal que era darle algo que ha estado necesitando desde siempre a despecho de sus propios deseos en el tema. Algunas veces debo ayudarla a pesar de ella misma. caprichosa y contradictoria como es. y ya te he dicho que tú eres ese "algo" que ella necesitaba.

-Pero no conocías mi temple, ordenador. No conocías el carácter del guerrero con quien la dejaste.

-¿Estás bromeando? -Se oyó una carcajada.-,Le aceptaste el desafío y le permitiste que te pegara en todo el cuerpo sin devolverle un solo golpe que pudiera marcarla. Eso me dijo todo lo que necesitaba saber sobre ti. Además, el deseo sexual de Tedra llegó al paroxismo en cuanto te vio. Con eso solamente me di por satisfecha. Ahora, tu autocontrol me desconcertó tanto que casi se funden mis circuitos y sobre todo al ver que no la desgarrabas inmediatamente. Las probabilidades me dicen que no eras tú mismo ese día y que tampoco lo eras anoche. Y eso me hace llegar a la conclusión de que habías tomado ese "algo" que admitiste haber tomado anoche o algo similar .

Pensó que podía negarlo, pero no vio la razón para hacerlo.

-Sí.

-¿Ella lo sabe?

-No.

-¡Estrellas!, ojalá pudiera estar junto a vosotros cuando ella lo descubra, pero ésa es otra historia. ¿Tenemos un trato en lo que hemos hablado? Todavía necesito tu palabra de que no la maltratarás si las cosas se te escapan de las manos. Y aún la quiero de regreso en la nave si está resuelta a luchar hasta la muerte contigo.

-Es innecesario que te dé mi palabra. Los guerreros no maltratan a sus mujeres por ningún motivo. Y yo seré quien tome la decisión si debo renunciar a ella.

-Bastante justo. Entonces será mejor que regreses para ver si tienes que tomar alguna decisión.

-¿Cómo hago... para hacer que desaparezcas?

Una vez más se oyó el sonido de risitas contenidas.

-Y yo que creía que cometerías el error de olvidarlo. Muy bien, presiona el botón redondo que está debajo del monitor y desapareceré. Vuelve a presionarlo y regresaré. Y no olvides que deseo recibir algunos informes sobre cómo van las cosas, cuando lo creas conveniente, por supuesto. Pero antes de que me apagues, debo advertirte que corres un grave peligro de tardar mucho tiempo antes de estar de regreso junto a Tedra si no colocas el seguro del phazor ...ése es el rectángulo que se corre hacia arriba y hacia abajo. Mis lecturas me indican que el phazor esta aún en máximo, el punto que fijó Tedra aquel día para no volver a correr riesgos contigo. Si te paralizaras accidentalmente, tardarías más de diez horas en recobrar el sentido. Y los accidentes suelen suceder cuando no está colocado el seguro y el que lo maneja no sabe usarlo. ¿Has entendido todo?

-Sí.

-Entonces, buena suerte, guerrero. Definitivamente la vas a necesitar, si conozco a mi Tedra... Y *vaya si la conozco.*

29

-¿Estás cómoda, ama?

-¿Sentada en el agua? ¿Mojándome? ¿Se supone que debo sentirme cómoda? El sarcasmo era evidente, pero no fue responsable de la expresión desdichada que se veía en el rostro de Jalla. Esa expresión había estado allí desde que la muchacha llegara con más comida y permaneciera en la alcoba para prepararle el baño a Tedra y casi obligarla a tomarlo.

-Se dice que un baño es muy calmante luego de ciertos castigos -aventuró Jalla.

Tedra frunció el entrecejo y se quedó tiesa.

-¿Todos se enteraron de que me castigaron?

Se dio cuenta de que la pregunta había sido tonta cuando recordó cómo había gritado de frustración en los peores momentos. Pero Jalla asintió con la cabeza de todos modos. Tedra se enfureció aún más.

-¡Esto es fabuloso! Justo lo que necesitaba saber. Me acabo de enterar que estoy más humillada de lo que imaginaba. y tú no eres ninguna ayuda, Jalla. ¿Por qué no te marchas? Es una de tus especialidades, ¿no es así?

Se le demudó el semblante y Jalla derramó algunas lágrimas.

-Sé que es mi culpa, ama. Puede castigarme si lo desea.

-No seas ridícula -estalló Tedra, más molesta aún por descargar su furia contra la muchacha-.

Yo me hago responsable de mis acciones. Si no me hubiera arriesgado a salir ayer, lo habría, hecho tarde o temprano. Así que deja de lado esa expresión tan desgraciada. De nada me sirve que te sientas culpable. Pero ¿por qué desapareciste ayer? ¿También tenías miedo de perderte la cena?

-Lowden Ly-San- Ter no se habría mostrado tan indulgente conmigo como el *shodan* contigo, si la escapada llegaba a sus oídos. Me habrían asignado las peores tareas durante no menos que siete amaneceres. A las tareas que yo más aborrezco.

-¿Eso es todo?

-Te burlas, ama, pero no es nada agradable que te arranquen del lecho en medio de la oscuridad para hornear el pan de la primera comida. Antes del alba estás languideciendo por el terrible calor que se desprende de los grandes hornos y crees que se te caerán los brazos del cuerpo de tan doloridos que están de moler y amasar. Algunas darasha tienen músculos tan fornidos que adoran hornear el pan. Cuando se las castiga, a ellas les dan tareas que

no aman en absoluto. El amo Lowden es sabio y conoce muy bien cuáles tareas son más aborrecidas y por quiénes.

Tedra no pudo hacer otra cosa que sacudir la cabeza. El razonamiento de los bárbaros era verdaderamente fascinante. No era sorprendente que encontraran métodos disciplinarios tan inofensivos ya la vez tan odiados.

No pudo menos que sonreír al ocurrírsele una idea.

-¿Qué sucede cuando todos aborrecen realizar una misma tarea? ¿Logran que se haga alguna vez?

-En el castillo viven muchas darashas, áma, así como también muchas mujeres que están bajo la protección del *shodan* .Por , lo tanto siempre hay alguna que merece ser castigada.

-Casi puedo garantizar que lo único que los bárbaros no verán con buenos ojos es importar robolimpiadores. -y esa idea la hizo reír a carcajadas.

Así fue como la encontró Challen al entrar en la habitación. No era exactamente lo que había esperado encontrar, pero lo obtuvo en cuanto ella advirtió su presencia. Su buen humor desapareció instantáneamente y peor aún, le volvió la espalda sin dar muestras de haberle visto.

Challen se encontró súbitamente perdido. Había estado preparado para enfrentarse con las palabras llenas de ira que el ordenador le había prometido serían suyas, no ese silencio mortal que también había predicho. Ese silencio le pesó sobre los hombros que parecieron caer derrotados al ver que continuaba.

Despidió a Jalla con un movimiento de cabeza, pero no se acercó a la bañera cuando la muchacha se hubo marchado. Observar de cerca a Tedra era impensable. Estaba plenamente preparado para saciar cualquier resto de necesidad sexual que quedara en el cuerpo de la joven, una vez que los efectos de la doble dosis de jugo de *dhaya* finalmente hubiesen desaparecido. Pero también debía haber desaparecido la excitación en el cuerpo de Tedra, y las piedras de gaali podían perder su luz antes de que él la forzara a satisfacer su propia necesidad con los sentimientos hacia él tan alterados como estaban.

-Tedra permaneció en el agua, pero con toda seguridad no porque le gustara. Era el castigo adicional de no poder usar ropa ni siquiera alguna cosa para cubrirse lo que la hacía preferir

estar inmersa en el agua antes que salir de ella. ¿Consideraría el bárbaro que el agua era una suerte de ropaje? ¡Ja! Ojalá lo dijera para poderlo usar como excusa y no volver jamás a meterse en ese líquido repugnante.

Había estado segura de que Challen se presentaría en algún momento. y lo que más había temido era que se presentara antes de volver a recobrar el dominio sobre su cuerpo. Había pensado que él trataría de aprovecharse de ello, pero la sorprendió. Ya fuera de modo intencional o no, le había otorgado el tiempo suficiente para retornar a sus urgencias e inclinaciones normales, en lugar de aquellas que él había despertado. Ya no necesitaba ningún hombre que la calmara. Lo que no había tenido en cuenta era que su cuerpo reaccionara deseándole a pesar de ella misma, en cuanto le tuvo cerca. Pero podía controlarlo.

-¿Tienes la intención de pasar toda la oscuridad en tu baño, *kerima?*

La pregunta no le mereció otra respuesta que:

-Estaba considerándolo.

Hubo un largo silencio mientras ella percibió que él cruzaba la estancia y se acercaba a la mesa donde le aguardaban vino y comida.

-Sé que te disgusta el agua. Sal del baño.

-¿Es una orden, amo? Si lo es, la obedeceré de inmediato. Sino...

Deliberadamente recogió agua en las palmas ahuecadas de las manos y sólo se encogió un poco cuando la sustancia viscosa se derramó sobre sus pechos. Pero con hacer esto una sola vez era suficiente para que surtiera efecto en él... si la estaba mirando. Ella no iba a mirarle para averiguarlo.

-No fue una orden, mujer. Puedes hacer lo que te guste.

-Bueno, bueno, sí que estamos complacientes esta noche -replicó, seca-. En ese caso, saldré. No estoy hecha para decir sutilezas ni para fastidiarme pensándolas. Prefiero decir las cosas claras y sin tapujos.

-Eres muy dueña de hacerlo.

Eso sí le llamó la atención y giró en redondo con tanta rapidez que una onda de agua golpeó contra la pared de la bañera hundida y luego la empapó.

-¿Y que me castiguen otra vez por hacerlo? No, muchas gracias.

Lo observó cautelosamente mientras él avanzaba en su dirección, pero para recoger un paño seco que le entregó. Ella lo tomó al salir del agua, maldiciendo por lo bajo el hecho de no poder conservarlo después de haberse secado el cuerpo. Pasearse desnuda delante del bárbaro no era algo que considerara divertido, divertido al estilo de Kystran, de todos modos. Pero si le hacía desear un poco de diversión al estilo sha-ka'ani, ésa sería otra historia que resultaría una buena venganza cuando él descubriera que ella ya no quería lo mismo. Pero la noche anterior él había probado fehacientemente que su desnudez no le afectaba en absoluto. Todo lo que hacía era castigarla más utilizando su vergüenza.

Esa vergüenza era extrema en ese momento al ver a Challen observándola sin pestañear siquiera. y cómo la observaba, con una vivacidad que parecía esperanzada, como si estuviera esperando que ocurriera algo.

Esto la molestó terriblemente. El casi le había dicho que podía hablar con franqueza, pero Tedra no se dejaba engañar. Su franqueza le haría arder las orejas a Challen y no olvidaba ni por un instante lo que le acarrearía semejante falta de respeto a un guerrero. El ofrecimiento debía de ser una trampa y eso significaba que él había pasado una noche tan agradable haciéndola sufrir que estaba buscando alguna excusa para hacerlo de nuevo.

No le ayudaría para que lo consiguiera. Se guardaría su mal genio aunque le costara la vida. Pero la enfurecía completamente tener que hacerlo, tanto que le hizo arrojar el paño al suelo antes de secarse por completo. Se apartó del lado de Challen y se dirigió al ropero, rehusando permanecer con él en la misma habitación a menos que se lo ordenara.

Antes de recorrer la mitad del camino, oyó su voz.

-Te reunirás conmigo para la cena.

Gracias a las estrellas del cielo pudo responderle:

-Ya he comido.

-Entonces me acompañarás mientras yo como.

Se volvió forzando una simple expresión inquisitiva.

-¿Es una orden, amo?

Challen apretó las mandíbulas al oír que le llamaba amo una vez más.

-Es una petición.

-Entonces me niego.

-Entonces se convierte en una orden -dijo él masticando las palabras.

-Entonces la obedeceré sin chistar .

No importaba el tono melodioso de su voz al decirlo, los movimientos de su cuerpo decían otra cosa bien diferente. Tiesa y desafiante se acercó a la mesa con andar airoso. Challen llegó primero allí y la hizo girar para que le mirara a la cara.

-Si estás tan deseosa de obedecer mis órdenes, mujer, dime todo la que piensas. Te he dado permiso para hacerlo.

-¿Permiso? Muy bien, tú la has pedido, guerrero, y comenzaré precisamente con eso. No debería necesitar permiso para decir la que pienso. Siempre he tenido la libertad de decir y hacer y sentir la que quiero... hasta que llegué aquí. Ni siquiera oculto mis discrepancias con mi jefe y él ostenta todo el poder sobre un empleo que considero muy importante. Aquí todo lo que puede decir una mujer es la que vosotros queréis oír. Bueno, puedes guardarte eso donde el sol no la alcance, guerrero. Jamás diré sólo la que tú quieres oír de mi boca.

-No te pediría eso a ti.

-¿Que no? ¿No la has hecho? ¿Cómo demonios llamas tus malditas exigencias de respeto todo el tiempo? ¿Nunca antes se os ha ocurrido a vosotros, patanes musculosos, que no podéis forzar el respeto, que tiene que ganarse o carece de todo valor real?

-Lo que dices es bien sabido, mujer. También se sabe perfectamente la que sucede si una

mujer enfurece demasiado a un guerrero con su lengua desconsiderada hasta hacerle perder el control y llegar a golpearla para callarla. De ese modo ambos sufren, ella lastimada seriamente y él por el sentimiento de culpa por haberla lastimado. El respeto que se les exige a las mujeres es para su propia protección.

Tedra no tenía ningún interés en la lógica acertada que escondía ese razonamiento.

-¿Perder el control? ¿Enfadarse? Debes de estar bromeando -exclamó en tono desdeñoso-. Vosotros 'habéis hecho del control una ciencia. Actuáis con tanta emoción como los robots, y hablo por experiencia.

-Los guerreros sí pueden perder el control. Procuran que no sea así, pero la pérdida del control no está fuera de su capacidad.

Sonreía al decirlo y eso fue todo lo que necesitó Tedra para que estallara su autocontrol y saliera a relucir todo su mal genio embotellado hasta entonces.

-¿Por qué no me lo demuestras entonces? -estalló al tiempo que le abofeteaba con todas sus fuerzas-. Ahora muéstrame lo mucho que me lastimarás cuando me devuelvas el golpe.

Challen se acarició la mejilla mientras la observaba.

-No soy un jovencito inexperto al que se puede provocar con esa nimiedad.

La sonrisa desapareció, pero aún persistía en él un algo que daba la sensación de que se estaba divirtiendo y que hasta estaba encantado con lo que ella le había hecho. Tedra no estaba segura, podía interpretarle equivocadamente. Pero ¿cuándo la había detenido eso cuando su mal genio salía a flor de piel?

-Entonces permíteme que lo intente con, más fuerza. -y volvió a pegarle con tanta fuerza que le dio vuelta la cara.-- ¿Ahora me devolverás el golpe?

-Puedes hacer esto toda la noche, *kerima,* y no me desquitaré.

-¿Ni siquiera si yo quiero que lo hagas?

-Lo que tú deseas es que me remuerda la conciencia si lo hago -le respondió dulcemente-. Pero no es necesario. Ya no queda espacio en mi conciencia para albergar más sentimientos de culpa de los que ya la remuerden.

-¡Mentiroso! -casi le gritó y volvió a abofetearle dos veces más. y luego le estaba golpeando el pecho con los puños cerrados-. ¡Maldito seas por ruin, mentiroso e insensible! No reconocerías qué es la culpa aunque te derribara de un golpe. ¿y de qué puedes sentirte culpable? ¡Estabas cumpliendo con tu deber! ¡Lo dijiste! ¡Y no me toques! –

Le dio un empellón para desprenderse de sus brazos que habían empezado a cerrarse alrededor de ella.

- ¿Piensas acaso que alguna vez podría desear que volvieras a tocarme?

-Sí -le respondió con suprema arrogancia-. Lo deseas ahora mismo, aunque sin otra necesidad que el alivio. Lo que lo niega es la testarudez que tienes adentro.

-Como si me conocieras tanto -replicó ella, pero en tono más moderado. El primer estallido de cólera ya había pasado al descargarle los golpes. La cólera que le quedaba la estaba

ahogando-. No necesito ningún alivio. Todo lo que necesito es salir de aquí y no volver a verte nunca más.

-No.

No gritó exactamente, pero la palabra llevó más sentimiento del que ella hubiera oído en su vida.

-Oh, no te preocupes, guerrero. No me olvido de haber perdido el desafío. Por unos momentos pensé que podría, pero el honor tiene la peculiaridad de resistirse a ser olvidado aunque lo intentes con todas tus fuerzas. Permaneceré aquí hasta haber cumplido el tiempo. Hasta saltaré cuando me digas que salte. Pero aborreceré cada minuto a tu lado.

-No.

-No, ¿otra vez? ¿Qué te sucede hoy? -preguntó, exasperada-. ¿No me explico perfectamente? No me gustas más, guerrero. ¿Tendré que golpearte un poco más para que te entre en la cabeza?

-¿Por qué no has utilizado tus artes marciales conmigo en cambio?

Acompañó la pregunta con otra sonrisa, lo que la hizo gritar otra vez.

-Porque lo que hiciste, me lo hiciste a mí, no a una Seg 1... ¡a mí!

-Y tú eres después de todo, ¿una mujer?

-Te odio-fue todo lo que le pudo responder, pero las palabras salieron con dificultad a través del nudo que le apretaba la garganta y sonaron tibias hasta en sus oídos.

-¿Tanto como para matarme?

-¡No seas ridículo! -replicó instintivamente-. Si hubiera , querido matarte ya lo habría hecho.

Se le agrandaron los ojos de asombro en cuanto lo hubo dicho pues en ese instante descubrió por qué sus palabras carecían de toda convicción. No odiaba al maldito patán. ¡Maldición! ¿Por qué no sufría más los efectos del castigo? ¿Por qué la habían dejado sin nada que alimentara su furia? El hecho de que desaparecieran por completo probaba que el castigo únicamente había sido terrible mientras duró, pero que no dejaba rastros que pudieran alimentar los deseos de una verdadera venganza.

y con todo, no olvidaba la crueldad de ese castigo, no olvidaba que él la había hecho llorar y suplicar y pisotear su amor propio. Para colmo de males él sí recordaría todo lo que ella había dicho y hecho y cada vez que Tedra le mirara se preguntaría si lo estaría recordando y regodeándose con ello. Sin embargo, en ese momento, Tedra podía ver la situación con mayor objetividad que antes y hasta considerar que desde la perspectiva de Challen todo lo que le había hecho era normal y aceptable ya que correspondía

al estilo de vida de los sha-ka'anis. Que no pudiera aceptar esos métodos bárbaros era su problema. Que para ella hubieran deteriorado lo que sentía por el guerrero era también su problema. solamente deseaba que no le doliera tanto todo lo sucedido. ;

Pero a Challen seguramente le traería sin cuidado, mientras; recibiera el servicio que ella debía brindarle. ¿o también le habría afectado? Por alguna razón que no se pudo explicar sintió que Challen creía que ella sólo se estaba desahogando, que nada había cambiado entre

ellos. Eso explicaría las sonrisas apenas insinuadas y el hecho de que pareciera que no tomaba en serio nada de lo que ella le estaba diciendo.

No necesitaba convencerle. Muy pronto descubriría la verdad, cuando desde ese momento en adelante recibiera únicamente un servicio renuente de su parte. Pero le había dicho que podía ser franca con él y todavía no le había manifestado ni la mitad de sus verdades. Quizá si le hablaba con más serenidad lograría que; él comprendiera el resto.

-Mira, guerrero, quiero ser sincera contigo, yo en realidad no te odio. Tú no puedes remediar ser un bruto insensible como yo no puedo remediar que me disguste sobremanera. Ninguno de nosotros es perfecto y sería la primera en admitir que yo ni siquiera me acerco al nivel de excelencia al que aspiro. Todavía te debo mi servicio. Bien, estaré aquí para que lo tomes, pero advierte que la palabra clave es "tomar". Ya nunca más recibirás de mí un servicio voluntario.

Estas palabras sólo consiguieron que él enarcara una ceja; dorada.

-Quizás has olvidado cuál es tu servicio, mujer. Tu servicio es *no negarme nada.* Si exijo tu buena voluntad, ¿me la negarás?

Tedra enrojeció, mortificada y sintió que su mal genio volvía a aflorar .

-Existe una diferencia entre la buena voluntad natural y la buena voluntad forzada. Yo actué así antes porque quería... porque te quería. Pero ya no te quiero más, así que ahora sí tendrás que exigírmela. No lucharé contigo. Nunca quise decir eso. No, te obedeceré, exactamente como obedeceré todas vuestras malditas reglas, porque, créeme, tú sí te esmeraste en hacérmelo entender anoche, guerrero. Lo habías logrado alrededor de una hora después de haber comenzado. Las otras cinco horas de tu bárbaro castigo sólo me hicieron apreciar más mi propio mundo, mi propia cultura donde las mujeres no están sujetas a los caprichos de un hombre. Esas horas me hicieron ver lo estúpida que había sido todos estos años que pasé buscando un hombre a quien no pudiera vencer, creyendo que eso era lo que quería. Supongo que debería agradecerte por hacerme ver que no es lo que quiero después de todo. Preferiría mil veces romperle los dedos a un tipo que intentara hacer conmigo lo que tú me hiciste. No cometeré el error de desperdiciar esa opción la próxima vez.

-¿Eso significa que intentarás romperme los dedos?

¡Todavía parecía divertido! ¡Todavía seguía sonriéndose!

-No los tuyos, cabeza hueca -casi gruñó-. Estaba hablando del próximo hombre a quien yo crea desear .¡Estrellas! ¡Cómo adoro gastar saliva en vano, seguro que sí!

-Es lo que debo creer, ya que la mayoría de las cosas que has dicho son evidentemente falsas.

-Muy bien, morderé el anzuelo. ¿En qué precisamente basa esa presunción tu razonamiento bárbaro?

-Todavía me deseas.

La manifiesta arrogancia de esa afirmación tardó un poco en llegar a ella. El no podía saber. Estaba adivinando. Si hasta ella había sido capaz de olvidar lo que su cercanía le estaba provocando, ¿cómo podía él saberlo?

-Yo no...

-Me deseas ahora.

-¡No! -gritó ella.

Retrocedió un paso, pero chocó contra el canapé que estaba a sus espaldas. Estaba sacudiendo la cabeza para reforzar su negativa. Pero no sabía que él podía oler su excitación, así que no fue de extrañar que Challen l tendiera los brazos a pesar de su negativa. y una vez que esos brazos macizos la rodearon y esos labios sensuales le cubrieron la boca en un beso apasionado y feroz, no quedó nada que decir. Ella seguía sacudiendo la cabeza en su imaginación, pero sólo como señal de pesadumbre por su destino. Todavía deseaba a este enorme patán. Su mente podría deplorar este hecho, pero su cuerpo estaba demasiado feliz para ponerla en ridículo.

30

Muchas horas de placer infinito transcurrieron, antes que Tedra pudiera razonar con claridad otra vez. Pero antes que pudiera crecer su indignación por la forma en que 1a había derrotado esta vez, vio al bárbaro inclinado sobre ella en la cama en ese momento nada en él indicaba que estuviera divirtiéndose le veía lánguido y saciado. Sin embargo, su expresión era absolutamente seria.

-De este modo se ha probado -afirmó él.

No tuvo que preguntar qué era lo que se había probado. sentimientos heridos y su amor propio pisoteado no la habían ayudado en nada para resistirse a sus besos; como tampoco lo había hecho su determinación, la ira ni ninguno de sus otros sentimientos. Tenía que enfrentarse a ello. No era nada más que una boba que sucumbía pronto a los encantos de un cuerpo espléndido, algo despreciable, deplorable, pero allí estaba, probado sin lugar a dudas. Sin embargo se sorprendió al ver que Challen no parecía regodearse en ello. y era así. No había triunfo en la expresión su rostro, sólo una suerte de renuencia a decir algo más, pero tenía que hacerlo.

-Me ha llegado el momento de decir lo que verdaderamente pienso como lo has hecho tú. Me esforzaré por ser más veraz hacerlo.

Acompañó las palabras con una sonrisa desanimada, como si intentara bromear amablemente pero sin el ánimo debido. Tedra dudó de que supiera regodearse en algo realmente puesto que para él todo debía ser absolutamente blanco o negro. Estaba por completo seguro de sus creencias y eso no dejaba ningún espacio para las dudas ni para aceptar creencias ajenas. Ojalá ella pudiera ser la mitad de firme.

-Muy bien, guerrero, te escucharé -contestó con un suspiro-. Pero primero debo señalar que lo único que se ha probado es que a mi cuerpo le gusta compartir el sexo. Eso no significa que no haya dicho la verdad, sólo que hace un momento mi cuerpo no tenía sus prioridades correctamente ordenadas.

y lo que le pasaba en ese preciso momento era un buen ejemplo de ello, pensó, deseando que él se apartara si todo lo que quería hacer era hablar. Tenía el cuerpo de Challen apoyado a todo lo largo del costado derecho de su propio cuerpo, acostado de cara a ella que estaba tendida de espaldas, él de costado y con el torso ligeramente erguido apoyándose en un brazo, por lo que parecía estar casi encima de ella. Su pecho era tan amplio que sólo tendría que

dejar caer un hombro y toda la parte superior del torso de Tedra quedaría completamente cubierta y aunque sus manos no la rozaban siquiera, la que tenía apoyada sobre la cadera estaba a cortísima distancia de todas las partes pertinentes del

cuerpo de Tedra. La posición era perturbadora, muy irritante y sagazmente dominadora de la situación, todo lo cual era intencional de su parte puesto que la forzaba a trabajar el doble para poder concentrarse en lo que le estaba diciendo. Pero la ayudó para hacerlo el resentimiento que sintió por esas tácticas insidiosas.

-Normalmente un guerrero se divierte -estaba diciendo él en ese momento- con los dichos y excusas que le da su mujer cuando él sabe bien que ella está disgustada con él. Ojalá pudiera divertirme aunque fuera un poco con tus palabras.

-Te divertían -le recordó ella.

-Me sentía aliviado, *kerima,* y feliz de no haber hecho un daño realmente grave que no pudiera ser reparado.

-Ahí tienes, vuelves a desechar todo lo que te he dicho. Lo que has hecho no se puede corregir, Challen. De una simple lección disciplinaria hiciste una demostración de clemencia bárbara... mejor dicho, de su falta. La llevaste demasiado lejos.

-Lo sé.

Tedra le miró sorprendida, segura de haberle oído perfectamente, péro segura también de que algo se le había escapado.

-¿Repítelo? ¿Qué quiere decir con que lo sabes?

-Tu castigo se prolongó mucho más tiempo del requerido.

-Estás confesando que eres un sádico, ¿correcto? -inquirió

con sarcasmo-. No sé por qué pero ya lo sabía.

El frunció las cejas.

-Estoy confesando que aborrecía tanto mi deber que necesité un poco de ayuda para llevarlo a cabo. Tomé esa ayuda sin saber cuáles serían los resultados.

-Espera un minuto. ¿Ayuda, algo así como un agente? Ayuda, ¿como un alterador de carácter? ¿Tomaste una maldita droga?

-Puedes llamarla así, sí.

No podía hacer nada más que mirarle fijamente sin saber si debía reír o ponerse furiosa. ¿El enorme y valeroso bárbaro estaba buscando ayuda para disciplinara una débil mujer? Pues sí que resultaba cómico. y también un tanto patético, si había dicho la verdad en cuanto al motivo... ¡so! debía dar marcha atrás en eso. No iba a permitir que nada de esto alterara las cosas. Ni remotamente probable.

-¿Así que no te gustaba cumplir con tu deber? Pues bien que me engañaste, cariño. Todavía estoy castigada, según recuerdo, así que eso de odiar o no tus obligaciones para mí no tiene ninguna importancia ya que no altera loS resultados.

-Tampoco para mí, como tú dices, no tenía ninguna importancia. Lamento mucho que fuera

necesario disciplinarte. Pero eso no significa que pudiera pasar por alto esa necesidad.

-No me vengas Con ésas. Eres el macho mandón por estos lares, el *shodan.* Puedes hacer lo que maldito te dé la real gana.

-Y tengo ganas de velar por tu seguridad, *kerima.* y si eso incluye asegurarme de que obedezcas las leyes dictadas para tu seguridad...

-Creo que me cansé de escucharte, guerrero -le interrumpió Tedra, fría-. Cuando hayas decidido qué fue lo que sentías, placer o aborrecimiento, házmelo saber y podremos discutirlo otra vez. Pensándolo bien, no lo hagas. Este tema ya está a diez metros bajo tierra.

-Me escucharás -dijo él en tono duro e imperativo, molesto por su actitud-. Todavía tengo que pedirte perdón. y te lo pido ahora.

-Eso es humor bárbaro, ¿correcto? ¿Quieres que te perdone cuando acabas de admitir que ni siquiera estás arrepentido? Me perdonarás si no tengo ganas de reírme.

Frustrado, esa mano que ella había temido tanto se movió y le colocó los dedos sobre los labios.

-Ni una sola palabra más de tus labios hasta que yo haya terminado.

Esperó que ella asintiera Con la cabeza. Tedra no tenía ganas de asentir , pero él no continuaría hablando hasta que lo hiciera y la paciencia de Challen era infinita comparada con la de ella, la cual ya se había acabado. Asintió, pero no por ello él retiró los

dedos de sus labios. No correría ningún riesgo.

-Un guerrero hará lo que debe hacer sin importar lo que sienta al respecto. Si llegaras a necesitar otro correctivo, mujer, no te engañes, lo recibirás. Pero no lo volveré a impartir con la negligencia y la falta de consideración que te mostré la noche pasada. No puede haber ninguna excusa para esa falta de interés, por no a percatarme de lo que estaba haciendo y dejar que siguiera mucho más tiempo del requerido. Fui un irresponsable al no enfrentar lo que era mi deber sin ayuda, pero más irresponsable aún por desconocer de antemano todas las consecuencias que traería esa ayuda. La culpa es mía. Es mío el arrepentimiento. y dudo mucho que tu perdón pueda llegar a disminuir en algo toda la culpa que siento, sin embargo, te lo pido con toda sinceridad. ¿Me lo darás, *chemar?-*

Quitó los dedos de la boca de Tedra y aguardó, pero Tedra en verdad no sabía qué decir .¿La pesadilla que había vivido no había sido algo deliberado de su parte? ¿Podría ser verdad? ¿Lo diría si no fuera cierto?

Estaba admitiendo ser imperfecto, haber cometido un error. Eso la asombraba bastante, pero también admitía estar arrepentido, y maldito si no había sonado sincero. Sin embargo nohabía dicho que suprimiría los castigos... todo lo contrario. En un momento le prometió más; a renglón seguido le suplicó perdón por el castigo ya recibido. Y eso era otra cosa. Suplicó perdón. Suplicó. ¿Se suponía que debía ser un soborno para su orgullo lacerado? Pero todo lo que conseguía era recordarle que él no olvidaría todas sus súplicas durante esa noche como ella tampoco las olvidaría jamás. y de naturaleza sexual, ¿cómo podría él olvidarlo?

Y ella había asumido una postura. No le agradaba que le socavaran. las bases. ¿Le permitiría pensar que podría librarse de cualquIer cosa en tanto le ofreciera una dulce disculpa más tarde? y sin embargo... y sin embargo, la había llamado *chemar,* amor. Por supuesto, para un guerrero sha-ka'ani, no era y otra cosa que una palabra cariñosa. Pero le había gustado

escucharla de sus labios, le había dado su propio significado , -por un momento, de todos modos- y... y ¿realmente le permitiría que la convenciera con palabras dulces hasta que desapareciera su furia? Como a la defensiva, le exigió:

-¿Cómo podías no percatarte de lo que estabas haciendo y sin embargo, recordar todo? Me parece imposible, Challen, no importa cómo lo mire.

-Es imposible. Recuerdo muy poco lo que hice. He juzgado la gravedad de los hechos sólo por tu reacción, y en saber que se acercaba el amanecer antes de que yo retornara a una semblanza de conciencia y alejarme de tu lado.

-¿Me estás diciendo que verdaderamente no te acuerdas nada de lo que me hiciste? -preguntó, incrédula.

-Es así... sin embargo, tengo la certeza de que lo que debía hacer, lo hice.

Esa certeza arrogante de haber cumplido fehacientemente su deber era simplemente irritante en este punto.

-Déjame expresar eso en otra forma, entonces. ¿Estás asegurándome que no recuerdas nada en absoluto de mi participación en esa velada?

-Nada después de tu último intento para alimentarme. Recuerdo tu ira antes de eso, y todo lo demás desde el momento en que me reuní contigo hasta el final de la comida, porque la ayuda todavía no había hecho efecto. Pero no puedo recordar ni el comienzo de tu castigo ni ningún momento de su desarrollo.

¿Y tenía que aceptar eso porque él simplemente se lo afirmara?

-Entonces ¿no recuerdas que amenacé con saltar del balcón, de matarme, de cortarte ese inútil trozo de carne... entre... tus...?

No terminó. La expresión de horror de Challen le confirmó que creía ciegamente que le había dicho esas barbaridades la nocheanterior, probando que no recordaba lo que en realidad había dicho y hecho. Habría estado tentada de decirlas, pero había estado demasiado ocupada llorando y suplicándole que le hiciera el amor como para pensar en amenazas y engaños.

Sintió que le faltaba el aliento. Se desmoronaron las bases de ira y resentimiento que la habían mantenido indiferente hasta ahora. Sólo presumir que él había hecho lo que debía hacerse y que ella había reaccionado como él le había prometido que lo haría, no era lo mismo que recordar todo claramente. El no se acordaba de la vergüenza que ella había pasado, sólo podía imaginarla y un hombre podía imaginar todo lo que quisiera y nunca acercarse a la realidad.

Hasta podía reconfortar a su orgullo saber que, probablemente, había soportado el castigo sin inmutarse durante el corto período de tiempo requerido para esos castigos... sólo que si Challen no hubiese estado bajo la influencia de un alterador de carácter no se habría detenido hasta que ella no derramara unas lagrimitas y le suplicara un poco. Y hasta un poco de llanto y de súplicas habría cambiado lo que estaba sintiendo en ese instante, el impulso incontenible de reír porque sí podía perdonarle ahora, todavía podía disfrutarle mientras durara el servicio. Así que, en realidad, podía estar agradecida de que él hubiese tomado esa ayuda, aun cuando por su culpa el castigo había sido horrendo. La vergüenza y la humillación que había sentido y que habían sido lo peor de todo, sólo ella las recordaría y, ¿cuánto tiempo podría durar en la memoria cuando no se compartía?

Pero, ¿le sacaría del apuro tan fácilmente? El error que él había cometido era mucho peor que

el de ella, pero Tedra había recibido el castigo correspondiente. ¿Quién castigaba a un guerrero cuando se equivocaba? Ella podría, calculó con cierta satisfacción, y sencillamente utilizando sus sentimientos de culpa contra él mismo. Sin embargo no tenía que mentirle para conseguirlo. De hecho, le molestaba que Challen continuara tan trastornado creyendo que le había empujado a la violencia, no sólo para dañarlo a él sino también a ella misma, cuando no había sido así.

-¿No reconoces la ira ciega cuando oyes sus palabras, guerrero? Nunca te he dicho esas cosas anoche. Ni siquiera las pensé.

-¿Lo has hecho para añadir más culpa a mi conciencia?

-No, sólo para ver si me decías la verdad.

-Y si todavía sigues enfadada conmigo, debo llegar a la conclusión de que la verdad no ha alterado en nada las cosas. Si no puedes perdonarme...

-No he dicho eso -le interrumpió asegurándose de poner bastante rencor en la voz.

Pero Challen aceptó las palabras literalmente, si no había dicho que no le perdonaría, entonces lo haría, y su alivio fue instantáneo, fluyendo por todo su cuerpo. Tedra no se había percatado de lo tenso que él había estado hasta que le sintió relajarse contra ella. Con todo, no apreció la sonrisa que coronó ese alivio.

-Estás pidiendo mucho sin brindarme ningún desagravio guerrero -gruñó con la esperanza de clavar una espina en el buen humor que acababa de recuperar . No lo consiguió.

-Esto es así. -El intentó ponerse serio otra vez, pero le resultó imposible.- Por eso te he traído un presente, para desagraviarte de algún modo.

Esto despertó la curiosidad de Tedra, ya que había llegado la noche anterior con las manos vacías. y tuvo que preguntarse qué consideraba un bárbaro un presente de desagravio. Pero fuera lo que fuese, no era lo que ella tenía en mente.

-Puede que los presentes apacigüen a vuestras mujeres sha-ka'anis, pero no a mí. De donde yo provengo, es distinto. Allí es "de donde las dan las toman".

-Esto tendrás que explicármelo.

-Significa ejercer justa represalia, cariño, pero yo podría aceptar simplemente cambiar de lugares... digamos por el resto de la velada.

-¿Quieres que me acueste de espaldas mientras tú te tiendes a mi lado mirándome?

Tedra casi se echó a reír por su confusión.

-No, no hablo de lugares físicos.

-Ah, un cambio de rango. -Fue la conclusión a la que llegó seguidamente, y añadió, divertido:- Deseas convertirte *en shodan.*

-No... tenía en mente ser la vencedora y tú el perdedor del desafío, otorgándome todos los derechos y privilegios que eso conlleva.

Challen quedó tan rígido que ella pensó que había dejado de respirar. En ese momento no necesitaba tratar de mostrarse serio. En realidad, parecía estar en estado de shock.

-¿Quieres que me coloque en la situación de obedecer todas tus órdenes?

-Ahora lo has entendido bien, cariño, pero si estás de acuerdo en desagraviarme de este modo, no podrás echarte atrás en ningún momento. No importa lo que yo te ordene hacer o haga contigo, no podrás mandar a hacer alto. Tendrás que tomarlo como un verdadero perdedor, debiendo el mismo servicio que yo te debo.

-¿Y luego me perdonarás?

-Completamente.

-¿Y te mostrarás deseosa de brindarme el servicio?

-Incondicionalmente.

No pidió más aclaraciones. Pasaron largos minutos en los que exteriormente parecía estar mirándola fijamente. Pero, por instinto, ella sabía bien que en su interior se estaba librando una dura batalla entre el deseo deapaciguarla y su absoluta renuencia a hacerlo de ese modo. Estuvo a punto de cambiar de opinión, ya que sería una experiencia contraria a su naturaleza recibir órdenes de nadie y mucho menos de una mujer. Pero no tendría que cambiar de opinión, él jamás aceptaría recibir ordenes sin saber cuales podrían ser. Jamás estaría de acuerdo con eso.

-Puedes tener tu “donde las dan las toman”, kerima

31

Tedra abrió los ojos desmesuradamente al experimentar tanto choque como había experimentado Challen unos minutos antes. ¿Le había oído correctamente? ¿En realidad le otorgaría un poder tan absoluto sobre él?

-¿Estás... de acuerdo?

-¿No querías que así fuera?

-Bien... sí, pero...

Cerró con fuerza la boca antes de equivocarse. Habría apostado sus salarios de los próximos diez años a que rehusaría de plano, o, al menos, a que trataría de convencerla de pedirle alguna otra cosa. ¿Se le habría escapado algo?¿Habría pasado por alto alguna palabra maliciosamente insertada por él durante el interrogatorio que le diera una salida?

-¿Estás seguro de entender bien las reglas de este libreto, Challen? Tendrás que hacer cualquier cosa que te ordene, sin importar qué. No puedes negarte a hacerlo y no puedes utilizar tu fuerza contra mí, por ejemplo, para impedirme que te dé órdenes. ¿Lo has comprendido?

-Perfectamente.

-¿Y todavía estás de acuerdo?

-Sí.

No vaciló en absoluto al responderle, pero ¿alguna vez había oído a un hombre hablar con tanta desdicha en su voz? y ella tendría que ser ciega para no ver la expresión de absoluta derrota en sus ojos. No era de extrañar, puesto que dejarse dominar se le haría cuesta arriba a alguien para quien la dominación era sU derecho natural. Pero repentinamente comprendió que era algo más que eso. De hecho, vio con claridad que él esperaba que ella le humillara, que le avergonzara, y con más seguridad, que le castigara de la misma manera que él la había castigado a ella. y esperándolo, le había otorgado el poder de llevarlo a cabo.

¡Por todas las estrellas!, ¿era tan culpable? ¿O estaba tan ansioso de que las cosas volvieran a ser como antes que estaba dispuesto a hacer cualquier cosa? Le había suplicado perdón. ¿Creería realmente que tenía que hacer todo esto para recibirlo? Bueno, no le vendría mal pensarlo por un tiempo. Ella no tenía la intención de imponerle esa clase de venganza, pero tampoco tenía la intención de dejar pasar esta oportunidad tan deliciosa de tenerle en un puño y llevar la voz cantante.

-Ahora que te tengo a mi merced, guerrero, creo que el primer tema en la agenda sería conseguir protección asegurada para el futuro. Ahora mismo dame tu palabra de que no tomarás represalias ni mañana ni en ningún otro momento por lo que suceda aquí esta noche.

Esto le arrancó de su abatimiento como si lo que ella insinuaba fuera un insulto para él.

-Ni se me había ocurrido semejante cosa -respondió, tieso.

-Tal vez no -concedió ella-. Pero por si acaso se te ocurre...*¿tu* palabra?

-La tienes.

Se sonrió por la forma en que él mordió esas palabras.

-Pobre bebé -ronroneó, sabiendo cuánto le disgustaban sus palabras infantiles-. Si esto fue tan duro para ti, pasaras un infierno acatando el resto de mIs exigencias. Pero como no tienes otra alternativa, ¿por qué no pasamos a la siguiente? Echate de espaldas para mí, chico.

Por un momento Tedra creyó que se arrepentiría, pero él debió de recordar que había renunciado a esa opción. Ella le ayudó a recordarlo empujándole por el pecho e incorporándose al mismo tiempo, cambiando de posiciones después de todo. Ahora le miraba desde arriba y lo que vio fue un bárbaro muy tieso y muy receloso, que parecía temer su siguiente orden que bien podría ser más ultrajante.

Para no decepcionarle, dijo:

-Abre un poco las piernas, dulzura.

Y una vez más pareció que iba a negarse. Apretó las mandíbulas y también los puños. Pasaron varios segundos antes de que levantara una pierna y la dejara caer de golpe a unos centímetros de la otra. Tedra contuvo a duras penas la risa. Challen odiaba esto, realmente 'lo aborrecía y cualquier otro hombre en su lugar lanzaría chispas por los ojos, pero no su bárbaro. El demostraba algunas leves señales de sus sentimientos por poderosos que fueran, pero los ojos permanecían inescrutables. Tendría que encargarse de alterar esa situación.

-Esta noche no has de tocarme, guerrero, a menos que yo te lo ordene. y para que no lo olvides y me desobedezcas, colocarás las manos debajo de la cabeza y las mantendrás allí.

Esto lo hizo sin vacilar, probablemente porque ya estaba pensando en ponerlas sobre ella..: alrededor de su cuello. Pero Tedra estaba a salvo y lo sabía.

Se tomó un cierto tiempo para observarle en la posición que le había ordenado tomar, la posición que generalmente prefería Challen, pero la diferencia radicaba en que en ese momento no estaba relajado en absoluto. Que le obligaran a acostarse de ese modo no era lo mismo. La idea había sido de Tedra, no suya, por lo tanto le resultaba intolerable, tan intolerable que probablemente ni siquiera se había dado cuenta de que era su posición preferida. Mas Tedra no se lo señalaría. Mantenerle un rato en suspenso, haciéndole probar un bocado de los tormentos sexuales a los que la tenía tan acostumbrada para deleite de Challen, no le haría ningún daño. y tener ese enorme cuerpo magnífico en su poder, aunque másno fuera por un tiempo, era algo embriagador .

¡Estrellas!, ¡cómo le encantaba mirarle! Ver ese pecho y esos hombros tan musculosos y anchos, casi el doble de los de ella; esos brazos poderosos con más fuerza de la que ella pudiera imaginar, los bíceps agrupados y acanalados en su posición actual mientras que los antebrazos eran más gruesos que las pantorrillas de Tedra. El pecho y el abdomen también estaban marcados con esas canaletas como si fueran una envoltura de acero y supo sin ninguna duda lo difícil que sería hacerle daño en esa zona. Una roca maciza no podía ser más dura. Y esas largas piernas fornidas guardaban la proporción perfecta con el resto de su cuerpo.

El tamaño del bárbaro nunca dejaba de maravillarla y excitarla. Tenerle bajo su mando ejercía sobre ella una atracción sexual muy particular, ya que era ponerles en igualdad de condiciones como se podía esperar de una relación sexual de su propio mundo. Otra vez estaba lista para la unión con él, a despecho de haber experimentado no menos de seis orgasmos explosivos hacía muy poco tiempo. Pero esto no la sorprendía más. El nada más tenía que entrar en la habitación donde ella estaba para que sucediera, su cuerpo reaccionaba siempre con embarazosa velocidad ante su mera presencia. No le agradaba que él causara esos efectos en ella, pero no parecía haber nada que pudiera hacer para evitarlo. Hasta no sería tan terrible si ella causara los mismos efectos en él, pero le había hecho entender con métodos enloquecedores que no era así.

Al recordarlo y con la evidencia ante sus ojos, sintió una espina clavada en su vanidad. Challen, que había gozado tres veces durante la velada tenía la carne blanda y saciada, no exactamente como ella la quería en ese momento. También le hizo ver claramente el hecho irritante de que él podía mantenerla así si eso era lo que decidía.

La pura verdad era que no podría castigarle como él la había castigado, aunque quisiera hacerlo. Ordenarle una erección era completamente absurdo. No se podía hacer y lo sabía. A diferencia de la mujer, el hombre tenía que sentir deseo para ser complaciente y bajo esas condiciones, era prácticamente imposible que Challen sintiera algo parecido. Pero el bárbaro también tenía otra ventaja más. A diferencia de los hombres comunes, él ejercía un completo dominio sobre su carne. ¡Malditos infiernos! Esto no le resultaría nada divertido si él ejercía ese dominio ya ella no le cabía duda de que ya lo estaba ejerciendo. y para colmo de males, Tedra ni siquiera había intentado contener su propia excitación con la esperanza de que él se encargara de saciarla cuando a ella le resultara conveniente. ¡Por todas las estrellas del universo! ¿Se habría buscado una nueva forma de autocastigo?

-Relájate, guerrero.

Le sobresaltó el tono súbitamente colérico de Tedra, pero sólo por un segundo.

-Eso sí que no puedo hacerlo.

-Muy bien, lo acepto. Probemos esto, entonces. No has de usar tu control sobrehumano esta noche, ni siquiera un poco. Deseo de ti reacciones sinceras y quiero todas y cada una de esas

reacciones, no sólo las que estás dispuesto a mostrarme.

Challen empezó a refunfuñar por toda respuesta y ella parpadeó, sorprendida. ¿Era tan fácil burlar su control? De inmediato trató de comprobarlo. Se inclinó y le mordió la tetilla que tenía más cerca y lo hizo sin ningún miramiento. El refunfuño se convirtió en un gemido, probando que su carne podía reaccionar rápidamente cuando él estaba impotente para controlarla. Ella le había dejado sin ese poder al ordenarle que reaccionara, y él había aceptado obedecer todas sus órdenes sin importar cuáles fueran. Sus ojos ya no eran más inescrutables. No estaba contento de que ella le hubiese arrancado su única defensa. Pero ella sí lo estaba. Se había irritado por nada.

Se rió por lo bajo y se volvió a inclinar para desagraviar la tetilla lamiéndola en círculos. Mientras lo hacía tenía sus ojos c1avados en él, pero Challen cerró los suyos como si con ello pudiera detener lo que ella le estaba haciendo sentir. Tedra se sonrió cambió de posición trepando lentamente sobre el cuerpo del guerrero hasta que tuvo los brazos apoyados debajo del cuello macizo y pudo mirarle desde arriba a escasos centímetros de su cara Tenía medio cuerpo sobre el de Challen y podía sentir cómo se endurecían sus propios pezones con el contacto.

-Mírame.

Se sonrió cuando él lo hizo. Los ojos ardían de pasión el ese momento, pero no sabía si era de ira o de deseo. Ni le importaba, cuando cualquier reacción de parte de Challen era gratificante en extremo.

-Ahora bésame como para unirnos y haz que sea tal apasionado y ardiente como para fundir mis circuitos si los tuviera. -El empezó a mover las manos para hacerlo, tan acostumbrado estaba a que todo se le brindara sin esfuerzos, como labios y pechos y cosas por el estilo. Pero Tedra sacudió la cabeza negativamente.- No, no, todavía no puedes tocar a Tedra.

-¿Cómo podré besarte entonces?

-Con tus labios, dulzura, con tus labios.

Sonrió al ver la mirada feroz que le lanzaba y esperó pacientemente que él cayera en la cuenta de que tendría que levantar la cabeza para obedecerla. No sería una posición muy cómoda para él, pero ella no prolongaría el beso. Ya se le habían ocurrido otras ideas para llevarlas a cabo seguidamente.

Cuando Challen por fin levantó la cabeza, se posesionó de los labios de Tedra con tanto ardor que toda idea de un beso corto se desvaneció de inmediato. En estoél dominaba como de costumbre. El calor viboreó hasta la boca de su estómago, pero ésa era sólo una de las reacciones que su cuerpo le hacía notar. Pero había otras, tan poderosas como ésa, y todas ellas se intensificaron cuando la lengua de Challen se introdujo en su boca para juguetear con la suya.

¡Estrellas, cómo le gustaba su sabor! Embriagada, deslizó las manos inconscientemente detrás de la cabeza de Challen para sostenérsela. Aunque eso no significaba que los poderosos músculos del cuello no fueran capaces de cumplir esa tarea, pero nO quería correr ningún riesgo permitiendo que el beso terminara antes de que ella estuviera lista para aceptarlo. Tampoco se dio cuenta de que las manos de Challen se habían cerrado alrededor de sus muñecas para mantener las manos allí, ya que él tampocO tenía ninguna prisa de que el beso llegara a su fin.

El beso continuó por largo tiempo porque, como de costumbre, Tedra no podía pensar con

claridad cuando las bocas estaban unidas. Pero finalmente ella se apartó por puro sentido de autoconservación. Su cuerpo ardía, parecía devorado por las llamas nacidas de pasión que él siempre encendía en ella. Le deseaba tanto cara. o más que la noche anterior. ¡Y todo lo que él había hecho era besarla!

Súbitamente cayó en la cuenta de que las manos de Challen aferraban sus muñecas y también de que sus propias manos le sostenían la cabeza. La soltó inmediatamente. El hizo lo mismo. Mencionar la violación del pacto no venía al caso aun cuando ella encontrara el aliento para hacerlo, puesto que ella misma había puesto sus muñecas al alcance de sus manos tratando de brindar tan le el apoyo que él no necesitaba.

Se incorporó y le dio vuelta la cara. Tenía ganas de abanicarse, pero segura de que él tenía sus ojos clavados en ella, no lo hizo. Lo que sí hizo, sin embargo, fue tomarse todo el tiempo que necesitaba para recobrar el aliento antes de dar la vuelta y mirarle. Pero al hacerlo, se le cortó la respiración de sorpresa. No cabía duda de qué clase de pasión ardía en los ojos de Challen en ese instante. Su cuerpo era una dura evidencia de ello -una evidencia muy dura. Casi mandó al diablo todo lo que le quería hacer esa noche. No era justo que la necesidad que le embargaba alimentara la suya propia. Y la facilidad con que ella había conseguido que la deseara... era otro intento de apaciguarla de su parte, después de su total falta de deseo la noche anterior? Le había ordenado que descartara todo control sobre su carne, pero sabía que él podía conservar tanto control como quisiera sin que ella notara la diferencia. Simplemente él podría haberle dicho que no sentía nada y ella ero tendría que haberle creído, puesto que era lo único sobre lo cual no ella no podía hacer absolutamente nada. Y ni siquiera lo hubiera que dudado después de que él llegara a la satisfacción total tres veces seguidas esa misma noche. Con todo; le había permitido excitarle, mostrándole la reacción que creía esperada por ella a pesar de estar convencido de que Tedra le abandonaría a su suerte. No la conocía tanto como para saber que no podría hacerlo aunque quisiese, que su cuerpo exigiría su propio alivio con lo cual le brindaría alivio y satisfacción a él? Tal vez sí lo sabía, o al menos lo sospechaba, y eso fue suficiente incentivo para que Tedra quisiera dejarlo en la duda un rato más y al mismo tiempo aumentar esas dudas. Le sonrió con malicia.

-No sé cómo la estás pasando. cariño. pero yo me estoy divirtiendo de verdad. De hecho. la próxima vez que te rete trataré dé ganar con todas mis fuerzas. ahora que he probado el poder; que lo acompaña.

No hizo caso de la mirada ceñuda que le lanzó e inclinándose más apoyó la mejilla sobre su pecho. Deslizó la mano hacia abajohasta que la tuvo frente a los ojos y comenzó a juguetear con la tetilla de Challen. Mientras la observaba vio que se endurecía tanto como se habían endurecido ya sus propios pezones. Al oír Un quejido dejó de acariciársela y se dedicó a atormentar el resto de su piel. pero ya no con una sino con las dos manos. extendiendo los dedos cuanto podía para cubrir la mayor parte del pecho palpándolo y percibiendo las sacudidas espasmódicas de los músculos y oyendo claramente los violentos latidos del corazón.

-¡Estrellas!. acariciarte es un verdadero placer. cariño.

No había querido decirlo en voz alta y mucho menos con tanta emoción. pero no lamentó que se le escapara cuando le oyó gemir con más sentimiento. Volvió la cabeza y le besó en el medio del pecho. luego elevó la mirada y la clavó en su rostro mientras la lengua le acariciaba ese mismo lugar. Challen no las tenía todas consigo. Se le había enrojecido el rostro. La frente estaba cubierta de gotas de sudor y los músculos de los brazos habían aumentado la mitad de su tamaño, lo cual indicaba que tenía las manos entrelazadas con fuerza detrás de la cabeza en un esfuerzo titánico para mantenerlas allí. Tenía que reconocerle sus méritos. Esta vez sus ojos permanecían abiertos y le devolvían la mirada con tanta intensidad que Tedra tuvo que

desviar la suya o concluir el tormento en ese mismo momento.

Pero no estaba lista para hacerlo todavía. aun cuando su cuerpo estaba plenamente de acuerdo con la idea. No, su único anhelo era que él probara, aunque más no fuera, un poco de los sufrimientos por los que ella había pasado la noche anterior. Pero no hasta el punto en que él muriera de necesidad o suplicara alivio. No podría hacerle eso a un hombre como él, ni lo deseaba tampoco. Pero le atormentaría un poco más.

-Después de anoche -dijo mientras empezaba a besarle el pecho y deslizaba los labios en dirección al vientre- he descubierto no sólo que puedo demorar lo inevitable mucho más tiempo del que hubiera creído. sino también que no me moriré si no llega a ocurrir .

-Mujer...

-¡No! -le interrumpió bruscamente.

Le mordió entonces la parte baja del vientre para enfatizar el disgusto por su atrevimiento. Sabía que Challen le había estado advirtiendo que no continuara en la dirección que había tomado su boca, pero no se lo permitiría

-No has de hablar, guerrero. ¿No lo he mencionado antes? Este es mi turno de jugar contigo y Tedra quiere jugar ...con todo tu cuerpo.

Intentó succionar donde le había mordido y dejado una la marca, pero la piel estaba tan estirada y tensa en ese lugar que tuvo que conformarse con lamersela para calmarle el dolor de la mordedura. y sentir la lengua caliente y húmeda acariciándole el bajo vientre sí que le crispó los nervios a Challen que medio gimió, medio gruñó y Tedra al oírle, se sonrió. ¿Estaba dudando de poder resistir mucho más? Tendría que hacerlo.

-No te preocupes, cariño -le tranquilizó al tiempo que deslizaba la lengua en círculos hacia la parte más sensible del cuerpo de Challen-. No te voy a hacer nada que tú no me hayas hecho anoche.

Estaba plenamente segura de que eso no le tranquilizaría. De hecho, los ruidos que se le escapaban de la garganta sonaban a sospechosamente parecidos a los que soltaría alguien que estuviera atragantándose. Casi se echó a reír, pero le resultó imposible, -ya que había contenido su propio aliento por lo que estaba a punto de hacer. Lo aplazó por unos segundos dejando correr la mano por la pierna de Challen hasta la rodilla para luego deslizarla hacía la parte más tierna del muslo y pasar las uñas suavemente por la piel de la entrepierna hasta donde se unía con la cadera. Sintió los espasmos musculares del estómago donde ella tenía apoyada la cabeza y en respuesta, su propio cuerpo se erizó de excitación.

Tomó en el hueco de la mano la parte más suave y sensible del cuerpo de Challen. Luego se inclinó sobre lo que era tan duro .y pulsante. Su bárbaro parecía una estatua, tan quieto estaba. Imaginó que estaba conteniendo la respiración. Después de todo, ella le había dado bastantes indicios de sus intenciones.

Le fascinaba esta parte del bárbaro que podía brindarle tanto placer. Grande y larga y llena de poder como todo él, por lo general sólo respondía a su voluntad. Esa noche respondía a la de Tedra y lo hacía demasiado bien.

-Adoro esta parte de tu cuerpo, Challen -se sintió impulsada a admitir-. Adoro su fuerza y su gentileza. Me llena de asombro el que nunca me hayas lastimado, ni siquiera sin intención de hacerlo. Sé que podrías... tú mismo lo sabes. Pero tienes mucho cuidado cuando estás con una mujer, ¿verdad? La única vez que no eres gentil precisamente, es cuando haces el amor, y eso

es deliberado de tu parte, Me asusta a veces, lo... rudo... que puedes ser. Pero también me excita hasta el paroxismo. y creo que tú lo sabes. Creo que lo haces por eso mismo...

Esa fue toda la advertencia que recibió antes de que Tedra agachara la cabeza y dejara correr los dientes suavemente a lo largo de él, exactamente como había hecho Challen con sus pechos en varias ocasiones. En realidad, no era una imitación exacta puesto que ella no podría haberle cubierto por completo si le hubiese metido en la boca para rasparle con los dientes como él había hecho con cada uno de sus pechos. y estuvo en un tris de morderle más fuerte la punta como él había hecho con sus pezones -esto no quiere decir que hubiese podido por la forma en que se erguía y empinaba, descolocándola casi.

-Tranquilo, bebé. -Se rió entre dientes.- Ya debes haber comprendido que no he terminado todavía.

y continuando con el tratamiento que él le había proporcionado tantas veces y para seguir haciéndole probar qué se sentía, su lengua siguió el camino que habían recorrido los dientes. El gemido que oyó fue casi un grito. El cuerpo de Challen pasó de rígido a tembloroso y de nuevo quedó rígido otra vez. Pero esas reacciones, aquellas que ella le había ordenado mostrarle, estaban produciendo indeseables efectos secundarios... en ella. Excitarle hasta enloquecerla de deseo, ya que Tedra no tenía tanta resistencia como él. De hecho, no podía soportar otro minuto más de esta tortura.

Se arrodilló en la cama de cara a Challen y llegó a la desagradable conclusión de que no deseaba obligarle a penetrarla con su carne dispuesta y deseosa de hacerlo, sino que él la penetrara por sus propios medios. Podría ordenarle que le hiciera el amor, pero temía que tampoco eso le serviría. Quería sentirse rodeada por sus brazos porque él quería abrazarla, no porque ella se lo ordenara. La pura verdad era que se había enviciado con esa clase tan especial de dominio que él ejercía sobre ella. La sensación de debilidad y desamparo que le causaba era lo que la arrancaba de sí misma y la hacía unirse a él en cuerpo y alma; haciéndola sentir completamente poseída por él... haciéndola sentir ...amada.

Eso era lo que quería, pero se había acorralado en un rincón donde no lo conseguiría, a menos...

-Yo, yo creo que he jugado bastante, Challen. Te agradezco que me hayas complacido, pero ahora te devuelvo tu lugar, eres el ganador y yo la perdedora. Puedes...

No pudo terminar. Challen se incorporó sobre las rodillas. con la velocidad de un rayo e inmediatamente la atrajo contra su cuerpo encerrándola en la prensa de sus brazos.

-¿Me has perdonado, mujer? -exigió saber él.

-Sí -contestó Tedra, jadeando porque él ya estaba penetrándola con furia.

-Coloca tus manos detrás de la cabeza. Ni siquiera vaciló.

-Ahora te dejarás caer para atrás -le dijo él.

¿Lo haría? Los muslos de Challen estaban bien separados para sostenerle las nalgas, los de Tedra envolviéndole las caderas. La había penetrado profundamente y las deliciosas y exquisitassensaciones que le provocaba ese hecho hizo que no se diera cuenta de que él la había tomado por la cintura. Si se echaba hacia atrás no caería demasiado lejos de él. Se dejó caer y de inmediato supo por qué él había querido que lo hiciera. La posición tan vulnerable en la que estaba hizo que sus pechos se irguieran hacia él y Challen rápidamente se apoderó de uno de ellos. No mordió, pero chupó con tanta fuerza que Tedra creyó que quería tragarla.

Soltó un grito. El se agitó violentamente dentro de ella y Tedra estalló, se disolvió, invadida por un esas increíble éxtasis.

La dejó tan aturdida que ni siquiera se dio cuenta de que Challen la tendía gentilmente sobre el lecho un poco más tarde oque le daba el beso de las buenas noches que ya se había convertido en un ritual entre ellos. y sólo él advirtió que ella primero se acurrucaba contra él antes de entregarse al sueño.

32

Era un verdadero placer despertarse sintiéndose tan maravillosamente fresca... o así pensaba Tedra hasta que los acontecimientos del día anterior irrumpieron en su conciencia. Los vívidos recuerdos la hicieron sonrojar y tan grande fue su desasosiego que estuvo a punto de retorcerse en el lecho, pero no quiso despertar a Challen cuyo brazo descansaba pesadamente sobre su pecho.

¿De dónde, estrellas del universo, había sacado ella el coraje para hacer lo que le había hecho al poderoso bárbaro la noche anterior? ¿Estaba absolutamente loca? ¿Buscaba castigos incansablemente? ¿y de dónde demonios había sacado la maldita idea de que le gustaba que un hombre la dominara, un hombre tan inaguantablemente arrogante e inflexible en sus métodos que casi era un absoluto tirano? ¿y se había creído que le daría un "donde las dan las toman", cuando él era un verdadero experto en ello?

Tedra tenía su palabra de que no se tomaría represalias, pero en realidad, ella le había forzado a dársela. Ella no honraría un juramento conseguido bajo coacción, ¿por qué lo haría él?

Carraspeó apenas y el brazo de Challen se movió, su mano le volvió el rostro hacia él.

-¿No te sientes bien, *chemar?*

-Yo... ¿te desperté?

-No -respondió simplemente, dejándola pensar cualquier cantidad de cosas... como si hubiera estado despierto todo el tiempo, observándola.,

Clavó la mirada en esos ojos oscuros como la noche, esperando qué le dijeran algo, pero habían vuelto a ser inescrutables. No fue la primera vez que deseó poseer la calma del guerrero, SU habilidad para parecer absolutamente tranquilo aun cuando una tormenta se librara en su interior.

-¿Te has quedado aquí... por alguna razón en especial? -preguntó, indecisa.

-No.

No había más remedio con esas respuestas tan esclarecedoras.

-¿Estás furioso conmigo, Challen?

Ver enarcarse una ceja dorada fue algo bastante cómico desde la posición en que estaba.

-¿Debo estarlo?

Sintió el impulso de decirle qué gran comunicador era, pero lo ignoró, preguntándose de dónde seguía surgiendo esa tendencia suicida. De alguno de sus donantes, sin duda, esos dos desconocidos que habían provisto los genes para su tubo. Uno de ellos debió de haber sido desequilibrado... probablemente el hombre.

-Si no estás furioso, guerrero, no voy a ser yo quien saque a relucir un tema que podría alterar las cosas. Pero si estás furioso, me gustaría discutirlo contigo.

-Una estrategia muy acertada -replicó, riendo. -¿y bien?

-Dejaré que tú lo decidas. ¿Debo o no estar furioso?

-¿Me veo como una estúpida?

-Te ves, como siempre, muy deseable.

Frunció el entrecejo, pero sólo por unos segundos, en seguida una radiante sonrisa le iluminó el semblante.

-En realidad no estás furioso, ¿verdad? Me alegro, ya que no puedo decir que no disfruté la... ah... originalidad de la experiencia. y si no te importara demasiado, quizás alguna otra vez podríamos volver a jugar a intercambiar lugares.

-Rotunda-mente no.

-¿Oh? -Se sonrió al ver que se incorporaba en la cama con , cierta tiesura.- ¿Necesito hacerte recordar que no será ningún juego si decido desafiarte otra vez... y gano?

-Eres muy dueña de probar -replicó con extrema confianza.

-Bueno, te lo agradezco... creo. y mientras estás tan generoso, ¿qué te parece si introducimos un hándicap? Considerando tu tamaño y tu sexo, diría que es lo más justo.

Se volvió y la miró con curiosidad más que nada.

-¿Oué es un hándicap?

-Un margen. Una ventaja inicial, como quien dice. O para explicarlo de otra forma, sería como si pelearas Con una mano atada a la espalda para lograr una igualdad de condiciones.

Challen rumió la explicación durante unos momentos.

-Muy bien, ¿qué hándicap solicitas entonces?

-El elemento de sorpresa no vendría nada mal. Eso me permitiría atacar sin advertencia previa. ¿Aceptarías algo así?

-Ya me has advertido previamente al pedírmelo. ¿Cuál puede ser el elemento de sorpresa entonces?

-No quería decir que pensara desafiarte en este instante, cariño. y no puedes estar en guardia cada minuto del día, veamos, ¿puedes?

El guerrero se quedó con el entrecejo fruncido y quiso saber más al respecto.

-¿Me atacarías mientras duermo?

-No, eso es impensable.

Tuvo la sensación de que él verdaderamente estaba considerándolo cuando no le respondió de inmediato. No había esperado que esto ocurriera. Sólo había estado bromeando. Pero, por supuesto, si él deseaba ser tan tonto como para igualar las condiciones entre ellos, no iba a ser ella quien se lo impidiera. Estaba más que complacida con su bárbaro en ese momento, pero sus sentimientos podían cambiar en cualquier momento y tenerle en desventaja sería nada más que una bendición si así ocurría.

-Considero que tu razonamiento está bien fundado, *kerima.* -Efectivamente parecía feliz de poder decir eso, lo cual no le cayó en gracia a Tedra.- De este modo no necesitas declarar de antemano tu intento de desafío, si ésa fuera tu intención. -En ese momento se inclinó y depositó un beso corto y dulce sobre sus labios antes de añadir:- Tengo la esperanza de que no encuentres motivos para desafiarme otra vez.

-Si no cejas en esto, seguramente que no lo haré. Ambos se sonrieron y él volvió a incorporarse. Tedra detestaba que él se fuera, especialmente cuando ella tenía que quedar confinada en este vasto aposento todo el día.

Cuando él iba a ponerse de pie, ella le tomó de la mano.

-Has estado lleno de sorpresas esta mañana. Yo sigo sorprendida y creo recordar que anoche hubo una mención de un presente que tenías para mí.

-¡Ya lo creo! -exclamó él y la jaló a través de la cama hasta sentarla a su lado-. Vístete y te llevaré a él.

-¿Vestirme, como si me pusiera ropa encima? Las dos cejas doradas se enarcaron violentamente.

-¿Consideras irrazonable la propuesta?

-Por supuesto que es razonable. Estoy absolutamente a favor de ella. Pero no me dejaré caer en una trampa y recibir un castigo adicional porque hayas olvidado el que ya diste.

Si ella estaba molesta por la torpeza de Challen, él se estaba enfadando rápidamente.

-Mujer, explícame -le exigió, tajante.

-¿Explicar qué? Sólo te hacía recordar la segunda parte del castigo. Nada de ropa, ¿recuerdas? ¿Por todo el tiempo que dure mi confinamiento en este aposento?

Esperaba verle avergonzado por haberse olvidado, no verle suspirar y sacudir pesarosamente la cabeza.

-Empiezo a ver que anoche no estabas ostentando tu cuerpo desnudo deliberadamente delante de mis ojos.

-¿Ostentando? -jadeó, indignada, pero terminó bufando-. Como si me gustara.

-No, ahora comprendo que no serías tan descarada, aunque a un guerrero le gustaría mucho que fuera de otra forma.

-Challen...

-No es nada más que una broma, *kerima,* por la que no te pediré disculpas. Pero por el resto,

en verdad, no recuerdo haberte dado ese castigo secundario, ni se requería tampoco. He admitido que exageré las cosas, así que este castigo adicional empeora más todo. Pasarás por alto esas exageraciones y aceptarás mis disculpas por haberlas impartido.

-Las pasaré por alto, pero aceptar tus disculpas es algo que sólo yo debo hacer. .

-¿Como dar mi palabra anoche fue sólo mi decisión? -le recordó él.

-¡Basta de discutir! ¡Estamos iguales! -gritó ella, rápida. Ya discutiría las órdenes más tarde cuando las que ella le había dado no estuvieran tan frescas en lamente de Challen-. Enterremos ésta y plantemos un árbol, ¿quieres? La disculpa está aceptada como se ha ordenado. ¿Ahora, qué decías de llevarme hasta donde está mi presente?

Challen se reía divertido mientras la sentaba sobre sus rodillas, sosteniéndola apenas, pero sólo por un momento.

-Has estado sentada demasiado tiempo! mi lado, *kerima.* Verte así en tu descarada desnudez ha decidido el asunto. Tu presente tendrá que esperar para que lo veas hasta que nos encarguemos de otros asuntos.

-¿Cómo cuales?

Challen no contestó y se lo demostró en cambio.

33

-¿El collar es un ordenador, entonces, como tu Martha, programada para hacer lo que le ordenas?

-Es programada. -Sonrió, pensando que debía de haber mencionado la palabra en algún momento.- y no, no es un ordenador, ni ningún tipo de máquina que puedas encender o apagar.

Los kystrals cambian de color para ti porque son hermosos y les agrada alardear de ello. Son seres vivos, dulzura.

Su semblante expresó; "sin ninguna duda". Pero no la llamaría mentirosa en voz alta, su expresión lo decía bien a las claras,ni volvería a preguntarle cómo funcionaba el cambio de color. Con todo, quería saberlo verdaderamente, estaba realmente fascinado con ello y era divertido verle contener su curiosidad. Quizás intentaría más tarde convencerle, que era verdad lo que le había explicado, pero en ese momento dejaría que creyera que era una de esas fabulosas mentiras kystrani que no debían discutirse.

No se habían alejado demasiado de los aposentos de Challen cuando él se detuvo delante de una puerta de apenas dos metros y medio de altura, que era baja según las puertas que usaban los bárbaros en este planeta. Challen le indicó que debía abrirla por sus medios. Lo hizo y se sorprendió al comprobar que no tenía que esforzarse para hacerlo. Al entrar vio que el suelo estaba cubierto por una alfombra del color azul, predominante en el castillo, las acostumbradas paredes blancas con sus rebordes para las tradicionales piedras gaali. Allí terminaba todo lo que le resultaba familiar .

Era el cuarto más pequeño que había visto hasta ese momento en el castillo, no más que un cuarto del tamaño del aposento de Challen. Por supuesto que esas medidas lo hacían bastante grande de acuerdo con las normas kystranis. La alfombra mullida iba de pared a pared. Había varios canapés en apagado tono lavanda que sí tenían respaldo. y había sillas, también con respaldos y de muy cómoda apariencia por lo mullidas.

En un rincón vio algo que podría haber pasado por un instrumento musical aunque Tedra jamás había visto algo parecido.

El fembair que había desaparecido recientemente, estaba tendido cuan largo era delante de uno de los canapés. Se sorprendió al verlo, pero más la sorprendió observar la copia en miniatura del animal acurrucado y dormido sobre el canapé. En otro rincón vio un aparato como el que había visto en el cuarto de reunión de las mujeres y al que Jalla había llamado fabricante de paños.

Una pared estaba cubierta de estantes con jarrones y floreros de diversos tamaños y formas, algunos que parecían de oro. En el suelo, debajo de ellos había un enorme cofre abierto y lleno de ,materiales para fabricar flores para esos jarrones y floreros: piedras de colores, metales coloreados, joyas de colores. Había más joyas en otro cofre más pequeño, con engarces de oro y plata y cadenas y las herramientas necesarias para crear alhajas. En otro cofre más pequeño aún había botellitas y redomas, algunas llenas otras vacías, y no se necesitaba ser adivino para saber que todo estaba allí para fabricar perfumes.

-¿Es una habitación para dedicarse al pasatiempo favorito?-adivinó Tedra al terminar su examen del último cofre-. Las únicas cosas que faltan son una terminal de ordenador y una colección de cintas grabadas de los antiguos ya que la historia es mi pasatiempo favorito.

-Quizá puedes encontrar otro que te distraiga, pues el cuarto ahora es tuyo.

-¿Mío?

-Un lugar donde puedes venir para estar sola o no, como te plazca. También puedes utilizar los materiales que tienes aquí para ocupar tu tiempo. ¿No me dijiste una vez que para ti era importante contar con un sitio para tu intimidad?

-Sí. -La sorprendió que lo recordara, pero más la asombraba su previsión y consideración.- Es un maravilloso presente, Challen. y me había estado preguntando qué iba a hacer para no volverme loca sin ocupar mi tiempo en mi trabajo. Pero debo decirte que nunca he hecho nada con mis manos, ni siquiera sabría cómo hacerlo.

El le sonrió.

-Ahora tienes la oportunidad de descubrir talentos ocultos. Las mujeres te enseñarán. Pero éste no era mi presente para ti, chemar. Esto lo necesitas para librarte de cometer locuras cuando no puedo estar contigo.

-¿Te parece? -resopló ella, pero sabía que estaba bromeando a medias-. Muy bien, me doy por vencida. ¿Qué puede ser mejor que todo esto?

-El hijo de Sharm.

-¿El qué de Sharm... ? –Lo comprendió antes de terminar la pregunta y sus ojos volaron al canapé donde el pequeño fembair dormía todavía.-¡Ooooh! –Le saltaron las lágrimas, pero no pudo remediarlo.- Una mascota, me regalas una mascota, una mascota viva. Oh, Challen -

susurró suavemente.

Le echó los brazos al cuello, escondió el rostro entre su pecho y sollozó hasta quedar agotada. Los brazos de Challen la rodearon, pero con cierta vacilación. Estaba completamente confundido .

-Este presente era para hacerte feliz, chemar.

-¡Estoy muy feliz!

-Entonces, ¿por qué lloras?

-¡No lo sé! -gimoteó ella.

Entonces sí comprendió.

-Ah, la reacción de una mujer. No había esperado encontrar a la dulce mujercita que ocultabas en tu interior y dejarla libre tan pronto.

-Estoy sufriendo un colapso nervioso, así que dame un respiro. -Se apartó de él bruscamente y le lanzó una mirada llena de reproche.- Soy una Seg 1. Una Seg no puede ser suave ni mujeril. El cargo no lo permite. -Se enjugó las lágrimas y miró con furia las

yemas de los dedos que estaban húmedas.- No puedo creer que yo haya hecho esto.

Challen trataba de no echarse a reír .

-Las mujeres lloran a menudo cuando son felices. Debo confesar que contigo sería de otro modo.

-Perfecto, machaca sobre la herida -refunfuñó-. Un pequeño desliz... -Calló súbitamente. Se había olvidado el motivo de su llanto.- Oh, Challen, ¿es mío, mío para siempre?

Esta vez sí se echó a reír.

-Sí. Acaba de ser destetado y separado de la camada, pero como verás, Sharm ha cobrado un cariño especial por su cachorro. No será fácil separarlos.

A Tedra se le escapó el significado implícito en esa afirmación, ansiosa como estaba entonces por examinar su maravilloso presente.

-¿Cómo lo llamaré? -preguntó al inclinarse sobre el cachorro para recogerlo en sus brazos. Esto le hizo contener la respiración bruscamente-. ¡Estrellas! ¿Debe suponerse que esto es un animal recién nacido? -El cachorrito casi no cabía en sus brazos y pesaba casi quince kilos.

-¿Importa mucho su tamaño? -inquirió Challen con el entrecejo fruncido por no haberlo tomado en consideración-. Crecerá mucho, mucho más.

Tedra echó una mirada en dirección a Sharm que la observaba sostener a su cachorro en los brazos con ojos muy atentos.

-Tan grande como eso, ¿verdad? Bueno, haré sitio para él. Yo vivo en el campo, como sabrás.

Tedra no tendría que hacer sitio para su mascota si Challen tenía algo que ver en ello, pues había suficiente espacio en el castillo, pero no lo mencionó siquiera. La vio apoyar la mejilla

sobre la cabeza del cachorro de fembair y hacer unos ruiditos extraños para empezar a conocerse. El felino soportó esta abundancia de afecto por corto tiempo antes de retorcerse para bajar. Challen tuvo que sonreír al ver la renuencia de Tedra a soltar el cachorrito. Pero luego ella le estaba mirando y él contuvo la respiración al ver la ternura que brillaba en sus ojos. Sí que había una mujercita tierna y dulce escondida detrás de esa fachada áspera y ceñuda. Entendió esto de ella, y pronto entendería todo sobre ella. Droda, cómo lo fascinaba esta mujer con las complejidades de su carácter. y cómo deseaba que fuera la madre de sus hijos, más que todo lo que había deseado en toda su vida.

Tedra había acortado la distancia entre ellos, estaba directamente delante de él y otra vez, tenía los ojos humedecidos.

-Te agradezco mi presente, Challen.

-El placer fue mío, chemar -respondió, sincero.

Tedra le acarició las mejillas con dulzura.

-Eres un bárbaro tan dulce. Me pregunto...

-¿Qué?

Dejó caer las manos y bajó los ojos para esquivar la penetrante mirada de Challen.

-No tiene importancia.

No la presionó. Aún no estaba preparada para admitir sus verdaderos sentimientos por él. Pero pronto...

La rodeó con el brazo para guiarla fuera de la habitación.

-Vamos, comeremos ahora; luego debo partir para inspeccionar las minas de las piedras gaali. ¿Quisieras acompañarme?

Le miró llena de asombro. El conocía su interés en las piedras gaali. Jamás había tratado de ocultárselo. ¿Era otra forma más de apaciguarla?

-Claro, te acompañaré. y te prometo no tomar notas -bromeó.

Pero todavía estaba sorprendida por la gran generosidad que demostraba Challen. Cuando a un bárbaro le remordía la conciencia, le remordía la conciencia realmente.

34

-¿De quién son estas minas?

-Mías.

Tedra giró en redondo, sorprendida. Las minas se internaban unos treinta metros en las entrañas de la montaña por tuneles de suave declive. Challen la había estado atiborrando de información sobre cómo se cortaba, transportaba, y vendía la piedra gaali, además de los riesgos que se corrían al manipularla. quedado realmente estupefacta al enterarse de que

todos los mineros eran hombres que habían perdido la vista por una u otra razón. Era comprensible que no hubiera demasiados mineros, por que a diferencia de unas pocas piedras, una gran veta de gaali era lo bastante brillante como para cegar .y obviamente, los sha-ka'anis todavía no habían encontrado ningún recurso para librarse de ese riesgo, o quizá no tenían ningún interés en buscarlo. Después de todo, trabajar en las minas de piedra gaali era un empleo bien remunerado para los discapacitados.

-¿Qué significa, tuyas? -le preguntó-. ¿Acaso las controlas por ser el *shodan?*

Challen se rió de la suposición.

-Ser *shodan*, no tiene grandes retribuciones más que vivir en una hermosa casa. Las minas pertenecen a mi familia, que es la propietaria de la ladera norte del Monte Raik desde hace muchísimo tiempo.

-Pero la ciudad está en la ladera norte, ¿no es así? ¿Quiere decir entonces que tu familia es la dueña de Sha-Ka-Ra también?

-Sí, de la mayor parte.

-Vaya, ¡demonios!, no es de extrañar que seas el shodan.

¿Cómo es que nunca me has mencionado que eres un poderoso terrateniente?

-No era algo digno de mención. Pero también te equivocas en esa suposición, kerima. Se elige al *shodan* sólo por su fuerza o asume el poder si derrota al *shodan* que está en ejercicio.

-¿Cómo fue en tu caso?

-Un poco de ambas cosas. Los guerreros que me seguían deseaban que el título fuera mío. El último *shodan* se encolerizó al oír estos rumores y por lo tanto me desafió.

-Esa debió de haber sido una victoria agradable para ti.

-No del todo. Cuando tenía menos obligaciones, tenía más tiempo para divertirme.

Fue su mirada la que la hizo ruborizar, no su alusión a la coparticipación sexual.

-Pobre bebé -ronroneó a la defensiva-. No he notado que te privaras de diversión últimamente.

-Ni lo haré con una perdedora tan hermosa tentándome constantemente.

Tedra volvió la cabeza tratando de esquivar la mirada posesiva, que la calentó de la cabeza a los pies.

-Aquí estamos internándonos en un tema inconveniente, chico. Después de todo, no creo que hayas dormido en estas minas.

-¿Todavía tiene importancia eso?

No, en absoluto, pero no lo admitiría por nada del mundo en su presencia. Con lo vigoroso y sensual que era, podría resultar embarazoso que pensara que podía hacerle el amor en cualquier parte que se le ocurriera. La escolta de guerreros que habían traído les aguardaba a las puertas de la mina, ¿y cuánto tiempo tardarían en considerar que la inspección había durado demasiado antes de investigar?

Tedra se fijó en esa idea.

-¿Qué tienes que inspeccionar si no puedes entrar en el área donde están cortando las piedras?

Le oyó suspirar antes de responderle.

-Estos túneles, las vigas de sostén. Esta inspección la hacen diariamente un grupo de guerreros, pero dos veces al año me encargo de ello personalmente.

El techo y la pared izquierda estaban entabladas para tapar los residuos de la veta principal de gaali que se extendía a lo largo del túnel; de otro modo, la luz les cegaría. Las gruesas vigas que había mencionado Challen corrían a lo largo del techo y estaban sostenidas por angostos postes de madera cada dos metros.

-¿Te correspondía hacer hoy una de esas anuales inspecciones?

-No -le confesó sin turbarse en lo más mínimo- Simplemente decidí satisfacer la curiosidad que mi perdedora de desafío me había revelado previamente. Le sonrió y su mirada reflejó la ternura que la invadía. -¿Qué voy a hacer contigo, guerrero? De verdad, tienes que dejar de ser tan bueno o voy a desear llevarte conmigo a mi planeta. -No le dio oportunidad de responderle, la mortificaba

simple hecho de haber lo dicho.- Vamos, estás aquí para inspeccionar, ¿no? -Caminó hasta el siguiente poste.- Este parece tan firme y seguro como el resto. Dio un puntapié en la base con el pie calzado, no muy fuerte, pero la maldita cosa se movió. Abanicándose el aire del rostro, dijo:

-Lo siento mucho...

Challen la sacó de allí de un tirón antes de que pudiera terminar de hablar .

-¡Regresa a la entrada de la mina, mujer, ahora mismo. La empujó en aquella dirección. Tedra dio dos pasos antes de volver la cabeza y ver a Challen encaminándose al poste que ella había movido.

-¿Qué me dices de ti... ?

El terrible crujido por encima de las cabezas ahogó la voz. La montaña estaba presionando el entablado del techo. El poste movido no pudo soportas el peso en ángulo en que había quedado y se rompió. El entablado del techo , al quedar sin soporte alguno, también empezó a partirse y Tedra contemplo llena de horror cómo caía una enorme porción del techo con gran estruendo. Todo había durado sólo unos segundos.

Una ráfaga de polvo y tierra alcanzó a Tedra, que empezó a toser inmediatamente. La nube era tan espesa que no podía ver nada a pesar de que la veta de gaali había quedado al descubierto e iluminaba toda el área, mientras algunas partículas flotaban en el aire reluciendo en el polvo como motitas de oro.

-Challen, no puedo ver nada. Sal de allí. ¿Challen? – Quedó petrificada al caer en la cuenta de que él no estaba tosiendo como ella, que el único ruido que oía era el que hacían al caer montones de tierra y de cascotes... y que él había estado justamente debajo de la porción de techo que se había desmoronado.- ¡Challen!

La dominó el pánico y se internó en la nube brillante. A pocos pasos de allí tropezó con algo y cayó hacia a delante sobre una alta pila de escombros. Un quejido apenas audible salió por

debajo de los escombros. Al oírlo rodó hasta caer a un lado de la pila para no ejercer más peso sobre los escombros. ¡La pila era tan alta y debía de ser tanto su peso!

Como una loca comenzó a cavar frenéticamente metiendo las manos entre la tierra y las rocas, gimiendo, ahogándose, gritándole su nombre sin cesar y llorando desesperadamente cuando no pudo oír ningún otro quejido. No veía lo que hacía. Reconocía la madera sólo cuando la palpaba. Y entonces algo trató de arrancarla de allí y se dio la vuelta para atacarlo.

-Tranquila, Tedra. -Unos brazos fornidos la rodearon antes de que pudiera hacer algún daño.- Podemos trabajar con más rapidez que tú.

Tamiron y el resto de los guerreros..¡Gracias a las estrellas! Supuso que o la habrían oído gritar o parte de la nube de polvo habría llegado hasta la entrada y les habría alertado.

-Vete afuera ahora...

-Esperaré.

Su tono había sido tan enfático que Tamiron no trató de insistir. Sólo la hizo retirar un poco de la parte más insegura mientras los demás se ponían a trabajar .

Después de un rato verdaderamente angustioso, se oyó otro quejido. Tedra casi se desmayó de alivio, lo peor había pasado. Challen estaba vivo, estaría bien, no estaba herido de gravedad. ¡Oh, estrellas, por favor, por favor, no permitáis que esté malherido!

Momentos después los guerreros lo llevaban fuera de la mina. Los seis guerreros que se necesitaron para cargarle no se detuvieron en ningún momento, así que Tedra no pudo verle. Tedra casi le rompe los dedos a Tamiron cuando no la soltó lo bastante rápido como para que ella pudiera seguirles. Pero ni siquiera al dar alcance a los camilleros pudo ver claramente a Challen. Los guerreros lo rodeaban y le impedían verle. Intentó meterse entre dos de ellos, pero la echaron de allí sin contemplaciones.

-¿Estás decidida a demorarles? -inquirió Tamiron en tono incisivo, bastante disgustado con ella pues le seguían doliendo los dedos.

-No, yo sólo...

-Si dejas el camino libre, mujer, más pronto se encargarán de él.

Lo sabía a nivel racional, pero su cabeza no estaba para pensar de ese modo. Tamiron debió de haber llegado a la misma conclusión, porque no le soltó el brazo que había agarrado para asegurarse de que no volviera a molestar a los guerreros. Cuando por fin abandonó el túnel, Challen ya estaba tendido en el suelo cerca de la entrada de la mina.

Se desprendió de la mano de Tamiron con una sacudida y corrió al lado de Challen, pero uno de los guerreros que le habían transportado hasta allí se volvió y le impidió que se acercara. Una sola mirada al rostro del hombre y Tedra soltó un grito, a punto de desvanecerse porque la angustia que le llenaba el pecho casi la sofocaba. Pero no lo hizo. Se volvió loca, atacó al guerrero y le derribó en cuestión de segundos haciendo lo mismo con el que corrió en ayuda del primero. Se necesitaron cuatro guerreros para rechazarla y se mantuvieron firmes en sus lugares como un muro de acero negándole el paso, impidiéndole ver lo que había quedado de su bárbaro.

-¡Solamente quiero abrazarle! -chilló contra esa sólida pared, cayó de rodillas y golpeó el suelo con los puños cerrados hasta que brotó la sangre-. ¡Ah, estrellas, nooooo! ¡Noooo! ¡No

le llevéis! ¡Devolvédmelo, por favor, por favor, por favoooor!

-Tedra, debes callar. -Tamiron se arrodilló a su lado y la rodeó con los brazos.-El oye tu voz y está tratando de despertar. ¿Quieres que sufra aún más antes de morir?

Tedra se echó hacia atrás y le miró con horror.

-¿No ha muerto aún? ¿Me habéis apartado de él cuando no ha muerto todavía?

En su prisa por ponerse en pie empujó a Tamiron, pero él la tomó de un pie y la hizo caer al suelo. Tuvo que rodar hasta que su cuerpo quedó encima del de ella para impedirle que se levantara. Era una tarea casi imposible ya que Tedra se había acercado a Challen y lo sabía.

-¡Basta, mujer! -tuvo que gritar para que le oyera-. No puedes hacer nada por él. ¿No lo entiendes? ¡Nada! Estará muerto antes de que se ponga el sol. Déjale morir en paz, sin que tus gritos histéricos le despierten y le hagan sufrir más dolor .

-¡Oh,necios! -le gritó a viva voz-. ¡Yo puedo salvarle!

-No le has visto siquiera -le dijo él con más gentileza.

-¡Porque no me habéis dejado!

-Mujer... Tedra... tiene huesos rotos, triturados. Tiene una herida mortal en el pecho. No se puede hacer nada, por más que lo desees. ..

-¡Sí, se puede... se puede! -gritó llorando-. Te digo que yo puedo salvarle, si puedo encontrar mi comunicador antes de que a él... Tamiron, por favor, tienes que creerme. Challen guarda una cajita que me pertenece. ¿En dónde la pondría... la ocultaría? ¿Dónde ocultaría algo?

-Esto no se te debe decir . No pudo creer lo que oía.

-¡No... seas... majadero! -le chilló-. Tengo que tener esa caja. ¡Debes encontrarla, ya! ¿O deseas que él muera?

-No seas ridícula...

-¡Maldito seas! ¿Por qué no me crees? Con esa caja puedo salvar a tu amigo. Si todavía le guardas algún afecto,¿cómo puedes correr el riesgo de creer que no te estoy diciendo la verdad?

-¿Cómo puede salvarle esa caja?

¡Gracias a las benditas estrellas! Finalmente la estaba escuchando.

-Lo hará...

-No.

Tedra contuvo la respiración al oír la voz extremadamente débil, pero todavía imperiosa en el tono. Alargó el cuello para verle, pero no pudo.

-¡Challen, tú no entiendes! Tienes que decirme dónde...

-No -repitió, pero no le hablaba a ella-. Ella no... ha de... tenerla... Tam. Ella... se irá... para no volver .

-¡No lo haré! -gritó Tedra, luchando otra vez con Tamiron para que la dejara ponerse en pie-. Challen, no te abandonaré. Te llevaré adonde puedan curarte y regresaré contigo. Hasta te devolveré el comunicador, ¡lo juro!

-No te ha oído -le dijo Tamiron-. Ha vuelto a perder el sentido.

Tedra gimió y luego gruñó:

-Bájate de encima, guerrero. Regresaré sola a la ciudad y encontraré mi unidad. Pero juro que si él se muere, cuanto tú hubieras podido darme un indicio para acortar la búsqueda, te mataré.

-Tú misma le has oído, Tedra. No puedes recuperar esa caja. Se han de obedecer sus órdenes, a despecho...

-¡El no sabía lo que decía! No sabe que se está muriendo... o que yo puedo salvarle. Si lo supiera, no le importaría que yo me fuera o no, ¿no te parece? Pero te diré lo que sí importa. yo provoqué ese derrumbe en el túnel. Si él muere, entonces yo le maté. ¿Vas a permitir que una indefensa mujer como yo viva toda la vida con eso en su conciencia? -Al ver que él empezaba a sonreírse, gruñó:- Se suponía que tu mentalidad bárbara entendería ese razonamiento, no que te reirías de él. y si no bajas ahora mismo, voy a lastimarte.

-¿Qué podría hacer por él esa cajita de la que hablas?

¿Estaba, finalmente, pensando por sí mismo?

-Nos transferirá a... al sitio de donde yo vengo. Transferirá a Challen directamente al interior de una unidad meditécnica que le devolverá ileso a nosotros. -No podía culpar a Tamiron por su escepticismo al mirarla, pero por una vez no podía afrontar la duda.- Maldición, juro que estoy diciendo la verdad. Si no confías en mí, puedes acompañarnos, pero no perdamos más tiempo, Tamiron. Regresa al castillo y encuentra esa caja antes de que sea demasiado tarde.

-No será necesario. Yola tengo.

-¿Qué?

-Challen me la dio con la advertencia de que estuviera fuera de tu alcance. Conociendo tu propensión a ir donde no debes, consideré que el lugar más seguro para guardarla era junto a mí. Serren -Tamiron llamó al guerrero que estaba más cerca y que no se estaba curando alguna herida provocada por Tedra durante su pérdida de control-. Tráeme el saco que cuelga de mi *hataar* .

Por fin dejó que Tedra se levantara del suelo mientras esperaban, pero trató otra vez de impedirle que se acercara a Challen.

-Todavía no deberías verle...

-No vuelvas a actuar como un necio conmigo -estalló-. No importa su apariencia ahora, porque estará ileso antes de que termine el día, sin siquiera una cicatriz.

-Sería un milagro -dijo totalmente incrédulo.

-Ya, bueno, en el sitio de donde vengo tenemos muchas cosas que os parecerían milagros.

-¿En verdad eres de otro mundo, entonces?

-No sólo de otro mundo, sino de un sistema estelar completamente distinto. Con un poco de

suerte podrás verlo algún día. Pero verás la prueba en unos cuantos minutos, así que te advierto, guerrero, no te dejes sorprender por las cosas que veas.

Le dejó entonces y volvió toda su atención a Challen. No se le movió un músculo al verle. Habían tratado de ahorrarle esto. Tamiron no le había contado la verdadera gravedad de las heridas. Tenía músculos dañados, la piel arrancada en carne viva, algunos tajos profundos, hasta su rostro... había sangre por todas partes. y del medio de su pecho sobresalía una gruesa astilla de madera de medio metro de largo y cuatro dedos de grosor. Oh, estrellas, el dolor que debió de haber sentido cuando volvió en sí y con todo, lo único que le inquietaba era que ella le abandonara.

Las lágrimas volvieron a fluir y las dejó correr libremente esta vez. Quiso tocarle, pero tuvo miedo. Quería apoyarle la cabeza en su regazo y acariciarle. Quería abrazarle, pero estaba tan

emocionada que tuvo miedo de hacerle sufrir más todavía. ¿Cuánto tiempo tenía... estaba siquiera vivo todavía?

-¡De prisa, maldito sea! -gritó por encima del hombro. Tamiron ya estaba a su lado y le entregó la caja en la mano.

Tedra casi le besó, pero sólo perdió un poco de tiempo secándose las mejillas con el borde del manto antes de golpear el botón de audio.

-Martha, tengo una emergencia aquí, así que ahórrame todos los comentarios por ahora. ¿Estás allí?

-¿Qué problema tienes, muñeca?

-Mi guerrero está... se está muriendo. Quiero que abras el meditécnico y le transfieras directamente dentro de él tan pronto como te diga. ¿Lo has recibido?

-Seguro, dos para transferir.

-No, yo recuperé mi unidad, así que me transferiré con otra persona más. Tú concéntrate en Challen. ¿Tienes un enlace con él?

-Si es el de nivel de energía bajo, lo tengo -contestó Martha-. Pero será mejor que apartes de su lado a todos los demás para no cometer errores.

-En un momento. Debo quitarle algo primero. Tamiron.- Diles a tus compañeros que no se aterroricen cuando desaparezcamos.

Lo hizo sólo para distraerle ya que tenía el presentimiento de que él trataría de detenerla si veía lo que intentaba hacer, lo que debía hacer. Pero fue tan reacia a hacerlo que Tamiron estaba de regreso antes de que ella tocara la larga astilla de la viga del techo.

-No. -El le apartó la mano.- Le contiene la sangre. Si se la quitas, él no durará más de unos minutos.

-En menos que eso Challen estará fuera de peligro. Debemos quitársela o la unidad meditécnica no podrá cerrarse y realizar su tarea. y no hay nadie a bordo que pueda hacerlo, salvo Corth, pero él bien podría estar al otro lado de la nave.

-¿Una nave... allí arriba?

-No me preguntes nada ahora, Tamiron. No hay tiempo. y suéltame la mano.

-No, yo lo haré. Está clavada entre sus costillas. No tendrías la fuerza suficiente para quitársela.

-Gracias. -Se sintió aliviada.- Pero en cuanto la hayas quitado, retírate de su lado.

El asintió, aunque con renuencia. Depositaba toda su con fianza en ella y Tedra bien lo sabía. No estaba segura de creer la mitad de lo que le había dicho si ella estuviera en su lugar. Seguramente no creería una sola palabra.

Un momento después Tamiron retrocedió un paso y Tedra con él.

-¡Ahora, Martha! -Tomó a Tamiron de la mano y le dijo:- Todo lo que sentirás será un leve cosquilleo, guerrero, así que no te inquietes.

No se molestó en preguntarle si ya estaba listo. Estaba demasiado ansiosa por seguir a Challen, que ya había desaparecido.

y entonces ellos también lo hicieron.

-Bienvenida a casa, chica.

35

Tedra había olvidado que las coordenadas de su unidad estaban fijas para transferirla de regreso al mismo punto de la nave de donde había partido. y el cuarto de control estaba muy lejos del de medicina. También había olvidado lo clara y fuerte que se oía la voz de Martha cuando no salía de una unidad de enlace. El sonido tan fuerte había sobresaltado a Tamiron, pero eso ocurrió antes de que abriera los ojos y viera dónde se encontraba. La paabra "pasmado", ni se acercaría a describir su aspecto en ese momento, pero era de esperar que la advertencia que ella le había hecho surtiera efecto.

-Estoy sólo de visita -dijo Tedra en respuesta al saludo de Martha.

-Ya me lo había figurado. ¿Quién es tu invitado? -Se llama Tamiron Ja-Na-Der, es un amigo de Challen. Sé una buena chica con él y responde sus preguntas mientras yo...

-No hay ninguna necesidad de que corras a medicina, chica. El guerrero está encerrado allí y déjame decirte que no fue una tarea fácil meterle dentro del meditécnico. Sin embargo, pasará bastante tiempo antes de que la unidad termine su tarea con él, tan mal estaba al llegar .

-Todavía necesito saber si no llegamos demasiado tarde.

-Entonces, ¿por qué no me lo preguntas? ¿O te has olvidado el alcance de mis poderes?

-Deja de una vez de tratar de impresionar al guerrero -exclamó Tedra, irritada, habiendo olvidado que Martha estaba enlazada a

todo y que retenía el último cóntrol de todas las máquinas y motores de la nave-.Ni siquiera te

está escuchando.

Era verdad. Todo la que estaba haciendo Tamiron era contemplar, maravillado, fascinado y hasta horrorizado, todo la que había en ese cuarto de control. Podrían haber sonado sirenas y probablemente no las habría oído.

-¿Y bien? -inquirió Tedra, impaciente ya-. ¿Qué estás esperando, permiso? Enlázate.

-Ya estoy lista, chica. He estado monitoreando la unidad desde que llegó tu guerrerro. -Por una vez Martha no hizo que Tedra tuviera que sonsacarle información.- Ya está fuera de peligro puesto que se han cerrado las heridas más graves y su cuerpo toleró perfectamente las transfusiones, que necesitaba en cantidad. Esa era la única incógnita, si toleraría una sangre diferente. En este momento se están reparando las heridas de adentro hacia afuera. Sus órganos vitales están bien, los órganos mayores también y el pulmón perforado no es ningún problema.

-¿Tenía el pulmón perforado? -preguntó Tedra con un hilo de voz.

-¿Deseas un inventario completo de sus heridas?

-No... no será necesario. Sólo dime, ¿puede solucionarse todo?

-Con tu trabajo y conocimientos deberías saber que no hay muchas cosas que no pueda realizar un meditécnico, salvo resucitar a los muertos y ya los científicos están trabajando en ello. Tu guerrero quedará como nuevo.

Tedra se desplomó en el sillín ajustable más cercano, pues la sensación de alivio fue tan grande que le debilitó las piernas.

-Gracias -susurró.

-Todo lo que hice fue traerle a bordo.

-No te hablaba a ti, Martha -dijo irritada, recobrando su antiguo ímpetu al estar más tranquila-. Estrellas, necesito un baño, un baño decente -exclamó al notar por primera vez la sucia que estaba. El *chauri* y la capa no sólo estaban manchados sino colgando en jirones después de la demostración que diera de cómo actuaba una mujer enloquecida de dolor-. Estaré en mi camarote. Avísame si hay algún cambio en la condición de Challen. y no pierdas de vista a Tamiron.

-¿Eso es todo la que tienes que decirme después de ejecutar ese acto teatral de desvanecerte en el aire?

-Oh, eso sí que es bueno. Tú me abandonaste, pero ahora me culpas de haberme perdido el rastro.

-¿Todavía deseas fundir mis circuitos?

-Tal vez.

-Posiblemente ya no lamentaba que la abandonara a merced del bárbaro, pero se enfrentaba a un dilema mucho más grave.

-Te inquietas por nada, muñeca -dijo Martha, como si estuviera leyéndole los pensamientos como de costumbre-. No le perderás. El no la permitiría por nada del mundo.

-No tienes idea de la que ha estado sucediendo, así que no especules cuando desconoces los hechos.

-¿No crees que él regrese a Kystran contigo?

-No quiere creer nada de lo que le he dicho. Ni siquiera me permite probárselo. El hombre es de mente muy estrecha.

-Ya no lo será después de despertar aquí arriba.

-No, eso sería aprovecharme de él de un modo indigno y no actuaré de esa forma con él. No quiero que sepa que ha estado aquí. Haz que el meditécnico le mantenga inconsciente hasta que haya regresado al planeta.

-¿Y quién le impedirá a su amigo que relate todos los detalles?

-¿Quieres decir, si Tamiron no cree que ha soñado todo esto?

-No seas ingenua.

-No tendrá ninguna importancia. De todos modos, Challen tampoco le creerá. Te repito, el hombre inventó la obstinación.

-Bueno, es tu decisión. Supongo que tu "sólo de visita" significa que todavía piensas cumplir tu pena por haber perdido el desafío.

-¿Por qué piensas que eso podría estar en duda? -preguntó Tedra con suspicacia.

-Oh, por nada en particular. Sólo me preguntaba cómo la estabas pasando allí.

-Bien, puedes seguir preguntándotelo. Yo...

-¿Con quién estás hablando, Tedra?

Se volvió y vio que Tamiron había regresado al mundo de los sonidos y que estaba ocupado buscando con la vista algún cuerpo que acompañara a la voz que había oído.

-Tú, Challen y yo somos las únicas personas a bordo de esta nave, Tamiron. Martha tiene voz, pero ningún cuerpo que la acompañe.

-¿Qué es lo que dices? -la interrumpió Martha, secamente-. Estoy muy encariñada con mi cuerpo.

-No compliques más las cosas, Martha. –Y a Tamiron:- Está hablando de su envoltura, esta gran consola en el medio del cuarto de control y ni siquiera es suya, sino que pertenece al ordenador maestro de la nave al cual está enganchada. Se podría decir que ella es el alma y corazón de la nave, ya que es la encargada de operar todos los controles. Pero es un ordenador, aunque Un modelo muy avanzado. Es una máquina que piensa por sí misma, y por ese motivo parece humana. ¿Tiene sentido para ti?

-No, en absoluto... pero nada aquí lo tiene.

Tedra sonrió comprensivamente.

-No te preocupes por ello. No es necesario saber cómo funcionan las cosas, sólo lo que ellas pueden hacer. Martha contestará todas las preguntas que quieras formularle sobre la nave o

cualquier otra cosa. Ah, y regresaré pronto.

-¿Vas a ver a Challen?

-No, no se le puede ver mientras está en el interior de la unidad meditécnica y ésta en funcionamiento. Pero puedes quedarte tranquilo, le están curando con la tecnología más avanzada. Quedará como nuevo, Tamiron.

-Si tú no te preocupas más, entonces debe de ser así.

Tedra se ruborizó. Realmente se había puesto en evidencia con ese maldito ataque de histeria y pensar que era nada menos que una Seg 1 entrenada para controlarse bajo cualquier circunstancia. Era una verdadera vergüenza. Pero al menos, Challen no había estado consciente para ser testigo de ello. Por suerte no la había visto cómo había enloquecido de dolor .

-Sí, bien, como he dicho ya, no tardaré mucho. Voy a asearme un poco. Descansa y disfruta tu pequeña aventura en el espacio. En cuanto Challen esté completamente sano, regresaremos a no Sha-Ka'an.

Tedra enfiló hacia la salida dejando a Tamiron completamente atónito al ver que las puertas corredizas se abrían y cerraban sin que las tocaran siquiera. Mas si Tedra creía que tendría unos minutos de tranquilidad, estaba equivocada. La voz de Martha la siguió por los corredores por medio del sistema de intercomunicación de la nave.

-No debiste haberle dejado solo. Podría dañar algo si no me presta atención y comienza a tocar lo que no debe.

-No te sorprendas demasiado, Martha, pero el hombre no es estúpido.

-Es un bárbaro. Todas mis fuentes afirman claramente que son una raza agresiva que hacen exactamente lo que les place. y le has dejado en el cuarto de control. Si terminamos perdidos en el espacio remoto, no me culpes.

-Basta de exagerar. Se supone que deberías estar entreteniéndole con tus vastos conocimientos, no molestándome.

-Puedo realizar mil tareas diferentes al mismo tiempo y lo sabes. Está recibiendo las respuestas a sus preguntas y sí que te sorprenderías si supieras qué cosas le interesan.

-Tú, sin ninguna duda.

-De ninguna manera -respondió Martha no sin cierto resentimiento-. Sus preguntas están referidas a la nave, cuánto cuesta, cuántos tripulantes se necesitan para operarla, cuánto tiempo tardarían en aprender a operarla.

-Bueno, es un guerrero. Sin duda ya está pensando en conquistar otros mundos.

-Te estás burlando, pero creo que has dado justamente en la tecla, muñeca.

-El puede pensar todo lo que guste, pero no sabe nada del espacio exterior. Cuando lo sepa, se conformará con desarrollar actividades más seguras en vez de agredir .

-Ya que estamos en el tema, ¿en ese planeta hay algo de valor para negociar?

-Viven en medio de una extraña cultura que aúna lo antiguo con lo moderno, nada que esté a

nuestro nivel de progreso, pero primitivos como son, no carecen de comodidades. y sí, tienen algo que podemos comercializar perfectamente: una fuente de energía que podría competir con el crysillium.

-Vaya, enhorabuena, chica. ¿Qué se siente al tener éxito en tu empleo alternativo?

-Solamente deseo que me devuelvan mi antiguo puesto. y no he dicho que haya cerrado algún trato, Martha. Te he dicho que mi bárbaro no quiere hablar de mundos que no sean el suyo, mucho menos la posibilidad de traficar con ellos.

-¿Así que es el único que existe allí abajo? -En lo que a mí atañe.

Cuando llegó a su camarote encontró a Corth sentado en un sillón ajustable y dando la sensación de haber permanecido allí desde que ella partiera.

-Vaya, hola, Corth. ¿Qué estás haciendo aquí?

Se puso de pie inmediatamente.

-Extrañándote, Tedra de Arr. Has estado mucho tiempo ausente.

-He estado lejos una semana, no es demasiado tiempo.

¿Una semana? Estrellas, ¿fue todo el tiempo que tardó en enamorarse locamente?

-¿Te quedarás?

-No, yo... ah... todavía tengo que encargarme de unos asuntos en el planeta. Y a decir verdad, me gustaría tener un poco de intimidad ahora.

Corth entendió la indirecta casi como el modelo antiguo antes de que Martha le alterara los circuitos, pero exhibió su decepción al salir. Tendría que mantener otra charla con Martha sobre la necesidad imperiosa de volverlo a las especificaciones originales, pero en ese momento tenía muchísimas cosas más en que pensar.

Luego de impartirle algunas órdenes a su roboasistente entró en el baño rayosolar. ¡Cielos, era el paraíso! Pero Martha había vuelto y su voz todavía llegaba hasta ella.

-¿Has mandado limpiar esos harapos que traías puestos? ¿Qué hay de malo en que mudes de ropa y uses algunas de tus propias prendas mientras estás en la nave?

-Eso a Challen no le gustaría, y por ahora, no soy más que la perdedora de un desafío, forzada a acceder a todos sus deseos.

-Entonces, ¿volveré a perder tu rastro?

-Debiste haberlo considerado antes de negarte a enviar a Corth a rescatarme, de ese modo no habría tenido que desafiar al bárbaro.

-Y tú podrías haber puesto mayor empeño en ganar ese desafío.

-¡Déjame sola, Martha!

Martha les transfirió de regreso a la boca de la mina, aunque Tedra le había pedido que pusiera a Challen en otro lugar , lejos del que debía estar empapado con su sangre. Con un poco de suerte, Challen no se enteraría siquiera de que había abandonado el planeta -salvo que todos los guerreros estaban todavía allí, aguardando su regreso y tan atónitos como podían estar unos bárbaros al ver algo materializándose en el aire.

-¿Puedes hablarles, Tamiron, y pedirles que no mencionen a nadie lo que hoy acaban de ver aquí?

No estaba segura de que Tamiron la hubiese escuchado. Tenía la vista fija y también asombrada en el pecho ileso de Challen. Esa era la primera vez que le veía desde que le transfirieran a la nave. No quedaba vestigio alguno de cicatrices, nada que demostrara que Challen había recibido una herida que le hubiera matado a no ser por las maravillas de otro mundo, un mundo tan desarrollado y avanzado, que todavía le sobrecogía de espanto.

-¿Y qué hay de sus huesos?

-¿Cómo? -Tedra frunció el entrecejo.- ¿Qué huesos?

-Los que estaban triturados.

-Todo ha sido solucionado,Tamiron. Ya te lo dije, está como nuevo y se despertará en cualquier momento para probarlo. Ahora veamos, ¿no has oído lo que dije sobre los guerreros?

-Claro, pero este asunto lo debe decidir el *shodan* -respondió

-En realidad, al único que no quería que le contaran era a Challen, precisamente. ¿Realmente debe saber que se hirió de gravedad? ¿No podría creer que solamente quedó inconsciente por un rato?

-¿Por qué?

-No deseo que piense que le salvé la vida.

-Pero ésa es la verdad.

-No le salvé la vida. Sólo conté con los medios necesarios.

-No guardamos secretos con el *shodan,* mujer .

Estaba aprendiendo rápidamente a discernir entre una expresión de no-se-hable-más-del-tema y otra que no lo era.

-Bien, entonces, ¿qué te parece si permites que yo misma se lo diga? Me gustaría tener una oportunidad más para que me crea sin ninguna ayuda, sin que tú o tus compañeros respaldéis mis palabras.

-Si él pregunta...

-¡Por las estrellas del cielo, sólo dame el resto del día! -exclamó, exasperada-. Vosotros podéis marcharos, regresar a la ciudad. No tendréis que mentirle si no estáis aquí para

responder a su interrogatorio yeso no es guardar secretos.

En lugar de responder, él volvió a mirar a Challen y Tedra comprendió que le sacaría de quicio tener que esperar para confiarle a su amigo todas las maravillas que había visto. También supo que todavía quería alguna seguridad de que Challen estaba bien, una seguridad que no llegaría hasta que él pudiera hablarle. y nada de ello le brindaría otra oportunidad para convencer a Challen de que nunca había dicho una sola mentira en su vida. y era terriblemente importante que él creyera ciegamente en su palabra.

-Está respirando, ¿no lo ves?-dijo, irritada-. Confiaste en mí antes, Tamiron, ¿por qué no puedes confiar en mí ahora? Le llevaré de regreso a la ciudad antes de que se levante la luna. Un par de horas. ¿Es demasiado pedir cuando le he salvado la vida?

El guerrero alzó las cejas, sorprendido, al ver que ella sí aceptaba el crédito por ello, pero Tedra no era contraria a utilizar cualquier medio para conseguir lo que deseaba, si creía que podía dar resultado. y al parecer, esta vez le dio resultado.

-Muy bien, no más que hasta el anochecer -le dijo Tamiron.

-No hay problema -respondió Tedra sonriéndose, ya que sabía perfectamente que la gratitud le había impulsado a esa decisión-. Hasta puedes enviar un pelotón de salvamento si tardamos un poco más en estar de regreso... debido a circunstancias imprevistas, claro está.

-Tal cosa carecería de sentido si usas tu caja de ir-a-la-na- ve. Debo recobrarla de inmediato.

Tedra se la entregó con un encogimiento de hombros, pero preguntó, curiosa:

-¿No te preocupa la reacción de Challen cuando se entere de que me permitiste usarla? Sí, desobedeciste una orden directa, después de todo, aun cuando lo hiciste por su propio bien.

-Si no estuvieras aquí y bajo sus órdenes, entonces sí me preocuparía. Pero todo se hizo como lo prometiste.

Ese "bajo sus órdenes" la sacó de quicio, lo bastante como para admitir:

-Aborrezco deshacer esa burbuja de satisfacción en la que estás metido, guerrero, pero todavía puedo abandonar el planeta. Martha aún está enganchada conmigo y puede transferirme a la nave tal como hizo con Challen. Así que, simplemente, tendrás que aceptar mi palabra de que no tengo intención de desaparecer hasta haber pagado íntegramente la deuda de honor que tengo con Challen.

-El *shodan* ha dicho que eres una mujer guerrera. No lo habría hecho así si no tuvieras el honor de un guerrero, por lo tanto, tu palabra basta.

Tedra se sintió mortificada al encontrarse a punto de estallar de orgullo por ese cumplido ambiguo.

-Cuando decides confiar en alguien, lo haces hasta las últimas consecuencias, ¿no es verdad? Gracias, Tamiron. Pero será mejor que os marchéis, o no habrá necesidad de que confíes más en mí.

El asintió con la cabeza y se marchó con los demás. Tedra les siguió con la mirada hasta que se perdieron detrás de la saliente de la montaña que ocultaba la mina de la ciudad de Sha-Ka-Ra, a corta distancia. Después, se volvió para echar un vistazo al gigante que parecía tan tranquilo e inofensivo bajo los efectos del somnífero dado en la unidad meditécnica.

Se estremeció al pensar lo cerca que había estado de perderle. y ahora que le tenía para ella sola, estaba impaciente para que despertara. Necesitaba la seguridad que sólo el hablar con él le daría. Se paseó por algunos minutos, pero finalmente se sentó y le alzó la cabeza para dejarla sobre su regazo.

El se incorporó de inmediato, como si ella le hubiera turbado un sueño ligero. Miró rápidamente en derredor y preguntó:

-¿Qué hacemos aquí?

-¿Contemplando el sol del atardecer? ¿No me crees? Bien, te diría que sólo estabas durmiendo una siesta y que yo te contemplaba mientras dormías, pero supongo que recuerdas que el túnel se derrumbó sobre ti.

-Desde luego.

La unidad meditécnica le había aseado, hasta sus *bracs.* Como ella también estaba aseada, quizá no recordaría que debían estar sucios. y no era necesario mentirle para eludir la verdad por un tiempo.

-¿Qué puedo decir, chico? Tu cabeza no es tan dura como pensabas.

Esto le valió una mirada de reproche, pero el hombre no era corto de entendederas y tenía la memoria de un ordenador Mock II.

-Recuerdo haber sufrido mucho dolor, *kerima,* pero no en la cabeza. ¿Por qué no siento nada ahora? .

-¿Intervención divina? ¿No? Muy bien, confieso que resultaste un tanto maltrecho y como no' soporto ver sufrir a nadie, ni siquiera a ti, convencí a tu buen amigo Tamiron de que me permitiera hablar con Martha. ¿Recuerdas a Martha, mi ordenador semejante a un dios que puede realizar cualquier clase de proezas milagrosas? Bien, ella te llevó a mi nave y llevó algunas a cabo, después te regresó aquí, menos los magullones y las heridas. ¿Creerás eso?

En lugar de la acostumbrada mirada divertida y condescendiente, Challen la alzó en sus brazos inmediatamente y la llevó hasta donde estaba su *hataar.* Tedra no sabía qué se traía entre manos y él no lo dijo, pero en cuestión de segundos estaban cabalgando de regreso a la ciudad y su prisa era increíble. Todo lo que ella pudo hacer fue sostenerse como mejor pudo, aunque logró intercalar un "¿Estás loco?" antes de que la mano del bárbaro le cubriera la boca. y la dejó allí hasta que se encontraron abriéndose paso por el tránsito de la calle principal de Sha-Ka-Ra.

Para entonces, Tedra había olvidado todo lo concerniente a convencer a Challen de que venía de otro mundo. No estaba segura de querer volver a hablar con ese bárbaro loco otra vez en su vida, sobre nada. y todavía él no le había dado ningún indicio sobre las razones que había tenido para volver a toda prisa a la ciudad. Se dirigió directamente al castillo, pero ni siquiera allí la soltó, llevándola al interior y todo el camino hasta la alcoba. Sólo una vez adentro, la soltó por fin.

De inmediato, Tedra comenzó a pasearse. Con los brazos cruzados sobre el pecho, con movimientos rígidos, marchaba de un lado a otro delante del guerrero que sólo entonces parecía verdaderamente relajado.

-Había otro *sa'abo* al acecho, ¿correcto? -aventuró primero para ser justa-. Hasta nos siguió a la ciudad. ¿No? Entonces,¿sonaban algunas sirenas contra incendios que sólo tú podías oír?

¿O simplemente has perdido la cabeza?

-Era necesario para la tranquilidad de mi ánimo que entráramos a un lugar atestado de gente para que Martha perdiera tu rastro -replicó él con absoluta calma, como si no estuviera dejándola muda de sorpresa. Ya renglón siguiente: No necesitaba visitar tu volador-espacial para saber que estaba allí.

-¿Qué?

-He hablado con tu Martha. Ella consigue convencer con ráfagas de aire. No necesitaba visitar...

-¡Ya te oí la primera vez! -le interrumpió a los gritos-. ¿Cuándo hablaste con Martha?

-Después de tu castigo. Necesitaba algún consejo de alguien que te conociera más y mejor que yo.

-¿Y lo recibiste? Sí, desde luego que sí. No es de extrañar que recibiera tantos presentes.

-Ella no mencionó ningún presente, *kerimo.* En cambio, sugirió que permitiera que desahogaras tu ira, sin importar lo irrespetuosa que fueras conmigo. Fue un buen consejo y le estoy agradecido, pero hasta allí no más llega mi confianza en tu Martha; por eso tenía que quitarte de su poder para fijar tu posición.

Tedra entrecerró los ojos al mirarle.

-¿Por qué supones que tiene algún poder sobre mí?

-¿No me has dicho que habías hablado con ella en la mina? -le replicó.

-¿Y me creíste? Supongo que ahora me dirás que aceptas todo lo demás que te he dicho como verdad absoluta, simplemente porque has hablado con Martha. Ella sí pudo convencerte, pero ¿yo no?

-¿Por qué estás enfadada, mujer?

-¡No querías creerme! Te mostré lo que podía hacer un phazor, te demostré lo que yo podía hacer, hasta te mostré los kystrals vivientes, todas ellas pruebas suficientes en lo que a mí corresponde, pero no, todavía estaba contando mentiras. Y luego, todo lo que Martha hace es mostrarte la ráfaga de un insignificante rayo de repulsión, y ¡zas! te convences. Bien, muchísimas gracias, pero ya no me importa nada lo que creas 0 no.

Se acercó y la tomó entre sus brazos, a pesar de la lucha que presentó para impedírselo. Una vez entre sus brazos, Tedra empezó a pensar en otras cosas, odiándolo, pero sucedía cada vez que él la abrazaba de esta forma. No era justo que él pudiera apaciguarla con tanta facilidad, pero tenía que reconocerlo. Nada era justo para las mujeres de su mundo.

-No me agrada lo que acabo de admitir -le dijo en su acostumbrado tono sereno que jamás aprobaba o desaprobaba lo que estaba diciendo. Tanto le disgustaba que no lo habría admitido de no ser que ya no podría negarse más-. Ahora debo hacer conocer tu presencia a todos los *shodani* de Kan-is~ Tra, los motivos que te trajeron aquí, qué ofreces, y qué quieres a cambio. De este modo, ya no eres de interés únicamente para mí, sino para todo Kan-is- Tra. A esto es a lo que me niego, mujer, lo que he intentado evitar al negar tus orígenes. Ni siquiera a tu Martha le admitiría que sospechaba que decías la verdad desde nuestro primer encuentro.

-Tu..; ah... no has dicho por qué te opones -señaló Tedra, sonriendo maliciosamente, apaciguada y alegre con lo que esperaba fuera el motivo.

-Había imaginado que impediría que me brindaras tu servicio. Acabo de decidir que no lo hará.

Tedra se echó hacia atrás para mirarle a los ojos, malhumorada.

-¿De veras? ¿Y es ése tu único motivo?

-¿Deseas oír que yo quería que fueras de mi mundo y por lo tanto reclamable?

-Creo que yo ya me había figurado algo así -dijo mordiendo las palabras-. ¿Qué más?

-¿Quieres oír que he descubierto en mí un carácter dominante y posesivo inusual en los guerreros?

Tuvo la esperanza de que sólo la estuviera atormentado un poco, pero sólo había una forma de averiguarlo.

-Así está mejor. y como has admitido tanto, yo también te confesaré lo que siento. Me he enamorado de ti, Challen.

-Lo sé.

-¿Lo sabes?

-Era inevitable, pero me place que haya sucedido en tan poco tiempo.

Le clavó una mirada llena de incredulidad. ¿Era eso? ¿Estaba complacido? En realidad, se le veía complacido, pero eso no era lo que ella había querido escuchar. y se dio cuenta de que jamás había oído las palabras que tanto deseaba escuchar de sus labios, que había olvidado un descubrimiento muy importante que había hecho poco después de llegar: que los bárbaros eran incapaces de sentir emociones violentas, al menos no las amorosas. Buen momento ése para recordarlo, después de permitir que una emoción semejante la tuviera en sus garras.

-Ya puedes olvidar esa necia confesión que te hice, guerrero, he mentido.

Challen tuvo el descaro de mostrarse divertido por esto último.

-Esa es la reacción de una mujer que espera demasiado. Será mejor que sepas ahora, *kerima* -añadió amablemente- que las mujeres aman, los guerreros no. Las mujeres sha-ka'anis dan su amor libremente, aceptando que no pueden esperar más que protección y cuidados. También llegarás a aceptarlo.

-¿Quieres apostar? -Se soltó bruscamente de sus brazos y le volvió la espalda.- Mira, me da exactamente igual -logró decir a pesar del nudo en la garganta-. Lo nuestro es solo temporario de todos modos, así que no tiene mucha importancia. Ahora, ¿podemos olvidar las tonterías y continuar Con las cosas importantes? Me gustaría dejar establecidas todas las negociaciones antes de terminar mi servicio así no me demoraré más aquí.

LoS brazos de Challen volvieron a abrazarla desde atrás apretándola tanto que Tedra casi no podía respirar .

-Lo que te mortifica tanto no es ninguna tontería, *kerima.* No permitiré que te sientas tan herida.

-¿No lo permitirás? -Se atragantó de risa.- ¡Me estás matando!

La presión cesó, pero sólo porque Challen la hizo girar para que volviera a mirarlo a la cara.

-Dejarás esas absurdas ideas de lo temporario, mujer. Cuando finalice tu servicio, no te separarás de mí. Regresaré contigo a tu mundo para hacer lo que se debe hacer allí y que te importa tanto, pero luego regresarás conmigo aquí, y permanecerás aquí para siempre.

-¿*Y* si me niego?

-Entonces no obtendrás la ayuda que según Martha necesitas tanto.

-¿Estás imponiendo una maldita condición? -inquirió, montando en cólera.

-Sí.

Le miró fijamente conteniendo el impulso de gritar y reír al mismo tiempo. ¿Se habría vuelto loca en los últimos minutos?

-¿Acaso sabes a qué te arriesgas al involucrarte en esto?

-No tiene ninguna importancia. ¿Entiendes tú que jamás permitiré que te marches de mi lado? Me diste tu amor ...

-Te lo quité -intentó intercalar, pero sin resultado.

-Me lo diste; por lo tanto es mío para conservarlo, no tuyo para quitármelo. A cambio, te doy mi vida, para que tú la conserves hasta el día que yo muera.

Tuvo el presentimiento de que aquellas eran palabras muy formales que le comprometían de alguna forma. También tuvo el presentimiento, que la estremeció de la cabeza a los pies, que el gran bobalicón la amaba y ni siquiera estaba enterado. Si estos bárbaros necesitaban algo, era que les reeducaran sus creencias, especialmente la de que los guerreros no tenían sentimientos. Su guerrero había puesto suficiente sentimiento en lo que le estaba diciendo como para dejarla sin aliento. ¿y por qué había cedido ella de todos modos, ella que jamás lo hacía? Si Challen no la amaba ya, simplemente tendría que insistir en el tema hasta que lo hiciera.

37

Una tarde varios días después, Tedra se llegó hasta las cocinas del castillo para satisfacer un antojo de comer algo ácido. Como ya le había informado a Challen cuál era la situación en su mundo y qué era lo que se necesitaba para solucionarla, no le había visto demasiado. Pasaba los días ocupado resolviendo todos los asuntos que no podían esperar hasta su regreso, ya que el viaje que había proyectado para encontrarse con los otros *shodani* estaba programado para el día siguiente. Ya habían partido los mensajeros para reunirles, pero pasarían varios días para que llegaran al lugar de la reunión, y más días para que todos los *shodani* se presentaran, si lo hacían. La transferencia habría acortado ese tiempo a la mitad, pero Challen se había negado a considerarlo.

Tedra no había insistido porque había pensado que le acompañaría en ese viaje y esperaba

ansiosamente ver algo más de ese planeta. Pero la habían desengañado de esa idea esa misma mañana. No se necesitaba que viajara, no mientras el guerrero tuviera a Martha para convencerles y hacer demostraciones y Martha, al parecer, estaba más que deseosa de cooperar.

Decir que Tedra estaba desconforme con la decisión de Challen era expresarlo con suavidad. De hecho, estaba furiosa con él. En esa reunión se decidiría si ella conseguiría o no los mercenarios que necesitaba y si los *shodani* aceptarían o no traficar con los voladores-espaciales. Tenía todo el derecho de estar presente, pero no debía asistir de acuerdo a lo que opinaba su bárbaro. No, no quería que estuviera bajo el examen minucioso de otros guerreros tan poderosos como él. Su sentido de posesión estaba obrando sobre él y Challen ni siquiera lo sabía, pero no era el momento para los celos cuando el asunto era tan importante para ella.

Todavía pensaba hacer otro intento esa noche para hacerle cambiar de opinión, si él lograba llegar de regreso a la alcoba antes de que fuera demasiado tarde y ella estuviera durmiendo, rendida de esperarle. En ese momento trató de apartar la mente de esos asuntos. El extraño antojo que sentía la ayudó bastante.

La cocina era un hervidero de gente y de actividad a esa hora del día pues se estaba preparando la comida de la noche. Tedra no lo habría admitido, pero el lugar le resultaba fascinante con todo lo que involucraba de actividad humana: la camaradería entre las *darasha,* mujeres que disfrutaban lo que hacían, aunque las tareas que desarrollaban eran consideradas obsoletas en Kystran. Pero no les aguaría la fiesta contándoselo. Además, todavía no había corrido la voz sobre su verdadero origen; sólo los guerreros de Challen estaban enterados secretamente de esa información. Las mujeres aún la consideraban una cautiva, ya que unánimemente habían dudado de la historia de ser una perdedora de desafío.

Tedra había trabado una especie de amistad con otra mujer además de Jalla, aquel día en que Challen le había insistido que comieran con la gente de la casa en los salones de reunión en la parte delantera del castillo. Esos salones no estaban exactamente separados, como había pensado en un principio, pero podían separarse si una comida era seguida por una discusión donde sólo los guerreros podían intervenir, como era el caso algunas veces. Aquel día, la dama sentada a la derecha de Tedra había empezado a conversar con ella sobre, entre todos los temas, jardinería. Nada podría haber hecho que Tedra se encariñara más con esta mujer que el tema que tanto la fascinaba.

Su nombre era Danni-Hal-Dar y era viuda desde hacía dos años. Por ella Tedra aprendió cosas que Jalla ni habría pensado en mencionar, tales como que en todo Kan-is- Tra no existía ni un solo empleo remunerativo para que una mujer pudiera mantenerse por su cuenta. Por eso todas las viudas y los huérfanos debían buscar la protección de un guerrero, pero también era por eso mismo que ningún guerrero podía negarle su protección a una mujer y la casa del *shodan* era la de mayor prestigio para buscar refugio y protección.

Tedra podría haberse reído de la estupidez que encerraba esa ley tan antigua, puesto que el que sufría los dolores de cabeza por tener tantas mujeres ociosas bajo su techo era el *shodan.* y pensar en todos los mundos recién colonizados que clamaban por mujeres y cómo muchas de estas mujeres podrían deleitarse con la oportunidad de ir a donde pudieran ser útiles otra vez o aprender nuevos oficios que fueran escasos y recibir altos salarios por ello. Por supuesto que, como ya lo había decidido, llevar a cabo algo por el estilo requeriría una intensa reeducación de esta gente, pero no le haría ningún daño mencionar estas posibilidades a Challen... cuando ya no estuviera tan molesta con él.

Danni no estaba en la cocina, pero por otra parte, la cocina era el territorio de los sirvientes, no de las damas de la casa. Sin embargo Marel, una de las damas más jóvenes, estaba allí y no

se necesitaba mucho para darse cuenta de que la habían castigado con la tarea de pelar una verdura *llamada falaa,* un vegetal muy raro que olía terriblemente mal cuando estaba crudo, pero que una vez cocido se transformaba en un delicioso entremés de aroma realmente exquisito.

Si se dejaba guiar por la expresión de Marel, ella aborrecía el castigo, como, sin lugar a dudas, esperaba el amo Lowden. Tedra no se molestó en preguntar por qué la habían castigado. Marel pertenecía a ese gran grupo de damas que la miraban con desdén, si no con evidente hostilidad. Esto jamás había inquietado a Tedra, pero Danni se había sentido obligada a confiarle que muchas de ellas habían albergado la esperanza de ganar al *shodan* y que algunas hasta habían compartido la cama con él para lograrlo.

Eso sí le molestó a Tedra, aunque no lo había revelado a nadie. ¡Que una sola de ellas tratara de atraer la atención de Challen y recibiría la paliza de su vida a manos de una Seg enfurecida! Buscarles compañeros a las más bonitas sería la primera tarea de Challen a su regreso de Kystran... ¡Estrellas! ¿Qué estaba pensando? ¿Regresar a este mundo atrasado que parecía una casa de locos? No, Sha-Ka-Ra podría encontrar un nuevo *shodan.* Trataría de convencer a Challen de que se quedara en su parte del universo... cuando ya no estuviera enojada con él.

-¿Estás buscando una de éstas? Tedra tomó en el aire el pequeño fruto púrpura que Jalla le había arrojado.

-¿Cómo has adivinado? -la boca se le hizo agua con sólo mirar el delicioso fruto agrio.

-Mi deber es anticiparme a los deseos y las necesidades de un ama -respondió Jalla.

Tedra se reunió con ella junto al armario donde estaba colocando altas copas enjoyadas en una bandeja alrededor de una botella de vino *yavarna* helado.

-¿Más invitados a quienes se debe impresionar? -preguntó.

-Mercaderes de Sha-lah -admitió Jalla-. Corre el rumor que les acaban de negar una gran orden de compra de piedras gaali y que están muy disgustados. Tendrán que viajar muchos *reyzi* desviándose de su ruta habitual para conseguir otro proveedor . Nadie parece saber por qué el *shodan* rehusó comerciar con ellos. El cofre que trajeron estaba lleno de *tobraz* para pagar la compra y ya sabes lo valiosas que son esas gemas azul claro.

Tedra no conocía su valor, pero pudo adivinar por qué Challen había rechazado la oferta y no pudo menos que sonreír encantada. En realidad, aún no habían conversado de negocios, pero él sabía lo interesada que estaba ella en esas piedras y era evidente que quería asegurarse de contar con una buena provisión.

-¿Lo encuentras divertido? -inquirió Jalla, perpleja.

Marel había oído por casualidad la conversación y comentó en tono sarcástico:

-Esa mujer encuentra todo divertido desde que el jugo de *dhaya* ha vuelto a su estante. Pero es improbable que quede ahí por mucho tiempo.

-Si debo tomar ese comentario como una zumba, Marel, me temo que no has dado en el blanco puesto que no tengo ni la remota idea de lo que estás hablando. Ni me importa. Pero quizás el tío Lowden debería enterarse de que no tienes suficiente trabajo para mantenerte ocupada y no meterte donde no te llaman.

La joven, mortificada, enrojeció vivamente cuando muchas darasha se rieron del comentario mordaz de Tedra. Pero ella no había querido avergonzar la delante de las otras, por lo que se calló y salió de la cocina. Jalla la alcanzó en el vestíbulo precedida por el tintinear de las copas y el sonido de sus risitas ahogadas.

-Era exactamente lo que se merecía, ama. Lady Marel siempre ha sido una impertinente de lengua de sierpe con cualquiera que le provoque celos y está celosa de casi todas.

-¿Otra emoción que sólo las mujeres pueden sentir?

-¿Qué?

-No tiene importancia. Pero ¿qué era lo que estaba refunfuñando? ¿A qué se refería? ¿Qué tiene que ver con mi buen humor que el jugo de *dhaya* esté encerrado en el armario? Yo creía que el *dhaya* era un vino muy fuerte que sólo los guerreros pueden tomar.

-Así es, pero... ¿cómo es posible que no sepas para qué se usa el *dhaya,* ya sea como vino o como jugo? .

-¿Es acaso otra de esas cosas que toda mujer debe conocer? Bien, considerame dura de mollera e ilústrame al respecto para que pueda unirme al club de las sabelotodo.

Jalla sacudió la cabeza con una sonrisa.

-Algunas veces lo que dices no tiene sentido para mí ama, y por extraño que parezca, lo tiene. Pero no hay misterio con el jugo de dhaya y probablemente lo conoces por otro nombre. Es lo que toma un guerrero cuando va a hacer alguna incursión o a la guerra para...

-Repítelo de nuevo- la interrumpió Tedra- Eso me parece muy raro. Con todo lo que he oído sobre incursiones y correrías, no he visto ninguna prueba de ello.

-Vaya, el shodan hizo una incursión en Kar-A-Jel esta última luna llena- comentó Jalla, sorprendida de que Tedra tampoco estuviera enterada de esto-Pero por supuesto, shodan de Kar-A-Jel, Falder La-Mar-Tel es más molesto que una plaga. Nos hostiga constantemente haciendo incursiones en las granjas de los valles. No tiene el valor suficiente para enfrentar a nuestro shodan en un desafío.

-Un verdadero grano en la nariz, ¿eh?

Jalla volvió a reir.

-Es la verdad. Así que nuestro guerreros habitualmente van dos veces al año a rescatar a sus mujeres y hataari que les han sido robados.

-Pero que sucede si han robado una compañera de toda la vida de un guerrero? ¿Debe esperar meses para rescatarla si Challen toma represalias dos veces al año?

-Puede ir solo a rescatarla, o volverla a comprar. O puede esperar, ya que hay otras que pueden ocupar su lugar. Sha-Ka-Ra no carece de mujeres disponibles.

-Tenía que preguntarlo-exclamó Tedra, disgustada- Ahora dime, ¿qué tiene de particular el jugo de dhaya?

-Se toma para salir de correría, de este modo un guerrero se vuelve insensible a la lujuria del momento y no lastima a una mujer. Es lo que bebe un guerrero cuando sale a cazar por

muchas lunas para no distraerse pensando en las mujeres. Es lo que tomará un guerrero cuando si viaja y se aleja mucho de su mujer y no quiere ser tentado por otra. Y es lo que tomará un guerrero si debe castigar a su propia mujer.

-Exactamente ¿que efectos tiene en estos poderosos guerreros, en especial en el tema de los castigos?- preguntó Tedra controlando apenas el tono, temerosa de saberlo, pero deseando asegurarse para ser justa.

-¿Piensas que un guerrero podría excitarte sin excitarse al mismo tiempo?-Jalla se sonrió escapándosele las inequívocas señales del estallido que estaba a punto de ocurrir-Los guerreros son demasiado vigorosos ysensuales para eso. El jugo les elimina el deseo por más estímulos o privaciones que tengan que soportar. Les da el control que no tendrían si intentaran castigar a una mujer de ese modo sin haberlo tomado.

¿Control? ¡Mentira! ¡Ese maldito mentiroso! ¡Ese maldito fanfarrón! ¿Control de guerrero? ¡Una dosis de impotencia, eso era, nada más!

Tedra soltó un chillido de furia y una retahíla de improperios de un kilometro de largo. Cuando hubo terminado había insultado al bárbaro en setenta y nueve lenguas, pero no se sintió mejor por ello. Y entonces recordó el día que le había conocido y como casi se había vuelto loca preguntándose todo el tiempo cuándo la desgarraría, hasta caer rendida de sueño, sin que la hubiese desgarrado. Y el comentario de aquel guerrero sobre que su captura había sido un desperdicio mientras cazaban. Había sido una broma que todos habían festejado, una broma que ella por fin comprendía y maldijo un poco más al bárbaro.

Cuando finalmente advirtió que Jalla la observaba con ojos llenos de alarma, se calmó un poco, pero sólo lo suficiente para preguntar:

-¿El jugo de dhaya produce los mismos efectos en las mujeres?

-No sé ama. ¿Por qué necesitaría tomarlo una mujer?

-Para qué, ciertamente-Tedra sonrió.

38

-¿Qué le has hecho al *shodan* ahora, mujer? Tedra se dio la vuelta en el balcón donde, inconscientemente había estado esperando ver partir de viaje a Challen esa mañana. Tamiron estaba de pie en uno de los arcos de entrada sin intentar siquiera ocultar su contrariedad, y por lo que parecía, estaba irritado con ella.

-¿No debes golpear o algo antes de entrar en esta cámara?

-Lo he hecho, repetidamente.

-Oh, bueno, tengo demasiadas cosas en la cabeza, así que probablemente no oí... o golpeaste sin mucha fuerza. ¿Qué deseabas saber?

A él no le agradó su aplomo. De hecho, ya tendría los dientes romos de tanto rechinarlos.

-Me acaban de informar que mi amigo pasó toda la oscuridad con una botella de *yavarna* -dijo

con los dientes apretados-. Como si eso no fuera lo suficientemente extraño, también ha cancelado su viaje. Permanece sentado y mirando al vacío y no contesta a menos que se le inste a hacerlo. El...

-Ya me lo imagino, guerrero. Se llama depresión.

-Me tiene sin cuidado su nombre. Quiero conocer la causa.

-Y, naturalmente, crees que yo soy la causa. No se anduvo con rodeos y soltó un sonoro:

-Sí. -La desafió con la mirada para que lo negara. Tedra se encogió de hombros para demostrar una indiferencia que estaba lejos de sentir. Los pocos recuerdos de lo sucedido la noche anterior flotaban en una nebulosa, pero los que sí estaban claros no eran nada agradables. pero el semblante de Challen cuando por fin descubrió que ella no le deseaba en absoluto, casi la hizo morir de angustia. Si había creído desquitarse, le había salido el tiro por la culata. y sin embargo, tenía todos los motivos para hacerlo. Así que era molesto sentir remordimientos.

La colocaba a la defensiva y no le agradaba.

-¿Quieres saber qué hice? -Echó una mirada feroz al guerrero.- Bien, todo lo que hice fue tomar un poco de vuestro jugo de *dhaya.* Claro está que no me molesté en decírselo a Challen, ni más ni menos que lo que hizo él al no informarme de la ayuda que recibía para resistirse a mí. De hecho, él se vanaglorió de ejercer ese maldito control por sus propios medios. ¡Me mintió!

-¿Mentirte, cuando todas las mujeres conocen el uso del *dhaya?* El sólo bromeaba contigo, creyendo que sabrías que estaba bromeando. El que los guerreros consideren como suyo el control que les brinda el *dhaya* es una broma conocida por todos. Le comunica a una mujer que él no tiene el poder de resistirse a ella sin su ayuda.

-Y ella debe considerarlo un cumplido, supongo. Déjame tranquila, guerrero. No hay cumplido que pueda mitigar esa clase de castigo.

-Para ti, pero tú no eres de Kan-is- Tra.

-No, soy kystrani y jamás había oído sobre vuestro maldito

dhaya. y no me disculparé por lo que hice. Si vosotros, guerreros, podéis utilizarlo, merecéis descubrir lo que se siente al recibir ese al castigo, por lo menos una vez.

-¿Así que pensabas castigarme?

Tedra se dio la vuelta y buscó al que había hablado, entonces descubrió a Challen de pie en otra de las entradas. Irguió la cabeza y levantó aún más sus defensas, especialmente al ver que él tampoco trataba de ocultar su disgusto con ella.

-¿Cómo te imaginas eso? -exigió deteniéndose delante de él-. Todo lo que hice fue hacerte probar un poco de indiferencia, la misma que mostraste el día que te conocí. Eso no se puede interpretar como castigo, lo mires de donde lo mires, por la sencilla razón de que no puede compararse. En ti, la indiferencia apaga toda la maldita maquinaria y no se puede hacer absolutamente nada. En mí, meramente baja los motores. Pero eso no impide que tú tengas tu diversión exactamente lo mismo.

-Eso no te lo haría.

Ella lo sabía. En lo más profundo de su ser lo había sabido

todo el tiempo. Challen nunca le había hecho el amor a menos que ella también lo quisiera. Así que, de alguna forma, sí le había castigado y tenía todo el derecho de estar enojado, estaba enojado. También se había pasado la noche pensando que ella no le deseaba más y eso era lo que tanto la hacía sufrir .

-¡No me consideraré culpable de ello! ¡No lo haré! Me hiciste creer que eras un ruin inhumano e insensible, con el poder de eliminar tus sentimientos con sólo guiñar un ojo. Así que recibiste un poco de *donde-las-toman-las-dan* y la palabra clave aquí es "poco". No te hice llorar ni suplicar como tú a mí. Ni siquiera intenté excitarte. ¿Así que cuál es el gran pecado?

-Entonces, ¿no sientes ningún remordimiento?

-No me estoy disculpando, si eso es lo que quieres decir -mantuvo ella, terca.

-Entonces no hay más que decir. Challen se alejó abandonándola con la culpa que había negado, dejándola sufrir porque era demasiado orgullosa para admitir que podría haber hecho mal, especialmente si él sólo había bromeado sobre su control como había dicho Tamiron. El se alejó cuando podría haberla obligado a decir que lo lamentaba, forzarla a declarar su culpa como la forzaba a hacer todo en esta alcoba. Pero no esta vez. No, cuando ella quería que la forzara, él actuaba como un kystrani, dándole todos los derechos y atenciones que en ese momento le importaban un rábano.

Tedra reaccionó a esto impulsivamente. Atacó. El salto luego de la corta carrera la dejó en posición con el cuello tenso y bien armado. Con el ímpetu que llevaba el bárbaro debió de haber dado de bruces en el suelo y ella se habría apartado rápidamente rodando fuera de su camino. Claro está que nada le salía bien esa mañana y ésta no fue una excepción. A pesar de no haber existido ningún aviso, a pesar de la perfecta ejecución de la toma, Challen ni se movió y el ímpetu que llevaba la hizo pasar por encima del hombro del bárbaro.

Tedra aterrizó de espaldas en el suelo. Cuando el aire llegó de nuevo a sus pulmones y abrió los ojos, Challen estaba bajando su enorme físico para cubrir el de ella con mucha tranquilidad.

-Así que, estás vencida.

Tedra parpadeó. Ya no parecía enojado ni disgustado con ella. Se le veía pagado de sí, como si algo que hubiera hecho hubiese resultado exactamente como lo había previsto. Tedra no tuvo que devanarse los sesos para imaginárselo.

-Muy listo -exclamó, pero sofocó la risa-. Pero no estarás aquí para cobrar, ¿verdad? ¿*O* vas a dejar esperando a todos esos shodani indefinidamente?

-¿Supones que quiero exigir otro mes del mismo servicio? Esa idea ni pasó por mi mente, *chemar.* No, en cambio te exigiré que cumplas tareas más femeninas y más laboriosas, lo suficiente como para mantenerte ocupada. No tendrás tiempo para pensar siquiera en nuevas formas de complicarme la vida... ni tendrás tiempo para hacer otras travesuras. Mientras yo esté ausente quedarás bajo la dirección de mi tío. Cumplirás sus órdenes y si le desobedeces, él se encargará de castigarte. Este será tu nuevo servicio por haber perdido el desafío, continuar hasta que yo regrese. ¿Lo has entendido bien?

-¡Pero podrías estar ausente durante semanas!

-Eso sí es muy posible.

-¿Así que estaré castigada todo el tiempo que estés fuera? ¿Crees que es justo?

-Se te castigará sólo si desobedeces a mi tío, mujer. Tus tareas, tareas de las darasha seguramente, no son más que el servicio que acabas de perder en el desafío. No veo injusticia en ello, ya que yo soy quien debe elegir el servicio y tú llevarlo a cabo. ¿No es así?

-Si piensas que no sé que me estás castigando por lo de anoche, estás loco. Así que no creas que te estaré esperando aquí con los brazos abiertos cuando regreses.

-Estarás aquí, mujer ...

-Seguro que sí -le interrumpió brindándole una sonrisa forzada-. Pero mi primer servicio habrá terminado antes de tu regreso, más o menos. y puedes apostar tu maldito peso en oro a que no te desafiaré nunca más, así que puedes olvidarte de cualquier servicio futuro, de cualquier clase. Recuperaré mis derechos y los retendré y eso incluye el derecho de mandarte al... . El la calló de la forma que le resultaba más fácil. Después de unos minutos de tener los labios y el resto del cuerpo deliciosamente majados, ya no pensaba más en sus derechos.

-Espero que esto sea un adelanto de lo que está en la agenda de esta mañana antes de la partida. Si es así, ¿no deberías decirle a la audiencia que se vaya?

-El ya se ha marchado. ¿Quieres decir que me deseas otra vez?

-Siempre te deseo, bebé. Fue sólo ese maldito jugo de *dhaya* el que alteró el programa, y... lo siento. No debí haber hecho eso contigo, pero al hacerlo, debí habértelo dicho anoche.

El volvió a besarla, luego la levantó en sus brazos y la llevó al lecho. Su disculpa no alteró el nuevo servicio, pero todas las palabras burlonas que había dicho antes casi le aseguraban el pronto regreso del bárbaro.

39

Tedra no se lo habría admitido a nadie, pero estaba pasándolo de maravillas realizando su nuevo servicio. El tío de Challen, al igual que ella, había supuesto con razón que a Tedra no le gustarían particularmente sus nuevas tareas, así que no la destinó a tareas fáciles como servir las comidas o cocinar, aunque ella habría hecho un verdadero desastre si él hubiese insistido en que probara. No, le asignó los trabajos más pesados como lavar la vajilla todo el día, o fregar las paredes y los pisos... de los que había tantos en el castillo como para que trabajara un mes y no terminar ...o sacudir las alfombras o limpiar los cueros.

Oh, terminaba agotada después de todo un día de hacer lo que debía hacer, pero ese cansancio era bueno. Lo que el tío Lowden no podía saber era que no podía encontrar ninguna tarea que fuera más pesada y agotadora que la clase de ejercicios físicos que ella había practicado toda su vida, entrenamiento que había extrañado desde su encuentro con el bárbaro.

Sin embargo, él se sentía confundido y eso la divertía bastante. Algunas de las expresiones de su rostro eran realmente cómicas, como la que mostrara el día en que le había ordenado , que moviera de lugar algunos muebles muy pesados para que se pudiera limpiar debajo de ellos.

Había regresado después de pasada una media hora, pensando quizá, que había ido demasiado lejos esa vez -los muebles eran realmente muy pesados- y se había encontrado todos los muebles mudados de lugar y el piso reluciente. No se había derretido ni marchitado junto al fregadero con agua hirviendo como él había esperado. No había hecho ascos a subir y bajar escaleras para lavar las paredes altísimas, ni a arrodillarse para fregar los pisos. En el patio trasero había creado tal nube de polvo al sacudir las alfombras que todos los que estaban en la puerta principal se pusieron a toser por su causa y finalmente Lowden tuvo que buscar a otra sirvienta para ese trabajo, que no pusiera tanto celo al hacerlo.

Pero por más tareas pesadas que le diera no estaba consiguiendo los resultados que esperaba o que buscaba, como ser algunas quejas o al menos algunas señales de agotamiento. y después creyó dar con algo que ella realmente aborrecería: hacer que se ensuciara las manos trabajando en las huertas. Que las estrellas le amaran, ella ciertamente lo amó después de esto, pero jamás lo dijo.

Tedra hasta encontraba divertido descender unos cuantos escalones en la escala social de las mujeres. Ellas, también creían que la castigaban con tareas de las darasha, Marel, por lo menos, imaginó divertirse a su costa mientras tuviera la oportunidad. Esperó a que Tedra estuviera fregando el piso del gran vestíbulo delante del salón de reunión de las mujeres para salir acompañada por alguna de sus amigas. Tedra ni las habría mirado siquiera, a no ser por la larga vara que Marel llevaba en sus manos. Tedra ya no tenía ninguna duda de que en este planeta no se azotaba a las mujeres con varas ya fuera para castigarlas o por cualquier otro motivo. Ni siquiera a las darasha. No había necesidad de esa clase de castigos cuando existía una variedad tan grande. Pero cuando Marel empezó a quejarse en voz alta de que Tedra no trabajaba con suficiente rapidez, Tedra supo qué dirección tomaría el plan que la joven había tramado y no se lo permitiría bajo ninguna circunstancia.

Antes de que la joven pudiera reunir el valor para azotarla con la vara, Tedra se la quitó de un tirón y la partió, no sólo en dos, sino en pedacitos, una tarea nada fácil ya que era madera verde. Marel, por supuesto, empezó a llamar al amo Lowden a los gritos. Antes de que él llegara, el resto de las mujeres había salido al vestíbulo para observar lo que pasaba, pero solamente Marel estaba gritando. Iba a recibir una sorpresa, sin embargo, cuando se quejó al tío de Challen. ¿Qué otra cosa podía hacer el hombre, al fin y al cabo, con respecto a la queja de que Tedra había estado remoloneando en el trabajo cuando casi había terminado una tarea en la que tendría que haber pasado todo un día? En cuanto a la acusación de que después Tedra la había atacado, fue ella la sorprendida al oír que muchas de las damas presentes la apoyaban en su negativa. y como ninguna de las compinches de Marel la apoyaron en sus reclamos, la pobre chica recibió un castigo por haber causado problemas. El castigo fue regresar a la cocina a pelar las *falaa* que tanto aborrecía.

Ese fue el día en el que regresó Challen. Que estuviera de regreso sólo cinco días después de haber partido sorprendió a todos, menos a Tedra. Había calculado que Challen no prolongaría tediosamente su estadía en esa bendita reunión con los *shodani,* y ahora todavía le quedaban a ella dos semanas de su primer servicio con él. Ante las nuevas de que se estaba acercando al castillo dio por finalizado su segundo servicio y dejó lo que estaba haciendo para correr con todos los demás a recibirle en el patio de honor. Pero en cuanto le vio cruzar la puerta principal, el buen humor que había conservado en su ausencia, se desvaneció por completo. Sentada delante de él sobre el *hataar* , vio a una muy bonita rubia totalmente desnuda. y por lo que Tedra podía ver por entre los hombros de los guerreros que estaban delante de ella, la mujer parecía estar frotando todo su cuerpo contra el de Challen, y él, el maldito, no parecía hacer nada para detenerla e impedirle brindar un espectáculo tan bochornoso.

-¿Otra cautiva, *shodan?* -preguntó Lowden a modo de saludo.

Challen se rió al ver la mirada de sufrimiento de su tío.

-Te encargarás de ésta hasta que Tamiron regrese, tío. Ya que se le ocurrió a él que yo la robara, he decidido que puede tenerla.

-Pero, *shodan...* -la chica en cuestión empezó a quejarse.

La interrumpió severamente.

-Basta ya. Te he dicho, Laina, que yo tengo una mujer, la misma de la que hemos hablado en la reunión. No necesito otras, ni la madre de mis hijos recibiría con beneplácito a otra en nuestros aposentos.

-¿Tu qué? -preguntó Lowden más que sorprendido.

-Perdóname, tío, pero había pensado guardar el secreto hasta la llegada de mis padres. ¿Ya han llegado?

-No... no, pero, Challen ¿por qué la hiciste castigar tanto si las tomado por compañera?

-¿Castigado? -Challen quedó rígido.- Tío...

Pero el remordimiento de Lowden le hizo hablar .

-Droda no lo quiera, pero esa muchacha ha trabajado tan duro que si había concebido un niño tal vez se ha perdido -exclamó con horror-. Si algo así sucede, tu madre jamás me lo perdonará, ha esperado tanto tiempo que eligieras una compañera de toda la vida... ¿Por qué me la dejaste encargada si no era para que la castigara?

-¿Dije claramente que la castigaras?

-Me ordenaste que la mantuviera ocupada, sin embargo es una perdedora de desafío y por lo tanto no está bajo mi cuidado. Sólo pude suponer una razón para...

-Tranquilízate, tío. -Challen apoyó una mano sobre su hombro para calmarle.- La culpa es mía por no explicarte claramente mis deseos. No tenías que... castigarla con más severidad cuando ella... se quejara. ¿Lo hiciste?

-¿Quejarse? -bufó Lowden, sarcástico-. Ojalá tuviera a mi servicio una sola darash que trabajara con tanto ahínco y con tanta eficiencia y sin una sola queja.

-Sin duda las ha reservado todas para mis oídos. ¿Dónde se encuentra ahora? Quizá la buena noticia que le traigo aplaque un poco la furia que seguramente ha guardado para mí.

-Hoy le tocaba fregar los corredores. Pero no estaba allí donde Lowden la había dejado y aunque este hecho no le sorprendió demasiado, tampoco pudieron hallarla en ninguna otra parte del castillo. Challen estaba fuera de sí de ansiedad cuando le llevaron a Serren a su presencia y pudo confesar , antes de desvanecerse por la herida en el hombro, que Tedra le había convencido de escoltarla hasta el mercado. Allí les atacaron los guerreros de Kar-A-Jel. Serren resultó herido en el hombro y Tedra raptada.

Challen ya no estaba preocupado. Estaba completamente furioso.

40

Falder La-Mar- Tel no era el personaje pesado y fastidioso que Tedra esperaba encontrar después de la descripción que Jalla hiciera de él. Había imaginado al bárbaro echado a perder, desaseado tal vez, petulante, con algunas dosis de codicia y de astucia mezcladas. No le había imaginado un gigante de gigantes, un guerrero de no menos de dos metros cincuenta de estatura, una verdadera torre de energía, macizo e inconmovible. ¿Este era el pesado que temía enfrentar en desafío a su bárbaro?

Pero había visto la aldea camino a su casa, la cual no era se más grande que una morada de tamaño normal con un amplio vestíbulo. La aldea también era pequeña comparada con Sha-Ka- Ra. Se podía llegar a la conclusión, entonces, que el *shodan* de Kar-A-Jel no contaba con muchos guerreros bajo sus órdenes. También se podía suponer que no era demasiado inteligente ni listo si continuaba mordiéndole los talones a una potencia más grande en vano. Pero Jalla también le había comentado que estos dos *shodani* sólo se hacían incursiones mutuamente sin que ninguno de ellos atacara al otro con grandes fuerzas a sus órdenes como para iniciar una verdadera guerra. Probablemente ambos se brindaban la excusa necesaria para divertirse guerreando sin otras el consecuencias más graves.

Entonces, ¿qué había detrás de su captura? Había sido deliberada. Los guerreros que habían ido a buscarla sabían a quién capturaban, habían oído todo sobre ella en la reunión. y ella les había facilitado la tarea dejando el castillo con un solo guerrero de escolta. Por supuesto, ella no les había facilitado la captura propiamente dicha. Pero aunque seguramente Challen le habría contado al Concejo de *shodani* que ella era una guerrera por derecho propio y todo lo que él había podido comprobar de su capacidad guerrera, los cuatro guerreros que les habían atacado solamente se habían ocupado de Serren, no de ella. No era de extrañarse entonces que fuera ella quien entrara caminando en el vestíbulo de Falder, mientras que su escolta lo hacía cojeando.

Mas ¿qué había detrás de su captura? ¿Meramente un golpe a un contrincante favorito como justo castigo? ¿O simplemente el *shodan* de Kar-A-Jel quería el mérito de poseer la única extraña en el planeta? Fuera la que fuese, no estaba muy contento al ver a cuatro de sus mejores guerreros casi fuera de servicio.

-¿No podrías haberla atraído fuera de la fortaleza con engaños? -exigió saber cuando se presentaron ante él, dos a cada lado de Tedra-. ¿Necesitabais luchar contra toda la...

-La mujer estaba fuera del castillo -dijo en su defensa el guerrero que estaba a la derecha-. Nos ordenaste que no la lastimáramos. Pero no nos dijiste cómo librarnos de sus golpes en el proceso.

-¿Vais a decirme que ella, una mujer, os ha hecho esto? Al no recibir respuesta, sino expresiones de mortificación en los rostros, el enorme gigante echó la cabeza atrás y soltó una estentórea carcajada. Tedra, sólo con las manos atadas por las muñecas y ni siquiera a la espalda, adoró la idea de sorprender a estos bárbaros antes de que la tomaran en serio. Sin pensarlo ni un segundo, enganchó su pie detrás del pie de Falder y le dio un empellón. Sonó como si el suelo se hubiera roto en pedazos. Probablemente había resquebrajado la madera. Pero ya no reía más. Tampoco estaba enfadado. Sólo se quedó mirando a Tedra desde el suelo con mucha admiración y respeto.

-Así que dijo la verdad -comentó Falder al levantarse y sacudir de polvo sus *bracs.*

Los guerreros siguieron mirándole con cierta satisfacción mientras él se ubicaba lejos del alcance de Tedra, quien comprendió entonces que Challen debía de haber exagerado un poco sus poderes en esa reunión. Este gigante de gigantes en realidad creía que ella podría vencerle. Bueno, le había derribado estando atadas sus manos y pareciendo indefensa, así que no podía

culparle por esa suposición. Y ella no le desengañaría al respecto.

Y entonces se le ocurrió una idea que debió haber surgido antes.

-Esa bonita rubia cautiva que Challen llevó al castillo no será suya, ¿verdad?

El sólo prestó atención a lo que le importaba en esa pregunta.

-¿Así que ya ha regresado a su castillo? Entonces no tardará mucho en reunirse con nosotros.

-¿Para intercambiar cautivas?

-En absoluto. -El gigantón le sonrió.

- El puede conservar a Laina. Si él quiere recobrar su mujer deberá cambiarla por la mina de piedras gaali de Ly-San- Ter; así los voladores-espaciales no vendrán a comerciar con este guerrero.

A Tedra no le agradó lo que oía.

-Yo soy la única voladora-espacial que hay por estos contornos, *shodan* La-Mar- Tel, la única que ha descubierto este planeta, así que seré la única que hará todos los tratos comerciales. ¿y qué te hace suponer que quiero piedras gaali?

El continuó sonriendo.

-Es lo único de verdadero valor en todo Kan-is-Tra. Joyas vivientes ya poseéis: ¿Qué podéis querer con las nuestras? Armas poderosas ya poseeis. ¿De qué os servirían las espadas de Toreno? -¿No os ha dicho Challen que se beneficiarán todas las aldeas y pueblos?

-El mintió y así lo dije en el Concejo. Los pueblos carentes de riqueza no se beneficiarán en nada.

-Tengo el presentimiento de que no te quedaste hasta el final de la asamblea.

-¿Después de que él robó mi mujer casi de mis manos? Ciertamente que me fui.

La expresión ofendida era realmente divertida, pero Tedra

no se rió. En cambio empezó a decir algunas verdades a medias.

-Aborrezco poner algunos obstáculos a tus conclusiones que son realmente brillantes, pero las piedras gaali son energía en bruto y nosotros tenemos tantas fuentes de energía que no nos hace gracia conseguirlas. No estoy diciendo que no nos gustaría llevar algunas para estudio, pero yo quiero comerciar también con un muchas otras cosas, como algunas que veo aquí mismo en el vestíbulo. Por ejemplo, esas copas altas que están sobre la mesa. ¿Son de oro?

-¿Piensas que soy imbécil, mujer? A nadie se le ocurriría comerciar con vajilla de metal barato.

-¿No son de oro entonces?

-Claro que sí -resopló-. Pero es un metal blando, inútil, sólo sirve para hacer alhajas y jarrones brillantes... y platos.

-Ah, pero ésa es solamente tu opinión, y quizá la de todos los habitantes de este planeta,

porque lo tenéis en abundancia.En el planeta de donde yo vengo, no ocurre lo mismo. Mi planeta no lo necesita, pero en el universo existen otros planetas donde todas sus economías se basan en el oro. Vosotros lo encontráis inútil. Ellos lo usan como dinero. Y eso no es todo. Una vez que yo presente mi informe sobre el descubrimiento de Sha-Ka'an, tendréis aquí representantes de todos los planetas de la Liga Centura para ofrecerse a comprar todo, desde comida y vinos hasta joyas y minerales, desde plantas hasta árboles. Hasta vuestra tierra es valiosa para los planetas con suelos contaminados o gastados. Así que no creas que las piedras gaali son lo único valioso que tenéis para comerciar .

-¿Tierra, árboles y oro? -Se echó a reír.

-¿También flores, quizá?-Se rió un poco más, luego se puso serio y mostró un nuevo semblante, impaciente esta vez.

- No somos tontos aquí, mujer, aunque pareces pensarlo -gruñó, y luego dirigiéndose a sus hombres-: ¡Encadenadla... y tened cuidado con esos pies de otro planeta que tiene!

-Yo en tu lugar no lo haría, Falder .Lo dijo una nueva voz, una voz que Tedra conocía muy bien. Se volvió como hicieron los demás y vio a Challen de pie en la entrada del vestíbulo apretando con el brazo doblado el cuello de uno de los guerreros de Falder, obviamente el que había intentado impedirle la entrada. Al ver que todos le miraban Challen le soltó y éste cayó inconsciente a sus pies. Aún antes de que cayera al suelo, Challen ya había desenvainado la espada. Luego se encaminó. decidido hacia donde estaba Falder .

No había venido solo, le acompañaba un grupo de sus guerreros. Pero en el interior del vestíbulo había un grupo mucho más numeroso de los hombres de Falder y no esperaron de brazos cruzados que *el shodan* enemigo se acercara al propio. Tedra tuvo entonces la primera demostración real de por qué los bárbaros se decían guerreros. Si pensaba que esas pesadas espadas eran sólo un motivo decorativo, estaba muy equivocada. y Challen, ¡por las estrellas!... jamás le había visto así. Apenas hizo una pausa en su determinación de alcanzarla... no, de alcanzar a Falder, que se había atrevido a tomar algo que consideraba suyo. Espadas que podrían haberle cortado en dos fueron desviadas sin mucho esfuerzo y los hombres literalmente arrojados fuera de su camino.

Falder recibió el mensaje, estaba perdiendo demasiados hombres por estar sin hacer nada. Tenía dos opciones. Podría ponerle las manos encima a Tedra para utilizarla como una ventaja a su favor o podría tratar de hacer entrar en razón a un hombre que parecía completamente loco. Naturalmente dirigió la vista a Tedra. Pero ella había estado observándole de reojo y cuando él trató de tomarla, le lanzó una patada directamente a la barriga, después se zambulló rápidamente y rodó por el suelo fuera de su alcance. y hasta se vio gratificada inesperadamente al derribar a dos de sus hombres cuyos pies, desgraciadamente para ellos, se interpusieron en su camino. Dio la casualidad que constituían la única barrera entre Challen y su blanco, salvo ella. y aunque se estaban poniendo de pie rápidamente, ella lo hizo antes. Challen finalmente se detuvo cuando la tuvo delante. Pero no se detuvo por mucho tiempo, el suficiente para echarle un vistazo y asegurarse de que no estaba herida y luego cuando intentó hacerla a un lado... no le resultó posible.

-¡Basta ya, Challen! -tuvo que gritar para que la oyera por encima del estruendo metálico que persistía en el vestíbulo-. El creyó que deseaba tus minas de gaali, pero creo que le he convencido de que no las necesita. Si tienes algún otro motivo para matarle, entonces adelante. Pero no lo hagas ni remotamente por mi causa.

Falder estaba lo bastante cerca como para oírla.

-¿Estás dispuesto a morir por ella, Ly-San- Ter?

-Sí.-Challen finalmente habló con los ojos clavados en Tedra.-Le he ofrendado mi vida.

-¡Por las piedras de gaali! ¿Por qué no se ha mencionado esto en el Concejo?

Challen miró con repugnancia al hombre sorprendido, recordándole:

-Estuviste presente allí para dudar de todo lo que yo tenía para decir, a despecho de las pruebas que llevé.

-Dudaba de que todos pudiéramos beneficiamos como afirmabas, pero... la mujer me ha hecho reconsiderar el tema. Así que renuncia a todos los derechos de captura. Puedes llevártela regreso. De todos modos, ella es demasiado peligrosa paratener la cerca -añadió el gigante, frotándose la barriga.

Claro está que ambos fueron buenos amigos después de esto, para gran disgusto de Tedra.

41

Tedra iba muy tiesa sentada delante de Challen durante el viaje de regreso a Sha-Ka-Ra, cavilando en silencio e hirviendo de indignación y con un verdadero humor de perros. Estaba furiosa con ese cabeza hueca de Falder por haberse tomado el trabajo de capturarla, para luego soltarla alegremente. y todavía no sabía con certeza por qué la lucha había terminado tan súbitamente. Estaba convencida de que no había sido por algo que ella había dicho. Ni siquiera debería haber habido una lucha. ¿No le había comentado que los guerreros nunca peleaban por una mujer? Volver a comprarla o robarla, pero no había ido a hacer una oferta.

¡Y después ambos se habían comportado como si hubiera ido de visita! Los dos *shodani* habían comentado la reunión del Concejo y ella tuvo que enterarse de todo lo acontecido allí... indirectamente. Falder hasta facilitó un grupo de sus guerreros para el contingente de mercenarios que ya se habían enrolado voluntariamente y que estaba listo para partir a Kystran. Habría sido muy interesante que ella supiera el coste de esos mercenarios, pero no se mencionó en ningún momento. Challen se había atrevido a organizar todo y así se hizo. ¿Conocer sus finanzas? ¿Averiguar si ella necesitaba tantos hombres o si el Vagamundo tenía capacidad para ellos? Oh, si no les necesitara realmente, ¡no tardaría ni un minuto en decirles a todos ellos dónde podían meterse su despotismo!

Prudentemente, Challen había guardado silencio durante las tres horas, ya que no habían estado a solas en ningún momento para una discusión acalorada y, por el mal humor de Tedra, sabía que lo sería. Esperó hasta que estuvieron en su alcoba, aunque él prácticamente se vio obligado a arrastrarla hasta allí. Al entrar, Tedra se dirigió directamente al canapé donde dormía su *fembair* y puso al felino sobre su regazo.

-Tienes todo el derecho de estar enojada conmigo, Tedra.

-Ni que lo digas.

-Mejor habla de ello...

-Martha no siempre tiene razón, guerrero. Mejor me dejas sola ahora mismo. El se sentó cerca

de ella, pero Tedra cambió de sitio sentándose al otro extremo del canapé arrastrando al felino con ella. Entonces, Challen intentó otra táctica.

-¿No estás contenta de tener tu ejército?

-Querrás decir *tu* ejército. ¿Y bajo *tus* órdenes?.

-Así debe ser. Los guerreros no pelearán para una mujer.

-¿Cómo no pelearán por una mujer?

-¿También estás enfadada por eso?

-¡Yo no pedí que me ofrendaras tu vida! ¿Crees que la salvé para que pudieras desperdiciarla luchando contra esa bestia colosal? Y yo ya había enfriado la situación. ¡Falder habría aceptado una carretada de platos por mí!

-Ahora estás hablando sin sentido.

-Te dije que me dejaras sola, ¿no es así?

-Chemar...

-No me llames así. Si no puedes darle el significado que yo deseo, no quiero oír esa palabra nunca más.

Exasperado, Challen se pasó la mano por el cabello sin ningún miramiento.

-Quédate donde estás, mujer. Traeré aquí a mi tío para que te explique, ya que no quieres oírme.

-No te molestes. Todo lo que puede decirme es dónde la has ocultado. Pero déjame decirte algo, guerrero. ¡Si llegas a traer a esa mujer a mi presencia, le arrancaré los ojos!

-¿A quién?

-Oh, eso sí que es divertido. ¿Quién más se estaba frotando contra todo tu cuerpo, completamente desnuda?

-¿Laina? -Challen súbitamente sonrió, luego se rió. -¿Todo esto por Laina?

El volvió a reírse y tanto que ni siquiera vio que Tedra se levantó para empujarle haciéndole caer de espaldas del canapé sin

respaldo. Pero aún en el suelo siguió riéndose a carcajadas.

-Continúa así, guerrero -gruñó Tedra-, y repetiré el golpe

que te di una vez. Eso sí te callará.

-Tedra, *chemar.* -Le sonrió por encima del canapé.- No tienes motivos para sentir celos femeninos. ¿No he dejado de beber el vino de *dhaya?* ¿No te he ofrendado mi vida?

-¿Qué es eso de ofrendar la vida? Eso no te impidió traer a casa a una nueva cautiva, ¿verdad?

-La tomamos para terminar con la discordia que estaba sembrando Falder, no porque yo la

quisiera. Yo no la deseo. Ella será de Tamiron.

-¿Y qué estaba haciendo en tus rodillas?

-Viajó conmigo porque Tamiron tuvo que encargarse de hacer los arreglos para los víveres necesarios para el viaje a Kystran. Ahora tienes tu ejército, ya no hay razón para demorar la partida.

-En el Vagamundo hay provisiones para abastecer a dos ejércitos -respondió Tedra, pero con mucho menos calor y una terrible sensación de haber hecho el ridículo.

Challen rodeó el canapé y la estrechó contra su pecho sin que opusiera resistencia.

-Martha me lo había dicho, pero no tenéis nada de carne verdadera y un guerrero debe consumirla para estar fuerte. Se incluirán los víveres, de otro modo no conseguirás que mis guerreros entren en el Vagamundo.

-El procesador de comida no sabrá cómo cocinarla -adujo Tedra en voz cálida, besándole el cuello y su pecho desnudo.

Tedra no vio a la pareja que entraba en ese momento desde el balcón, pero Challen sí. Lo que ella sí vio fue que su guerrero, repentinamente, pareció incómodo, turbado en extremo.

-Antes de que esta situación se torne más embarazosa de lo que está, será mejor que nos presentemos.

Tedra giró sobresaltada, pero luego creyó comprender qué le pasaba al guerrero. Ella había estallado y había hecho una verdadera escena de ello.

-No sabía que teníamos público -comentó-. Quizá deba disculparme por darte un empellón y derribarte.

-No -se atragantó Challen.

-¿Por gritarte, entonces?

-No.

Entonces ella frunció el entrecejo.

-¿Entonces, por qué estás tan desconcertado? El es sólo tu tío. ¿Crees que desconoce lo que hacemos aquí?

Esta vez él meramente dejó oír un gruñido como respuesta. Tedra echó una mirada feroz a Lowden y a la mujer que le acompañaba. Ella estaba sonriendo. Lowden, por una vez siquiera, no parecía mirarla con reprobación, Tedra podría haber jurado, de hecho, que estaba tratando de contener la risa, ¿*No* nos hemos visto lo suficiente durante toda esta semana, tío Lowden? Por mucho que me agradara, tengo otras cosas que.

La mano de Challen cortó el torrente de palabras aplastada sobre su boca.

-Mujer, él no es mi tío. ¡Ellos son mis padres! -le siseó al oído antes de quitarle la mano.

-Pero si es idéntico a Lowden -señaló Tedra como si Challen no pudiera verlo.

-Lowden es mi hermano mellizo -la interrumpió en ese punto Chadar Ly-San- Ter-. Y quiero

presentarte a Haleste, la madre de mis hijos, Te damos la bienvenida a nuestra familia, hija.

Gracias, pero no necesito padres a esta altura de mi vida.

La pareja mayor se rió , pero la mujer dijo:

-Ella dice cosas muy extrañas, Challen,

-Es una larga historia, madre.

-¿Madre? -interrumpió Tedra-. ¿Ella es tu madre? ¿Una madre de verdad? -y luego a Halese:- Oh, pobre mujer

-¿Challen? -preguntó Halese, perpleja.

-Una larga, larga historia, madre -repitió Challen, Pensó, en taparle la boca otra vez, pero primero intentó refrescarle la memoria-, ¿Padres? ¿Parientes? ¿Recuerdas cuando viste por primera vez a mi tío y hablamos de esto?

-Ya he hecho la conexión, chico, Es que por un tiempo olvidé que esa clase de chisme todavía se practicaba aquí.

-¿Chisme?,

-Mujeres teniendo bebés.

-Lo que tú harás como la madre de mis hijos -terminó Challen por ella.

-La qué... Oh, no. -Sacudió la cabeza con los ojos muy abiertos.- Las mujeres no hacen eso en mi mundo.

Tres pares de ojos se clavaron en ella como si se hubiera vuelto loca.

-Entonces, ¿quién lo hace? -pudo articular Challen finalmente-. ¿Vuestros hombres?

-Muy gracioso -bufó Tedra-. Nadie lo hace, desde luego.

-¿Como puede sobrevivir vuestra raza entonces?

Por fin Tedra comprendió el malentendido.

-No confundáis mis palabras. Nosotros tenemos hijos, sólo que no tenemos que llevarlos en el vientre.

-Challen, ¿de dónde viene esta mujer para que eso pueda ser posible? -quiso saber su padre.

Pero Halese, tomándole del brazo y llevándole hacia la puerta, respondió:

-Seguramente debe de ser una historia muy larga, Chadar, como nos ha dicho, y la oiremos bastante pronto. Mejor les dejamos solos ahora para decidir el asunto de nuestros nietos.

Challen casi ni advirtió la salida de sus padres. Estaba a punto de perder la paciencia, pero no de olvidar el tema en discusión.

-Mujer, te contradices. No podéis tener hijos sin parirles.

-Podemos -respondió Tedra con suficiencia ahora que estaban solos-. Una mujer adulta puede producir dos o hasta una docena de bebés al año, dependiendo de cuántos se necesitan... el control de población rige estrictamente. Todo lo que tiene que hacer es donar los óvulos que le piden y después no tiene nada más que hacer con ese tema.

-¿Tú lo has hecho?

-No. Sólo se requieren los óvulos de las mujeres más inteligentes. Yo no entro en esa categoría.

-No creeré que te falte inteligencia.

-Gracias, pero cuando dije más inteligentes, estaba refiriéndome a verdaderos genios. Eso no garantiza que la criatura resulte un genio, pero mejora la raza.

-Pero, ¿cómo... quién; entonces, pare a la criatura?

-No quién, qué. Si podemos fabricar una simulación perfecta de un hombre o mujer en forma de androide, ¿no crees que también podemos simular un útero a la perfección? Los bebés pertenecen a la jurisdicción de control de población. Ellos pasan la gestación en un útero artificial que llamamos tubo, donde crecen y se desarrollan bajo una supervisión constante. Se empieza a educarles antes de "nacer" de este tubo y continúan la vida en los centros infantiles hasta llegar a la edad fijada para verificar y comparar sus respectivos intereses y talentos, entre los tres y los cinco años de edad. Entonces es cuando se les envía a las escuelas apropiadas para que les adiestren en sus respectivas carretas vitalicias.

-¿Así fue como te criaste, en esos centros y escuelas?

-¡Naturalmente! Es como se crían todos los kystrani.

-No es como nuestros hijos se criarán.

Supo que su mirada decía que ése era el fin de la discusión.

-Muy bien, si es tan importante para ti, cuando lleguemos a Kystran podemos donar nuestras células genéticas juntos. Jamás se ha hecho algo así, pero estoy segura de que se encontrará alguna solución, así te podrán entregar la criatura cuando esté lista.

-¿Tú no la deseas?

-¿Para qué? Te lo he dicho ya, el control de población cría a los bebés, los donantes no lo hacen.

-No -negó Challen de plano-. No se hará de ese modo. Todo se hará como debe ser hecho. Tú llevarás a mi hijo en el vientre. Le parirás. Serás su madre.

-¿Estás completamente loco? Sería la primera mujer kystrani en siglos en parir un hijo..No soy tonta, lo sabes. La razón por la que dejamos de hacerlo de ese modo no fue sólo porque era peligroso, sino que además era demasiado doloroso.

-Así que dejasteis de lado un poco de dolor por comodidad, pero al mismo tiempo privásteis a las criaturas del derecho de conocer el "amor" de sus padres.

"Amor" lo que siempre había sentido que le faltaba, cualquier clase de amor. Tedra se incorporó sintiéndose repentinamente muy desconcertada.

-Yo... yo necesito reflexionar sobre esto, Challen.

-No me opongo, puedes hacerlo ciertamente, pero el asunto está decidido. -La atrajo nuevamente contra su pecho en un abrazo tierno antes de decirle:- Ya llevas a mi hijo en el vientre, *chemar.*

42

Challen estaba explorando la nave. La recorrida debería mantenerle ocupado durante horas, o así esperaba Tedra y también mantendría ocupada a Martha. Ambos se habían transferido juntos. Challen no había permitido que fuera de otro modo. A veces, Tedra estaba convencida de que él no se fiaba mucho de ella. Tal vez tenía sus buenas razones para ello.

Tedra se encerró en el consultorio y se quedó mirando fijamente a la unidad meditécnica que le daría las respuestas que necesitaba... no, respuestas no, únicamente una respuesta. Ya se había figurado cómo podría haber quedado embarazada, pero no conocía en detalle todos los mecanismos para llegar a eso. El control de la natalidad era una más de tantas cosas que siempre había dado por sentada y que empezaba a aprender. En un mundo automatizado como el suyo nada quedaba librado al azar. A todos sin excepción se les proporcionaban anticonceptivos, lo quisieran o no. Estaban en los alimentos, en las bebidas, en todo lo que consumían los kystrani. Pero Tedra no había estado consumiendo comida kystrani últimamente, al menos no desde que se tropezara con su bárbaro. y si debía de haber tomado otra clase de precauciones mientras estuviera fuera de la nave en un mundo extraño, era un tema al que no se había llegado en la clase de descubrimiento mundial antes de que ella cambiara nuevamente de carrera.

No podía estar embarazada. Challen, sin embargo, estaba seguro de que era así. y fundamentaba su creencia en el hecho de haber dejado, él también, de tomar sus anticonceptivos. ¡Estrellas!, ¡eso sí que era una doble estupidez! Pero en los últimos días Tedra había descubierto muchísimas cosas totalmente nuevas para ella, en especial desde que él dejara caer esa bomba sobre ella.

Los anticonceptivos de los bárbaros estaban en el vino de *dhaya,* en una bebida que sólo los guerreros podían tomar, así que únicamente ellos controlaban la natalidad. Pero detrás de esto existía una razón muy valedera, ya que una vez que un guerrero elegía a la madre de sus hijos, estaba unido a ella de por vida y ése era el significado oculto en aquellas palabras que habían sonado tan formales para ella cuando le había dicho que su vida le pertenecía. Sí eran formales. Challen la había desposado al estilo bárbaro y ella ni se había enterado.

No podía estar embarazada. Probablemente sí lo estaba. La unidad meditécnica daría el veredicto. Pero tenía miedo de entrar, miedo de saber, porque entonces tendría que tomar una decisión, una decisión que el bárbaro no sabía que podía tomar, la decisión que ella no quería tomar .Estrellas, no tenía que decidir nada. No podría pasar por algo tan bárbaro como dar a luz un niño. El mero hecho de considerar esa posibilidad la aterraba. Las mujeres morían. Pero eso pasaba antes, hacía siglos, le recordó la voz del sentido común. ¿Sería tan peligroso ahora, con los avances de la ciencia en estos doscientos años y contando con una unidad meditécnica a la mano? Pero todavía quedaba el tema del dolor. ¿Por qué tenía que pasar por ello cuando Challen ni siquiera la amaba... todavía? Pero ella le amaba. y él deseaba que pariera su hijo. El hijo de él.

Librodot

Entró en la unidad antes de perder el valor y presionó el botón que decía Gen. antes de encerrarse allí. Antes de que pasara medio minuto, la tapa ya se estaba abriendo otra vez y el estado de su salud aparecía en la pantalla en la base de la unidad. Pero todavía no quería mirar. A su camarote llegaría más tarde un registro impreso con todos los datos, cuando ella no estuviera tan paranoide.

-Da lo mismo que lo mires ahora, chica. -La voz de Martha le llegó desde el intercomunicador haciendo que Tedra pegara un salto.- No es una palabra que vemos todos los días. Hasta me sorprende tenerla en mis bancos de datos de tan obsoleta que es.

-¿Se supone que debo ser adivina para entender lo que quieres decir con tantos rodeos?

-No, yo soy la adivina por estos contornos. Tú eres la Seg 1 que se ha embarazado. ¿Vas a hacer que transfieran el cigoto a un contenedor apropiado?

Tedra cruzó la habitación y echó una mirada feroz al visor del intercomunicador.

-En realidad, ya está en su contenedor apropiado. La cría en tubos es un medio artificial que debemos aceptar como norma, pero me han recordado que sí es artificial.

-Y no me has contestado la pregunta. Las kystrani no dan a luz a sus hijos.

-Las mujeres sha-ka'ani sí -replicó Tedra.

-Ah, es verdad, y tú serás una sha-ka'ani, ¿no es cierto? De hecho, ya lo eres, si debo creer todo lo que tu bárbaro me ha estado contando de ti. A propósito, acaba de mutilar uno de nuestros sillones ajustables. Se sentó, sintió que se ajustaba a su gran tamaño y creyó que estaba vivo. Lo había hecho pedazos violentamente antes de que yo pudiera decirle que sólo estaba haciendo su trabajo.

-Oh, cállate -empezó a decir Tedra riéndose-. No pudo hacer tal cosa.

-Lo hizo. Por supuesto que después presentó todas las disculpas del caso, pero eso no salvó a nuestro pobre sillón. Debiste haberle visto la cara, chica, cuando esa cosa empezó a moverse debajo de sus asentaderas. Jamás en la vida he visto a alguien moverse tan rápido como lo hizo para salir de ese sillón.

Tedra tuvo que sostenerse las costillas para poder reírse sin problemas.

-Vamos a tener un problema, entonces, cuando le lleve esta noche a la cama. Necesitará extenderse al máximo para darle cabida a su enorme cuerpo.

-¿Y vas a hacerle un lugar para su hijo? -inquirió Martha.

Tedra se puso seria y observó el visor, asombrada. No se había dado cuenta de que podía enterarse del sexo de su bebé.

-¿La unidad catalogó el sexo? ¿Es un niño?

-Lo hace más difícil, ¿verdad?

-No. -Tedra se sonrió.- Ya he decidido conservarle. Va a ser maravilloso, para variar, conocer algo que ese hombre no sabe, si puedo conservar el secreto tanto tiempo. Estrellas, de todos modos, ¿cuánto tiempo tarda un bebé para nacer?

Martha tuvo la oportunidad para usar su voz en tono de exasperación.

-Honestamente, se diría que crees que debo saber todo absolutamente.

43

Un rato después, Tedra seguía sonriéndose al entrar en su camarote. Había localizado a Challen, le había hecho bromas por matar muebles y le había dejado malhumorado, pero también perplejo. No podía entender cómo se había enterado cuando ella no ci había estado presente. Tedra creyó que sería conveniente avisarle que Martha era una entrometida que tenía ojos y oídos en todas y partes.

No se reuniría con ella hasta dentro de unas horas, pues estaban transfiriendo a sus guerreros a la nave y tenía las manos llenas habiéndoselas con sus diferentes grados de sobresalto, conmoción y admiración, sin mencionar las suyas propias. A todos se les había explicado qué podían encontrar allí, pero ver era creer, y ni siquiera viéndolo podían asimilarlo algunos de ellos. Afortunadamente, los guerreros tendrían algunas semánas para adaptarse antes de llegar a Kystran. Corth le estaba esperando. También lo hacía *su fembair,* paseándose y husmeando todo y sintiéndose enjaulado en una habitación mucho más pequeña que las conocidas. En el corto tiempo que lo había tenido con ella, había crecido mucho y ya le llegaba más arriba de las rodillas. A ese paso, le preocupaba el tamaño que tendría cuando la nave por fin aterrizara en su planeta. Pero no podía dejarlo atrás. Todavía tenía pensado convencer a Challen de que se quedara a vivir con ella en Kystran.

-¿Te ha informado Martha qué está pasando, Corth?

-Sí. Sugirió que me mantenga apartado. Me alegra que se te hayan cumplido tus deseos, Tedra de Arr, y que hayas logrado tus objetivos.

-Sí, bueno, supongo que conseguir el ejército fue lo más difícil. Derrotar a los sha-ka'ari y a Crad Ce Moerr debiera ser fácil después de eso. Márcame algo para comer mientras me mudo de ropa, ¿quieres? Sabes lo que me gusta pero agrega algún postre agridulce... espera un minuto. Martha, ¿estás ahí?

-Siempre, muñeca.

-Comunícate con consultorio para establecer qué pasa con mi omida, averigua si es buena para alguien en mi condición.

-Es buena, pero fresca es más saludable.

-Pero fresca es tan... fresca -dijo Tedra con repugnancia-. Tenía la esperanza de probar una comida normal.

-Como he dicho, no te hará daño, pero los víveres de los guerreros serán más saludables para ti.

-Y supongo que se lo dirás a Challen.

-Por cierto.

Librodot

-Muchísimas gracias -masculló Tedra y enfiló hacia la pared sanitaria para marcar "ropero".

Se puso a elegir, pero frunció el entrecejo cuando el uniforme de la nave salió en la percha, porque lo había marcado inconscientemente. Jamás se saldría con la suya para usarlo, aun cuando estuviera de regreso en su territorio, así que lo devolvió al ropero y marcó una falda y blusa. Su buen humor volvió al ver lo diminutas que eran esas prendas y qué escasas de tela. y mientras se vestía cambió el color de sus ojos y de su cabello para parecer más sha-ka'ani.

Se rió al verse y se imaginó lo sorprendido que estaría su guerrero al verla así maquillada. La brillante falda dorada y negra no medía más de treinta centímetros y semejaba un ancho cinturón que le cubría parte de las caderas hasta la mitad de los muslos. La blusa sin mangas le llegaba apenas debajo de los pechos aunque la parte superior estaba muy cavada y, como la falda, abrochaba con hebillas. El cabello era ahora tan rubio como el de Challen y lo llevaba recogido en una larga cola sobre la coronilla. Los ojos eran de una suave tonalidad ambarina y todavía iluminados con la risa cuando se abrieron las puertas corredizas.

-¿Qué te divierte tanto, Tedra de Arr? -preguntó Corth acercándose por detrás de ella.

-¿Tengo aspecto de guerrera?

-Te ves para estar en la cama.

Tedra quedó boquiabierta antes de chillar:

-¡Martha! -pero como era de esperar, la alborotadora no contestó.

-¿No fue una respuesta apropiada?

-No, Corth, no lo fue -masculló Tedra, irritada-. ¿No te informó Martha que ahora tengo un hombre, uno de los guerreros?

-Sí. Challen es su nombre.

-Bien, si te ha informado eso, ¿porqué demonios no adaptó tu programación mientras tanto?

-Yo no se lo permitiría.

-¿Que tú qué?

-Fue una broma. -Corth sonrió.- La Martha me ha añadido humor .

-Oh, la dama de metal la está pasando la mar de bien haciendo experimentos contigo, ¿verdad? ¡Pero a mí no me agrada!

-¿Deseas que me quiten mi humor recién programado?

-No seas pesado, chico. Ya sabes bien qué deseo que te borren.

-Pero mi impulso para satisfacerte no será un problema para ti, mientras el Challen te satisfaga.

Podría haberse echado a reír si no fuera tan exasperante toda la situación. No era fácil discutir con un razonamiento perfecto, pero lo había estado haciendo desde que había llevado a Martha a su casa. Pero era Martha la que necesitaba recibir sus regaños por este fiasco, no Corth. ¿En qué podía estar pensando ese ordenador pervertido para dejar deliberadamente al androide en su nuevo módulo sexualmente agresivo cuando sabía la situación con Challen?

-Muy bien, Corth, no es tu culpa. -Tedra se acercó al área- comedor donde ya estaba la comida lista, pero al ver lo que había no le pareció tan tentador como había pensado.- Creo que necesito abrirme el apetito, Corth. Ven y defiéndete. Con la nave repleta de gente, me parece mejor practicar aquí nuestros ejercicios diarios por ahora, y sí que los he extrañado.

El androide obedeció y Tedra atacó. El *fembair* corrió a buscar refugio en cuanto cayó al suelo el primer cuerpo. Tedra rebotó rápidamente, sonriendo con alegría. Corth tenía la fuerza suficiente para destruirla, pero jamás la usaría contra ella. Para los ejercicios de entrenamiento, Corth estaba programado a su nivel de habilidad y fuerza, lo cual significaba que ella recibía tanto castigo como el que daba. No podía derrotarlo, pero no era lo que se buscaba.

Cuando la puerta se abrió deslizándose en silencio, Tedra estaba a punto de bloquear una patada alta y giró en redondo para lanzar una de la misma clase. Al ver a Challen en el vano de la puerta con el rostro desencajado y lanzando chispas por los ojos, perdió la sincronización y el brazo que Corth había levantado para bloquearle el pie, dio de llenoen su espalda. Empezó a trastabillar, Challen perdió los estribos y Corth, naturalmente, se defendió. Antes de que Tedra se diera la vuelta, Challen estaba luchando desesperadamente por respirar. Corth le tenía agarrado del cuello en un abrazo de oso y estaba usando fuerza extra para retenerle. Pero le retenía, para gran desconcierto de Challen.

-Suéltale, Corth.

El la obedeció instantáneamente, desde luego. Challen, por otra parte, no podía ser controlado de esa forma. En cuanto se sintió libre de ese abrazo feroz, desenvainó la espada.

-Es una máquina, Challen. No irás a matar otra máquina.

Eso no dio resultado, si por la expresión de Challen podía adivinarse. Corth no parecía una máquina, ése era el problema. y Challen no la estaba mirando a ella, sino a Corth, todavía Con toda la intención de hacerlo añicos, lo cual ya habría hecho si ella no estuviera en el camino.

En tono más firme, Tedra trató de explicar:

-Vaya, mira, guerrero, no puedes ir por ahí destruyendo todo lo que no comprendes cómo funciona. Corth no estaba haciendo nada que yo no le hubiese pedido hacer. Estábamos ejercitándonos. Eso es algo que me gusta hacer diariamente. ¿Entiendes eso de que la práctica perfecciona? Tu te ejercitas Con tu espada. Bien, yo debo practicar mis artes marciales también y Corth es el único Con quien puedo hacerlo sin que nadie salga herido.

Apartó los ojos de Corth sólo el tiempo suficiente para decir:

-Te estaba lastimando, mujer.

-No, no era así. y estás desperdiciando esa mirada en una máquina, Challen. A él no podría importarle menos que estés furioso. Está programado para complacer únicamente. ¿Y desde cuándo le muestras a alguien qué estás enojado? ¿Dónde está tu control últimamente?

Una mirada de disgusto y un gruñido fue la única respuesta, aunque volvió a envainar la espada.

-No se puede esperar que un guerrero Conserve su control cuando tiene una mujer como tu de compañera.

-Oh, qué bonito. Cúlpame por todas...

La mano de Challen le tomó el rostro subitamente.

-¿Qué te has hecho?

-He cambiado...

-Te volverás a cambiar y lo harás ya.

-Espera un mi...

-¡Ya, mujer!

-¿Y dejaros a vosotros dos aquí solos? Ni que lo pienses -dijo cruzándose de brazos en una actitud rebelde y terca- Challen recorrió el camarote con la vista y vio la cama.

-¿No es éste el lugar donde voy a dormir?

Descruzó los brazos.

-¡Challen!

-Harás lo que mande, *kerima,* ¿no es así?

-¡Muy bien! -estalló-. Me voy. Pero me gustaría saber qué vas a hacer para encontrar placer cuando haya terminado mi servicio y ya no tenga que saltar cuando dices "salta".

-¿Te parece posible que a lo largo de toda una vida no volverás a desafiarme nunca más?

Quiso negarlo, pero ¿para qué? ¡Al paso que iban, le estaría desafiando cada mes por medio, por lo menos!

Afortunadamente, tardaba unos pocos minutos en recobrar su coloración natural. Consideró que Corth podría mantenerse firme durante ese tiempo, sobre todo cuando Challen se distrajo al ver por primera vez los paneles movibles, paneles que se cerraban por completo y carecían de puertas. Para cuando hubo comprendido que no había forma de entrar en el cuarto formado por los paneles, Tedra mandó que se ocultaran.

-Comodidad, Challen, ¿recuerdas? Otro de sus aspectos es sacar el mayor provecho del espacio reducido. Y no te preocupes, tenemos muchísimo tiempo para que te enseñe todo, así las comodidades como ésta no te sorprenderán cuando lleguemos a Kystran.

Esto le valió otro gruñido.

-Será mejor que vuelvas a llamar a esos paneles, mujer. No has terminado de cambiarte.

-Pero sí que lo hice -protestó ella.

-También te quitarás esa ropa y usarás la apropiada. Ella se sonrió entonces.

-No traje ningún *chauri* a la nave, cariño. –

Pero un sonoro "Yo sí" , le apagó la sonrisa.

- Si piensas que voy a dar un paso en mi mundo usando uno de esos...

-Cuando necesites ser una Seg 1, podrás vestirte según corresponda.

-Estrellas, ¿quién es el capitán de la nave? -rezongó.

-Martha afirma que es ella.

-Bueno, Martha todavía es responsable ante mí, aunque a ella le gusta aparentar otra cosa. Y yo sé muy bien que no has tenido tiempo para desempacar nada todavía. ¿Qué te parece si transiges por una vez y me dejas usar lo que me gusta hasta que desempaques?

-Cuando un guerrero comienza a transigir ...

-¡Challen! ¡Sé razonable por una vez, maldito sea!

-Si el Challen es desagradable contigo, Tedra de Arr, yo puedo...

Tedra giró en redondo.

-¡No te metas en esto, Corth!

-No -dijo Challen amenazadoramente-. Me encantaría oír lo que el hombre quiere hacer .

Tedra giró nuevamente en redondo.

-No es un hombre. ¿Por qué no puedes captar ese simple concepto? Es una máquina, un compañero, un androide para entretenimiento. Está aquí para divertirme y nada más. Es como una mascota, Challen. ¿Eso sí tiene sentido para ti?

-Además soy un copartícipe sexual absolutamente funcional-señaló Corth para horror de Tedra.

-Ahora, Challen... -dijo ella cuando él avanzó contra el androide una vez más-. Jamás lo he utilizado en ese sentido. Tú, más que nadie, debiera saberlo.

-Ni podrás hacerlo cuando haya terminado con él-gruño el guerrero.

-¡Deténte, ya! No puedes estar celoso de una máquina. -y entonces Tedra quedó boquiabierta por lo que acababa de decir.- ¿Puedes? ¿Estás celoso, guerrero?

La mirada que le echó fue increíble, llena de mortificación, exasperación... y total desconcierto. Los guerreros no debían experimentar celos. Esa era una emoción netamente femenina. Con todo él estaba celoso y no podía negarlo, y Tedra estaba encantada, todo lo que deseaba hacer era cubrirle de besos.

-¿Por qué no vas a visitar a Martha en el cuarto de control, Corth? -sugirió Tedra tratando desesperadamente de contener la risita idiota que le curvaba los labios-. Tengo entendido que acaba de recibir los resultados de las operaciones que dirigió y necesita alguien con quien jactarse. ¿No es así, Martha?

-Seguro que sí -llegó la voz presumida desde la gran consola audiovisual que estaba contra una de las paredes.

La voz y la pantalla encendida temporariamente distrajeron a Challen un momento que Tedra aprovechó para ahuyentar a Corth. Luego se acercó a Challen por detrás y le rodeó con sus brazos.

-Recordarás que hace mucho tiempo te juré que algún día te metería en un baño rayosolar. Pero no estás sucio, ni siquiera un poco sudado. Pero conozco la forma de hacerte sudar.

¿Quieres que te hable de ella?

El se dio la vuelta y la abrazó con fuerza.

-Mejor que me la muestres prácticamente.

La sonrisita idiota estalló radiante, mientras ella se desprendió la blusa y la dejó caer sobre la pantalla de la consola.

-Recuerda sólo una cosa, bebé -dijo ella cuando se colgaba de su cuello y él, la recogía en sus brazos-, si la cama se mueve... pásalo por alto.

44

-¡Oh, mis estrellas! Han traído los peces gordos y ni siquiera se han molestado en vestirles apropiadamente -fue el comentario alarmado de Rourk Ce Dell antes de caer en la cuenta de que el gigante estaba en su propia sala-. ¡Un momento! ¿Cómo has entrado aquí?

-El viene conmigo, chico -explicó Tedra saliendo de detrás de Challen.

-¡Tedra! -Rourk se precipitó sobre ella y la abrazó con tal ímpetu que ambos giraron por todo el cuarto.- ¡Oh, ricura, cuánto gusto me da verte! ¿Pero cuándo... por qué estás... ? Maldición, Tedra, es demasiado pronto. Nada ha cambiado aún.

Antes de que ella pudiera responder, se vió súbitamente separada de Rourk, que todavía la tenía abrazada, por los poderosos brazos de Challen. Rourk, naturalmente, perdió el hilo de sus pensamientos. Todo la que pudo hacer fue mirar fijamente al guerrero cuya expresión decía a las claras que no volviera a tocar a su mujer otra vez.

Tedra sacudió la cabeza y chasqueó los dedos ante los ojos de su amigo.

-Te sorprendería saber qué ha cambiado, Rourk. El no es uno de ellos, es mío, y hay más en el mundo de donde vengo.

Las palabras atrajeron inmediatamente la atención de Rourk.

-¿Qué quieres decir con eso de que es tuyo? ¿Quién es él en realidad, Tedra

-Challen Ly-San-Ter, *shodan* de Sha-Ka-Ra en el planeta Sha-Ka'an.

-¿Hablas de Sha-Ka'ar?

-No, estoy hablando de Sha-Ka'an. Me sugeriste que me dedicara a descubrir otros mundos mientras estaba ausente, ¿lo recuerdas? Bien, ¿adivina qué he descubierto?

Al echar otra mirada a Challen vio que no se parecía en nada a los guerreros uniformados que todavía controlaban el Edificio Gubernamental. Entonces dio en el blanco.

-¿El planeta madre? ¿De veras encontraste el planeta madre? ¿Dónde?

-No en el Sistema Estelar Centura, dalo por seguro. Creo que nosotros llamamos Niva a su sistema, pero ellos no tienen ningún nombre para él, ya que no conocen casi nada de otros

mundos, ni de ese sistema ni de ningún otro. Yo he sido la segunda Voladora-celestial que les ha visitado.

-¿Y el primero?

-Los mineros que cometieron el error de creer que los sha-ka'ani que habían capturado les servirían como esclavos para trabajar en las minas. A propósito, según el padre de Challen que es el guardián de los años, lo que ellos arrasaron era una colonia penal. Todo lo que supieron en aquella época fue que la colonia entera había desaparecido sin dejar rastros. Eso ocurrió hace trescientos años. Naturalmente, a nadie le preocupó que les hubiesen quitado de las manos los peores elementos de todo el planeta.

-¿Criminales? -Rourk soltó una carcajada.- ¿Sha-Ka,ar fundada por criminales? No es de extrañar que no guardaran registros de su historia pasada.

-Bien, sí, puede que ese grupo original estuviera compuesto de criminales, pero todavía eran guerreros sha-ka'ani, para empezar. y sus descendientes podrían estar familiarizados con los mundos avanzados, pero ellos mismos no han avanzado tanto. Todavía esgrimen espadas para luchar y qué mejor forma de vencer a espadachines que...

-Con espadachines -terminó Rourk por ella-. ¿De verdad cuentas con más guerreros como éste?

-Este tiene nombre -dijo Challen, tenso.

-Oh, seguro, Challen -aclaró Rourk, inquieto-. Es que has estado tan silencioso, que yo... ah...

-No vuelvas a equivocarte. -Tedra contuvo la risa.- Si mi guerrero no habla mucho, es porque está sufriendo un pequeño choque cultural. Ya vio visuales de ciudades modernas en el Vagamundo, pero no es lo mismo que entrar en una de ellas con todos esos cruceros aéreos y alas voladoras planeando por todas partes. Nos transferimos directamente a tu puerta principal, pero ese rápido vistazo realmente...

-Ya has aclarado ese punto, mujer -se quejó Challen bastante malhumorado, demasiado malhumorado en opinión de Rourk.

El kystrani olvidó el anterior enojo de Challen por tratar con tanta familiaridad a Tedra y llevándola aparte, le susurró al oído:

-¿Te has vuelto loca burlandote así de él? El hombre es un madito gigante .

Esta vez se vio levantado en el aire y retenido allí. Pero Challen parecía estar a punto de sacudirlo también, cuando Tedra se encolerizó.

-¡Maldición, guerrero, estás aterrorizando a un amigo mío! ¡Déjale en el suelo ya!

-Tedra, de veras, está bien -insistió Rourk, más alarmado aún por el tono beligerante de su amiga-. Déjale hacer todo lo que le plazca.

-Me complacería que mantuvieras tus manos lejos de mi mujer.

-Pero Challen le depositó en el suelo al decirlo.

-Seguro. Lo que digas. Ni siquiera la conozco.

-Basta de sandeces, Rourk -exclamó, disgustada, Tedra-. Y en cuanto a ti... -clavó el dedo

índice en el pecho de Challen-, tendrás que mantener esto bajo control antes de que alguien resulte herido. Veamos ahora, me encanta que seas capaz de sentir celos, pero no hay motivos. Rourk es para mí lo que Tamiron es para ti, ni más ni menos, así que le debes una disculpa.

Al oírla, Rourk casi se atragantó.

-Tedra, por favor...

-Por todas las estrellas, Rourk -le interrumpió, exasperada-, ¿quieres dejar de creer que el hombre va a aplastarme? Sabrás que no lo va a hacer. Se moriría antes de magullarme siquiera.

-¿De veras?

-Con toda seguridad que sí -exclamó Challen, indignado. Rourk entonces les miró ceñudo.

-¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Y qué es eso de usar todos esos "mis" tan posesivos? ¿Le has adoptado, Tedra?

-Eso es verdaderamente cómico, ricura. Permítele al hombre estar un poco seguro y se vuelve grosero. No, no le he adoptado. Firmé un contrato por doble ocupación.

-No puede ser verdad, ¿Lo hiciste? ¿Con él?

-No sé si me agrada el tono en que lo dices, Rourk.

-Pero, Tedra, él es...

-¿Sí? -Su tono se tornó amenazador-Es...

-¿Sí? -El tono se volvió realmente amenazador .

-Bueno, no sé cómo no te diste cuenta. El es un verdadero gigante.

-¿En serio? Caramba, ¿cómo no me di cuenta de ello? Ya ves lo ciego que puede ser el amor .

-¿Le amas también?

-¿Sabes una cosa? Me parece que voy a matarte esta noche, Rourk.

Challen contuvo la risa y la atrajo a su lado, pasándole el brazo alrededor de la cintura.

-Me parece que ahora sí voy a creer que sois verdaderos amigos. El no te tomaría el pelo de esa forma si no fuera así.

-Tú me tomas el pelo todo el tiempo -señaló ella-. Y somos mucho más que amigos.

-No volverás a provocar mis celos, mujer .

-No puedes dejar la costumbre de decirme lo que debo hacer, ¿verdad?, aunque ya haya pagado mi deuda por haber perdido el desafío.

-¿Deseas desafiarme otra vez?

-Lo estoy pensando.

-No puedo creer lo que estoy oyendo -dijo Rourk, asombrado-. Dime que no le desafiaste verdaderamente, Tedra.

-Por supuesto que sí. No es mucho más grande que aquel guerrero llamado Kowan y yo sí le derribé, ¿o no?

-¿No mucho más grande? -Rourk se rió.- Sólo una cabeza más, diría yo. ¿Cuánto tardó en vencerte?

-Oh, cállate la boca.

-¿Ouién es este guerrero Kowan? -quiso saber Challen mostrando indicios de celos una vez más.

Tedra puso los ojos en blanco, mientras Rourk se tapaba la boca fingiendo que tosía. Pero Challen todavía aguardaba una respuesta.

-¿No te hablé de Kowan, cariño? Podría haber jurado que sí te mencioné al apuesto guerrero que quería hacerme su esclava.

Pero si quieres echarle mano tendrás que entrar primero en el Edificio Gubernamental. Entonces, ¿por qué no procedemos inmediatamente a discutir el tema, en vez de toda esta tontería? Para eso hemos venido, aquí, ¿recuerdas?

-Estrellas, Tedra, se me acaba de ocurrir que si tenemos unos pocos más como Challen, podríamos entrar en el Edificio...

El corrió, pero Challen frenó a Tedra.

-Muy divertido, necio. -Fulminó a su amigo con la mirada.- ¿Podemos hablar realmente en serio ahora? ¿Cuál es la situación actual? ¿Se ha tranquilizado Crad Ce Moerr bastante ya como para salir en público?

-No, todavía no quiere correr riesgos. y la situación está más o menos como lo habíamos previsto. Se llevaron el grueso de las mujeres en las primeras tres semanas. Ahora, eso ha disminuido, con una nave partiendo con destino a Sha-Ka'ar cada dos semanas, y la carga queda en custodia en el Edificio Gubernamental hasta la partida.

-¿Y el resto de las Segs femeninas de las áreas exteriores?

-Sólo pudimos prevenir a cuatro de ellas. Lo siento, Tedra, pero ellos se llevaron al resto. Tedra hizo un ademán como dejando eso de lado.

-Las haremos regresar y también a todos los demás kystranis.

-¿Cómo?

-Tengo una idea, pero primero debemos liberar a Garr . ¿Has tenido noticias de él? ¿Le están tratando bien?

-No se atreven a hacerle daño. El es lo único que tienen para mantener a raya a los Segs masculinos, al menos a aquellos que están en la ciudad. Todavía no tienen las comunicaciones suspendidas gracias-a la Mock II del Edificio Gubernamental. Y no permiten la salida de la ciudad, sólo la entrada. Es una verdadera pena que no hayan programado a ese ordenador para una única persona. Si hubiese estado unido a Garr como Martha a ti, hace mucho que Garr

habría estado libre.

-Y nosotros podríamos haber estado inmersos en una guerra terrible y pasando penurias para ganarla, ¿o te olvidas con qué facilidad nos vencieron esos guerreros con sus espadas de acero Toreno?

-Ah, ése es un buen punto y supongo que la próxima pregunta significativa es, tienen tus guerreros espadas de acero Toreno?

-¿De dónde crees que sacaron la receta los armeros sha- ka'ari? El grupo que he traído está compuesto de espadachines para luchar contra espadachines y derrotarles, y los míos son más grandes, más fuertes y aborrecen a los esclavistas.

-¿Aun cuando, en cierto sentido, están emparentados?

-Me da la sensación que en trescientos años esos lazos se han cortado -replicó ella, tajante-. Además, ellos siguen a Challen, y él...

-¿Te sigue a ti?

-No exactamente... -Tedra sonrió.- Cosas así de grandes no aceptan órdenes fácilmente... a menos que primero ellos den el permiso para que se les ordene de aquí para allá.

-¿Me puedes repetir eso?

-Es una broma privada, Rourk -se apresuró a decir Tedra al oír el gruñido sordo de su guerrero-. Pero Challen está aquí porque le encanta complacerme. Realmente eso le entusiasma.

-La mujer está "dando rodeos" para decir que lo que es importante para ella también lo es para mí -explicó Challen.

-¿No es dulce de su parte, Rourk? -Una sonrisa le iluminó el rostro.

-Un poco más dulce y engordaremos -bromeó Rourk, después añadió en tono serio-: Yo diría que te has sacado el premio gordo, nena.

-Lo sé.

-Así que nos has traído un ejército. Veamos entonces cómo haremos para que entre en el Edificio Gubernamental. Eso no va a ser fácil. Crad tiene a casi todos sus guerreros custodiando el lugar, salvo aquellos que salen en busca de las infractoras de la ley. Nadie entra allí sin una razón muy valedera.

-Te estás olvidando al Vagamundo, cariño. Martha, sencillamente, nos transferirá al interior del edificio.

-No a nosotros -aclaró Challen-. Tú, mujer, no te acercarás

en absoluto al lugar donde estarán luchando los guerreros.

-¡Challen!

Pasaron tres horas de gritos y discusiones y de acercarse peligrosamente al punto de los desafíos antes de que pudiera hacer cambiar de opinión al bárbaro. Pero cuando Tedra intentó una probabilidad remota y se puso en contacto con Martha, su ordenador tan contradictorio siempre, la respaldó plenamente. No realizaría ninguna transferencia a menos que Tedra estuviera incluida, y con esto se dio por terminado el tema.

Challen no las tenía todas consigo. Tenía que luchar entre su necesidad de mantener a salvo a Tedra y su deseo de permitirle ser ella misma, lo cual, según había llegado a comprender, era lo que le había atraído de ella, lo que la diferenciaba de las demás mujeres. Para ella era importante intervenir en la lucha y se lo .había hecho recordar la conformidad de Martha. Pero no le agradaba en absoluto.

Tedra no quería correr ningún riesgo de que él cambiara de opinión una vez más. Rápidamente concluyó los planes de acción con Rourk que se pondría en contacto con todos aquellos que habían estado luchando clandestinamente para liberar el planeta, pero sin éxito hasta entonces. Por suerte, no había necesidad de involucrarles en la lucha que se desarrollaría dentro del edificio. Sin embargo, todavía habría algunos guerreros fuera de la ciudad que deberían ser vencidos y tomados prisioneros, o al menos no perderles pisada, y ellos podrían hacerlo.

Dejaron a Rourk en su casa y menos de una hora después, Martha transfirió a todos a diferentes puntos dentro del Edificio Gubernamental. Tedra, Challen y otros seis guerreros aparecieron directamente dentro del despacho del director. y fue realmente una suerte que la transferencia molecular fuera instantánea, puesto que Crad Ce Moerr no estaba solo, sino reunido con algunos de sus guerreros, diez, para ser exactos, y todos armados. Si la transferencia hubiese sido más lenta, el grupo de Tedra podría haber tenido las puntas de las espadas apuntándoles a la garganta antes de que se completara.

Así las cosas, sucedió exactamente lo contrario. Los sha- ka'ari quedaron demasiado sorprendidos como para poder extraer sus armas con suficiente rapidez y les desarmaron en unos pocos minutos. Sólo uno se resistió y tuvo que lamentarlo en cuanto Tamiron trabó batalla con él y le venció rápidamente. Crad Ce Moerr, por otra parte, consiguió hacer sonar la alarma. Tedra tuvo ganas de dar su cabeza contra la pared por no haberlo previsto. Se había acabado áquello de facilitarles las cosas a los demás.

-No sé quién demonios os creéis -dijo Crad con una confianza absoluta a pesar de que sus guerreros estaban arrojando sus armas-. Pero no vais a salir vivos de aquí.

-Eso suena jactancioso, yo soy quien debo decir eso -respondió Tedra, acercándose para empujar al director otra vez a su sillón-. Salvo que yo sí sé quien eres, bola de grasa, y se te ha acabado la diversión aquí.

-¿Porque tú lo dices? -se burló-. Quizá no sabes contra qué estás luchando. Sucede que tengo cientos de guerreros en este mismo edificio.

-Y... yo... también -Tedra estuvo encantada de decirle-, pero no estás por aquí para ver el desenlace. ¿Martha? -Conectó el phazor.- Transfiere a este imbécil al calabozo del Vagamundo. Garr tendrá sumo placer de disponer de él más tarde.

-No puedes...

Pero el director desapareció en un abrir y cerrar de ojos antes de decir algo más y aunque Tedra se sintió contentísima de haberlo hecho, al echar un vistazo alrededor del despacho

Librodot

recordó que no habían terminado todavía.

-¿Dónde tenéis a Garr Ce Bernn? -le preguntó al sha- ka'ari más cercano.

-Ha sonado la alarma, mujer. Ya estará muerto.

-Estás mintiendo -replicó, enojada-. El es el único poder de negociación que vosotros tenéis, ¿*o* sois demasiado estúpidos para saberlo?

-¿Por qué habla una mujer por ti? -exigió el guerrero de Challen que estaba justo detrás de ella.

-Este es su mundo, por lo tanto le concierne a ella. Yo estoy aquí sólo para protegerla mientras está haciendo lo que debe hacer. Será mejor ahora que le respondas.

-¿Proteger? -bufó Tedra girando en redondo para enfrentar a su bárbaro y golpear con el codo la tráquea del guerrero beligerante mientras lo hacía-. No necesito protección cuando lucho con un imbécil que no sabe qué hacer con una mujer a menos que sea su esclava. ¿Protección? -volvió a bufar mirando a otro sha- ka'ari. Esta vez la pregunta estalló en el aire-. ¿Dónde está Garr Ce Bernn?

-Abajo -respondió el hombre rápidamente con los ojos clavados en su compañero que rodaba por el suelo, sofocado-. En las celdas de detención, abajo.

-Gracias -dijo Tedra camino de la puerta-. Bien, vamos de una vez, protector. Todavía no ha terminado.

-No tienes ningún motivo para estar enfadada, *chemar* -le respondió Challen al impedirle abrir la puerta antes de que él pudiera ver qué les aguardaba fuera. No había nada.

-No la estoy -admitió ella mientras apretaba el paso por el corredor vacío-. Lo siento. Es que estoy nerviosa y necesitaba desquitarme con alguien. No matarían realmente a Garr sólo porque sonara esa estúpida alarma, ¿no crees?

-Me gustaría tranquilizarte, pero no puedo penetrar las mentes de unos guerreros como éstos.

-¿Quién puede? Oh, estrellas, quiero correr allá, Challen, pero si le iban a matar, ya lo han hecho. Pero si todavía está vivo, entonces esa alarma hizo que le rodearan con guardias, así que sería más prudente reunir nuestras fuerzas antes de ir más adelante. Y al parecer, todos los sha-ka'ari han abandonado el edificio o...

-O se han reunido abajo para defenderse todos unidos. -Exactamente.

La última posibilidad resultó cierta, para gran deleite de los guerreros sha-ka'ani. Habían venido a luchar, pero hasta ese momento no habían tenido más que pequeñas escaramuzas por todo el edificio, ya que el grueso de las fuerzas de ocupación se habían dirigido directamente a los niveles inferiores. Tedra podría haberles dejado allí hasta que se pudrieran, ya que había una sola forma de entrar o salir de allí, pero Garr estaba también abajo con ellos.

Cuando todos estuvieron delante de los seis ascensores que no alcanzarían para llevarlos a todos de una vez, Tedra quiso mesarse los cabellos.

-No funcionará. El área frente a los ascensores allá abajo es tan grande como ésta. Todos estarán alineados de diez en fondo esperando que se abran las puertas de los ascensores para atacarnos y vencernos. Debiera pedirle a Martha que les transfiera a lo más profundo del

Librodot

espacio.

-¿Y que Garr vaya también con ellos? No lleva ninguna señal encima que Martha pueda reconocer como las que traemos nosotros -señaló Challen.

Tedra dejó de pasearse y le miró boquiabierta.

-Debo de haber dejado mi cerebro en el Vagamundo. Esperabas aparecer de improviso sobre ellos todo este tiempo, ¿no es verdad?

-Por cierto. ¿Por qué si no se nos ha provisto a cada uno de un aparato direccional de señales?

-Para que pudiera transferirnos al interior del edificio al mismo tiempo -respondió sonriendo-. y si lo pudimos hacer una vez, ¿por qué no repetirlo? Oh, ¿Martha?

Todo pasó en cuestión de segundos. La escena que entonces tuvieron delante de ellos era una sólida pared de guerreros sha-ka'ari de cara a los ascensores como había supuesto Tedra. Pero" no había calculado su número.

-Estrellas, creo que nos sobrepasan en número -dijo en voz baja, pero Challen la oyó.

-Sera mejor entonces que igualemos fuerzas. Soltó una estentórea carcajada que hizo volver en masa a los guerreros sha-ka'ari. Tedra habría preferido buscar alguna otra opción, pero era demasiado tarde para ello. Challen la empujó y se ubicó delante de ella, después, un guerrero tras otro la fue dejando a su espalda hasta que quedó detrás de todos ellos, lo quisiera o no. No podía utilizar sus armas con sus propios guerreros delante de ella. Por lo tanto, tuvo que quedarse quieta y escuchar el terrible estruendo que estaban haciendo mientras libraban la batalla, sin hacer nada para ayudar, a menos que...

-Martha, ¿qué te parece llevarme de aquí al otro extremo del vestíbulo?

-Olvídalo, chica. No te puse allí para morir .

-Tampoco me pusiste aquí para ¡voltear los pulgares! -dijo ella gruñendo.

-¿Entonces, por qué no te dedicas a buscar a Garr mientras tus amigos están ocupados?

Tedra hizo una mueca.

-En realidad, olvidaste enviar mi cerebro conmigo, ¿no es verdad?

La respuesta fue una de las mejores imitaciones de carcajadas en el haber de Martha. Mas, Tedra no perdió el tiempo enfureciéndose contra sí misma. Giró y observó las puertas cerradas que circundaban el área. Se abrían a cuartos de distinto tamaño, por lo que sabía, y también sabía cuál era más grande y el más probable para transformarse en la morada permanente de un prisionero valioso. Se acercó a ella entonces y, efectivamente, vio que estaba cerrada con una cerradura de seguridad especial. Tedra se sonrió. Esos tontos habían usado lo que tenían a mano. Similar a una identicerradura, ésta funcionaba con la identificación visual, verificación de voces y, además, huellas digitales, y daba paso libre sólo a los guardias... ya todos los Segs 1 del Edificio Gubernamental. y como los sha-ka'ari no habían imaginado siquiera que se presentara algún Seg 1, apostaría cualquier cosa a que no habían modificado las cerraduras.

En efecto, la puerta se abrió cuando se lo ordenó. y Garr estaba allí, sentado en un sillón en el medio de la habitación. Un guerrero estaba detrás de Garr sosteniendo una espada con el filo

sobre la garganta de Garr y el escudo de acero Toreno en posición para defender su propio cuerpo. Tedra se recostó contra el marco de la puerta y cruzó los brazos sobre el pecho, apuntando el phazor al techo. No le serviría de mucho contra el acero Toreno. y todavía no deseaba matar a este guerrero en particular .

-Bueno, hola, Kowan. Parece mentira encontrarte aquí. El pobre hombre empezaba a dudar no sólo de sus ojos sino también de sus oídos. No había esperado que una mujer atravesara esa puerta, ciertamente no una mujer luciendo el uniforme de Seg 1 y por cierto mucho menos la mujer que creía conocer tan íntimamente. Garr, por otro lado, no se mostró sorprendido en lo más mínimo.

-Caramba, Tedra, sí que tardaste el tiempo que quisiste. -Le sonrió.

-Tuve que hacer un desvío a otro sistema estelar. Le devolvió la sonrisa.

Antes de esto, Kowan ya se había recobrado lo suficiente al menos para decir:

-Suelta tu arma, mujer, o le mataré.

-Oh, vamos, guerrero, no serás tan estúpido, creo. Mira detrás de mí. Aquellos son bárbaros que están haciendo picadillo a tus amigos. No son Segs 1 de Kystran sino guerreros de vuestro planeta madre. Sha-Ka'an, ¿te suena? ¿No? Bien, no importa. Acepta lo que te digo, tus compañeros no tienen ninguna posibilidad de salir airosos. Además, ya he capturado a tu temerario líder y le he puesto a buen recaudo, donde no le volverás a ver, así que la granja de esclavos está cerrada. ¿Por qué no eres listo y te rindes mientras puedes?

-¿A una mujer? -resopló.

-Bien, si eso es lo único que te lo impide, puedo traer a un sha-ka'ani para que le entregues tu espada. Pero yo soy primero una Seg 1 antes que mujer, y me disgusta decirte esto, Kowan, pero ya te derribé una vez... ¿nunca te has preguntado por qué no guardas ningún recuerdo del tiempo que pasamos juntos después de llegar a nuestro destino?

-Mientes. Me emborraché.

-Te narcoticé, chico, pero después de haberte...

-¡Tedra, cuidado! -gritó Garr .

-¡No! -oyó desde muy lejos. Se volvió, pero todo lo que vio fue un relámpago de acero azul cayendo sobre ella. No tuvo más tiempo para evitar que le cortaran la cabeza separándola del cuerpo. Mas, no tuvo tiempo para esquivar el mandoble de revés de la espada después de rebotar contra el marco de la puerta. La dejó tendida en el suelo. El dolor era tan fuerte que creyó que le partía el pecho. Súbitamente no se sintió con deseos de ponerse de pie. Al sha-ka'ari le dio lo mismo. Lo único que quería con desesperación era poner sus manos sobre Garr, pensando que podría ser su única salvación. Ella sólo se había interpuesto en su camino. Pero no llegó a Garr. Challen llegó furioso y atravesó la puerta detrás de él, rugiendo como un hombre que se ha vuelto loco. Su espada se hundió, se alzó y prácticamente lanzó al sha-ka'ari al otro extremo de la habitación. Eso fue lo último que vio Tedra antes de cerrar los ojos por el dolor.

Y poco después la estaban alzando cuidadosamente, muy cuidadosamente, pero el movimiento todavía la hacía sufrir terriblemente. Trató de sofocarlo, pero el quejido escapó de su garganta a pesar de todo. El movimiento cesó de inmediato. Se oyó otro gemido, pero no había sido ella, aunque procuró abrir los ojos nuevamente. Sólo que al abrirlos, no creyó lo

que estaba viendo: Challen inclinado sobre ella con los ojos arrasados de lágrimas, lágrimas que también le corrían por las mejillas, ¿Challen llorando? Imposible.

-Oye, no... bebé... Quiso llevar la mano a su mejilla, pero cayó antes de llegar a destino. Estrellas, se sentía tan débil... y con tanto frío.

-Si tú... si tú mueres, yo también he de morir. ¡Por favor, c*hemar,* por favor! ¡No morirás! ¡No puedes!

-No... no o haré...

Pero él creyó que ella sólo le estaba diciendo lo que él quería oír. Le miraba con horror el pecho bañado en sangre y moría por dentro. Ella comprendió que él había olvidado por completo todo sobre las unidades meditécnicas.

Intentó recordárselas.

-Llévame a...

Pero el espantoso sonido del grito rabioso y angustiado que él soltó, ahogó sus palabras. Garr tendría que decírselo, decidió. Le faltaban las fuerzas para hablar por encima del ruido que estaba haciendo Challen. Pero no se habría perdido esto por nada del mundo.

Su último pensamiento antes de perder totalmente la conciencia fue: "El hombre está definitivamente enamorado de mí.

46

Challen volvió a mirarla ceñudo. Tedra se rió entre dientes esta vez. Se sentía maravillosamente bien, en realidad casi en éxtasis. Su bárbaro la amabay antes de que dejaran su antiguo cuartel en el Edificio Gubernamental él se lo había dicho.

-Trataba de recordarte las unidades meditécnicas, de veras, eso fue lo que hice. Pero estabas demasiado ocupado llorando por mí para escucharme.

El entrecejo se frunció mucho más. La tenía sentada sobre sus rodillas en un sillón ajustable que les brindaba amplio espacio para los dos. Tedra se hacía un ovillo junto a él, completamente desnuda y sin el menor atisbo de vergüenza por estarlo y él no. Pero eso era lo primero que había hecho Challen tan pronto como ella le había llevado allí, desnudarla completamente para examinarle el cuerpo. La herida no había dejado rastros, ni siquiera una línea rosada. La unidad meditécnica la había echado con un certificado de perfecta salud y la seguridad de que su hijo no había sufrido daño alguno por la penosa experiencia pasada. No era de extrañarse. Sería un guerrero después de todo, como su padre.

Su padre le dijo en ese momento:

-Los guerreros no lloran.

-¿No? Entonces, ¿cómo lo llamarías tú?

Súbitamente, sus brazos la envolvieron con una fuerza colosal y él hundió el rostro en el cuello de Tedra.

-Creía que te perdía -dijo intensamente, y con muchísimo sentimiento-. ¡Mujer, no debes

abandonarme jamás!

-No lo haré -le aseguró ella, abrazándole con la mis ma fuerza. Sin embargo, después de unos minutos, se sonrió-. Pero ¿por qué es tan importante para ti que no lo haga?

-¿Por qué? -Alzó la vista y una vez más frunció el entrecejo.- ¿No te lo he dicho?

Ella le pasó el dedo por la barbilla, sin amilanarse en absoluto.

-Dijiste algo de morir si me moría, pero... ¿por qué piensas de esa forma?

-Porque te aprecio más que a mi propia vida.

Su dedo quedó inmóvil al sentir una oleada de calor subiéndole por el cuerpo. Olvidó la necesidad de oír las palabras que estaba buscando. Las que acababa de decir le bastaban.

-Oh, Challen, te amo tanto...

-¿Molesto? -preguntó Rourk Ce Dell inocentemente desde la puerta.

-Diablos, sí -refunfuñó Tedra-. ¿Cómo entraste?

-Es evidente que ninguno tuvo prisa por cambiar tus identicerraduras cuando abandonaste la casa, chica, pero por otro lado, por supuesto, nos invadieron no mucho después. Hice la prueba y mis huellas todavía estaban en la memoria.

-Entonces, déjame decírtelo de otra forma -replicó Tedra-. ¿Qué es lo que quieres aquí?

-Sólo felicitar a nuestros héroes. -Sonrió con picardía.- A propósito, el atuendo que llevas es realmente estupendo.

Se encendió el rostro de Tedra.

-Necio, eres un completo imbécil-estalló antes de salir disparada en busca de algo para cubrirse y dejando a los dos hombres riendo a carcajadas. Cuando regresó con una bata adecuada, todavía bullía de indignación y ellos seguían riendo-. No fue nada divertido.

-Sí, muy divertido. Ni siquiera sabías que estabas sentada allí sin...

-Cambia de tema, Rourk, si sabes lo que te conviene.

-Muy bien. -Pero en realidad tuvo que hacer un gran esfuerzo para contener la risa.- Me acabo de enterar que has reunido más de doscientos prisioneros. Tus guerreros continúan llevándote más al barrer la ciudad como lo están haciendo. ¿Os han recompensado como es debido?

-Garr fue muy generoso con nosotros dos. -Tedra fue la que habló.- ¿No fuiste a verle aún? ¿No has averiguado qué tiene en mente para ti? Le dije que jamás habría podido escapar a no ser por ti.

-¿Eso hiciste? -Pareció sorprendido.

-Vamos, Rourk, sin ti, probablemente, sería una esclava en Sha-Ka'ar en estos mismos momentos.

-¿En lugar de una mujer con doble ocupación en Sha- Ka'an?

-¿Quién dice que regreso allá?

-Bueno, ¿no es así?

-Sí, pero aborrezco que la gente dé las cosas por sentado -masculló-. De veras.

-Soy culpable. -Suspiró.

-Yo también. -Finalmente le sonrió.

Cuando ambos miraron a Challen, él dijo bufando:

-Yo nunca doy nada por sentado.

-Al diablo que no -replicó Tedra, pero estaba sonriendo-. Nunca tuviste ninguna duda de que tus guerreros ganarían la batalla. ¡Admítelo!

-Así es, pero no lo di por sentado, ya que era inevitable.

-Arrogante, ¿verdad? -le comentó Tedra a Rourk.

-Para mí sonó sólo como simple confianza en sí mismo.

-Oh, de eso tiene toneles llenos, pero ¿quién puede culparle? No vienen más grandes que él, como verás, al menos no en Centura.

-¿Y qué hay de traer de regreso a nuestras mujeres? -preguntó Rourk para distraer a Tedra de la mirada furiosa que le lanzaba el gigante-. ¿Ya ha hecho contacto Garr?

-Por cierto.

-¿y bien? ¿Existe algún problema? No tendría que haberlos cuando tenéis a sus guerreros como rehenes.

-En realidad, están dispuestos a sacrificar a estos tíos para conservar a las mujeres. Pero Garr les amenazó con una baladronada que le sugerí.

-¿Cuál?

Tedra rió entre dientes.

-Se les indicó que devolvieran a las mujeres o entrarían en guerra con Sha-Ka'ar. Algunos de ellos recordaron sus orígenes y decidieron no aventurarse a recibir una visita hostil de los bárbaros de su planeta madre.

-¿Fue una baladronada? -le preguntó Rourk a Challen.

-No. Debe terminar todo aquí antes de que pueda llevarme a mi mujer a casa. Si eso significa que debemos ir primero a Sha- Ka'ar, pues iremos.

-Bueno, yo creí que era un engaño. me veras entrarías en guerra con un planeta entero por mí, Challen?

-¿No sabes acaso que haría cualquier cosa por ti para hacerte feliz?

-Yo... creo... que ése fue mi pie para irme -comentó Rourk.

-Adiós, cariño -le despidió Tedra sin mirarle y trepándose ya sobre las rodillas de Challen.

-¿He dicho algo que te diera gusto? -le preguntó acomodándola nuevamente en la posición anterior .

-¿Por qué lo dices? -bromeó ella-. A propósito, Garr me deja conservar el Vagamundo.

-Creía que ya era tuyo.

-No, Martha y yo la robamos. Ahora es mío, lo que significa que podemos ir a cualquier parte del universo. y descubrir mundos era la otra carrera que había elegido.

-¿No echarás de menos no ser más una Seg 1?

-Siempre lo seré, cariño, pero ya nunca más ocuparé mi puesto. Después de todo, está este bárbaro que conozco que se pone muy nervioso cuando se me ocurre pelear... contra otros tíos. Claro que estará encantado si quiero pelear con él.

Challen sonrió.

-Será mejor que recuerdes qué sucede cuando peleas con él.

-Todo lo que puedo recordar en estos momentos es su método tan dulce y encantador de obligarme a declararme vencida. ¿Por qué lo haces de ese modo?

-Porque es un verdadero placer cubrir tu cuerpo con el mío, *chemar.* Veo que te complace saberlo.

-De ninguna manera. -Procuró decirlo con indiferencia, pero no lo consiguió del todo.

Challen sonrió entonces maliciosamente.

-Mujer, estás mintiendo. Puedo oler tu excitación.

-¡No puedes! ¿Puedes? Eso no es justo, guerrero. Tú exteriorizas tan poco y yo demasiado.

El sacudió la cabeza.

-¿Y eso te desagrada? ¿Quieres oír que me has cautivado, que me has hechizado? -Empezó a quitarle la bata.- ¡Deseas oírme decir que solamente estoy entero cuando estás conmigo y nada cuando estamos separados? -Se quitó los *bracs* sin alterar demasiado la posición de Tedra, pero luego la acomodó mejor.- ¿Quieres oírme decir cuánto anhelo unirme contigo, cuánto te necesito? .

Le penetró lentamente, deliciosamente y Tedra ya no pudo oír nada más. Se fundió en él. El se fundió dentro de ella. Fusionados, unidos, sin separación... suya. Estrellas, ¡cuánto le amaba y amaba amarle! Pero él lo sabía, el adorado tonto. y tenía todo el derecho de ser arrogante y engreído. ¿Dónde en el universo existía un hombre como él? y le pertenecía por entero.

Ella permaneció exactamente donde estaba, aun después de recobrar el aliento. Le encantaría dormirse así, con él todavía dentro de ella, con sus brazos rodeándola y su corazón latiéndole en el oído. Pero no estaba cansada. Había tenido un día muy emocionante.

-Lo que has hecho no fue justo, guerrero. Lo hiciste para distraerme, verdad, porque sabes muy bien qué estoy buscando y tú no lo quieres decir.

-Quizá si me dices qué es lo que deseas oír, lo oirás.

-Sólo quiero oírte decir que me amas.

-Pero los guerreros no aman.

-¡Tus palabras, guerrero, merecen un desafió! -rezongó ella echándole una mirada feroz.

Pero él le tomó la cabeza entre sus manos y le cubrió la boca con sus labios antes de que ella pudiera decir algo más. Fue un beso que equivalía a miles de palabras, lleno de toda la pasión que sentían uno por el otro.

y luego ella oyó sus palabras, susurradas contra sus labios.

-Los guerreros no aman... no deben amar... pero aquí hay un guerrero que sí ama. Te amo, mujer. Mi corazón estalla de amor por *ti.*

-¡Oh, Challen! -exclamó Tedra, extasiada. El suspiró.

-Esto fue para hacerte feliz.

-¡Soy feliz, inmensamente feliz! -gimió.

-¿Como cuando te regalé *el fembair?*

-¡Sí!

El guerrero sólo pudo sacudir la cabeza, sonriendo, pero Martha estaba desternillándose de risa mientras la pantalla del visor detrás de ellos se apagó.